Ellen G. White Estate

JOYAS DE LOS TESTIMONIOS

Tomo 3

ELLEN G. WHITE

Joyas de los testimonios
3

Ellen G. White

2004

Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro I
Prefacio para el tomo 3 XII
Preparación para la crisis final 13
La observancia del sábado 18
La reforma en la observancia del sábado 20
La preparación para el sábado 21
El sábado en el bogar 24
El viajar en sábado 26
Las reuniones en sábado 27
Debemos relatar cómo Dios nos ha guiado 30
Demos a Dios lo suyo 34
Las primicias 34
Recordemos a los pobres 35
Todas las cosas pertenecen a Dios 35
Sin excusa 36
Otra oportunidad 37
La bendición 38
Los que se quejan 38
“Los que temen a Jehová” 39
Cristo en toda la Biblia 41
Nuestra actitud para con las autoridades civiles 42
Con celo santificado 44
La iglesia y el ministerio 47
Animación en la obra de ganar almas 47
Lo que pudo haber sido 49
Las actividades misioneras 52
Lecciones de la iglesia de Efeso 53
El resultado de la inacción 54
Ganar almas debe ser el blanco principal 57
Comencemos por los que están más cerca 57
El ejemplo de Felipe con Natanael 58
La familia como campo misionero 58
Hay que instruir a la iglesia en la obra misionera 60
Pónganse los miembros a trabajar 61

No se necesita ser sabio para trabajar 62
Despiértese a los ociosos 62
Los jóvenes han de ser misioneros 64
Despiértense las iglesias 64
Ayuda para los campos misioneros 67
La economía en el bogar 68
Empleo correcto del tiempo, las fuerzas y el dinero 69
El derecho de la redención 71
¿Apreciamos el amor de Dios? 71
El tiempo pasa rápidamente 72
Trabajo por los miembros de la iglesia 75
La organización para servir 76
Surgirán nuevos obreros 77
Grupos de servicio y oración 78
Los lugares desolados de la tierra 78
Misioneros que se sostienen a sí mismos 79
Serán recompensados 79
La obra en las ciudades 81
Se necesitan planes más amplios 82
El culto de familia 84
Hágase el culto interesante 85
La responsabilidad de los esposos 87
El secreto de la felicidad 88
Cómo enseñar a los niños 89
La abnegación 90
Ilumínese la senda ajena 91
El conocimiento de las leyes de la salud 93
Estudiemos y obremos en los hogares 94
Instrucción a los niños 96
La alta vocación de los empleados de nuestros sanatorios 99
Condúzcanse los espíritus a Cristo 101
Lejos de las ciudades 103
Direcciones a seguir al edificar 107
La sencillez cristiana en la edificación 109
La centralización 112
Muchos sanatorios 113
La fuente de nuestra fortaleza 113
Se obtendrán propiedades para las instituciones 115

No procuremos tener instituciones gigantescas 115
La señal de nuestra orden 117
La observancia del sábado en nuestros restaurantes 120
Productos alimenticios sanos 123
La fabricación de productos alimenticios 125
Eduquemos a la gente 127
La reforma alimenticia debe ser progresiva 128
El plan de Dios para nuestras casas editoriales 131
Solemne responsabilidad de nuestras editoriales 133
Demostración de los principios cristianos 134
Centros misioneros 136
Escuelas de obreros 138
Los impresos de nuestra denominación 141
El objeto de nuestras publicaciones 141
Los obreros necesitan experiencia personal 143
El material que se ha de publicar 145
La unidad 146
Casos e incidentes de la vida 146
El mensaje para este tiempo 147
La cuestión de los precios bajos 148
Las traducciones 149
Los trabajos comerciales 150
Oportunidades del trabajo comercial 150
No debe ocupar el primer puesto 151
Los precios 152
Impresos desmoralizadores 153
Las casas editoriales en los campos misioneros 157
La iglesia y la casa editorial 159
Coopérese con Dios 161
Deberes de la casa editorial hacia la iglesia 163
Carácter sagrado de los instrumentos de Dios 166
La cooperación 168
El dominio propio y la fidelidad 170
Es necesario llevar frutos 171
El peligro de las malas lecturas 174
La lectura y la experiencia religiosa 174
Son la fuente de la sabiduría verdadera 175
Fe y valor 177

El objeto de las pruebas 177
Nuestra mayor necesidad 178
Una fuente de fuerza 179
El suplirá nuestras necesidades 179
Un motivo de esperanza 180
Las reuniones de junta 183
Disciplina eclesiástica 187
Interés del cielo 188
Actúa en lugar de Cristo 190
La gran comisión 192
El poder prometido 193
Una promesa inmutable 194
La promesa del espíritu 196
Primero debe haber unidad perfecta 197
Aun basta el fin 198
La obra en todo el mundo 202
Las grandes ciudades 203
Ahora es el momento de trabajar 205
La obra en Europa 207
Una visión del conflicto 210
Una advertencia descuidada 212
Id al campo de la mies 213
Las concentraciones no convienen 214
No juzguéis 215
El sello de Dios y la marca de la bestia 217
El que lleva nuestras cargas 218
El estudio de la palabra de Dios 220
Cómo comprender la Biblia 221
El valor de la palabra de Dios 222
Recompensa del estudio fiel 223
La dirección de la obra 224
Los comienzos 225
Dios es nuestro director 225
Uno con Cristo en Dios 227
El trabajo de los miembros laicos 232
Trabájese en comunidades dispersas 232
¿Seremos hallados faltos? 235
El propósito de Dios para su pueblo 235

Arrepiéntete y haz las primeras obras 236
No se honra a Dios 237
Una invitación a reformarse 238
Rumbo a la patria 239
Las leyes de la naturaleza 242
Misterios del poder divino 243
Un Dios personal 245
La naturaleza no es Dios 245
Un Dios personal creó al hombre 245
Dios revelado en Cristo 246
El testimonio de la escritura 248
Su cuidado providencial 250
Peligros de la ciencia especulativa 251
Errores de los últimos días 251
Teorías panteístas 252
Fanatismo después de 1844 253
Lo experimentado en lo pasado se repetirá 254
Cuidado con la religión sensacional 255
Advertencia contra las falsas doctrinas 255
Se quiere desviarnos de los deberes presentes 256
Buscad el primer amor 258
La crisis final 262
Una escena de destrucción 263
No se comprenden las causas 264
Hay muchas advertencias 264
El día del señor se acerca 265
Una presentación fiel 266
La señal distintiva 266
Llamados a ser testigos 269
Cada uno es un centinela 269
Una vida santa 270
Representantes de Cristo 272
La adhesión firme a la verdad 272
Un mensaje universal 273
Los obreros que necesitamos 274
Aprovechemos toda oportunidad 275
Una escena impresionante 276
La obra misionera de la iglesia 278

Nuestro ejemplo 278
El resultado de un esfuerzo ferviente 279
Diferentes ramos de actividad 280
Circulación de nuestros impresos 281
De casa en casa 281
Una obra que conviene a las mujeres 282
La familia como campo misionero 282
Un lugar para cada persona 283
Consecuencias de la negligencia 284
No nos cansemos de trabajar 284
Debe trabajarse con celo 286
Una falta de simpatía 287
Se hará una gran obra 288
Nuestras publicaciones 291
Deben ir por doquiera 292
Cumplimiento de la gran comisión 293
Hagamos circular las publicaciones 295
Un incidente alentador 295
Una visión más amplia 298
El colportaje es una educación valiosa 298
Responsabilidad de los dirigentes de la iglesia 299
Como sostenerse y educarse 300
Instrucciones para ganar almas en los congresos 302
En diversos ramos 302
El ministerio de las publicaciones 304
Condiciones actuales en las ciudades 306
Apasionados por los placeres 306
Se acerca la crisis 308
Los juicios de Dios sobre nuestras ciudades 309
Dios domina la situación 311
Una obra actual 313
En las ciudades del este 313
La generosidad en el esfuerzo misionero 315
Un motivo para servir 316
Preparaos 318
La vida que llevemos debe testificar 319
Alcemos el estandarte 320
Vistámonos la armadura de Dios 321

Un llamamiento a los miembros de la iglesia 323
Una obra de reforma 323
La importancia del trabajo personal 324
Las oportunidades providenciales 326
Cultivad el espíritu de abnegación 327
Condiciones para un servicio aceptable 329
La fidelidad en la práctica de la reforma pro salud 331
La responsabilidad personal 331
Fortalecidos por la obediencia 332
Los alimentos a base de carne 333
"Todo a gloria de Dios" 336
Enseñemos los principios de la salud 337
Los extremismos en la alimentación 338
Diferentes regímenes en diferentes países 339
Una palabra a los vacilantes 339
Condiciones para la respuesta a las oraciones 340
Renunciamiento y descanso 341
Un llamamiento para los médicos evangelistas 342
Los sanatorios, centros de evangelización 342
La preparación de obreros 344
Enfermeros evangelistas 345
Debemos seguir el ejemplo de Cristo 345
La escuela de médicos evangelistas de Loma Linda 347
¿Qué clase de educación se ha de dar? 348
Preparación de misioneros 350
Escuelas preparatorias y sanatorios 351
La unión entre diferentes nacionalidades 352
La unidad en Jesucristo 356
Una vida de gracia y de paz 358
Cristo y las nacionalidades 360
Una ilustración práctica 360
Alberguemos el amor de Cristo 362
Un tiempo de prueba está delante de nosotros 364
Los inocentes sufren 365
El asunto del sábado 366
Frente a la ley dominical 368
La prueba del señor 370
Perspectivas de persecución 370

Lo sucedido en Avondale 371
La beneficencia 374
La gloria del evangelio 374
El espíritu de independencia 378
Unidad en la diversidad 380
La Asociación General 381
Distribución de responsabilidades 382
El ejemplo de Moisés 382
Discreción en la elección 383
El principio se aplica también a la obra de Dios en nuestro tiempo 384
Una amonestación 384
Es para el bien de los obreros 385
Hay sólo dos clases 387
En humildad y fe 389
Consejeros sabios 389
Hay que ir adelante 390
El ejemplo de Cristo 392
Una dirección bien equilibrada 395
Pongamos nuestra confianza en Dios 396
“Soy mozo pequeño” 398
Es necesario aprender la lección 399
“Imitadores de Dios como hijos amados” 399
La recompensa del esfuerzo ferviente 401
Ánimo en el señor 404
Una palabra personal 406
Influencia de los obreros de más edad 407
“Hasta el fin” 408
Progresemos y aumentemos nuestra eficiencia 408
Confiadas palabras de despedida 411

Prefacio para el tomo 3

Este tomo tercero de las *Joyas de los Testimonios* es la coronación del juego de tres libros destinado a transmitir estos preciosos consejos de los *Testimonios* a los adventistas del séptimo día en derredor del mundo. Los artículos que forman este volumen fueron escritos durante la década que comienza con el año 1900—que fué un período de desarrollo equilibrado y sólido para la obra de la iglesia que había ya alcanzado su magnitud mundial.

Al final de este libro se encontrarán los últimos mensajes formalmente dirigidos a la iglesia y trazados por la pluma de Elena G. de White. Aunque estos mensajes fueron dados algunos años después que se publicó el tomo 9 de los *Testimonios,* es muy apropiado que sus declaraciones significativas se incluyan aquí.

En la composición de este volumen, como en la de los que le anteceden, se ha seguido el orden cronológico, y a fin de ayudar al lector a reconocerlo, se anota la fecha en que fué publicado primero el artículo y la fuente de donde proviene.

Los mensajes contenidos aquí son de gran importancia para la iglesia remanente. Que los consejos dados a la iglesia contenidos en estos tres tomos sean el medio de conducir a los adventistas del séptimo día alrededor del mundo a una experiencia más rica en la gracia, a una devoción más profunda y a un esfuerzo más ferviente en la proclamación del mensaje adventista al mundo, es el deseo sincero de los editores y de los

Fedeicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White.

[6]

[7]

Preparación para la crisis final*

La gran crisis está por sobrecogernos. Para hacer frente a sus pruebas y tentaciones, para cumplir sus deberes, se necesitará una fe perseverante. Pero podemos triunfar gloriosamente; nadie que vele, ore y crea será entrampado por el enemigo.

En el tiempo de prueba que nos espera, Dios pondrá garantía de seguridad sobre todos aquellos que hayan guardado la palabra de su paciencia. Cristo dirá a sus fieles: "Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira." Isaías 26:20. El León de Judá, tan temible para los que rechazan su gracia, será el Cordero de Dios para los obedientes y fieles. La columna de nube que significa ira y terror para el transgresor de la ley de Dios, será luz, misericordia y liberación para los que hayan guardado sus mandamientos. El fuerte brazo que hiera a los rebeldes, será fuerte para librar a los leales. Cada fiel será ciertamente recogido. "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro."

Hermanos, vosotros a quienes han sido reveladas las verdades de la Palabra de Dios, ¿qué papel desempeñaréis en las escenas finales de la historia de este mundo? ¿Comprendéis estas solemnes realidades? ¿Os percatáis de la gran obra de preparación que se está realizando en el cielo y en la tierra? Presten atención a las cosas que están escritas en las profecías todos los que han recibido la luz y que han tenido oportunidad de leerlas y oírlas; "porque el tiempo está cerca." Nadie juegue ahora con el pecado, fuente de toda desgracia en nuestro mundo. Nadie permanezca ya en letargo y en el estupor de la indiferencia, ni deje que el destino de su alma dependa de [12]
una incertidumbre. Aseguraos de que estáis plenamente de parte del Señor. Preguntaos con corazones sinceros y labios temblorosos: "¿Quién podrá subsistir?" En estas últimas preciosas horas del tiempo de gracia, ¿habéis estado colocando el mejor material posible en

*Testimonios para la Iglesia 6:404-408 (1900).

el edificio de vuestro carácter? ¿Habéis estado purificando vuestras almas de toda mancha? ¿Habéis seguido la luz? ¿Habéis hecho obras correspondientes a vuestra profesión de fe?

¿Obra en vosotros la gracia enternecedora y subyugadora de Dios? ¿Tenéis un corazón que pueda sentir, ojos que puedan ver, oídos que puedan oír? ¿Habrá sido vano lo que la verdad eterna declara concerniente a las naciones de la tierra? Se hallan bajo la condenación, preparándose para los juicios de Dios; y en este día, cargado de resultados eternos, el pueblo escogido para ser el depositario de una verdad trascendental debiera permanecer en Cristo. ¿Dejáis que vuestra luz brille para iluminar a las naciones que perecen en sus pecados? ¿Comprendéis que estáis defendiendo los mandamientos de Dios delante de aquellos que los pisotean?

Es posible ser un creyente parcial y formalista, y sin embargo ser hallado falto y perder la vida eterna. Es posible practicar algunas de las órdenes bíblicas y ser considerado como cristiano, y sin embargo perecer por carecer de las cualidades esenciales para el carácter cristiano. Si descuidáis o tratáis con indiferencia las amonestaciones que Dios ha dado, si albergáis o excusáis el pecado, estáis sellando el destino de vuestra alma. Seréis pesados en la balanza, y hallados faltos. Os serán retirados para siempre la gracia, la paz y el perdón; Jesús habrá pasado para nunca más estar al alcance de vuestras oraciones y súplicas. Mientras dura la misericordia, mientras el Salvador sigue intercediendo, hagamos una obra cabal para la eternidad.

El regreso de Cristo a nuestro mundo no se demorará mucho.
[13] Sea ésta la nota tónica de todo mensaje.

Es necesario presentar a menudo a la gente la bienaventurada esperanza de la segunda venida de Cristo con sus solemnes realidades. Esperar la pronta aparición de nuestro Señor nos inducirá a considerar las cosas terrenales como nada y vacías.

* * * * *

Pronto se ha de pelear la batalla de Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores, ha de encabezar pronto los ejércitos del cielo.

No pueden ya decir los siervos del Señor, como el profeta Daniel: "El tiempo fijado era largo." Daniel 10:1. Falta ahora muy poco

tiempo para que los testigos de Dios hayan cumplido su obra de preparar el camino del Señor.

* * * * *

Hemos de poner a un lado nuestros planes estrechos y egoístas, recordando que se nos ha encargado una obra de la mayor magnitud y de la más alta importancia. Al hacer esta obra estamos pregonando los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero, y preparando así la llegada de aquel otro ángel del cielo que ha de iluminar la tierra con su gloria.

* * * * *

El día del Señor se está acercando furtivamente; pero los que se llaman grandes y sabios no conocen las señales de la venida de Cristo y del fin del mundo. Abunda la iniquidad y el amor de muchos se ha enfriado.

Miles y millares, sí, millones y millones, hacen ahora su decisión para la vida eterna o la muerte eterna. El hombre que está completamente absorbido por su contaduría, el que halla placer ante la mesa de juego, el que se deleita en satisfacer el apetito pervertido, el amador de diversiones, los que frecuentan el teatro y el salón de baile, no tienen en cuenta la eternidad. Toda la preocupación de su vida es: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? No se hallan en la procesión que avanza hacia el cielo. Son conducidos [14]
por el gran apóstata, y con él serán destruídos.

A menos que comprendamos la importancia de los momentos que están pasando rápidamente a la eternidad, y nos preparemos para subsistir en el gran día de Dios, seremos mayordomos infieles. El centinela debe saber qué hora de la noche es. Todo está ahora revestido de una solemnidad que deben comprender todos los que creen la verdad para este tiempo. Deben actuar con referencia al día de Dios. Los juicios de Dios están por caer sobre el mundo, y necesitamos prepararnos para aquel gran día.

Nuestro tiempo es precioso. Nos quedan tan sólo muy pocos días de gracia en los cuales prepararnos para la vida futura e inmortal. No tenemos tiempo que gastar en movimientos desordenados. Debemos temer la costumbre de leer superficialmente la Palabra de Dios.

* * * * *

Es tan cierto ahora como cuando Cristo se hallaba en la tierra que toda penetración del Evangelio en el dominio del enemigo arrostra la fiera oposición de sus vastos ejércitos. El conflicto que está por sobrecogernos será el más terrible que se haya presenciado jamás. Pero aunque Satanás se nos presente como guerrero poderoso y armado, su derrota será completa, y perecerá con él todo aquel que se le una al preferir la apostasía a la lealtad.

* * * * *

El Espíritu refrenador de Dios se está retirando ahora mismo del mundo. Los huracanes, las tormentas, las tempestades, los incendios y las inundaciones, los desastres por tierra y mar, se siguen en rápida sucesión. La ciencia procura explicar todo esto. Menudean en derredor nuestro las señales que nos dicen que se acerca el Hijo de Dios, pero son atribuidas a cualquier causa menos la verdadera.
[15] Los hombres no pueden discernir a los ángeles que como centinelas refrenan los cuatro vientos para que no soplen hasta que estén sellados los siervos de Dios; pero cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena de contienda que ninguna pluma puede describir.

A los que son indiferentes en este tiempo, Cristo dirige esta amonestación: “Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Apocalipsis 3:16. La figura empleada al decir que os vomitará de su boca, significa que no puede ofrecer a Dios vuestras oraciones o vuestras expresiones de amor. No puede apoyar vuestras enseñanzas de su Palabra ni vuestra obra espiritual. No puede presentar vuestros ejercicios religiosos con la petición de que se os conceda gracia.

* * * * *

Si pudiese descorrerse el telón, y pudieseis discernir los propósitos de Dios y los juicios que están por caer sobre un mundo condenado, si pudieseis ver vuestra propia actitud, temeríais y temblaríais por vuestras propias almas y por las almas de vuestros semejantes.

Haríais ascender al cielo fervientes oraciones con corazón angustiado. Lloraríais entre el pórtico y el altar, confesando vuestra ceguera espiritual y apostasía. [16]

La observancia del sábado*

La obcerbancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo. La institución del sábado fué hecha con gozo. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Declaró que todo lo que había hecho era "bueno en gran manera." Génesis 1:31. El cielo y la tierra se llenaron de regocijo. "Las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios." Job 38:7. Aunque el pecado entró en el mundo para mancillar su obra perfecta, Dios sigue dándonos el sábado como testimonio de que un Ser omnipotente, infinito en bondad y misericordia, creó todas las cosas. Nuestro Padre celestial desea, por medio de la observancia del sábado, conservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Desea que el sábado dirija nuestra mente a él como el verdadero Dios viviente, y que por conocerle tengamos vida y paz.

Cuando el Señor liberó a su pueblo Israel de Egipto y le confió su ley, le enseñó que por la observancia del sábado debía distinguirse de los idólatras. Así se crearía una distinción entre los que reconocían la soberanía de Dios y los que se negaban a aceptarle como su Creador y Rey. "Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel," dijo el Señor. "Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo." Éxodo 31:17, 16.

Así como el sábado fué la señal que distinguía a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, así también es la señal que ahora distingue al pueblo de Dios cuando sale del mundo para entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que éste
[17] honra la ley de su Creador. Hace distinción entre los súbditos leales y los transgresores.

Desde la columna de nube, Cristo declaró acerca del sábado: "Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy

*Testimonios para la Iglesia 6:349-368 (1900).

Jehová que os santifico." Éxodo 31:13. El sábado que fué dado al mundo como señal de que Dios es el Creador, es también la señal de que es el Santificador. El poder que creó todas las cosas es el poder que vuelve a crear el alma a su semejanza. Para quienes lo santifican, el sábado es una señal de santificación. La verdadera santificación es armonía con Dios, unidad con él en carácter. Se recibe obedeciendo a los principios que son el trasunto de su carácter. Y el sábado es la señal de obediencia. El que obedece de corazón al cuarto mandamiento, obedecerá toda la ley. Queda santificado por la obediencia.

A nosotros, como a Israel, nos es dado el sábado "por pacto perpetuo." Para los que reverencian el santo día, el sábado es una señal de que Dios los reconoce como su pueblo escogido. Es una garantía de que cumplirá su pacto en su favor. Cada alma que acepta la señal del gobierno de Dios, se coloca bajo el pacto divino y eterno. Se vincula con la cadena áurea de la obediencia, de la cual cada eslabón es una promesa.

De los diez mandamientos, sólo el cuarto contiene el sello del gran Legislador, Creador del cielo y de la tierra. Los que obedecen este mandamiento toman sobre sí su nombre, y son suyas todas las bendiciones que entraña. "Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde: haga resplandecer Jehová su rostro sobre ti, y haya de ti misericordia: Jehová alce a ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré." Números 6:22-27.

Por medio de Moisés fué dada también la promesa: "Confirmarte ha Jehová por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus [18] caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es llamado sobre ti. ... Y te pondrá Jehová por cabeza y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas." Deuteronomio 28:9-13.

El salmista, hablando por el Espíritu Santo, dice:

"Venid, celebremos alegremente a Jehová: cantemos con júbilo a la roca de nuestra salud. ... Porque Jehová es Dios grande: y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las

profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. Suya también la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Porque él es nuestro Dios." "El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado." Salmos 95:1-7; 100:3.

Estas promesas dadas a Israel son también para el pueblo de Dios hoy. Son los mensajes que el sábado nos trae.

La reforma en la observancia del sábado

El sábado es un broche de oro que une a Dios y su pueblo. Pero el mandamiento del sábado ha sido violado. El día santo de Dios ha sido profanado. El sábado ha sido sacado de su lugar por el hombre de pecado, y se ha ensalzado en su lugar un día de trabajo común. Se ha hecho una brecha en la ley, y esta brecha ha de ser reparada. El sábado debe ser ensalzado a la posición que merece como día de reposo de Dios. En el capítulo 58 de Isaías, se bosqueja la obra que el pueblo de Dios ha de hacer. Debe ensalzar la ley y hacerla honorable, edificar en los antiguos desiertos y levantar los fundamentos de muchas generaciones. A los que hagan esta obra, Dios dice: "Serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y
[19] al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado." Vers. 12-14.

La cuestión del sábado será el punto culminante del gran conflicto final en el cual todo el mundo tomará parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen los cielos. Han aceptado el falso día de descanso que Satanás ha exaltado como señal de su autoridad. Pero Dios ha puesto su sello sobre su requerimiento real. Ambos días de reposo llevan el nombre de su autor, una marca imborrable que demuestra la autoridad de cada uno. Es nuestra obra inducir a la gente a comprender esto. Debemos mostrarle que es de consecuencia vital llevar la marca del reino de Dios o la marca de la rebelión, porque se reconocen súbdi-

tos del reino cuya marca llevan. Dios nos ha llamado a enarbolar el estandarte de su sábado pisoteado. ¡Cuán importante es, pues, que nuestro ejemplo sea correcto en la observancia del sábado!

Al establecer nuevas iglesias, los ministros deben dar instrucción cuidadosa en cuanto a la debida observancia del sábado. Debemos precavernos, no sea que las prácticas flojas que prevalecen entre los observadores del domingo sean seguidas por aquellos que profesan observar el santo día de reposo de Dios. La línea de demarcación debe trazarse clara y distinta entre los que llevan la marca del reino de Dios y los que llevan la señal del reino de la rebelión.

La preparación para el sábado

El sábado tiene un carácter mucho más sagrado que el que le atribuyen muchos de los que profesan observarlo. El Señor ha sido grandemente deshonrado por aquellos que no han guardado el sábado de acuerdo con el mandamiento, en la letra y en el espíritu. El pide una reforma en la observancia del sábado. [20]

Al mismo principio del cuarto mandamiento, el Señor dijo: "Acordarte has." Sabía que entre la multitud de cuidados y perplejidades, el hombre se vería tentado a excusarse de satisfacer todo lo requerido por la ley, o se olvidaría de su importancia sagrada. Por lo tanto dijo: "Acordarte has del día del reposo, para santificarlo." Éxodo 20:8.

Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento. No sólo debemos observar el sábado en forma legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida. Todos los que consideren el sábado como una señal entre ellos y Dios y demuestren que Dios es quien los santifica, representarán los principios de su gobierno. Pondrán diariamente en práctica las leyes de su reino. Diariamente rogarán que la santificación del sábado descanse sobre ellos. Cada día tendrán el compañerismo de Cristo y ejemplificarán la perfección de su carácter. Cada día su luz brillará para los demás en sus buenas obras.

En todo lo que pertenece al éxito de la obra de Dios, las primeras victorias se han de ganar en el hogar. Allí debe empezar la preparación para el sábado. Recuerden los padres durante toda la semana

que su hogar ha de ser una escuela en la cual sus hijos se prepararán para los atrios celestiales. Sean correctas sus palabras. No escapen de sus labios expresiones que sus hijos no debieran oír. Mantengan su espíritu libre de irritación. Padres, vivid durante la semana como a la vista de un Dios santo, que os ha dado hijos para que los preparéis para él. Educad así la pequeña iglesia que hay en vuestro hogar, a fin de que el sábado todos puedan estar preparados para adorar en el santuario del Señor. Presentad cada mañana y noche vuestros hijos a Dios como su heredad comprada con sangre. Enseñadles que es su más alto deber y privilegio amar y servir a Dios.

[21] Los padres deben ser escrupulosos y hacer del culto de Dios una lección objetiva para sus hijos. Deben tener con frecuencia en los labios pasajes de la Escritura, especialmente los que preparan el corazón para el servicio religioso. Bien podrían repetirse a menudo las preciosas palabras: "Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza." Salmos 62:5.

Cuando el sábado se recuerde así, no se permitirá que lo temporal usurpe lo que pertenece a lo espiritual. Ningún deber que incumbe a los seis días hábiles será dejado para el sábado. Durante la semana nuestras energías no se agotarán de tal manera en el trabajo temporal que, en el día en que el Señor descansó y fué refrigerado, estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio.

Aunque deben hacerse preparativos para el sábado durante toda la semana, el viernes es un día especial de preparación. Por medio de Moisés, el Señor dijo a los hijos de Israel: "Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana." "Derramábase el pueblo, y recogían [el maná], y molían en molinos, o majaban en morteros, y lo cocían en caldera, o hacían de él tortas." Éxodo 16:23; Números 11:8. Había algo que hacer para preparar el pan enviado por el cielo a los hijos de Israel. El Señor les dijo que esta obra debía hacerse en viernes, día de preparación. Esto era una prueba para ellos. Dios deseaba ver si querían santificar el sábado o no.

Estas indicaciones de los labios de Jehová son para nuestra instrucción. La Biblia es una guía perfecta, y si se estudian sus páginas con oración y corazón dispuesto a comprender, nadie necesita errar acerca de esta cuestión.

Muchos necesitan instrucción en cuanto a cómo deben presentarse en la asamblea para adorar en sábado. No han de entrar en la presencia de Dios con las ropas que llevan comúnmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, para llevarlo cuando asistan al culto en la casa de Dios. Aunque no debemos conformarnos a las modas mundanales, no debemos ser indiferentes acerca de nuestra apariencia exterior. Debemos ser aseados y estar [22] bien arreglados, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser limpios en su interior y exterior.

Termínense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse, que se hayan lustrado los zapatos y tomado los baños. Es posible lograr esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. El sábado no debe destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a otra ocupación mundanal. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y guardarse fuera de la vista todos los periódicos de ese carácter. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis, y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento.

Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado. Siempre que se pueda los patrones deben dejar en libertad a sus obreros desde el viernes al medio día hasta el principio del sábado. Dadles tiempo para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con espíritu tranquilo. Una conducta tal no os infligirá pérdidas, ni aun en las cosas temporales.

Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, “confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.” Santiago 5:16.

Antes que empiece el sábado, tanto la mente como el cuerpo deben retraerse de los negocios mundanales. Dios puso el sábado al fin de los seis días de trabajo para que los hombres se detengan y consideren lo que han ganado en la semana en su preparación para el reino puro que no admitirá transgresor. Debemos hacer cada sábado

un examen de nuestras almas para ver si la semana fenecida trajo
[23] ganancia o pérdida espiritual.

Santificar el sábado para el Señor significa salvación eterna. Dios dice: "Yo honraré a los que me honran." 1 Samuel 2:30.

El sábado en el bogar

Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia sea preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado.

No se malgasten en cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la escuela sabática. Hay apresuramiento, roces e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos profanos. El sábado, así profanado, produce cansancio, y en vez de amarse su venida se la teme.

No debemos proveer para el sábado una cantidad o variedad mayor de alimentos que para los otros días. En vez de esto, los alimentos deben ser más sencillos, y debe comerse menos, a fin de que la mente esté clara y vigorosa para comprender las cosas espirituales. El comer demasiado anubla la mente. Se pueden oír las palabras más preciosas sin apreciarlas, debido a que la mente está turbada por un régimen impropio. Comiendo demasiado el sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que piensan.

Aunque debe evitarse el cocinar en sábado, no es necesario comer alimentos fríos. En tiempo frío, caliéntese el alimento preparado el día antes. Y sean las comidas, aunque sencillas, atrayentes y sabrosas. Provéase algo que sea considerado como un plato especial, algo que la familia no tiene cada día.

Tomen parte los niños en el culto de familia. Traigan todos sus Biblias, y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego
[24] cántese algún himno familiar, seguido de oración. Para ésta, Cristo ha dejado un modelo. El Padrenuestro no fué destinado a ser repetido simplemente como una fórmula, sino que es una ilustración de lo

que deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcantes. En una simple petición, expresad al Señor vuestras necesidades, y gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón. En la familia, las largas oraciones acerca de objetos remotos, no están en su lugar. Hacen cansadora la hora de la oración, cuando debiera ser considerada como un privilegio y una bendición. Procurad que ese momento ofrezca interés y gozo.

La escuela sabática y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede abarcar las más sagradas y preciosas horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos. En muchas familias se deja solos a los niños menores, para que se diviertan lo mejor que puedan. En tales condiciones, no tardan en volverse inquietos, empiezan a jugar y se dedican a causar perjuicios. Así el sábado no tiene para ellos significado sagrado. Cuando el tiempo es agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. En medio de las cosas hermosas de la naturaleza, explíquenles por qué fué instituído el sábado. Descríbanles la gran obra creadora de Dios. Díganles que cuando la tierra salió de su mano era santa y hermosa. Cada flor, cada arbusto, cada árbol, respondía al propósito de su Creador. Todo lo que veían los ojos era hermoso y llenaba la mente de pensamientos relativos al amor de Dios. Todo sonido era música en armonía con la voz de Dios. Mostradles que fué el pecado lo que mancilló la obra perfecta de Dios; que las espinas y los cardos, el pesar y la muerte, son todos resultados de la desobediencia a Dios. Invitadlos a ver cómo la tierra, aunque mancillada por la maldición del pecado, sigue revelando la bondad de Dios. Los campos verdes, los altos árboles, la alegre luz del sol, las nubes, el rocío, la quietud solemne de la noche, la gloria del cielo estrellado y la luna en su belleza, [25] todo da testimonio del Creador. No cae una gota de lluvia ni un rayo de sol sobre nuestro mundo desagradecido, que no testifique de la tolerancia y del amor de Dios.

Habladles del camino de la salvación; de cómo "amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16. Repítase la dulce historia de Belén. Preséntese a Jesús a los niños, como niño obediente a sus padres, como joven fiel y laborioso, que ayudaba a

sostener la familia. Así podéis enseñarles que el Salvador conoce las pruebas, perplejidades y tentaciones, las esperanzas y los goces de los jóvenes, y que puede simpatizar con ellos y ayudarles. De vez en cuando, leedles las interesantes historias de la Biblia. Interrogadlos acerca de lo que han aprendido en la escuela sabática y estudiad con ellos la lección del próximo sábado.

Al bajar el sol, señalen la voz de la oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invitad a Dios a acompañaros con su presencia en los cuidados de la semana de trabajos.

Así pueden los padres hacer del sábado lo que debe ser: el día más gozoso de la semana. Pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día superior a los demás días, santo de Jehová, honorable.

El viajar en sábado

Os aconsejo, hermanos y hermanas: "Acordarte has del día del reposo, para santificarlo." Si queréis que vuestros hijos observen el sábado según el mandamiento, debéis enseñarles tanto por los preceptos como por el ejemplo. Nunca se borra completamente la verdad grabada profundamente en el corazón. Puede obscurecerse, pero nunca obliterarse. Las impresiones hechas en la primera parte de la vida se verán en los años ulteriores. Pueden ocurrir circunstancias que separen a los hijos de los padres y de su hogar, pero mientras vivan, la instrucción dada en la infancia y la juventud será
[26] una bendición.

Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Temo que con frecuencia hagamos en ese día viajes que podrían evitarse. De acuerdo con lo que el Señor me ha comunicado acerca de la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos en cuanto a viajar en los barcos o coches en ese día. En este asunto, debemos dar el debido ejemplo a nuestro niños y jóvenes. A fin de alcanzar las iglesias que necesitan nuestra ayuda y darles el mensaje que Dios desea que oigan, puede sernos necesario viajar en sábado; pero hasta donde podamos debemos conseguir nuestros pasajes y hacer todos los arreglos necesarios en algún otro día. Cuando emprendemos un viaje, debemos hacer todo esfuerzo para evitar que nuestra llegada a destino sea en sábado.

Cuando estamos obligados a viajar en sábado, debemos tratar de evitar la compañía de aquellos que desviarían nuestra atención a los asuntos mundanales. Debemos mantenerla fija en Dios y en comunión con él. Cuando quiera que se presente la oportunidad, debemos hablar a otros acerca de la verdad. Debemos estar siempre listos para aliviar los sufrimientos y ayudar a los que están en necesidad. En tales casos, Dios desea que el conocimiento y la sabiduría que nos ha dado sean aprovechados. Pero no debemos hablar de negocios ni dedicarnos a conversaciones comunes y mundanas. En todo tiempo y lugar, Dios requiere que le demostremos nuestra lealtad honrando el sábado.

Las reuniones en sábado

Cristo dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos." Mateo 18:20. Dondequiera que haya siquiera dos o tres creyentes, reúnanse en sábado para pedir al Señor el cumplimiento de su promesa.

Los pequeños grupos reunidos para adorar a Dios en su santo día, tienen derecho a pedir la rica bendición de Jehová. Deben creer que el Señor Jesús es un huésped honrado en sus asambleas. Cada [27] verdadero adorador que santifica el sábado debe aferrarse a la promesa: "Para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico." Éxodo 31:13.

Generalmente la predicación de nuestras reuniones del sábado debe ser corta. Debe darse a los que aman a Dios oportunidad de expresar su gratitud y adoración.

Cuando no hay predicador en la iglesia, alguno debe ser nombrado director de la reunión. Pero no es necesario que predique un sermón u ocupe gran parte del tiempo de culto. Un estudio corto e interesante de la Biblia será con frecuencia de mayor beneficio que un sermón. Puede ir seguido de una reunión de oración y testimonio.

Los que ocupan algún puesto como dirigentes de la iglesia no deben agotar sus fuerzas físicas y mentales durante la semana al punto de no poder hacer sentir la influencia vivificadora del Evangelio de Cristo en la reunión del sábado. Reducid vuestros trabajos temporales diarios, pero no robéis a Dios dándole en sábado un servicio que no puede aceptar. No debéis carecer de vida espiritual.

Los hermanos necesitan vuestra ayuda en sábado. Dadles alimento de la Palabra. Traed vuestros dones más selectos a Dios en su santo día. Dedicadle la preciosa vida del alma en un servicio consagrado.

Nadie venga al lugar de culto para dormir. Esto no debiera verse en la casa de Dios. No os dormís cuando estáis empeñados en vuestros quehaceres temporales, porque tenéis interés en vuestro trabajo. ¿Permitiremos que el servicio que entraña intereses eternos sea puesto en un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida?

Cuando lo hacemos, perdemos la bendición que el Señor quiere que tengamos. El sábado no ha de ser un día de ociosidad inútil. Tanto en el hogar como en la iglesia, debe manifestarse un espíritu de servicio. El que nos dió seis días para nuestro trabajo temporal, bendijo y santificó el séptimo día y lo puso aparte para sí. En ese día bendecirá de una manera especial a todos los que se consagren a su
[28] servicio.

Todo el cielo observa el sábado, pero no de una manera desatenta y ociosa. En ese día, cada energía del alma debe despertarse; porque ¿no hemos de encontrarnos con Dios y con Cristo nuestro Salvador? Podemos contemplarle por la fe. El anhela refrescar y bendecir toda alma.

Cada uno debe sentir que tiene una parte que desempeñar para hacer interesantes las reuniones del sábado. No hemos de reunirnos simplemente por formalismo, sino para un intercambio de pensamientos, para relatar nuestra experiencia diaria, para expresar agradecimiento y nuestro sincero deseo de ser iluminados divinamente, para que conozcamos a Dios y a Jesucristo al cual él envió. El platicar juntos acerca de Cristo fortalecerá el alma para las pruebas y conflictos de la vida. Nunca pensemos que podemos ser cristianos y encerrarnos, sin embargo, dentro de nosotros mismos. Cada uno es parte de la gran trama de la humanidad, y su experiencia será mayormente determinada por la experiencia de sus asociados.

No obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener de nuestras asambleas para adorar a Dios. Nuestras facultades perceptivas necesitan ser aguzadas. La comunión de unos con otros debe alegrarnos. Con tal esperanza como la que tenemos, ¿por qué no arde en nuestro corazón el amor a Dios?

Debemos ir a toda reunión religiosa dominados por una vívida comprensión espiritual de que Dios y sus ángeles están allí, cooperando con todos los verdaderos adoradores. Al entrar en el lugar de culto, pidamos a Dios que quite todo mal de nuestro corazón. Traigamos a su casa solamente lo que él puede bendecir. Arrodillémonos delante de Dios en su templo, y consagrémosle lo suyo, lo que compró con la sangre de Cristo. Oremos por el predicador o el que dirige la reunión. Roguemos que una gran bendición venga por medio del que ha de presentar la palabra de Dios. Esforcémonos con fervor por obtener una bendición para nosotros mismos.

Dios bendecirá a todos los que se preparen así para su servicio. [29] Ellos comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu porque recibieron a Cristo por la fe.

El lugar de culto puede ser muy humilde, pero no por eso deja el Señor de reconocerlo. Para los que adoran a Dios en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, será como la puerta del cielo. El grupo de creyentes puede ser pequeño, pero a la vista de Dios es muy precioso. La verdad los sacó como piedras brutas de la cantera del mundo, y fueron llevados al taller de Dios para ser tallados y modelados. Pero aun en bruto son preciosos a la vista de Dios. El hacha, el martillo y el cincel de las pruebas están en las manos de un Artífice hábil que no los emplea para destruir, sino para labrar la perfección de cada alma. Como piedras preciosas, pulidas a semejanza de las de un palacio, Dios quiere que hallemos un lugar en el templo celestial.

Lo que Dios nos indica y concede es ilimitado. El trono de la gracia es en sí mismo la atracción más elevada, porque está ocupado por Uno que nos permite llamarle Padre. Pero Dios no consideró completo el principio de la salvación mientras sólo estaba investido de su amor. Por su propia voluntad, puso en su altar a un Abogado revestido de nuestra naturaleza. Como intercesor nuestro, su obra consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que le han recibido. En virtud de sus propios méritos, les da poder para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su infinito amor a Cristo, quien pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfe-

cho con la expiación hecha. Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.

Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia
[30] súplica.

A medida que Cristo intercede en nuestro favor, el Padre abre los tesoros de su gracia para que nos los apropiemos, para que los disfrutemos y los comuniquemos a otros. Pedid en mi nombre—dice Cristo,—y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis. Haced uso de mi nombre. Esto dará eficacia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia; por lo tanto, "pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido." Juan 16:24.

Dios desea que sus hijos obedientes se apropien su bendición y se presenten delante de él con alabanza y agradecimiento. Dios es la fuente de la vida y el poder. El puede hacer del desierto un campo fructífero para el pueblo que guarda sus mandamientos, porque ello glorifica su nombre. El ha hecho para su pueblo escogido lo que debiera inspirar agradecimiento a todo corazón, y le agravia que se le tribute tan poca alabanza. Desea que su pueblo se exprese con más energía y demuestre saber que tiene motivos para estar gozoso y alegre.

Debemos relatar cómo Dios nos ha guiado

El trato de Dios con su pueblo debe mencionarse con frecuencia. ¡Cuán a menudo levantó el Señor, en su trato con el antiguo Israel, los hitos del camino! A fin de que no olvidasen la historia pasada, ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos. Habían de levantar monumentos recordativos bien a la vista. Debían esmerarse para conservarlos, a fin de que cuando los niños preguntasen acerca de esas cosas, les pudiesen repetir toda la historia. Así eran recordados el trato providencial y la señalada bondad y misericordia de Dios en su cuidado y liberación de su pueblo. Se nos exhorta a traer "a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido

iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones." Hebreos 10:32.
El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de [31]
su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos, la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables.

Aunque se nos exhorta a no dejar nuestras reuniones, esas asambleas no han de ser meramente para nuestro refrigerio. Debemos sentir mayor celo para impartir el consuelo que hemos recibido. Debemos ser muy celosos para la gloria de Dios y no atraerle oprobio, ni aun por la tristeza de nuestro rostro ni por palabras imprudentes, como si los requerimientos de Dios restringieran nuestra libertad. Aun en este mundo de pesar, desengaño y pecado, desea el Señor que estemos alegres y fuertes en su fortaleza. Todo el ser tiene el privilegio de dar un testimonio decidido en todo respecto. Mediante nuestro semblante, genio, palabras y carácter, debemos testificar que el servicio de Dios es bueno. Así proclamamos que "la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma." Salmos 19:7.

La fase alegre y alentadora de nuestra religión será representada por todos los que se consagran diariamente a Dios. No debemos deshonrar a Dios con un lastimero relato de las pruebas que parecen gravosas. Todas las pruebas que se reciban como medios de educarnos producirán gozo. Toda la vida religiosa será elevadora y ennoblecedora, fragante de buenas palabra y obras. Agrada al enemigo que las almas estén deprimidas, abatidas, llorosas y gemebundas; quiere que así sean precisamente las impresiones que deje el efecto de nuestra fe. Pero Dios quiere que la mente no se rebaje a un nivel inferior. Desea que cada alma triunfe con el poder custodio del Redentor. El salmista dice: "Dad a Jehová, oh hijos de fuertes, dad a Jehová la gloria y la fortaleza. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre: humillaos a Jehová en el glorioso santuario." "Glorificarte he, oh Jehová; porque me has ensalzado, y no hiciste a mis enemigos alegrarse de mí. Jehová Dios mío, a ti clamé y me sanaste. ... Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad." [32]
Salmos 29:1, 2; 30:1-4.

La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado

en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. En el atrio interior del cielo escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo en el atrio exterior de la tierra, y las alabanzas de los adoradores de este mundo hallan su complemento en la antífona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano por los caídos hijos de Adán. Mientras que los ángeles beben en el manantial principal, los santos de la tierra beben los raudales puros que fluyen del trono y alegran la ciudad de nuestro Dios. ¡Ojalá que todos pudiesen comprender cuán cerca está el cielo de la tierra! Aun cuando los hijos nacidos en la tierra no lo saben, tienen ángeles de luz por compañeros. Un testigo silencioso vela sobre toda alma, tratando de atraerla a Cristo. Mientras haya esperanza, hasta que los hombres resistan al Espíritu Santo para eterna ruina suya, son guardados por los seres celestiales. Recordemos todos que en cada asamblea de los santos realizada en la tierra, hay ángeles de Dios escuchando los testimonios, himnos y oraciones. Recordemos que nuestras alabanzas quedan suplidas por los coros de las huestes angélicas en lo alto.

Por lo tanto, mientras nos reunimos sábado tras sábado, cantemos alabanzas a Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre," rinda adoración el corazón. Sea el amor de Cristo el tema principal de lo que dice el predicador. Sea lo que se exprese con sencillo lenguaje en todo himno de alabanza. Dicte la inspiración del Espíritu de Dios nuestras oraciones. Mientras se pronuncie la palabra de vida, atestigüe nuestra sentida respuesta que hemos recibido el mensaje
[33] como mensaje del cielo. Esto es muy anticuado, lo sé, pero es una ofrenda de agradecimiento a Dios por el pan de vida dado al alma hambrienta. Esta respuesta a la inspiración del Espíritu Santo será una fuerza en nuestra propia alma y un estímulo para otros. Dará cierta evidencia de que hay en el edificio de Dios piedras vivas que emiten luz.

Mientras repasemos, no los capítulos obscuros de nuestra experiencia, sino las manifestaciones de la gran misericordia y del inagotable amor de Dios, alabaremos mucho más de lo que nos quejaremos. Hablaremos de la fidelidad amante del Dios que, como compasivo y tierno pastor de su rebaño, declaró que nadie arrancará

de sus manos a sus ovejas. El lenguaje del corazón no será una egoísta murmuración y queja. Como raudales cristalinos, las alabanzas brotarán de los que creen verdaderamente en Dios. "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días." "Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra." Salmos 23:6; 73:24, 25.

¿Por qué no elevar la voz de nuestros cánticos espirituales en nuestras peregrinaciones? ¿Por qué no volver a nuestra sencillez y fervor? La razón por la cual no estamos más gozosos consiste en que hemos perdido nuestro primer amor. Seamos, pues, celosos y arrepintámonos, no sea que nuestro candelero sea quitado de su lugar.

El templo de Dios está abierto en el cielo, e inunda su umbral la gloria de Dios destinada a toda iglesia que ame a Dios y guarde sus mandamientos. Necesitamos estudiar, meditar y orar. Tendremos entonces visión espiritual para discernir los atrios interiores del templo celestial. Percibiremos los temas de los himnos y agradecimientos del coro celestial que está alrededor del trono. Cuando Sión se levante y resplandezca, su luz será muy penetrante y se oirán preciosos himnos de alabanza y agradecimiento en las asambleas de los santos. Cesarán las murmuraciones y quejas por pequeñas [34] desilusiones y dificultades. Mientras apliquemos el colirio áureo, veremos las glorias venideras. La fe penetrará las densas sombras de Satanás y veremos a nuestro Abogado ofreciendo el incienso de sus propios méritos en nuestro favor. Cuando veamos esto tal cual es, como el Señor desea que lo veamos, nos embargará un sentido de la inmensidad y diversidad del amor de Dios.

Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que le aman. Allí se congregarán en el santuario de sábado en sábado, de luna nueva en luna nueva, para unir sus voces en los más sublimes acentos de alabanza y agradecimiento a Aquel que está sentado en el trono y al Cordero para siempre jamás. [35]

Demos a Dios lo suyo*

El Señor ha dado a su pueblo un mensaje para este tiempo. Está en el tercer capítulo de Malaquías. ¿Cómo podría el Señor presentar sus requerimientos de una manera más clara y enérgica que en ese capítulo?

Todos deben recordar que lo que Dios exige de nosotros supera a cualquier otro derecho. El nos da abundantemente, y el contrato que él ha hecho con el hombre es que una décima parte de las posesiones de éste sea devuelta a Dios. El confía misericordiosamente sus tesoros a sus mayordomos, pero dice del diezmo: Es mío. En la proporción en que Dios ha dado su propiedad al hombre, el hombre debe devolverle un diezmo fiel de toda su substancia. Este arreglo preciso fué hecho por Jesucristo mismo.

Esta obra entraña resultados solemnes y eternos, y es demasiado sagrada para ser dejada al impulso humano. No debemos sentirnos libres para tratar este asunto como quisiéramos. En respuesta a los requerimientos de Dios, deben apartarse reservas regulares como sagradas para su obra.

Las primicias

Además del diezmo, el Señor exige las primicias de todas nuestras ganancias. Se las ha reservado a fin de que su obra en la tierra pueda ser sostenida ampliamente. Los siervos del Señor no han de verse limitados a una mísera pitanza. Sus mensajeros no deben verse estorbados en su obra de presentar la palabra de vida. A medida que enseñan la verdad, deben tener recursos que invertir en el adelantamiento de la obra que debe ser hecha al debido tiempo para ejercer la influencia mejor y más poderosa para salvar. Deben realizarse
[36] acciones de misericordia; debe ayudarse a los pobres y dolientes. Deben asignarse donativos y ofrendas para este propósito. Esto debe hacerse especialmente en los campos nuevos, donde nunca se ha

*Testimonios para la Iglesia 6:384-391 (1900).

enarbolado el estandarte de la verdad. Si todos los que profesan ser hijos de Dios, tanto ancianos como jóvenes, cumpliesen su deber, no habría escasez en la tesorería. Si todos pagasen fielmente el diezmo y dedicasen a Dios las primicias de sus ganancias, habría abundante provisión de recursos para la obra. Pero la ley de Dios no es respetada ni obedecida, y esto ha ocasionado una necesidad apremiante.

Recordemos a los pobres

Todo despilfarro debe ser suprimido de nuestra vida; porque el tiempo que tenemos para trabajar es corto. En derredor nuestro, vemos necesidades y padecimientos. Hay familias que necesitan alimentos, pequeñuelos que lloran por pan. Las casas de los pobres carecen de los debidos muebles y ropa de cama. Muchos de ellos viven en tugurios, casi completamente privados de las cosas necesarias. El clamor de los pobres llega al cielo. Dios ve y oye. Pero muchos se glorifican a sí mismos. Mientras que sus semejantes pasan hambre y miseria, gastan mucho en sus mesas y comen más de lo necesario. ¡Qué cuenta tendrán que dar pronto los hombres por el uso egoísta del dinero de Dios! Los que desprecian las medidas que Dios dispuso para los pobres, encontrarán que no sólo robaron a sus semejantes, sino también a Dios y malversaron sus bienes.

Todas las cosas pertenecen a Dios

Todo el bien que el hombre goza proviene de la misericordia de Dios. El es el grande y bondadoso Dador. Su amor se manifiesta a todos en la abundante provisión hecha para el hombre. Nos ha dado un tiempo de gracia en que formar un carácter para las cortes celestiales. Y si nos pide que reservemos una parte de nuestras posesiones para él, no es porque necesite algo. [37]

El Señor creó todo árbol del Edén agradable para los ojos y bueno como alimento, e invitó a Adán y Eva a disfrutar libremente de sus bondades. Pero hizo una excepción. No debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios se reservó ese árbol como recuerdo constante de que era dueño de todo. Así les dió opor-

tunidad de demostrar su fe y confianza obedeciendo perfectamente sus requerimientos.

Así también sucede con las exigencias de Dios para con nosotros. Pone sus tesoros en las manos de los hombres, pero requiere que una décima parte sea puesta fielmente a un lado para su obra. Requiere que esta porción sea entregada a su tesorería. Ha de serle devuelta como propiedad suya; es sagrada y debe emplearse para fines sagrados, para el sostén de los que han de proclamar el mensaje de salvación en todas partes del mundo. Se reserva esta porción a fin de que siempre afluyan recursos a su tesorería y se pueda comunicar la luz de la verdad a los que están cerca y a los que están lejos. Obedeciendo fielmente este requerimiento, reconocemos que todo lo que tenemos pertenece a Dios.

Sin excusa

¿No tiene el Señor derecho a exigir esto de nosotros? ¿No dió acaso a su Hijo unigénito porque nos amaba y deseaba salvarnos de la muerte? ¿Y no habrán de afluir a su tesorería nuestras ofrendas de agradecimiento, para promover su reino en la tierra? Puesto que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, ¿no habrá de impulsarnos la gratitud a él a presentarle ofrendas voluntarias y de agradecimiento, en prueba de que lo reconocemos dueño de nuestra alma, cuerpo, espíritu y propiedad? Si se hubiese seguido el plan de Dios, estarían ahora afluyendo recursos a su tesorería; abundarían los fondos que permitirían a los predicadores entrar en nuevos campos, y podrían unirse obreros a los predicadores para enarbolar el estandarte de la verdad en los lugares obscuros de la tierra.

[38] Es un plan trazado por el cielo que los hombres devuelvan al Señor lo que le pertenece; y esto se presenta tan claramente que los hombres y mujeres no tienen excusa por no comprender ni cumplir los deberes y responsabilidades que Dios les ha impuesto. Los que aseveran que no pueden ver que tal es su deber, revelan al universo celestial, a la iglesia y al mundo, que no quieren ver este requerimiento tan claramente presentado. Piensan que si practicaran el plan del Señor, se privarían de sus propios bienes. En la codicia de sus almas egoístas, desean tener todo el monto, tanto el capital como el interés y usarlo para su propio beneficio.

Dios pone su mano sobre todas las posesiones del hombre diciendo: Yo soy el dueño del universo, y estos bienes son míos. El diezmo que habéis retenido lo reservaba para sostener a mis siervos en su obra de explicar las Escrituras a los que moran en regiones obscuras y no conocen mi ley. Al usar mi fondo de reserva para satisfacer vuestros propios deseos, habéis privado vuestras almas de la luz que yo había provisto para ellas. Habéis tenido oportunidad de manifestarme vuestra lealtad, pero no lo habéis hecho. Me habéis robado; habéis hurtado mi fondo de reserva. "Malditos sois con maldición." Malaquías 3:9.

Otra oportunidad

El Señor es longánime y misericordioso, y da otra oportunidad a los que han cometido esa iniquidad. "Tornaos a mí—dice,—y yo me tornaré a vosotros." Pero ellos dijeron: "¿En qué hemos de tornar?" Malaquías 3:7. Han dedicado sus recursos a servirse y glorificarse a sí mismos, como si fuesen bienes que les pertenecieran, y no tesoros prestados. Sus conciencias pervertidas se han endurecido y cauterizado a tal punto que no ven la gran iniquidad que han cometido al obstaculizar tanto el camino que la causa de la verdad ya no podía progresar.

Aunque emplea para sí los talentos que Dios se reservó para publicar la salvación, para enviar las gratas nuevas de un Salvador a las almas que perecen, el hombre finito pregunta, aun mientras [39] obstruye el camino por su egoísmo: "¿En qué te hemos robado?" Dios contesta: "Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado." Todo el mundo está empeñado en robar a Dios. Con el dinero que él les ha prestado, los hombres se entregan a la disipación, a las diversiones, orgías, banquetes y complacencias deshonrosas. Pero Dios dice: "Y llegarme he a vosotros a juicio." Vers. 8, 9, 5. Todo el mundo tendrá que dar cuenta en el gran día en que cada uno será sentenciado según sus obras.

La bendición

Dios se compromete a bendecir a los que obedecen sus mandamientos. "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos." Vers. 10-12.

Con estas palabras de luz y verdad delante de sí, ¿cómo se atreven los hombres a descuidar un deber tan claro? ¿Cómo se atreven a desobedecer a Dios cuando la obediencia a sus requerimientos significa que los bendecirá tanto en las cosas temporales como en las espirituales, y la desobediencia significa recibir su maldición? Satanás es el destructor. Dios no puede bendecir a los que se niegan a ser sus mayordomos fieles. Todo lo que puede hacer es permitir a Satanás que realice su obra destructora. Vemos que vienen sobre la tierra calamidades de toda clase y de todo grado; ¿y por qué? El poder restrictivo del Señor no se hace sentir. El mundo despreció la palabra de Dios. Vive como si no hubiese Dios. Como los habitantes del mundo en el tiempo de Noé, se niegan a pensar en Dios. La perversidad prevalece en un grado alarmante, y la tierra está madura
[40] para la siega.

Los que se quejan

"Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos? Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron a Dios, escaparon." Vers. 13-15. Así se quejan los que retienen lo que pertenece a Dios. El Señor les dice que le prueben trayendo sus diezmos al alfolí, para ver si no derramará sobre ellos bendición. Pero albergan la rebelión en su corazón y se quejan de Dios; al mismo tiempo que le roban y disipan sus bienes. Cuando su pecado les es presentado, dicen: He

tenido adversidades; mis cosechas han sido pocas; pero los malos prosperan. No vale la pena guardar el mandato del Señor.

Dios no quiere que nadie ande lamentándose delante de él. Los que así se quejan de Dios han atraído la adversidad sobre sí mismos. Robaron a Dios, y su causa se vió estorbada porque el dinero que debería haber afluído a su tesorería se dedicó a fines egoístas. Fueron desleales a Dios al no seguir el plan prescrito por él. Cuando Dios los prosperó y les pidió que le diesen su porción, sacudieron la cabeza y no reconocieron que era su deber hacerlo. Cerraron los ojos de su entendimiento a fin de no ver. Retuvieron el dinero del Señor, y trabaron la obra que él quería que se hiciese. Dios no fué honrado por el uso dado a los bienes que él había confiado. Por lo tanto, dejó caer la maldición sobre ellos, permitiendo que el devorador destruyese sus frutos y trajese calamidad sobre ellos.

"Los que temen a Jehová"

En Malaquías 3:16 se presenta una clase de personas diferentes, una clase que se reunía, no para criticar a Dios, sino para hablar de su gloria y de sus misericordias. Habían sido fieles a su deber. Habían dado lo suyo al Señor. Daban testimonios que hacían cantar [41]
y regocijar a los ángeles celestiales. No tenían quejas que hacer contra Dios. A los que andan en la luz y son fieles y leales en el cumplimiento de su deber, no se les oye quejarse ni emitir críticas. Pronuncian palabras de valor, esperanza y fe. Son los que se sirven a sí mismos, los que no dan a Dios lo suyo, los que se quejan.

"Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os tornaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." Vers. 16-18.

* * * * *

La recompensa de la generosidad expresada con toda el alma consiste en que la mente y el corazón son puestos en comunión más íntima con el Espíritu.

El hombre que sufrió desgracias y se endeudó, no debe tomar la parte del Señor para cancelar sus deudas con sus semejantes. Debe considerar que se lo está probando en este asunto y que al usar para sí la parte del Señor roba al Dador. Es deudor a Dios por todo lo que tiene, pero llega a ser doblemente deudor cuando emplea el fondo del Señor para pagar lo que debe a seres humanos. Frente a su nombre se escriben en los libros del cielo las palabras: "Infidelidad a Dios." Tiene que arreglar una cuenta con Dios por haberse apropiado los recursos del Señor para su propia conveniencia. Y en su manejo de otros asuntos manifestará la misma falta de principios que reveló al apropiarse indebidamente de los recursos de Dios. Ello se verá en todo lo relacionado con sus propios negocios. El hombre que roba a Dios cultiva rasgos de carácter que le impedirán ser admitido en la
[42] familia de Dios en el cielo.

Un empleo egoísta de las riquezas demuestra que uno es infiel a Dios e incapacita al administrador de los recursos para el cometido superior del cielo.

* * * * *

Hay por doquiera canales por los cuales podría fluir la benevolencia. Se producen constantemente necesidades, hay misiones que se ven estorbadas por falta de recursos. Deberán ser abandonadas a menos que los hijos de Dios se despierten y comprendan el verdadero estado de cosas. No esperéis hasta el momento de la muerte para hacer vuestro testamento, porque debéis disponer de vuestros
[43] recursos mientras vivís.

Cristo en toda la Biblia*

El poder de Cristo, el Salvador crucificado para dar vida eterna, debe ser presentado al pueblo. Debemos demostrarle que el Antiguo Testamento es tan ciertamente el Evangelio en sombras y figuras, como el Nuevo Testamento lo es en su poder desarrollado. El Nuevo Testamento no presenta una religión nueva; el Antiguo Testamento no presenta una religión que haya de ser superada por el Nuevo. El Nuevo Testamento es tan sólo el progreso y desarrollo del Antiguo.

Abel creía en Cristo, y fué tan ciertamente salvado por su poder, como lo fueron Pedro y Pablo. Enoc fué representante de Cristo tan seguramente como el amado discípulo Juan. Enoc anduvo con Dios, y ya no fué hallado, porque Dios lo llevó consigo. A él fué confiado el mensaje de la segunda venida de Cristo. "De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares." Judas 14. El mensaje predicado por Enoc, y su traslado al cielo, fueron un argumento convincente para todos los que vivían en su tiempo; fueron un argumento que Matusalén y Noé pudieron usar con poder para demostrar que los justos podían ser trasladados.

El Dios que anduvo con Enoc era nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Era la luz del mundo como lo es ahora. Los que vivían entonces no estuvieron sin maestros que los instruyesen en la senda de la vida; porque Noé y Enoc eran cristianos. El Evangelio se da en preceptos en Levítico. Se requiere ahora obediencia implícita como entonces. ¡Cuán esencial es que comprendamos la importancia de esta palabra!

Se pregunta: ¿Cuál es la causa de la escasez que hay en la iglesia? La respuesta es: Permitimos que nuestras mentes sean apartadas de [44] la Palabra. Si la Palabra de Dios fuese comida como alimento del alma; si fuese tratada con respeto y deferencia, no habría necesidad de los muchos y repetidos *Testimonios* que se dan. Las simples declaraciones de las Escrituras serían recibidas y obedecidas. [45]

*Testimonios para la Iglesia 6:392, 393 (1900).

Nuestra actitud para con las autoridades civiles*

Algunos de nuestros hermanos han dicho y escrito muchas cosas que se interpretan como opuestas al gobierno y las leyes. Es un error exponernos así a una interpretación errónea. No es prudente censurar continuamente lo que están haciendo los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a los individuos o las instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para no ser interpretados como opositores a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben basarse en un claro "Así dice Jehová." Nuestra obra consiste en preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos desviarnos y entrar en cosas que estimularán la controversia, ni despertar antagonismo en los que no son de nuestra fe.

No debemos trabajar de una manera que nos señale como pareciendo abogar por la traición. Debemos eliminar de nuestros escritos y expresiones toda declaración que, por sí misma, podría representarse falsamente y hacernos aparecer como opositores a la ley y al orden. Todo debe considerarse cuidadosamente, no sea que sentemos por escrito algo que parezca alentar la deslealtad para con nuestro país y sus leyes. No se requiere de nosotros que desafiemos a las autoridades. Vendrá un momento en que, a causa de nuestra defensa de la verdad bíblica, seremos tratados como traidores; pero no lo apresuremos por actos imprudentes que despierten animosidad y disensión.

Llegará el momento en que las expresiones incautas de un carácter denunciador, que hayan sido pronunciadas o escritas negligente-
[46] mente por nuestros hermanos, serán usadas por nuestros enemigos para condenarnos. Las emplearán no sólo para condenar a los que hicieron las declaraciones, sino que las cargarán a toda la organización adventista. Nuestros acusadores dirán que en tal y tal día, uno de nuestros hombres de responsabilidad habló así y así contra la administración de las leyes de este gobierno. Muchos se queda-

*Testimonios para la Iglesia 6:394-397 (1900).

rán asombrados al ver cómo fueron archivadas muchas cosas que darán pie a los argumentos de nuestros adversarios. Muchos se sorprenderán al oír cómo sus propias palabras se repiten exageradas, para darles un significado que no se proponían darles. Por lo tanto, ejerzan cuidado nuestros hermanos y hablen cautelosamente en todo momento y en toda circunstancia. Sean todos cautos, no sea que por expresiones temerarias provoquen un tiempo de aflicción antes de la gran crisis que ha de probar las almas de los hombres.

Cuanto más escaseen los cargos directos que hagamos contra las autoridades y potestades, tanto mayor será la obra que podremos realizar en los Estados Unidos y en los otros países, pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien éstos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo.

Nuestra obra consiste en magnificar y exaltar la ley de Dios. La verdad de la santa Palabra de Dios debe ser manifestada. Debemos enaltecer las Escrituras como norma de vida. Con toda modestia, con un espíritu de gracia y el amor de Dios, debemos indicar a los hombres que el Señor Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y que el séptimo día es reposo de Jehová.

En el nombre del Señor hemos de avanzar, desplegar su estandarte y defender su Palabra. Cuando las autoridades nos ordenen que no hagamos esta obra; cuando nos prohiban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces será necesario que digamos como los apóstoles: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.” [47]

La verdad ha de ser presentada con el poder del Espíritu Santo. Es lo único que puede dar eficacia a nuestras palabras. Únicamente por el poder del Espíritu se habrá de ganar y conservar la victoria. El agente humano debe ser movido por el Espíritu de Dios. Los obreros deben ser guardados para la salvación por el poder de Dios mediante la fe. Deben tener sabiduría divina, a fin de que nada de lo que digan incite a los hombres a cerrarnos el camino. Inculcando la verdad espiritual, hemos de preparar un pueblo que podrá, con mansedumbre y temor, dar razón de su fe ante las más altas autoridades de nuestro mundo.

Necesitamos presentar la verdad en su sencillez, defender la piedad práctica; y debemos hacer esto con el espíritu de Cristo. La manifestación de un espíritu tal ejercerá la mejor influencia sobre nuestras propias almas, y tendrá un poder convincente sobre los demás. Demos al Señor oportunidad de obrar por intermedio de sus propios agentes. No nos imaginemos que podremos trazar planes para el futuro; reconozcamos a Dios como el que está manejando el timón en todo tiempo y en toda circunstancia. El obrará por los medios adecuados, y sostendrá, ensanchará y fortalecerá su pueblo.

Con celo santificado

Los agentes del Señor deben tener un celo santificado y completamente regido por él. Los tiempos tormentosos nos sobrecogerán bastante pronto, y no debemos seguir una conducta impropia que apresure su llegada. Vendrá una tribulación de un carácter tal que impulsará hacia Dios a todos los que deseen ser suyos y solamente suyos. Hasta que seamos probados en el horno de fuego no nos conoceremos a nosotros mismos, y no es propio que midamos el carácter de los demás ni condenemos a aquellos que no han recibido todavía la luz del mensaje del tercer ángel.

Si deseamos que los hombres se convenzan de que la verdad
[48] que creemos santifica el alma y transforma el carácter, no los abrumemos constantemente con acusaciones vehementes. Con ello no lograríamos sino imponerles la conclusión de que la doctrina que profesamos no puede ser la cristiana, ya que no nos hace bondadosos ni corteses. El cristianismo no se manifiesta por acusaciones pugilísticas y condenatorias.

Muchos de nuestros hermanos corren el riesgo de procurar ejercer sobre otros un poder controlador y oprimir a sus semejantes. Existe el peligro de que aquellos a quienes se han confiado responsabilidades conozcan un solo poder: el de la voluntad no santificada. Algunos han ejercido este poder sin escrúpulo y han perjudicado grandemente a aquellos a quienes el Señor está usando. Una de las mayores maldiciones de nuestro mundo (que se ve en las iglesias y por doquiera) es el amor a la supremacía. Los hombres se dejan absorber por la búsqueda del poder y de la popularidad. Para nuestro agravio y vergüenza, este espíritu se ha manifestado en las filas de

los observadores del sábado. Pero el éxito espiritual es solamente para los que han adquirido mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo.

Debemos recordar que el mundo nos juzgará por lo que aparentemos ser. Procuren no manifestar inconsecuencia de carácter los que quieren representar a Cristo. Antes de avanzar al frente, veamos que el Espíritu Santo haya sido derramado sobre nosotros. Cuando tal sea el caso daremos un mensaje decidido, pero de un carácter mucho menos condenatorio que el que han estado dando algunos; y todos los creyentes serán mucho más fervientes en pro de la salvación de nuestros oponentes. Dejemos a Dios la responsabilidad de condenar a las autoridades y a los gobiernos. Con mansedumbre y amor, defendamos como centinelas fieles los principios de la verdad tal cual es en Jesús.

* * * * *

La mansedumbre es una gracia preciosa, que nos hace dispuestos a sufrir en silencio y a soportar las pruebas. La mansedumbre [49]
es paciente, y trabaja para ser feliz en toda circunstancia. La mansedumbre es siempre agradecida, compone sus propios cantos de felicidad y llena el corazón de melodías para Dios. La mansedumbre sufrirá chascos y perjuicios sin buscar represalias. La mansedumbre no consiste en callar y enfurruñarse. Un temperamento sombrío es lo opuesto de la mansedumbre; porque no hace sino herir y causar dolor a otros, sin obtener placer para sí.[*]

* * * * *

Ví que en cada caso es nuestro deber obedecer las leyes de nuestro país, a menos que estén en conflicto con la ley superior que Dios pronunció con voz audible desde el Sinaí, y que grabó luego en piedra con su propio dedo. “Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.” Jeremías 31:33. El que tiene la ley de Dios escrita en el corazón obedecerá a Dios antes que a los hombres, y desobedecerá a todos los hombres antes que desviarse en lo mínimo

[*] Testimonios para la Iglesia 3:335 (1873).

del mandamiento de Dios. Los hijos de Dios, enseñados por la inspiración de verdad e inducidos por una buena conciencia a vivir según toda Palabra de Dios, tendrán su ley escrita en el corazón como la única autoridad que puedan reconocer u obedecer. La sabiduría y
[50] la autoridad divina son supremas.*

*Testimonios para la Iglesia 1:361 (1863).

La iglesia y el ministerio*

Es harto tiempo que los miembros de nuestras iglesias hagan esfuerzos decididos para sostener a los hombres que están proclamando al mundo el último mensaje de misericordia. Que los miembros de las iglesias, por una manifestación de la religión práctica, den peso al mensaje de amonestación que están dando al mundo los mensajeros de Dios. Las personas inteligentes se alarman ante las perspectivas del mundo. Si los que tienen conocimiento de la verdad deciden practicar los principios bíblicos y demostrar que han sido santificados por la verdad, que son verdaderos discípulos del manso y humilde Salvador, ejercerán una influencia que ganará almas para Cristo.

Cualquier cosa que sea menos que un servicio activo y ferviente por el Maestro desmiente nuestra profesión de fe. Únicamente un cristianismo revelado por una labor ferviente y práctica impresionará a los que están muertos en sus delitos y pecados. Los cristianos humildes que creen y oran, los que por sus acciones demuestran que su mayor deseo es dar a conocer la verdad salvadora que ha de probar a toda la gente, cosecharán una rica mies de almas para el Maestro.

Animación en la obra de ganar almas

Necesitamos romper la monotonía de nuestra labor religiosa. Estamos haciendo una obra en el mundo, pero no manifestamos suficiente actividad y celo. Si fuésemos más fervorosos, los hombres se convencerían de la verdad de nuestro mensaje. La manera inocua y monótona en que servimos a Dios rechaza a muchas almas de una clase superior, que necesitan ver un celo profundo, ferviente y santificado. La religión legal no responderá a las necesidades de esta [51] época. Podemos cumplir todos los actos exteriores de servicio, y

*Testimonios para la Iglesia 6:417-420 (1900).

estar sin embargo tan destituídos de la influencia vivificadora del Espíritu Santo como estaban destituídas de rocío y lluvia las colinas de Gilboa. Todos necesitamos lluvia espiritual; y necesitamos también los brillantes rayos del Sol de justicia para enternecer y subyugar nuestro corazón. Debemos ser siempre tan firmes en los principios como una roca. Debemos enseñar los principios bíblicos y apoyarlos por una práctica santa.

Los que sirven a Dios deben manifestar animación y firmeza en la obra de salvar almas. Recordemos que hay quienes perecerán a menos que nosotros, como instrumentos de Dios, obremos con resolución inquebrantable. Debemos depender de continuo del trono de la gracia.

Es inexcusable que la fe de nuestras iglesias sea tan débil. "Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza." Zacarías 9:12. En Cristo hay fuerza para nosotros. El es nuestro Abogado delante del Padre. Envía sus mensajeros a todas partes de su dominio para comunicar su voluntad a su pueblo. Anda en medio de sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a sus discípulos. La influencia de los que creen verdaderamente en él será un sabor de vida en el mundo. El tiene las estrellas en su diestra y es su propósito dejar que por intermedio de ellas su luz brille para el mundo. Desea preparar así a su pueblo para un servicio más sublime en la iglesia celestial. Nos ha confiado una gran obra. Hagámosla con exactitud y resolución. Demostremos por nuestra vida lo que la verdad ha hecho para nosotros.

"El cual anda en medio de los siete candeleros de oro." Apocalipsis 2:1. Este pasaje demuestra la relación que sostiene Cristo con las iglesias. Anda en medio de las iglesias por toda la longitud y la anchura de la tierra. Las observa con intenso interés para ver si están en una condición espiritual que les permita hacer progresar su reino. Cristo está presente en toda asamblea de la iglesia. Conoce a
[52] todos los que están relacionados con su servicio y a aquellos cuyo corazón puede llenar de aceite santo para que lo impartan a otros. Son muy preciosos para Cristo los que realizan fielmente su obra en nuestro mundo y, representando en palabra y obra el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para con ellos. Cristo se deleita en ellos como un hombre se deleita en un jardín bien cuidado y en la fragancia de las flores que ha plantado.

Lo que pudo haber sido

Costó abnegación, sacrificio propio, energía indomable y mucha oración sacar adelante las diversas empresas misioneras hasta donde están. Existe el peligro de que algunos de los que entran ahora en el escenario de acción se conformen con ser deficientes y crean que ya no hay necesidad de tanta abnegación y diligencia ni de tanto trabajo arduo y desagradable como pusieron de manifiesto los iniciadores de este mensaje, porque los tiempos han cambiado y, en vista de que ahora hay más recursos en la causa de Dios, no es necesario colocarse en circunstancias tan penosas como las que muchos tuvieron que arrostrar en el desarrollo del mensaje.

Pero si se manifestase en el cumplimiento actual de la obra la misma diligencia y abnegación que se vió en sus comienzos, veríamos resultados cien veces mayores que los alcanzados ahora.

Para que la obra siga progresando en el alto nivel de acción en que se inició, no debe haber decaimiento de los recursos morales. Debe haber de continuo nuevos aportes de fuerza moral. Si los que entran ahora en el campo como obreros llegan a sentir que pueden cejar en sus esfuerzos, que ya no son esenciales la abnegación y la estricta economía, no sólo de los recursos sino también del tiempo, la obra retrocederá. Los obreros del momento actual deben tener el mismo grado de piedad, energía y perseverancia que tuvieron los dirigentes del comienzo.

La obra se ha extendido de tal manera que abarca ahora un ex- [53]
tenso territorio y ha aumentado el número de los creyentes. Sin embargo, hay una gran deficiencia, porque podría haberse realizado una obra mayor si se hubiese manifestado el mismo espíritu misionero que en los primeros tiempos. Sin este espíritu, el obrero no hará sino mancillar y deshonrar la causa de Dios. La obra retrocede realmente en vez de progresar como Dios quisiera. Nuestro número actual y la extensión de nuestra obra no deben ser comparados con lo que eran al comienzo. Debemos considerar lo que pudo haberse hecho si cada obrero se hubiese consagrado a Dios en alma, cuerpo y espíritu, como debiera haberlo hecho.

Como nunca antes, debemos orar no sólo que sean enviados obreros al gran campo de la mies, sino pedir un claro concepto de

la verdad, a fin de que cuando lleguen los mensajeros de la verdad podamos aceptar el mensaje y respetar al mensajero.

* * * * *

Los ministros y los negocios—Los ministros del Evangelio deben mantener su cargo libre de todas las cosas seculares o políticas, y emplear todo su tiempo y talentos en actividades de esfuerzo cristiano.*

* * * * *

Si se ata a un ministro a un lugar y se lo hace sobreveedor de asuntos comerciales relacionados con la obra de la iglesia, ello no favorece su espiritualidad. Una decisión tal no está de acuerdo con el plan bíblico bosquejado en el capítulo 6 de los Hechos. Estudiad ese plan; porque está aprobado por Dios. Seguid la Palabra.*

* * * * *

El que presenta la Palabra de vida no debe permitir que se le impongan demasiadas cargas. Debe tomar tiempo para estudiar la Palabra y examinarse a sí mismo. Si escudriña detenidamente su
[54] propio corazón y se entrega al Señor, sabrá comprender mejor las cosas ocultas de Dios.*

* * * * *

Nuestros ministros deben aprender a dejar de lado los negocios y asuntos financieros. Vez tras vez se me ha indicado que estos últimos no constituyen la obra del ministerio. No se debe cargar a los ministros ni siquiera con los detalles comerciales de la obra en las ciudades, sino que deben estar listos para visitar los lugares donde se ha despertado interés en el mensaje, y especialmente asistir a nuestros congresos. Cuando se celebran estas reuniones, nuestros obreros no deben pensar que deben permanecer en las ciudades

*Testimonios para la Iglesia 7:252 (1902).
*Testimonios para la Iglesia 7:252 (1902).
*Testimonios para la Iglesia 7:252 (1902).

atendiendo negocios relacionados con diversos ramos de la obra realizada allí; ni tampoco deben abandonar apresuradamente los congresos para hacer esta clase de obra.

Los encargados de nuestras asociaciones deben hallar hombres de negocios que atiendan los detalles financieros de la obra en las ciudades. Si no se pueden hallar tales hombres, provéanse los medios para instruir a hombres que puedan llevar estas cargas.[*]

* * * * *

En vez de elegir el trabajo que más nos agrade, y negarnos a hacer algo que nuestros hermanos piensan que debiéramos hacer, hemos de preguntar: "Señor, ¿qué quieres que haga?" En vez de tomar el camino que nos induce a seguir la inclinación natural, debemos orar: "Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud." Salmos 27:11.[*] [55]

[*] Testimonios para la Iglesia 7:252, 253 (1902).

[*] Testimonios para la Iglesia 7:252 (1902).

Las actividades misioneras*

El Testigo fiel se dirige a la iglesia de Efeso diciendo: “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.” Apocalipsis 2:4, 5.

Al principio, lo que distinguía a la iglesia de Efeso era la sencillez y el fervor de un niño. Manifestaba hacia Cristo un amor sentido, vivo y ferviente. Los creyentes se regccijaban en el amor de Dios, porque Cristo estaba continuamente presente en su corazón. Alababan a Dios y su actitud agradecida concordaba con el agradecimiento de la familia celestial.

El mundo conocía que habían estado con Jesús. Los hombres pecaminosos, arrepentidos, perdonados, limpiados y santificados, eran asociados con Dios por medio de su Hijo. Los creyentes trataban fervientemente de recibir y obedecer toda palabra de Dios. Llenos de amor por su Redentor, procuraban como su más alto objeto ganar almas para Cristo. No querían guardar para sí el precioso tesoro de la gracia de Cristo. Sentían la importancia de su vocación y, abrumados por el mensaje: Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres, ardían en deseos de proclamar las buenas nuevas hasta los confines más remotos de la tierra.

Los miembros de la iglesia estaban unidos en sus sentimientos y acciones. El amor por Cristo era la cadena de oro que los vinculaba entre sí. Continuaban conociendo al Señor siempre más perfectamente, y revelaban alegría, consuelo y paz en su vida. Visitaban a los huérfanos y las viudas en sus aflicciones y se conservaban sin mancha del mundo. Consideraban que dejar de hacerlo habría sido
[56] contradecir su profesión y negar a su Redentor.

En toda ciudad, se llevaba adelante la obra. Se convertían almas, que a su vez sentían que debían comunicar el inestimable tesoro. No podían descansar hasta que los rayos de luz que habían iluminado

*Testimonios para la Iglesia 6:421-438 (1900).

su mente resplandeciesen sobre otros. Multitudes de incrédulos llegaban a conocer la razón de la esperanza del cristiano. Se hacían cálidos e inspirados llamamientos personales a los pecaminosos y errantes, a los desechados y a aquellos que, aun profesando conocer la verdad, eran amadores de los placeres más que de Dios.

Pero después de un tiempo, el celo de los creyentes, su amor a Dios y entre sí, empezó a disminuir. Penetró la frialdad en la iglesia. Surgieron divergencias y los ojos de muchos dejaron de contemplar a Jesús como Autor y Consumador de su fe. Las masas que podrían haber sido convencidas y convertidas por la práctica fiel de la verdad fueron dejadas sin amonestación. Entonces fué cuando el Testigo fiel dirigió su mensaje a la iglesia de Efeso. Su falta de interés por la salvación de las almas demostraba que había perdido su primer amor; porque nadie puede amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, sin amar a aquellos por quienes Cristo murió. Dios los llamó a arrepentirse y hacer las primeras obras, o quitaría su candelero de su lugar.

Lecciones de la iglesia de Efeso

¿No se repite el caso de Efeso en la iglesia de esta generación? ¿Cómo está empleando su conocimiento la iglesia que hoy ha recibido el conocimiento de la verdad de Dios? Cuando sus miembros vieron por primera vez la indecible misericordia de Dios por la especie caída, no podían permanecer en silencio. Los dominaba el anhelo de cooperar con Dios para dar a otros las bendiciones que habían recibido. Mientras impartían a otros, estaban continuamente recibiendo. Crecían en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. ¿Qué sucede hoy?

Hermanos y hermanas que habéis aseverado durante largo tiempo creer la verdad, os pregunto individualmente: ¿Han estado vuestras [57]
prácticas en armonía con la luz, los privilegios y las oportunidades que os concedió el Cielo? Esta es una pregunta grave. El Sol de justicia ha amanecido sobre la iglesia, y a ésta le incumbe resplandecer. Es el privilegio de cada alma progresar. Los que están relacionados con Cristo crecerán en la gracia y en el conocimiento del Hijo de Dios hasta llegar a la plena estatura de hombres y mujeres. Si todos los que aseveran creer la verdad hubiesen sacado el

mejor partido de su capacidad y oportunidad de aprender y obrar, podrían haber llegado a ser fuertes en Cristo. Cualquiera que sea su ocupación—agricultores, mecánicos, maestros o pastores,—si se hubiesen consagrado completamente a Dios habrían llegado a ser obreros eficientes para el Maestro celestial.

Pero, ¿qué están haciendo los miembros de la iglesia para ser designados coadjutores de Dios? ¿Dónde vemos angustia del alma? ¿Dónde vemos a los miembros de la iglesia absortos en temas religiosos, entregados a la voluntad de Dios? ¿Dónde vemos a los cristianos sintiendo su responsabilidad de hacer de la iglesia un pueblo próspero, despierto, comunicador de la luz? ¿Dónde están los que no escatiman trabajo y amor por el Maestro? Nuestro Redentor ha de ver del trabajo de su alma y ser satisfecho; ¿qué sucederá con los que profesan seguirle? ¿Quedarán satisfechos cuando vean el fruto de sus labores?

¿Por qué hay tan poca fe, tan poco poder espiritual? ¿Por qué son tan pocos los que llevan el yugo y la carga de Cristo? ¿Por qué hay que incitar a los miembros a emprender su obra por Cristo? ¿Por qué son tan pocos los que pueden revelar los misterios de la redención? ¿Por qué no resplandece como luz ante el mundo la imputada justicia de Cristo, por medio de los que profesan seguirle?

El resultado de la inacción

Cuando los hombres empleen sus facultades como lo indica Dios, sus talentos aumentarán, su capacidad se ensanchará y obtendrán
[58] una visión celestial al tratar de salvar a los perdidos. Pero mientras los miembros de la iglesia sean negligentes e indiferentes hacia la responsabilidad que Dios les ha dado de impartir la verdad a otros, ¿cómo pueden esperar recibir el tesoro del cielo? Cuando los que profesan ser cristianos no sienten preocupación por iluminar a los que están en las tinieblas, cuando dejan de impartir gracia y conocimiento, pierden discernimiento y su aprecio del valor que tienen los dones celestiales; y al no apreciarlos ellos mismos, dejan de sentir la necesidad de presentarlos a otros.

Vemos grandes iglesias congregadas en diferentes localidades. Sus miembros han obtenido un conocimiento de la verdad, y muchos se contentan con oír la palabra de vida sin tratar de impartir luz.

Sienten poca responsabilidad por el progreso de la obra, poco interés en la salvación de las almas. Están llenos de celo en las cosas mundanales, pero no hacen intervenir su religión en sus quehaceres. Dicen: "La religión es religión, y los negocios son negocios." Creen que cada una de ambas cosas tiene su propia esfera, pero dicen: "Permanezcan separadas."

A causa de las oportunidades descuidadas y del abuso de los privilegios, los miembros de esas iglesias no están creciendo "en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." 2 Pedro 3:18. Por lo tanto, son débiles en fe, deficientes en conocimiento, y niños en experiencia. No están arraigados ni afirmados en la verdad. Si permanecen así, los muchos engaños de los postreros días los seducirán seguramente; porque no tendrán visión espiritual para discernir entre la verdad y el error.

Dios ha dado a sus ministros el mensaje de verdad para que lo proclamen. Las iglesias han de recibirlo, y de toda manera posible comunicarlo, asimilándose los primeros rayos de la luz y difundiéndolos. En no hacerlo consiste nuestro gran pecado. Llevamos años de atraso. Los ministros han estado buscando el tesoro escondido, abriendo el cofre y dejando resplandecer las joyas de la verdad; pero los miembros de la iglesia no han hecho la centésima parte de lo [59] que Dios requiere de ellos. ¿Qué podemos esperar sino deterioro en la vida religiosa cuando la gente escucha sermón tras sermón, y no pone en práctica la instrucción? Si no se la ejercita, la capacidad que Dios ha dado degenera. Más que esto, cuando las iglesias son dejadas en la inactividad, Satanás cuida de que estén empleadas. El ocupa el campo, alista a los miembros en ramos de trabajo que absorben sus energías, destruyen la espiritualidad y los hacen caer como pesos muertos sobre la iglesia.

Hay entre nosotros quienes, si tomasen tiempo para considerarlo, mirarían su posición indolente como un descuido pecaminoso de los talentos que Dios les ha dado. Hermanos y hermanas, vuestro Redentor y todos los santos ángeles se entristecen por la dureza de vuestro corazón. Cristo dió su vida para salvar almas, y, sin embargo, vosotros que habéis conocido su amor hacéis muy poco esfuerzo para impartir las bendiciones de su gracia a aquellos por quienes él murió. Semejante indiferencia y negligencia del deber asombra a los ángeles. En el juicio tendréis que encontraros con las almas a

quienes descuidasteis. En aquel gran día, os sentiréis convencidos y condenados. El Señor os induzca ahora a arrepentiros, y perdone él a su pueblo por haber descuidado la obra que él le encomendó hacer en su viña.

"Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." Apocalipsis 2:5. ¡Oh, cuán pocos conocen el tiempo de su visitación! ¡Cuán pocos, aun entre los que aseveran creer la verdad presente, comprenden las señales de los tiempos, o lo que hemos de experimentar antes del fin! Somos hoy objeto de la tolerancia de Dios; ¿pero cuánto tiempo continuarán los ángeles de Dios reteniendo los vientos para que no soplen?

No obstante la indecible misericordia de Dios hacia nosotros, ¡cuán pocos hay en nuestras iglesias que sean verdaderamente hu-
[60] mildes, consagrados y temerosos siervos de Dios! ¡Cuán pocos corazones están llenos de gratitud porque han sido honrados y llamados a hacer algo en la obra de Dios y a participar de los sufrimientos de Cristo!

Hoy muchísimos de los que componen nuestras congregaciones están muertos en delitos y pecados. Van y vienen como la puerta sobre sus goznes. Durante años han escuchado complacientemente las verdades más solemnes y conmovedoras del alma, pero no las han puesto en práctica. Por lo tanto, son menos y menos sensibles a la preciosidad de la verdad. Los testimonios conmovedores de reproche y amonestación ya no despiertan arrepentimiento en ellos. Las melodías más dulces que provienen de Dios a través de los labios humanos—la justificación por la fe y la justicia de Cristo,—no les arrancan una respuesta de amor y gratitud. Aunque el Mercader celestial despliega delante de ellos las más ricas joyas de la fe y el amor, aunque los invita a comprar de él "oro afinado en fuego" y "vestiduras blancas" a fin de que sean vestidos, y "colirio" a fin de que vean, endurecen sus corazones contra él, y no cambian su tibieza por el amor y el celo. Aunque profesan tener piedad, niegan el poder de ella. Si continúan en este estado, Dios los rechazará. Se están incapacitando para ser miembros de su familia.

Ganar almas debe ser el blanco principal

No debemos creer que la obra del Evangelio depende principalmente del ministro. Dios ha dado a cada cual una obra que hacer en relación con su reino. Cada uno de los que profesan el nombre de Cristo debe trabajar ferviente y desinteresadamente, dispuesto a defender los principios de la justicia. Todos deben tomar una parte activa en fomentar la causa de Dios. Cualquiera que sea nuestra vocación, como cristianos tenemos una obra que hacer para dar a conocer a Cristo al mundo. Hemos de ser misioneros y tener por blanco principal ganar almas para Cristo.

Dios confió a su iglesia la obra de difundir la luz y proclamar el [61]
mensaje de su amor. Nuestra obra no consiste en condenar ni denunciar, sino en atraer juntamente con Cristo, rogando a los hombres que se reconcilien con Dios. Debemos estimular a las almas, atraerlas y ganarlas para el Salvador. Si tal no es nuestro interés, si rehusamos dar a Dios el servicio del corazón y la vida, le robamos al negarle nuestro tiempo, dinero, esfuerzo e influencia. Al dejar de beneficiar a nuestros semejantes, robamos a Dios la gloria que obtendría por la conversión de las almas.

Comencemos por los que están más cerca

Algunos que han profesado durante largo tiempo ser cristianos, y, sin embargo, no han sentido responsabilidad por las almas que perecen a la misma sombra de sus casas, piensan tal vez que tienen una obra que hacer en países extraños; ¿pero dónde está la evidencia de que son idóneos para esta obra? ¿En qué han manifestado preocupación por las almas? Estas personas necesitan primero ser enseñadas y disciplinadas en casa. Entonces la verdadera fe y el amor a Cristo crearían en ellas un ferviente deseo de salvar almas en su propio vecindario. Ejercitarían toda energía espiritual para trabajar con Cristo y aprenderían de él mansedumbre y humildad. Luego, si Dios quisiera que fueran a países extranjeros, estarían preparadas.

Empiecen en casa, en su propia familia, en su propio vecindario, entre sus propios amigos, los que desean trabajar para Dios. Allí encontrarán un campo misionero favorable. Esta obra misionera será

una prueba de su habilidad o incapacidad para servir en un campo más amplio.

El ejemplo de Felipe con Natanael

El caso de Felipe y Natanael es un ejemplo de la verdadera obra misionera. Felipe había visto a Jesús, y estaba convencido de que era el Mesías. Lleno de gozo, deseaba que sus amigos conociesen tam-
[62] bién las buenas nuevas. Deseaba que la verdad que le había traído tanto consuelo fuese compartida por Natanael. La gracia verdadera revelará siempre su presencia en el corazón difundiéndose. Felipe fué a buscar a Natanael, y cuando le llamó, éste contestó desde el lugar donde oraba bajo la higuera. Natanael no había tenido oportunidad de escuchar las palabras de Jesús, pero había sido atraído a él en espíritu. Anhelaba recibir luz, y estaba en ese momento orando sinceramente por ella. Felipe exclamó con gozo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, de Nazaret." Juan 1:45. A la invitación de Felipe, Natanael buscó y halló al Salvador, y a su vez se unió a la obra de ganar almas para Cristo.

Uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad. Así podemos sembrar una semilla preciosa que brotará y dará fruto.

La familia como campo misionero

Nuestra obra por Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar. La educación de los jóvenes debe ser diferente de la que se les ha dado en lo pasado. El bienestar de ellos exige mayor labor que la que se les ha dedicado antes. No hay campo misionero más importante que éste. Por precepto y por ejemplo, los padres han de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños deben ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y afligidos y traten de aliviar los sufrimientos de los pobres y angustiados. Debe enseñárseles a ser diligentes en la obra misionera; y desde los

primeros años debe inculcárseles la abnegación y el sacrificio en favor del bienestar ajeno y del progreso de la causa de Cristo, a fin de que sean colaboradores con Dios.

Pero si han de saber alguna vez hacer obra misionera verdadera para los demás, deben aprender primero a trabajar por los de su [63] casa, que tienen un derecho natural a su servicio de amor. Cada niño debe ser enseñado a cumplir su parte respectiva del trabajo necesario en el hogar. Nunca debiera avergonzarse de emplear sus manos para aliviar las cargas en la casa, o sus pies para hacer diligencias. Mientras esté así ocupado no entrará por sendas de negligencia y pecado. ¡Cuántas horas que los niños y los jóvenes despilfarran podrían ser dedicadas por ellos a llevar sobre sus fuertes hombros parte de las responsabilidades de la familia, que alguno debe llevar! Manifestarían así un amante interés en sus padres. Debe también arraigárselos en los principios de la reforma pro salud y el cuidado de su cuerpo.

¡Ojalá que los padres velasen con oración y cuidado por el bienestar eterno de sus hijos! Pregúntense: ¿Hemos sido negligentes? ¿Hemos descuidado esta obra solemne? ¿Hemos permitido que nuestros hijos llegasen a ser juguetes de las tentaciones de Satanás? ¿No tenemos que rendir una cuenta solemne ante Dios por haber permitido a nuestros hijos que empleasen sus talentos, su tiempo e influencia para obrar contra la verdad y contra Cristo? ¿No hemos descuidado nuestro deber como padres, y aumentado el número de los súbditos de Satanás?

Muchos han descuidado vergonzosamente el campo del hogar, y es tiempo de que se presenten recursos y remedios divinos para corregir este mal. ¿Qué excusas pueden presentar los que profesan seguir a Cristo por descuidar de enseñar a sus hijos a trabajar por él?

Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra.

Si los padres desean ver un diferente estado de cosas en sus familias, conságrense completamente a Dios ellos mismos y cooperen con él en la obra por la cual se pueda realizar una transformación en su familia. [64]

Cuando nuestras propias casas sean lo que deben ser, no dejaremos que nuestros hijos crezcan en la ociosidad y la indiferencia con respecto a lo que Dios les pide que hagan en favor de los necesitados que los rodean. Como herencia del Señor, estarán calificados para emprender la obra donde están. De tales hogares resplandecerá una luz que se revelará en favor de los ignorantes, conduciéndolos a la fuente de todo conocimiento. Ejercerán una poderosa influencia por Dios y su verdad.

Hay que instruir a la iglesia en la obra misionera

"Guarda, ¿qué de la noche?" Isaías 21:11. ¿Están los centinelas a quienes se hace esta pregunta en situación de dar a la trompeta un sonido certero? ¿Están los pastores cuidando fielmente el rebaño del que deben dar cuenta? ¿Están los ministros de Dios velando por las almas, comprendiendo que los que están bajo su cuidado han sido comprados por la sangre de Cristo? Ha de hacerse una gran obra en el mundo, y ¿qué esfuerzos estamos haciendo para realizarla? Los hermanos han oído demasiados sermones; pero, ¿se les ha enseñado a trabajar para aquellos por quienes Cristo murió? ¿Se les ha propuesto y presentado algún ramo de trabajo de tal manera que cada uno haya visto la necesidad de tomar parte en la obra?

Es evidente que todos los sermones que se han predicado no han desarrollado una gran clase de obreros abnegados. Debe considerarse que este asunto entraña los más graves resultados. Está en juego nuestro porvenir para la eternidad. Las iglesias se están marchitando porque no han empleado sus talentos en difundir la luz. Deben darse instrucciones cuidadosas que serán como lecciones del Maestro, para que todos puedan usar prácticamente su luz. Los que tienen la vigilancia de las iglesias, deben elegir a miembros capaces, y encargarles responsabilidades, al mismo tiempo que les dan instrucciones acerca de cómo pueden servir y beneficiar mejor a otros.

[65] Debe emplearse todo medio de dar a conocer la verdad a millares que discernirán las evidencias y apreciarán la semejanza de Cristo en su pueblo si pueden tener la oportunidad de verla. Aprovéchese la reunión misionera para enseñar a la gente a hacer trabajo misio-

nero. Dios espera que su iglesia discipline y prepare a sus miembros para la obra de iluminar al mundo. Debe darse una educación cuyo resultado sea suscitar a centenares de personas dispuestas a entregar sus talentos valiosos a los banqueros. Por el uso de estos talentos, se desarrollarán hombres que estarán preparados para ocupar posiciones de confianza e influencia y para sostener principios puros y sin contaminación. Así se realizará mucho bien para el Maestro.

Pónganse los miembros a trabajar

Muchos que poseen verdadera capacidad se están herrumbrando en la inacción, porque no saben cómo ponerse a trabajar en los ramos misioneros. Obténgase que alguien con capacidad presente a estos inactivos el ramo de trabajo que podrían hacer. Establézcanse pequeñas misiones en muchos lugares, para enseñar a hombres y mujeres a emplear y así aumentar sus talentos. Comprendan todos lo que se espera de ellos, y muchos de los que están ahora desocupados trabajarán fielmente.

La parábola de los talentos debe ser explicada a todos. Se debe hacer comprender a los miembros de las iglesias que son la luz del mundo, y que de acuerdo a sus diversas capacidades espera el Señor que iluminen y beneficien a otros. Sean ricos o pobres, grandes o humildes, Dios los llama a servirle activamente. Depende de la iglesia para el adelantamiento de su causa, y espera que los que profesan seguirle cumplan su deber como seres inteligentes. Es muy necesario que se dedique a la obra de salvar almas toda mente adiestrada, todo intelecto disciplinado, toda jota de capacidad.

No pasemos por alto las cosas pequeñas mientras buscamos una gran obra. Podéis hacer con éxito la obra pequeña, pero, al intentar [66]
una obra más grande podríais tal vez fracasar y caer en el desaliento. Poneos a trabajar dondequiera que veáis que hay trabajo que hacer. Haciendo con vuestras fuerzas lo que vuestras manos hallen para hacer será como desarrollaréis talentos y aptitudes para una obra mayor. Es al despreciar las oportunidades diarias y descuidar las cosas pequeñas, como muchos se vuelven infructuosos y marchitos.

Hay maneras en las cuales todos pueden prestar un servicio personal a Dios. Algunos pueden escribir una carta a un amigo lejano o enviar un periódico a alguien que está averiguando la verdad. Otros

pueden dar consejos a los que están en dificultades. Los que saben tratar a los enfermos pueden ayudar en esto. Otros que tienen las cualidades necesarias pueden dar estudios bíblicos o dirigir clases bíblicas.

Deben idearse y ponerse en práctica entre las iglesias los métodos más sencillos de trabajar. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes y con perseverancia los llevan a cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará, y por sus esfuerzos salvarán almas.

No se necesita ser sabio para trabajar

Nadie debe sentir que porque no se ha educado no puede tomar parte en la obra del Señor. Dios tiene una obra para vosotros. El ha dado a cada uno su obra. Podéis escudriñar las Escrituras por vuestra cuenta. "El principio de tus palabras alumbra; hace entender a los simples." Salmos 119:130. Podéis orar por la obra. La oración del corazón sincero, ofrecida con fe, será oída en el cielo. Y habéis de trabajar según vuestra capacidad.

Cada uno ejerce una influencia para bien o para mal. Si el alma está santificada para el servicio de Dios y consagrada a la obra de Cristo, su influencia tenderá a recoger con Cristo.

Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios están
[67] esperando para cooperar con todos los que quieran idear planes por los cuales las almas para quienes Cristo murió puedan oír las gratas nuevas de la salvación. Los ángeles que sirven a los que han de heredar la salvación, dicen a cada santo: "Hay trabajo para vosotros." "Id, y ... hablad al pueblo todas las palabras de esta vida." Hechos 5:20. Si todos aquellos a quienes se dirige esta orden la obedeciesen, el Señor prepararía el camino delante de ellos y les daría recursos con los cuales ir.

Despiértese a los ociosos

Hay almas que están pereciendo sin Cristo, y los que profesan ser discípulos de Cristo las dejan morir. A nuestros hermanos se les han confiado talentos para la obra de salvar almas; pero algunos los han envuelto en un pañuelo y los han enterrado en el suelo. ¿Qué

semejanza tienen estos ociosos con el ángel al cual se representa volando por en medio del cielo, proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? ¿Qué súplicas se pueden hacer a los ociosos para despertarlos, a fin de que vayan a trabajar para el Maestro? ¿Qué podemos decir al miembro de la iglesia perezoso para hacerle sentir la necesidad de desenterrar su talento y darlo a los banqueros? No habrá ociosos ni perezosos en el reino de los cielos. ¡Dios quiera presentar este asunto en toda su importancia a las iglesias dormidas! ¡Ojalá que Sión se levante y se vista sus ropas de gala! ¡Ojalá resplandezca!

Hay muchos ministros ordenados que nunca han atendido como pastores a la grey de Dios, que nunca han velado por las almas como quienes deben dar cuenta. En vez de desarrollarse, la iglesia queda en la condición de un cuerpo débil y deficiente. Los miembros de la iglesia, acostumbrados a confiar en la predicación, hacen poco para Cristo. No llevan fruto, sino que más bien aumentan su egoísmo e infidelidad. Ponen su esperanza en el predicador y dependen de sus esfuerzos para mantener viva su débil fe. Por cuanto los miembros de la iglesia no han sido debidamente instruídos por aquellos a quienes Dios puso como veedores, muchos son siervos perezosos que ocultan [68] sus talentos en la tierra, y, sin embargo, se quejan de cómo el Señor los trata. Esperan ser atendidos como niños enfermos.

Esta condición de debilidad no debe continuar. Debe hacerse obra bien organizada en la iglesia, para que sus miembros sepan cómo impartir la luz a otros, y así fortalecer su propia fe y aumentar su conocimiento. Mientras impartan aquello que recibieron de Dios, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Somos incluídos en la edificación como piedras vivas, y cada piedra ha de emitir luz. Cada cristiano es comparado a una piedra preciosa que capta la gloria de Dios y la refleja.

La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error. Podría suceder que, recargado de trabajo y quebrantado, descendiera al sepulcro cuando, si la carga hubiese sido compartida como el Señor quería, habría continuado viviendo. A fin de que la carga sea distribuida, deben educar a la iglesia los que pueden enseñar a otros a seguir a Cristo y trabajar como él trabajó.

Los jóvenes han de ser misioneros

No se pase por alto a los jóvenes; déjeselos participar en el trabajo y la responsabilidad. Hágaseles sentir que tienen que contribuir a beneficiar a otros. Aun a los niños debe enseñárseles a hacer pequeñas diligencias de amor y misericordia para los que son menos afortunados que ellos.

Ideen los sobreveedores de la iglesia planes por los cuales la juventud pueda aprender a emplear los talentos que le han sido confiados. Hagan los miembros de más edad en la iglesia una obra ferviente y compasiva por los niños y jóvenes. Apliquen los ministros toda su inteligencia a idear planes por los cuales los miembros más jóvenes de la iglesia puedan ser inducidos a cooperar con ellos en la obra misionera. Pero no se imaginen que pueden despertar su interés predicándoles un largo sermón en la reunión misionera. Deben idear
[69] planes por los cuales se pueda despertar vivo interés. Tengan todos una parte que desempeñar. Enséñese a los jóvenes a hacer lo que se les indique, y traigan de semana en semana sus informes a la reunión misionera, contando lo que hayan experimentado y el éxito que por la gracia de Cristo hayan obtenido. Si tales informes fuesen traídos por personas que trabajasen con consagración, las reuniones misioneras no serían áridas ni tediosas. Rebosarían de interés y no faltarían asistentes.

En toda iglesia, los miembros deben ser adiestrados de tal manera que dediquen tiempo a ganar almas para Cristo. ¿Cómo puede decirse de la iglesia: "Vosotros sois la luz del mundo," a menos que sus miembros estén realmente impartiendo luz?

Despierten y comprendan su deber los que están encargados del rebaño de Cristo, y pongan a muchas almas a trabajar.

Despiértense las iglesias

Pronto se realizarán cambios peculiares y rápidos, y el pueblo de Dios debe estar dotado del Espíritu Santo para que, con sabiduría celestial, pueda hacer frente a las emergencias de esta época y hasta donde sea posible contrarrestar los movimientos desmoralizadores del mundo. Si la iglesia no se duerme, si los discípulos de Cris-

to velan y oran, podrán tener luz para comprender y apreciar los movimientos del enemigo.

¡El fin está cerca! Dios invita a la iglesia a poner en orden las cosas que quedan. Colaboradores de Dios, estáis facultados por el Señor para llevar a otros al reino. Habéis de ser los agentes vivos de Dios, conductos de luz para el mundo, y en derredor vuestro hay ángeles del cielo, enviados por Cristo para sosteneros y fortaleceros mientras trabajáis por la salvación de las almas.

Me dirijo a los miembros de las iglesias de toda asociación: Destacaos como separados y distintos del mundo, como personas que están en el mundo, pero que no son de él, y reflejad los brillantes rayos del Sol de justicia, siendo puros, santos y sin contaminación, [70] y haciendo brillar con fe la luz en todos los caminos y vallados de la tierra.

Despiértense las iglesias antes de que sea eternamente demasiado tarde. Asuma cada miembro su obra individual y vindique el nombre del Señor que lleva sobre sí. Que la fe sana y la ferviente piedad reemplacen la pereza y la incredulidad. Cuando la fe eche mano de Cristo, la verdad deleitará el alma y los servicios religiosos no serán áridos ni carentes de interés. Vuestras reuniones de testimonios, ahora tibias y sin aliento, serán vivificadas por el Espíritu Santo; y diariamente tendréis una rica experiencia mientras practiquéis el cristianismo que profesáis. Se convertirán los pecadores, serán conmovidos por la Palabra de verdad y dirán como dijeron algunos que escucharon las enseñanzas de Cristo: “Hemos visto y oído maravillas hoy.”

En vista de lo que podría haberse hecho si la iglesia hubiese cumplido con las responsabilidades que Dios le diera, ¿seguirán durmiendo sus miembros o se despertarán y reconocerán el honor a ellos concedido por la misericordiosa providencia de Dios? ¿Asumirán su cometido hereditario y, valiéndose de la luz presente, sentirán la necesidad de levantarse para hacer frente a la urgente emergencia que ahora se presenta? ¡Ojalá que todos se despertasen y manifestasen al mundo que su fe es una fe viva, que aguarda al mundo una crisis vital y que Jesús vendrá pronto! Dejemos ver a los hombres que creemos estar en los deslindes del mundo eterno.

La edificación del reino de Dios queda rezagada o fomentada de acuerdo con la infidelidad o la fidelidad de los agentes humanos. La

obra queda estorbada cuando los agentes humanos no cooperan con los agentes divinos. Los hombres pueden orar: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra;" pero si en su vida no actúan de acuerdo con su oración, sus peticiones serán infructuosas.

[71] Pero aunque seamos débiles, sujetos a error y pecado, el Señor nos ofrece asociarnos con él. Nos invita a colocarnos bajo la instrucción divina. Uniéndonos con Cristo, podemos realizar las obras de Dios. "Sin mí—dijo Cristo—nada podéis hacer."

Por intermedio del profeta Isaías se nos hace esta promesa: "Irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia." Isaías 58:8. Es la justicia de Cristo la que va delante de nosotros, y la gloria de Jehová ha de ser nuestra retaguardia. Miembros de las iglesias del Dios vivo, estudiad estas promesas, y considerad cómo vuestra falta de fe, de espiritualidad y de poder divino, impiden la llegada del reino de Dios. Si salierais para hacer la obra de Cristo, los ángeles de Dios abrirían el camino delante de vosotros, preparando los corazones para recibir el Evangelio. Si cada uno fuese un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería proclamado prestamente en todos los países, a todo pueblo, nación y lengua. Esta es la obra que debe ser hecha antes que venga Cristo con poder y grande gloria. Invito a la iglesia a orar fervorosamente para que pueda comprender sus responsabilidades. ¿Sois individualmente colaboradores de Dios? Si no, ¿por qué no lo sois? ¿Cuándo os proponéis hacer la obra que el

[72] cielo os ha señalado?

Ayuda para los campos misioneros*

El autor de nuestra salvación será el consumador de la obra. Una verdad recibida en el corazón hará lugar para otra verdad aún. Y la verdad pone siempre en actividad las facultades de quien la reciba. Cuando los miembros de nuestras iglesias amen verdaderamente la Palabra de Dios, revelarán las mejores cualidades, las más poderosas; y cuanto más nobles sean, más semejantes a niños serán en espíritu, pues creerán la Palabra de Dios contra todo egoísmo.

Un raudal de luz resplandece de la Palabra de Dios y debemos despertarnos para reconocer las oportunidades descuidadas. Cuando todos sean fieles en lo que respecta a devolver a Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje para este tiempo. Si el corazón de los hijos de Dios estuviese lleno de amor por Cristo; si cada miembro de la iglesia estuviese cabalmente dominado por un espíritu de abnegación; si todos manifestasen profundo fervor, no faltarían fondos para las misiones. Nuestros recursos se multiplicarían, y se nos ofrecerían mil oportunidades de ser útiles. Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios.

Si hubo alguna vez un tiempo en que debían hacerse sacrificios, es ahora. Los que tienen dinero deben comprender que ahora es el momento de emplearlo para Dios. No se absorban recursos en multiplicar las facilidades donde la obra ya está establecida. No se añada edificio a edificio donde se han concentrado ya muchos intereses. Empléense los recursos para establecer centros en nuevos campos. Así podréis ganar almas que desempeñarán su parte en producir. [73]

Pensad en nuestras misiones en los campos extranjeros. Algunas de ellas están luchando para establecerse; se ven privadas hasta de las comodidades más escasas. En vez de aumentar las comodidades

*Testimonios para la Iglesia 6:449-453 (1900).

ya abundantes, edificad la obra en esos campos necesitados. Vez tras vez el Señor ha hablado al respecto. Su bendición no puede acompañar a su pueblo si desprecia sus instrucciones.

La economía en el bogar

Practicad la economía en vuestros hogares. Muchos están albergando y adorando ídolos. Apartad vuestros ídolos. Renunciad a vuestros placeres egoístas. Os ruego que no absorbáis recursos en el embellecimiento de vuestras casas; porque es el dinero de Dios, y pedirá que se lo devolváis. Padres, por amor de Cristo, no empleéis el dinero del Señor para satisfacer las fantasías de vuestros hijos. No les enseñéis a seguir la moda ni a practicar ostentación para ganar influencia en el mundo. ¿Podría esto inclinarlos a salvar las almas por las cuales Cristo murió?—No; sólo crearía envidias, celos y malas sospechas. Vuestros hijos se verían inducidos a competir con la ostentación y extravagancia del mundo y a gastar el dinero del Señor en aquello que no es esencial para la salud o la felicidad.

No enseñéis a vuestros hijos a pensar que vuestro amor hacia ellos debe expresarse satisfaciendo su orgullo, prodigalidad y amor a la ostentación. No es ahora el momento de inventar maneras de consumir el dinero. Dedicad vuestras facultades inventivas a tratar de economizarlo. En vez de satisfacer la inclinación egoísta gastando dinero en cosas que destruyen las facultades del raciocinio, procurad estudiosamente practicar la abnegación para tener algo que invertir en la tarea de enarbolar el estandarte de la verdad en los campos nuevos. El intelecto es un talento; usadlo para estudiar cómo emplear mejor vuestros recursos para la salvación de las almas.

Enseñad a vuestros hijos que Dios tiene sobre todo lo que poseen
[74] un derecho que nada puede abolir jamás; cualquier cosa que ellos tengan les ha sido confiada en custodia, para probar su obediencia. Inspiradles la ambición de ganar estrellas para su corona haciendo pasar muchas almas del pecado a la justicia.

El dinero es un tesoro necesario; no debe gastarse pródigamente en favor de quienes no lo necesitan. Algunos necesitan vuestros donativos voluntarios. Con demasiada frecuencia, los que tienen recursos dejan de considerar cuántos hay en el mundo que tienen hambre y padecen por falta de alimento. Tal vez digan: “No puedo

alimentarlos a todos." Pero practicando las lecciones de economía que nos dejó Cristo, podemos alimentar a uno. Puede ser que podáis alimentar a muchos que tienen hambre del alimento temporal; y podéis alimentar sus almas con el pan de vida. "Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada." Juan 6:12. Estas palabras fueron pronunciadas por Aquel que tenía todos los recursos del universo a su disposición; aun cuando su poder de hacer milagros proporcionó alimento a millares, no desdeñó enseñar una lección de economía.

Empleo correcto del tiempo, las fuerzas y el dinero

Practicad la economía en el empleo de vuestro tiempo. Pertenece al Señor. Vuestra fuerza es del Señor. Si tenéis costumbres de despilfarro, suprimidlas de vuestra vida. Si conserváis tales hábitos, ellos ocasionarán vuestra bancarrota para la eternidad, mientras que los hábitos de economía, laboriosidad y sobriedad son, aun en este mundo, una porción mejor para vosotros y vuestros hijos, que una dote cuantiosa.

Somos viajeros, peregrinos y advenedizos en la tierra. No gastemos nuestros recursos para satisfacer deseos que Dios nos ordena reprimir. Demos, más bien, el debido ejemplo a los que se tratan con nosotros. Representemos adecuadamente nuestra fe restringiendo nuestros deseos. Levántense las iglesias como un solo hombre y trabajen fervientemente como quienes andan en la plena luz de la verdad para estos últimos tiempos. Impresione vuestra influencia [75] a las almas para hacerles comprender el carácter sagrado de los requerimientos de Dios.

Si en la providencia de Dios os han sido dadas riquezas, no os acomodéis en este mundo pensando que no necesitáis dedicaros a un trabajo útil, que tenéis bastante, y que podéis comer, beber y alegraros. No permanezcáis ociosos mientras otros están luchando para obtener recursos para su causa. Invertid vuestros recursos en la obra del Señor. Si hacéis menos que vuestro deber para ayudar a los que perecen, recordad que al ser indolentes incurrís en culpa.

Dios es quien da a los hombres el poder de conseguir riquezas, y él otorga esta capacidad, no como medio de complacer al yo, sino como un medio de devolver a Dios lo suyo. Con este objeto, no

es pecado adquirir recursos. El dinero debe ganarse por el trabajo. Todo joven debe cultivar costumbres de laboriosidad. La Biblia no condena a nadie por ser rico, si adquirió sus riquezas honradamente. Es el amor egoísta al dinero mal empleado lo que constituye la raíz de todo mal. La riqueza resultará una bendición si la consideramos como del Señor, para ser recibida con agradecimiento y devuelta con igual agradecimiento al Dador.

¿Pero qué valor tiene la riqueza más incomensurable, si se acumula en costosas mansiones o en títulos bancarios? ¿Qué peso tienen estas cosas en comparación con un alma por la cual murió el Hijo del Dios infinito?

A los que han amontonado riquezas para los últimos días, el Señor declara: "Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego." Santiago 5:2, 3.

El Señor nos ordena: "Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. Estén ceñidos
[76] vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su Señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos. Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues también, estad apercibidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá." Lucas
[77] 12:33-40.

El derecho de la redención*

Los diezmos y las ofrendas dedicados a Dios son un reconocimiento de su derecho sobre nosotros por la creación, y son también un reconocimiento de su derecho por la redención. Por cuanto todo nuestro poder deriva de Cristo, esas ofrendas han de fluir de nosotros a Dios. Deben recordarnos siempre lo que por la redención Dios tiene derecho a pedirnos, pues ese derecho abarca todo lo demás. La comprensión del sacrificio hecho en nuestro favor se ha de conservar siempre fresca en nuestra mente y debe influir siempre sobre nuestros pensamientos y planes. Cristo debe estar entre nosotros como quien fué en verdad crucificado.

¿No sabéis "que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio." 1 Corintios 6:19, 20. ¡Qué precio se pagó! Contemplemos la cruz y la víctima alzada en ella. Mirad aquellas manos atravesadas por los crueles clavos. Mirad sus pies sujetados con clavos a la cruz. Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo. Ese sufrimiento, esa agonía, es el precio de nuestra redención. Fué dada esta orden: "Líbralos de perecer eternamente. Yo he hallado rescate."

¿Apreciamos el amor de Dios?

¿No sabéis que él nos amó y se dió por nosotros, para que a nuestra vez nos diésemos a él? ¿Por qué no habrían de expresar amor a Cristo todos los que le reciben por la fe, así como se expresó su amor a nosotros por quienes él murió?

Se nos representa a Cristo como buscando a la oveja que se había perdido. Su amor nos circuye y nos trae de vuelta al redil. Su amor nos da el privilegio de sentarnos con él en los lugares celestiales. Cuando la bendita luz del Sol de justicia resplandece [78] en nuestros corazones y descansamos en paz y gozo en el Señor, alabemos al Señor; alabemos a Aquel que es nuestra salud y nuestro

*Testimonios para la Iglesia 6:479-482 (1900).

Dios. Alabémosle, no sólo en palabras, sino por la consagración a él de todo lo que somos y tenemos.

"¿Cuánto debes a mi señor?" Lucas 16:5. No lo podéis computar. Puesto que todo lo que tenéis es suyo, ¿le privaréis de lo que exige? Cuando él lo pide, ¿lo retendréis egoístamente como si fuese vuestro? ¿Lo guardaréis y lo aplicaréis a algún otro fin que la salvación de las almas? Es así como se pierden miles de almas. ¿Cómo podemos manifestar mejor nuestro aprecio del sacrificio de Dios y su gran don al mundo, que enviando donativos y ofrendas, con la alabanza y el agradecimiento de nuestros labios por el gran amor con que nos amó y nos atrajo a sí mismo?

Mirando al cielo en súplica, presentaos vosotros mismos a Dios como siervos suyos, y todo lo que tenéis, diciendo: Señor, "lo recibido de tu mano te damos." 1 Crónicas 29:14. A la vista de la cruz del Calvario y del Hijo del Dios infinito crucificado por vosotros, comprendiendo ese amor sin par, ese maravilloso despliegue de la gracia, sea vuestra ferviente pregunta: "Señor, ¿qué quieres que haga?" El os ha dicho: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura." Marcos 16:15.

Cuando veáis en el reino de Dios a las almas salvadas por vuestros donativos y servicios, ¿no os regocijaréis de que pudisteis hacer esta obra?

Acerca de los apóstoles de Cristo, está escrito: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían." Marcos 16:20. Sin embargo, el universo celestial aguarda los canales por los cuales los raudales de la misericordia han de fluir por el mundo. El mismo poder que tuvieron los apóstoles está ahora a la disposición de los que quieran servir a Dios.

El enemigo inventará todo ardid de que es capaz para impedir que la luz resplandezca en nuevos lugares. El no quiere que la verdad
[79] alumbre "como una antorcha." ¿Consentirán nuestros hermanos en que tengan éxito sus planes para estorbar la obra?

El tiempo pasa rápidamente

El tiempo está pasando rápidamente a la eternidad. ¿Retendrá alguno lo que pertenece estrictamente a Dios? ¿Le negará alguno

lo que, aunque puede ser dado sin mérito, no puede ser negado sin que ello acarree la ruina? El Señor ha dado a cada uno su obra, y los santos ángeles quieren que hagamos esta obra. Mientras veláis, oráis y trabajáis, ellos están listos para cooperar con vosotros. Cuando el intelecto siente la influencia del Espíritu Santo, todos los afectos obran armoniosamente de acuerdo con la voluntad divina. Entonces los hombres darán a Dios lo suyo diciendo: "Todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos." Dios perdone a su pueblo por no haber obrado así.

Hermanos y hermanas, he tratado de presentaros las cosas tal como son; pero mi intento queda muy lejos de la realidad. ¿Rechazaréis mi súplica? No soy yo la que os suplico; es el Señor Jesús, quien dió su vida por el mundo. No he hecho sino obedecer la voluntad y el requerimiento de Dios. ¿Aprovecharéis la oportunidad de honrar la obra de Dios y respetar a los siervos a quienes envió a hacer su voluntad y a guiar las almas al cielo?

"Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra: como está escrito: Derramó, dió a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia; para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias a Dios. Porque la su- [80]
ministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias a Dios: que por la experiencia de esta suministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos; asimismo por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la eminente gracia de Dios en vosotros. Gracias a Dios por su don inefable." 2 Corintios 9:6-15.

* * * * *

Los que están reteniendo egoístamente sus recursos, no necesitan sorprenderse si la mano de Dios los dispersa. Lo que debieran haber dedicado al progreso de la obra y la causa de Dios, pero que retuvieron, puede ser confiado a un hijo pródigo que lo despilfarrará. Un hermoso caballo, orgullo de un corazón vano, puede ser encontrado muerto en el establo. Ocasionalmente puede morir una vaca. Pueden producirse pérdidas de frutas y otras cosechas. Dios puede dispersar los recursos que prestó a sus administradores, si éstos se niegan a usarlos para su gloria. Vi que algunos no tendrán quizás ninguna de estas pérdidas para recordarles cuán remisos han sido en cuanto a su
[81] deber, pero sus casos son, tal vez, más desesperados.[*]

[*] Testimonios para la Iglesia 2:661, 662 (1871).

Trabajo por los miembros de la iglesia*

Tenemos que proclamar al mundo un mensaje del Señor, un mensaje que ha de ser dado en la rica plenitud del poder del Espíritu. Nuestros ministros deben ver la necesidad de salvar a los perdidos y dirigir llamamientos directos a los inconversos. "¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" preguntaron los fariseos a los discípulos de Cristo. Y el Salvador les respondió: "No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento." Mateo 9:11, 13. Esta es la obra que él nos ha confiado. Y nunca hubo tanta necesidad de hacerla como actualmente.

Dios no dió a sus ministros la obra de poner en orden las iglesias. Parecería que apenas es hecha esa obra es necesario hacerla de nuevo. Los miembros de la iglesia a favor de los cuales se trabaja así con tanta atención, llegan a ser débiles en lo religioso. Si las nueve décimas del esfuerzo hecho en favor de quienes conocen la verdad se hubiesen dedicado a los que nunca oyeron la verdad, ¡cuánto mayor habría sido el progreso hecho! Dios nos ha privado de sus bendiciones porque su pueblo no obró en armonía con sus indicaciones.

Los que conocen la verdad se debilitan si nuestros ministros les dedican el tiempo y el talento que debieran consagrar a los inconversos. En muchas de nuestras congregaciones de las ciudades, el ministro predica sábado tras sábado, y sábado tras sábado los miembros de la iglesia vienen a la casa de Dios sin tener nada que decir en cuanto a las bendiciones recibidas por haber impartido bendiciones a otros. No han trabajado durante la semana para poner en práctica la instrucción que se les dió el sábado. Mientras los miembros de la iglesia no hacen esfuerzo para impartir a otros la [82]
ayuda que se les dió a ellos, habrá forzosamente gran debilidad espiritual.

La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros.

*Testimonios para la Iglesia 7:18-24 (1902).

Aprendan a trabajar como Cristo trabajó. Unanse a su ejército de obreros, y préstenle un servicio fiel.

Hay ocasiones en que es propio que los sábados nuestros ministros prediquen a nuestras iglesias discursos breves, llenos de la vida y el amor de Cristo. Pero los miembros de la iglesia no deben esperar un sermón cada sábado.

Recordemos que somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, que buscamos una patria mejor, a saber la celestial. Obremos con tal fervor y devoción, que los pecadores sean atraídos a Cristo. Los que se unieron al Señor y prometieron servirle están obligados a participar con él de la grande y magnífica obra de salvar almas. Desempeñen fielmente su parte durante la semana los miembros de la iglesia, y relaten el sábado lo que han experimentado. La reunión será entonces alimento a su tiempo, que infunda a todos los presentes nueva vida y vigor. Cuando los hijos de Dios vean la gran necesidad que hay de trabajar como trabajó Cristo por la conversión de los pecadores, los testimonios que den en el culto del sábado estarán llenos de poder. Con gozo relatarán la preciosa experiencia que han adquirido al trabajar en favor de los demás.

La organización para servir

Nuestros ministros no han de dedicar su tiempo a trabajar por aquellos que ya han aceptado la verdad. Teniendo el amor de Cristo ardiendo en su corazón, deben salir a ganar pecadores para el Salvador. Junto a todas las aguas han de sembrar la simiente de verdad, visitando un lugar tras otro para suscitar iglesia tras iglesia. Los que se deciden por la verdad, deben ser organizados en iglesias, y luego el predicador pasará adelante a otros campos igualmente importantes.

[83] Tan pronto como se organice una iglesia, ponga el ministro a los miembros a trabajar. Necesitarán que se les enseñe cómo trabajar con éxito. Dedique el ministro más de su tiempo a educar que a predicar. Enseñe a la gente a dar a otros el conocimiento que recibieron. Aunque se debe enseñar a los nuevos conversos a pedir consejo a aquellos que tienen más experiencia en la obra, también se les debe enseñar a no poner al ministro en el lugar de Dios. Los ministros no son sino seres humanos aquejados de flaquezas. Cristo es el único en

quien debemos buscar dirección. “Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad.” “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.” Juan 1:14, 16.

Surgirán nuevos obreros

El poder del Evangelio reposará sobre los grupos suscitados y los hará idóneos para servir. Algunos de los nuevos conversos quedarán de tal manera henchidos del poder de Dios, que entrarán en seguida en la obra. Trabajarán con tanta diligencia que no tendrán tiempo ni disposición para debilitar las manos de sus hermanos por críticas severas. Su único deseo será proclamar la verdad en las regiones lejanas.

El Señor me ha presentado la obra que debe hacerse en nuestras ciudades. Los creyentes que hay en ellas pueden trabajar para Dios en el vecindario de sus casas. Deben hacerlo en silencio y con humildad, acompañados siempre por la atmósfera del cielo. Si mantienen al yo oculto y siempre dirigen la atención hacia Cristo, se sentirá el poder de su influencia.

A medida que el que trabaja se entrega sin reserva al servicio del Señor, adquiere una experiencia que le capacita para trabajar cada vez con más éxito para el Maestro. La influencia que le atrajo a Cristo le ayuda a llevar a otros a él. Tal vez no le toque nunca hablar en público, pero no por eso es menos ministro de Dios; y su trabajo testifica de que es nacido de Dios.

No es propósito del Señor que se deje a los ministros hacer la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de verdad. Hombres [84]
que no han sido llamados al ministerio deben ser estimulados a trabajar para el Maestro de acuerdo a sus diversas capacidades. Centenares de hombres y mujeres que están ahora ociosos podrían prestar un servicio aceptable. Proclamando la verdad en los hogares de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. El empleará a los cristianos humildes y devotos, aun cuando no hayan recibido instrucción tan cabal como la que recibieron algunos otros. Dedíquense los tales a servirle trabajando de casa en casa. Sentados al lado del hogar, pueden, si son humildes, discretos y piadosos, hacer más de lo que

podría hacer un ministro ordenado para satisfacer las necesidades reales de las familias.

Grupos de servicio y oración

¿Por qué no sienten los creyentes una preocupación más profunda y ferviente por los que no están en Cristo? ¿Por qué no se reúnen dos o tres para interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún? Organícense nuestras iglesias en grupos para servir. Unanse diferentes personas para trabajar como pescadores de hombres. Procuren arrancar almas de la corrupción del mundo y llevarlas a la pureza salvadora del amor de Cristo.

La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar. Si hay muchos miembros en la iglesia, organícense en pequeños grupos para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos. Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás. Revelen la tolerancia y paciencia que manifestó Cristo y evitando las palabras apresuradas,
[85] usen el talento del habla para edificarse unos a otros en la santísima fe. Trabajen con el mismo amor que Cristo en favor de los que no están en el redil, olvidándose del yo en su esfuerzo por ayudar a otros. Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número; porque el Salvador dice: “Si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.” Mateo 18:19.

Los lugares desolados de la tierra

Ciertas familias deben establecerse con humilde confianza en Dios en los lugares desolados de su viña. Se necesitan hombres y mujeres consagrados para que se destaquen como árboles de justicia que fructifiquen en lugares desiertos de la tierra. Como recompensa de sus esfuerzos abnegados por sembrar las semillas de verdad, cosecharán una rica mies. Mientras visiten una familia tras otra y

expliquen las Escrituras a los que están en tinieblas espirituales, muchos corazones serán conmovidos.

En campos donde las condiciones son tan desfavorables y desalentadoras que muchos obreros se niegan a ir allí, pueden producirse muy notables mejoramientos mediante los esfuerzos de miembros laicos abnegados. Estos humildes obreros lograrán mucho por sus esfuerzos pacientes y perseverantes, pues no confían en el poder humano, sino en Dios, quien les concede su favor. La cantidad de bien que estos obreros logren no se conocerá en este mundo.

Misioneros que se sostienen a sí mismos

Los misioneros que se sostienen a sí mismos tienen con frecuencia mucho éxito. Iniciada de una manera humilde y reducida, su obra se ensancha a medida que avanzan bajo la dirección del Espíritu de Dios. Emprendan dos o tres juntos la obra de evangelización. Quizás los que encabezan la obra no les prometen ayuda financiera; vayan, sin embargo, adelante, orando, cantando, enseñando y viviendo la verdad. Pueden empezar a colportar, y de esta manera introducirán la verdad en muchas familias. Mientras progresan en su obra, adquirirán una experiencia bendecida. Les infunde humildad el sentido de su impotencia, pero el Señor va delante de ellos y hallan favor y ayuda tanto entre los ricos como entre los pobres. Aun la pobreza de estos misioneros consagrados es un medio de hallar acceso a la gente. Mientras siguen adelante, son ayudados de muchas maneras por aquellos a quienes imparten alimento espiritual. Llevan el mensaje que Dios les dió y sus esfuerzos se verán coronados de éxito. Serán llevados a un conocimiento de la verdad muchos que, de no ser por estos humildes instructores, nunca habrían sido ganados para Cristo. [86]

Serán recompensados

Dios llama a obreros que entren en el campo de la mies que ya blanquea. ¿Tendremos que aguardar porque la tesorería está agotada, porque hay apenas lo suficiente para sostener a los obreros que están ya en el campo? Salid con fe, y Dios estará con vosotros. La promesa es: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.” Salmos 126:6.

Nada contribuye tanto al éxito como el éxito mismo. Obténgase éste por esfuerzo perseverante, y la obra progresará. Se abrirán nuevos campos. Muchas almas serán llevadas al conocimiento de la verdad. Lo que se necesita es que aumente la fe en Dios.

* * * * *

Nuestro pueblo ha recibido gran luz, y sin embargo, muchos de los ministros dedican sus esfuerzos a las iglesias, enseñando a los que debieran ser instructores, iluminando a los que debieran ser "la luz del mundo;" regando a aquellos de los cuales debieran fluir ríos de aguas vivas; enriqueciendo a los que podrían ser minas de verdad preciosa; repitiendo la invitación del Evangelio a los que, dispersos hasta los últimos confines de la tierra, debieran estar dando el mensaje del cielo a los que nunca lo han oído; alimentando
[87] a aquellos que debieran estar en los caminos y los vallados dando la invitación: "Las bodas a la verdad están aparejadas."

* * * * *

Aquellos cuyas ligaduras de pecado han sido rotas, que han buscado al Señor con corazón contrito y han obtenido respuesta a su anhelante petición de justicia, no son nunca fríos ni sin aliento. Su corazón está lleno de amor abnegado por los pecadores. Desechan de sí toda ambición mundanal, todo egoísmo. Su trato con las cosas profundas de Dios los hace más y más semejantes a su Salvador. Se regocijan en los triunfos de él; y se sienten henchidos de su gozo. Día tras día crecen hasta alcanzar la plena estatura de hombres y
[88] mujeres en Cristo.

La obra en las ciudades*

Oakland, California,
1 de abril de 1874.

He visto en sueño a varios de nuestros hermanos reunidos en comisión considerando los planes de trabajo para la próxima estación. Pensaban que era mejor no entrar en las grandes ciudades, sino empezar más bien la obra en pequeñas localidades alejadas de las ciudades. Allí, pensaban ellos, se encontrará menos oposición de parte del clero, y se podrán evitar grandes gastos. Estimaban que nuestros predicadores, siendo pocos, no podían ocuparse en instruir y cuidar a aquellos que aceptaran la verdad en las grandes ciudades, los que, a causa de la oposición más fuerte que se manifestaría allí, tendrían mayor necesidad de ayuda que si estuviesen en los pueblos. El fruto de una serie de conferencias en las ciudades grandes se perdería así. Se hizo notar también que nuestros recursos eran limitados, y que siendo los miembros de una iglesia situada en una ciudad grande susceptibles de mudarse con frecuencia, sería difícil organizar una iglesia que fortaleciese la causa. Por el contrario, mi esposo insistía ante estos hermanos para que hiciesen sin tardanza planes más amplios y realizasen en las ciudades esfuerzos prolongados y concienzudos, más en armonía con el carácter de nuestro mensaje. Un obrero relató incidentes que le habían sucedido en las ciudades, para demostrar que su trabajo había tenido muy poco éxito, mientras que había tenido mejor éxito en las localidades pequeñas.

El personaje celestial que, revestido de dignidad y autoridad, asiste a todas nuestras reuniones de junta, escuchaba cada palabra con el más profundo interés. Habló con firmeza y completa seguridad: "El mundo entero—dijo,—es la gran viña de Dios. Las ciudades y los pueblos son las partes que la constituyen. Es necesario que [89] se trabaje en todos los lugares. Satanás tratará de interponerse y desalentar a los obreros, de manera que les impida dar el mensaje tanto en los lugares más conocidos como en los más retirados. In-

*Testimonios para la Iglesia 7:34-36 (1902).

tentará esfuerzos desesperados para apartar a la gente de la verdad e inducirla en el error. Los ángeles del cielo han recibido la misión de sostener los esfuerzos de los misioneros que Dios envíe al mundo. Los predicadores deben alentar en los otros y conservar en sí mismos una fe y una esperanza inquebrantables, como lo hizo Cristo, su Jefe. Deben permanecer delante de Dios humildes y contritos."

Se necesitan planes más amplios

Dios se propone hacer llegar su preciosa Palabra, así como las advertencias y amonestaciones que contiene, a todos los que están aún en las tinieblas e ignoran lo que creemos. Esta Palabra debe ser proclamada a todos, a fin de que sea para todos un testimonio recibido o rechazado. No penséis que os incumbe la responsabilidad de convencer y convertir a los oyentes. Únicamente la potencia de Dios puede enternecer los corazones. Vuestra tarea consiste en presentar la Palabra de vida a fin de que todos tengan ocasión de recibir la verdad si la desean. Si se apartan de la verdad celestial, será para su condenación.

No debemos ocultar la verdad en lugares apartados de la tierra; hay que darla a conocer; debe brillar en las ciudades grandes. Cuando Jesús trabajaba en la tierra, frecuentaba la orilla del mar y los lugares concurridos por los viajeros, dondequiera que pudiese encontrar gente que venía de todas partes del mundo. Impartía la luz verdadera, sembraba la semilla del Evangelio, separaba la verdad del error con que se había mezclado y la presentaba en su claridad y sencillez originales para que los hombres pudiesen comprenderla.

El mensajero celestial que estaba con nosotros dijo: "No perdáis de vista el hecho de que el mensaje que proclamáis está destinado al
[90] mundo entero. Debe ser predicado en todas las ciudades y en todos los pueblos, por los caminos y los vallados. No debéis limitar la proclamación del mensaje." En la parábola del sembrador, Cristo ilustró su obra y la de sus siervos. La semilla cayó en toda clase de terreno. Algunos granos cayeron en un terreno mal preparado; mas el sembrador no suspendió su trabajo. Por todas partes debéis sembrar la verdad. Dondequiera que podáis penetrar, presentad la Palabra de Dios. Sembrad junto a todas las aguas. Puede ser que no notéis en seguida el resultado de vuestro trabajo, mas no os desalentéis.

Hablad las palabras que Cristo os dé. Trabajad según su método. Id por todas partes, como fué él mismo por todas partes durante su ministerio terrenal.

El Redentor del mundo tuvo muchos oyentes, mas muy pocos discípulos. Noé predicó durante ciento veinte años a los antediluvianos, y sin embargo muy pocos apreciaron el precioso tiempo de gracia que se les concedió. Fuera de Noé y su familia, ni uno solo se unió a los creyentes para entrar en el arca. De entre todos los habitantes de la tierra, sólo ocho recibieron el mensaje; pero este mensaje condenó al mundo. La luz fué dada para que los hombres pudiesen creer; se perdieron porque rechazaron la luz. El mensaje que damos al mundo será sabor de vida para todos los que lo acepten y de condenación para todos los que lo rechacen.

El mensajero se volvió hacia uno de los presentes y le dijo: "Vuestras ideas acerca de la tarea que falta por cumplir son excesivamente estrechas. No debéis encender vuestra luz para ponerla bajo un almud o una cama; debe ser colocada sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en el mundo, la gran casa de Dios. Debéis tener miras más amplias que las que habéis tenido hasta ahora." [91]

El culto de familia*

Si hubo tiempo en el que cada casa debiera ser una casa de oración, es ahora. Predominan la incredulidad y el escepticismo. Abunda la inmoralidad. La corrupción penetra hasta el fondo de las almas y la rebelión contra Dios se manifiesta en la vida de los hombres. Cautivas del pecado, las fuerzas morales quedan sometidas a la tiranía de Satanás. Juguete de sus tentaciones, el hombre va donde lo lleva el jefe de la rebelión, a menos que un brazo poderoso lo socorra.

Sin embargo, en esta época tan peligrosa, algunos de los que se llaman cristianos no celebran el culto de familia. No honran a Dios en su casa, ni enseñan a sus hijos a amarle y temerle. Muchos se han alejado a tal punto de Dios que se sienten condenados cuando se presentan delante de él. No pueden allegarse "confiadamente al trono de la gracia," "levantando manos limpias, sin ira ni contienda." Hebreos 4:16; 1 Timoteo 2:8. No están en comunión viva con Dios. Su piedad no es más que una forma sin fuerza.

La idea de que la oración no es esencial es una de las astucias de las que con mayor éxito se vale Satanás para destruir a las almas. La oración es una comunión con Dios, fuente de la sabiduría, fuerza, dicha y paz. Jesús oró a su Padre "con gran clamor y lágrimas." Pablo exhortó a los creyentes a "orar sin cesar" y a hacer conocer sus necesidades por "peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias." Santiago dice: "Rogad los unos por los otros, ... la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho." Hebreos 5:7; 1 Tesalonicenses 5:17; Filipenses 4:6; Santiago 5:16.

Mediante oraciones sinceras y fervientes, los padres deberían
[92] alzar como una valla alrededor de sus hijos. Deberían orar con fe implícita para que Dios habite en ellos y que los santos ángeles los preserven, a ellos y a sus hijos, de la potencia cruel de Satanás.

En cada familia debería haber una hora fija para el culto matutino y vespertino. ¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a

*Testimonios para la Iglesia 7:42-44 (1902).

sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre Celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llega el anochecer, que los padres y los hijos se reunan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?

El padre, o en su ausencia la madre, debe presidir el culto y elegir un pasaje interesante de las Escrituras que pueda comprenderse con facilidad. El culto debe ser corto. Cuando se lee un capítulo largo y se hace una oración larga, el culto se torna fatigoso y se siente alivio cuando termina. Dios queda deshonrado cuando el culto se vuelve árido y fastidioso, cuando carece tanto de interés que los hijos lo temen.

Hágase el culto interesante

Padres y madres, cuidad de que el momento dedicado al culto de familia sea en extremo interesante. No hay razón alguna porque no sea éste el momento más agradable del día. Con un poco de preparación podréis hacerlo interesante y provechoso. De vez en cuando, introducid algún cambio. Se pueden hacer preguntas con referencia al texto leído, y dar con fervor algunas explicaciones oportunas. Se puede cantar un himno de alabanza. La oración debe ser corta y precisa. El que ora debe hacerlo con palabras sencillas y fervientes; debe alabar a Dios por su bondad y pedirle su ayuda. Si las circunstancias lo permiten, dejad a los niños tomar parte en la lectura y la oración.

La eternidad sola pondrá en evidencia el bien verificado por esos cultos de familia.

La vida de Abrahán, el amigo de Dios, fué una vida de oración. [93] Dondequiera que levantase su tienda, construía un altar sobre el cual ofrecía sacrificios, mañana y noche. Cuando él se iba, el altar permanecía. Y al pasar cerca de dicho altar el nómada cananeo, sabía quién había posado allí. Después de haber levantado también su tienda, reparaba el altar y adoraba al Dios vivo.

Así es como el hogar cristiano debe ser: una luz en el mundo. De él, mañana y noche, la oración debe elevarse hacia Dios como el humo del incienso. En recompensa, la misericordia y las bendicio-

nes divinas descenderán como el rocío matutino sobre los que las imploran.

Padres y madres, cada mañana y cada noche, juntad a vuestros hijos alrededor vuestro, y elevad vuestros corazones a Dios por humildes súplicas. Vuestros amados están expuestos a la tentación. Hay dificultades cotidianas sembradas en el camino de los jóvenes y de sus mayores. Los que quieran vivir con paciencia, amor y gozo deben orar. Será únicamente obteniendo la ayuda constante de Dios como podremos obtener la victoria sobre nosotros mismos.

Cada mañana consagraos a Dios con vuestros hijos. No contéis con los meses ni los años; no os pertenecen. Sólo el día presente es vuestro. Durante sus horas, trabajad por el Maestro, como si fuese vuestro último día en la tierra. Presentad todos vuestro planes a Dios, a fin de que él os ayude a ejecutarlos o abandonarlos según lo indique su Providencia. Aceptad los planes de Dios en lugar de los vuestros, aun cuando esta aceptación exija que renunciéis a proyectos por largo tiempo acariciados. Así, vuestra vida será siempre más y más amoldada conforme al ejemplo divino, y "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús." Filipenses 4:7.

* * * * *

Cristo es el vínculo de unión entre Dios y el hombre. El prometió
[94] su intercesión personal. Coloca toda la virtud de su justicia de parte del suplicante. Intercede por el hombre, y el hombre, que necesita ayuda divina, intercede por sí mismo en presencia de Dios, usando la influencia de Aquel que dió su vida por la vida del mundo. Mientras reconocemos delante de Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, nuestras intercesiones cobran fragancia. Mientras nos acercamos a Dios por la virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos atrae cerca de sí, rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino traba del trono del Infinito. Pone sus méritos, como suave incienso, en el incensario que tenemos en la mano, a fin de alentar nuestras peticiones. El promete oír y contestar nuestras
[95] súplicas.*

*Testimonios para la Iglesia 8:178 (1904).

La responsabilidad de los esposos*

Estimado Hermano y estimada Hermana: Acabáis de uniros para toda la vida. Empieza vuestra educación en la vida marital. El primer año de la vida conyugal es un año de experiencia, en el cual marido y mujer aprenden a conocer sus diferentes rasgos de carácter, como en la escuela un niño aprende su lección. No permitáis, pues, que se escriban durante ese primer año de vuestro matrimonio, capítulos que mutilen vuestra felicidad futura.

Para comprender lo que es en verdad el matrimonio, se requiere toda una vida. Los que se casan ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios.

Hermano mío, el tiempo, las fuerzas y la felicidad de su esposa están ahora ligados a los suyos. Su influencia sobre ella puede ser sabor de vida para vida o sabor de muerte para muerte. Cuide de no echarle a perder la vida.

Hermana mía, Vd. debe ahora tomar sus primeras lecciones prácticas acerca de sus responsabilidades como esposa. No deje de aprender fielmente estas lecciones día tras día. No abra la puerta al descontento o al mal humor. No busque una vida fácil y de ocio. Vele constantemente para no abandonarse al egoísmo.

En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad. Dios es quien posee vuestra individualidad; y a él debéis preguntar: ¿Qué es bueno?, ¿qué es malo? y ¿cómo puedo alcanzar mejor el blanco de mi existencia? "No sois vuestros. Porque [96]
comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." 1 Corintios 6:19, 20. Vuestro amor por lo que es humano debe ser secundario a vuestro amor a Dios. La abundancia de vuestro amor debe dirigirse hacia Aquel que dió su vida por vosotros. El alma que vive para Dios le

*Testimonios para la Iglesia 7:45-50 (1902).

tributa el mejor de sus afectos. ¿Se dirige la mayor parte de vuestro amor hacia Aquel que murió por vosotros? Si es así, vuestro amor recíproco será conforme al orden celestial.

Vuestro afecto podrá ser tan claro como el cristal, arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad. "Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza." 2 Corintios 3:18.

Tenéis ahora deberes que cumplir que no existían para vosotros antes de vuestro matrimonio. "Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia." Examinad con cuidado las instrucciones siguientes: "Andad en amor, como también Cristo nos amó.... Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.... Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella." Colosenses 3:12; Efesios 5:2, 22-25.

El secreto de la felicidad

El matrimonio, unión para toda la vida, es símbolo de la unión
[97] de Cristo con su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el mismo espíritu que debe reinar entre los esposos.

Ninguno de los dos debe tratar de dominar. El Señor ha presentado los principios que deben guiarnos. El esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. La mujer debe respetar y amar a su marido. Ambos deben cultivar un espíritu de bondad, y estar bien resueltos a nunca perjudicarse ni causarse pena el uno al otro.

Hermanos míos, ambos tenéis una voluntad fuerte. Podéis hacer de ella una gran bendición o una gran maldición para vosotros y para aquellos con quienes tengáis relaciones. No tratéis de constreñiros el

uno al otro. No podéis obrar así y conservar vuestro amor recíproco. Las manifestaciones de la propia voluntad destruyen la paz y la felicidad de la familia. No dejéis penetrar el desacuerdo en vuestra vida conyugal. De lo contrario seréis desdichados ambos. Sed amables en vuestras palabras y bondadosos en vuestras acciones; renunciad a vuestros deseos personales. Vigilad vuestras palabras, porque ellas ejercen una influencia considerable para bien o para mal. No dejéis traslucir irritación en la voz, mas poned en vuestra vida el dulce perfume de la semejanza de Cristo.

Antes de entrar en una unión tan íntima como el matrimonio, un hombre debiera saber dominarse a sí mismo y cómo obrar con los demás.

Cómo enseñar a los niños

En la educación de los hijos, hay ciertas circunstancias en las cuales la voluntad firme de la madre se halla en pugna con la voluntad irracional e indisciplinada del niño. En tales casos, la madre necesita mucha sabiduría. Al obrar de una manera poco prudente, al someter al niño por la fuerza, se le puede hacer un daño incalculable.

Una crisis tal debe evitarse tanto como se pueda, porque implica una lucha violenta tanto para la madre como para el niño. Pero cuando dicha crisis se produce, hay que inducir al niño a someter su [98] voluntad a la voluntad más sabia de sus padres.

La madre debe dominarse perfectamente ella misma, y no hacer nada que despierte en su hijo, un espíritu de desafío. Nunca debe dar órdenes a gritos. Ganará mucho si conserva una voz dulce y amable. Debe obrar con su hijo de un modo que lo conduzca a Jesús. Ella debe acordarse de que Dios es su sostén, y el amor su fuerza. Si es una creyente prudente, no tratará de obligar a su hijo a someterse. Ella orará con fervor para que el enemigo no obtenga la victoria, y mientras ore, se dará cuenta de que su vida espiritual se renueva. Verá que la misma potencia que obra en ella obra también en su hijo. Este se volverá más amable y sumiso. Así ganará la victoria. La paciencia, la bondad, las sanas palabras de la madre cumplen esa obra. La paz sucede a la tormenta como el sol a la lluvia. Los ángeles que observaron la escena entonan gozosos cantos.

La abnegación

Estas crisis se producen también entre marido y mujer. A menos que ellos estén bajo la influencia del Espíritu de Dios, manifestarán en tales ocasiones el mismo espíritu impulsivo e irracional que se revela tan a menudo en los niños. Esa lucha entre dos voluntades será entonces parecida al choque del pedernal contra el pedernal.

Hermano mío, sea bueno, paciente, indulgente. Acuérdese de que su esposa le ha aceptado por marido no para que Vd. la domine sino para que le ayude. No sea nunca imperioso y arbitrario. No haga uso de su fuerte voluntad para obligar a su esposa a hacer lo que Vd. quiera. Acuérdese de que ella también tiene una voluntad y que tiene probablemente tantos deseos como Vd. de obrar según su criterio. Acuérdese también de que Vd. tiene la ventaja de una experiencia más amplia. Tenga para ella miramientos y cortesía. "La sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta,
[99] benigna, llena de misericordia y de buenos frutos." Santiago 3:17.

Hay una victoria que ambos debéis obtener, cueste lo que cueste: la victoria sobre la terquedad. No la obtendréis sino mediante la ayuda de Cristo. Podréis luchar mucho tiempo para dominaros, pero no tendréis éxito si no recibís la fuerza de lo alto. Mediante la gracia de Cristo, podréis obtener la victoria sobre vosotros mismos y sobre vuestro egoísmo. Si vivís la vida de Cristo, si a cada paso consentís al sacrificio, si manifestáis constantemente una simpatía siempre mayor para con aquellos que necesitan ayuda, obtendréis victoria tras victoria. Día tras día, aprenderéis a dominaros y a fortalecer los puntos débiles de vuestros caracteres. El Señor Jesús será vuestra luz, vuestra fuerza, vuestra corona de gozo, porque habréis sometido vuestra voluntad a la suya.

Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les propone si consienten en aceptar a Cristo como Ayudador suyo. Entregaos completamente al Señor. El pensamiento de que habéis de luchar para conseguir la vida eterna os fortalecerá y estimulará. Cristo puede daros fuerza para vencer. Mediante su ayuda, podréis destruir el egoísmo hasta en sus raíces más profundas.

Ilumínese la senda ajena

Cristo murió para que la vida del hombre quedase ligada con la suya en la unión de la divinidad y la humanidad. El vino a la tierra y llevó una existencia divino-humana para que la vida de los hombres y mujeres fuese tan armoniosa como Dios lo desea. El Salvador os pide que os neguéis a vosotros mismos y llevéis vuestra cruz. Entonces nada podrá impedir que se desarrolle vuestro ser entero y en vuestra vida diaria habrá una actividad sana y armoniosa.

Recordad, hermanos míos, que Dios es amor, y que por su gracia podéis llegar a haceros mutuamente felices, según lo prometisteis en ocasión de vuestro casamiento. Por la fuerza del Redentor, podéis trabajar con sabiduría y potencia para contribuir a la regeneración de alguna existencia desdichada. ¿Qué hay de imposible para Cristo? El es perfecto en sabiduría, justicia y amor. No os encerréis en vosotros [100] mismos; ni os contentéis con cifrar todos vuestros afectos el uno en el otro. Aprovechad toda ocasión de trabajar por aquellos que os rodean y compartid con ellos vuestros afectos. Las palabras amables, las miradas de simpatía, las expresiones de aprecio serían para muchos de los que luchan a solas como un vaso de agua fresca para el sediento. Una palabra de estímulo, un acto de bondad contribuyen mucho a aliviar el fardo que pesa sobre los hombros cansados. La verdadera felicidad consiste en servir desinteresadamente a otros. Cada palabra, cada acción ejecutada en este espíritu queda anotada en los libros del cielo como habiendo sido dicha o hecha para Cristo. "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos—declara él,—a mí lo hicisteis." Mateo 25:40.

Vivid en el resplandor del amor del Salvador. Entonces vuestra influencia beneficiará al mundo. Permitid al espíritu de Cristo que se apodere de vosotros. Esté siempre en vuestros labios la ley de la bondad. La indulgencia y el altruísmo caracterizan las palabras y las acciones de quienes nacieron de nuevo para vivir una vida nueva en Cristo Jesús.

* * * * *

"Ninguno de nosotros vive para sí." El carácter se manifestará. Las miradas, el tono de la voz, las acciones, todas estas cosas

contribuyen con su influencia a hacer feliz o desafortunado el círculo doméstico. Modelan el temperamento y el carácter de los hijos; inspiran confianza y amor, o tienden a destruir estas virtudes. Todos mejoran o empeoran, son hechos felices o miserables por estas influencias. Debemos hacer conocer a nuestras familias la Palabra practicada en la vida. Debemos hacer todo lo posible para purificar, iluminar, consolar y alentar a nuestros familiares.

* * * * *

[101] Son muchos en nuestro mundo los que perecen por falta del amor y la simpatía que se les debiera otorgar. Muchos hombres aman a sus esposas, pero son demasiado egoístas para manifestarlo. Sienten una dignidad y un orgullo falsos, y no quieren manifestar su amor en palabras o en acciones. Son muchos los hombres que nunca han sabido cuán hambriento de una tierna palabra de aprecio y de afecto estuvo el corazón de su esposa. Sepultan a sus amados y murmuran contra la providencia de Dios que los privó de su compañía, cuando, si pudieran examinar la vida íntima de los tales, verían que su propia conducta fué la causa de su muerte prematura. La religión de Cristo nos inducirá a ser bondadosos y corteses, y no tenaces en nuestras opiniones. Debemos morir al yo y estimar a los otros como mejores
[102] que nosotros mismos.[*]

[*] Testimonios para la Iglesia 3:527, 528 (1875).

El conocimiento de las leyes de la salud*

Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades. Los que han sido alumbrados por la verdad deben ser portaluces para el mundo. En el tiempo actual, ocultar nuestra luz sería una gravísima falta. El mensaje que Dios dirige a su pueblo hoy es éste: "Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti." Isaías 60:1.

Por todas partes, se ven personas que han tenido mucha luz y conocimiento elegir voluntariamente el mal antes que el bien. No tratan de reformarse, y empeoran de día en día. Mas los hijos de Dios no deben vivir en las tinieblas. Como reformadores, deben andar en la luz.

La obra médico misionera abrirá muchas puertas delante del verdadero reformador. No es necesario esperar hasta ser llamado a algún campo lejano para ayudar a los demás. Dondequiera que estemos podemos empezar inmediatamente. Se presentan ocasiones para todos. Emprendamos el trabajo del cual somos responsables, la obra que debe hacerse en nuestra casa y en nuestro vecindario. No esperemos a que se nos inste a obrar. Con temor de Dios, echemos mano a la obra sin dilación, acordándonos de nuestra responsabilidad personal delante de Aquel que dió su vida por nosotros. Obremos como quienes oyen a Cristo llamarlos personalmente a hacer cuanto [103] sea posible para servirle. No miremos en derredor nuestro para ver quiénes más están listos. Si somos verdaderamente consagrados, Dios traerá a la verdad, por nuestro ministerio, a otras personas de las

*Testimonios para la Iglesia 7:62-67 (1902).

que podrá servirse para comunicar la luz a buen número de aquellos que andan a tientas en las tinieblas.

Todos pueden hacer algo. Algunos dirán, tratando de disculparse: "Mis deberes domésticos y mis hijos exigen todo mi tiempo y todos mis recursos." Padres, vuestros hijos pueden ser para vosotros una ayuda que acreciente vuestras fuerzas y capacidades de trabajar para el Maestro. Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser inducidos a consagrarse a Dios, a quien pertenecen por derecho de creación y de redención. Se les debe enseñar que todas sus energías del espíritu, del cuerpo y del alma pertenecen al Señor. Hay que enseñarles a servir en diferentes actividades útiles y desinteresadas. No permitáis que vuestros hijos sean impedimentos. Ellos deben compartir con vosotros vuestras cargas espirituales así como las materiales. Al ayudar a otros, ellos acrecientan su propia felicidad y utilidad.

Estudiemos y obremos en los hogares

Nuestros hermanos y hermanas deben demostrar que se interesan intensamente en la obra misionera médica. Deben prepararse para hacerse útiles estudiando los libros escritos para nuestra instrucción en este sentido. Dichos libros son dignos de nuestra atención y merecen que se los aprecie más que en lo pasado. Una gran parte de las verdades que todos debieran conocer para su propio bien fueron escritas con la intención de instruirnos acerca de los principios de la salud. Los que estudian y ponen en práctica dichos principios serán abundantemente bendecidos, física y espiritualmente. Una comprensión de la filosofía de la salud será una salvaguardia contra los muchos males que continuamente van en aumento.

[104] Muchos de los que quisieran adquirir conocimientos en el ramo médico misionero tienen deberes domésticos que les impiden a veces unirse a otros para el estudio. En tal caso, pueden aprender muchas cosas en su casa acerca de la voluntad de Dios con referencia a dicha obra misionera y aumentar así su capacidad de ayudar a otros. Padres y madres, tratad de obtener cuanta ayuda os sea posible del estudio de nuestros libros y periódicos. Leed la revista *Good*

Health;[*] está llena de enseñanzas útiles. Tomad tiempo para leer a vuestros hijos partes de nuestros libros referentes a la salud, así como de aquellos que tratan más particularmente temas religiosos. Enseñadles la importancia que tiene el cuidado de nuestro cuerpo,—este tabernáculo que habitamos. Formad un círculo de lectura en el cual cada miembro de la familia, poniendo a un lado los cuidados del día, se dedicará al estudio. Padres, madres, hermanos, hermanas, tomad a pecho esa tarea y veréis cuán ampliamente se beneficiará con ello vuestra familia.

Sobre todo, los jóvenes que han adquirido la costumbre de leer novelas recibirán beneficios de este estudio de la velada en casa. Jóvenes de ambos sexos, leed las obras que puedan daros un conocimiento verdadero para contribuir a la ayuda de toda la familia. Decid con firmeza: "No quiero perder un tiempo precioso leyendo lo que no me reportará ningún provecho y que sólo puede impedirme ser útil a los demás. Quiero consagrar mi tiempo y mis pensamientos a hacerme capaz de servir a Dios. Quiero apartar los ojos de las cosas frívolas y culpables. Mis oídos pertenecen al Señor, y no quiero escuchar los raciocinios sutiles del enemigo. Mi voz no quedará, en ninguna manera, a la disposición de una voluntad que no esté bajo la influencia del Espíritu de Dios. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y emplearé todas las facultades de mi ser para perseguir un noble fin." [105]

El Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda. Si en cada iglesia, se consagrasen a él, si manifestasen espíritu de sacrificio en el hogar, aliviando a la madre de familia agotada por el trabajo, ésta hallaría tiempo para visitar a sus vecinos, y los niños podrían ellos también, cuando se presentase la ocasión, hacer algunas diligencias con espíritu de compasión y amor. Los libros y las revistas que tratan de la salud y de la temperancia podrían colocarse en muchas casas. La difusión de esos impresos es algo importante, porque, gracias a ellos pueden comunicarse conocimientos preciosos acerca del tratamiento de las enfermedades, conocimientos que

[*] Este periódico era entonces (1902) la principal revista pro salud que publicara la denominación. Fundado en 1866, se llamó *Health Reformer* (Reformador de la Salud) hasta 1878 y *Good Health* (Buena Salud) desde entonces. Otras revistas lo han reemplazado.—F. P. W.

resultarán en un gran beneficio para quienes no pueden pagarse las consultas de un médico.

Instrucción a los niños

Los padres deben tratar de interesar a sus hijos en el estudio de la fisiología. Pocos jóvenes tienen un conocimiento preciso de los misterios de la vida. Muchos padres no se interesan bastante en el estudio del maravilloso organismo humano, de las relaciones y de la dependencia de sus complicados órganos. Aunque Dios les dice: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma," no comprenden, sin embargo, la influencia del cuerpo sobre el espíritu ni del espíritu sobre el cuerpo. Dedican su atención a cosas triviales y luego alegan que les falta el tiempo para obtener la información necesaria que les permitiría instruir convenientemente a sus hijos.

Si cada uno quisiese obtener conocimientos al respecto y sintiese la importancia de ponerlos en práctica, presenciaríamos un estado de cosas mejor. Padres, enseñad a vuestros hijos a razonar de las causas a los efectos. Mostradles que si violan las leyes de la salud tendrán que pagar la transgresión con sufrimientos. Mostradles que la temeridad respecto a la salud del cuerpo favorece la temeridad en las cosas morales. Vuestros hijos necesitan cuidado paciente y
[106] fiel. No basta que los alimentéis y los vistáis. Debéis tratar también de desarrollar su fuerza mental y llenar su corazón de principios justos. Mas ¡cuán a menudo sucede que la belleza del carácter y la amabilidad del genio son descuidados para atender a la apariencia externa! ¡Oh, padres, no os dejéis gobernar por la opinión del mundo y no tratéis de alcanzar su norma! Decidid por vosotros mismos cuál debe ser el objeto esencial de la vida y luego dedicad todos vuestros esfuerzos a alcanzarlo. No podéis descuidar impunemente la educación de vuestros hijos. Los defectos de su carácter publicarán vuestro descuido a este respecto. Los males que dejéis pasar sin corrección, los modales bruscos, groseros, la falta de respeto y obediencia, las costumbres de indolencia y falta de atención, deshonrarán vuestro nombre y amargarán vuestra vida. El destino de vuestros hijos está en gran medida en vuestras manos. Al faltar a vuestro deber con respecto a ellos, podéis colocarlos en las filas del

enemigo y hacer de ellos agentes suyos para arruinar a otros; por otra parte, instruyéndolos fielmente, ofreciéndoles con vuestra vida un ejemplo de piedad, podéis conducirlos a Cristo. A su vez, ellos ejercerán sobre otros la misma influencia, y así, por vuestro medio, podrá salvarse gran número de almas.

Padres y madres, ¿comprendéis la importancia de la responsibilidad que recae sobre vosotros? ¿Comprendéis la necesidad de preservar a vuestros hijos del descuido y de las costumbres desmoralizadoras? No les permitáis entrar en relación con otras personas fuera de aquellas que ejercerán una buena influencia sobre su carácter. No los dejéis salir de noche a menos que sepáis adónde van y lo que hacen. Instruídlos en los principios de la pureza moral. Si habéis descuidado el enseñarles a este respecto precepto tras precepto, renglón tras renglón, un poco aquí y un poco allá, cumplid inmediatamente este deber. Haceos cargo de vuestra responsabilidad, y trabajad para el tiempo presente y para la eternidad. No dejéis transcurrir ni un día más sin confesar vuestra negligencia a vuestros [107]
hijos. Decidles que habéis decidido ahora hacer la obra que Dios os ha asignado. Pedidles que emprendan con vosotros esa reforma. Haced esfuerzos diligentes para redimir lo pasado. No permanezcáis por más tiempo en el estado de la iglesia de Laodicea. En el nombre del Señor, suplico a cada familia que enarbole su verdadero estandarte. Reformad la iglesia que tenéis en vuestro hogar.

Mientras cumplís vuestros deberes hacia vuestra familia, el padre como sacerdote de la casa y la madre como misionera del hogar, multiplicaréis agentes capaces de hacer bien fuera de la casa. Al emplear vuestras facultades, os capacitaréis mejor para trabajar en la iglesia y entre vuestros vecinos. Al vincular a vuestros hijos con vosotros mismos y con Dios, todos, padres e hijos, llegaréis a ser colaboradores de Dios.

* * * * *

A todo hijo e hija debe pedírsele cuenta si está ausente del hogar por la noche. Los padres deben saber en qué compañía están sus hijos, y en cuya casa pasan sus veladas.[*]

[*] Testimonios para la Iglesia 4:651 (1881).

* * * * *

Estamos viviendo en un tiempo solemne, en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra, y los hijos de Dios no están despiertos. Deben levantarse y hacer mayores progresos en la reforma de sus hábitos de vivir, comer, vestir, trabajar y descansar. En todas estas cosas deben glorificar a Dios y estar preparados para dar batalla a nuestro gran enemigo, y gozar las preciosas victorias que Dios tiene en reserva para los que ejercen la temperancia en
[108] todas las cosas mientras luchan por una corona incorruptible.[*]

[*] Testimonios para la Iglesia 1:618 (1867).

La alta vocación de los empleados de nuestros sanatorios*

Los empleados de nuestros sanatorios han sido llamados a una alta y santa vocación. Necesitan comprender mejor que en lo pasado el carácter sagrado de su tarea. La obra que ejecutan y el alcance de la influencia que ejercen exigen de ellos un esfuerzo fervoroso y una consagración sin reservas. En nuestros sanatorios, los enfermos y dolientes deben ser inducidos a comprender que necesitan auxilio espiritual tanto como curación física. En ellos deben recibir todos los cuidados favorables al restablecimiento de la salud; mas hay que hacerles ver también cuáles son los beneficios que provienen de la vida de Cristo y de la comunión con él. Hay que mostrarles que la gracia del Señor, obrando en el alma, eleva a todo el ser. Y para ellos el mejor modo de aprender a conocer la vida de Jesús consiste en verla realizada en la vida de sus discípulos.

El que trabaja fielmente tiene los ojos puestos en Jesucristo. Recuerda que su esperanza de vida eterna la debe a la cruz del Calvario, y está resuelto a no deshonrar jamás a quien dió su vida por él. Se interesa profundamente en los sufrimientos de la humanidad. Ora y trabaja. Cuida de las almas como quien deberá dar cuenta, sabiendo que las almas que Dios pone en relación con la verdad y la justicia son dignas de salvarse.

Los que trabajan en nuestros sanatorios están empeñados en una guerra santa. Deben presentar a los enfermos y a los afligidos la verdad tal cual es en Jesús. Deben presentarla en toda su solemnidad, y, sin embargo, con tal sencillez y ternura que las almas sean conducidas al Salvador. Deben siempre, en sus palabras y acciones, mostrar que Cristo es la esperanza de vida eterna. Nunca deben hablar de una manera impaciente ni obrar egoístamente. Los empleados deben [109] tratar a cada uno con bondad. Sus palabras deben ser amables. Los

*Testimonios para la Iglesia 7:68-71 (1902).

que den prueba de verdadera modestia y cortesía cristiana ganarán almas para Cristo.

Debemos esforzarnos por restablecer la salud física y espiritual de aquellos que acudan a nuestros sanatorios. Preparémonos, pues, para substraerlos durante cierto tiempo de las circunstancias que los alejaron de Dios, y para colocarlos en un ambiente más puro. Estando al aire libre, rodeados de las bellezas que Dios creó, y mientras respiran una atmósfera limpia y vigorizadora, es más fácil hablar a los enfermos de la vida nueva que es en Cristo Jesús. Allí es donde la Palabra de Dios puede enseñarse con más éxito. Allí es donde los rayos del Sol de justicia penetran mejor en los corazones entenebrecidos por el pecado. Con paciencia y simpatía, enseñad a los enfermos a comprender que necesitan al Salvador. Decidles que él es quien da fuerza a los débiles; quien da poder a los que no tienen ya energía.

Necesitamos comprender mejor el sentido de estas palabras: "Debajo de su sombra me senté con gran deleite." Cantares 2:3 (VM). Ellas no evocan en nuestro espíritu la imagen de un apresuramiento febril, sino por el contrario, la de un dulce reposo. Son muchos los que profesan ser cristianos y que manifiestan inquietud y depresión, y los que rebosan actividad, pero no pueden hallar tiempo para reposar tranquilamente en las promesas de Dios. Obran como si no pudiesen permitirse tener paz y tranquilidad. A éstos dirige Cristo esta invitación: "Venid a mí, ... que yo os haré descansar." Mateo 11:28. Apartémonos de las encrucijadas polvorientas y calurosas que frecuenta la multitud y vayamos a descansar a la sombra del amor del Salvador. Allí es donde obtendremos fuerza para continuar la lucha; allí es donde aprenderemos a reducir nuestros afanes y a loar a Dios. Aprendan de Jesús una lección de calma confiada aquellos que están trabajados y cargados. Deben sentarse a su sombra si quieren
[110] recibir de él paz y reposo.

Los que trabajan en nuestros sanatorios deben poseer una rica experiencia cristiana, fruto de la verdad implantada en el corazón y nutrida por la gracia de Dios. Arraigados y afirmados en la verdad, deben tener una fe que obre por amor y que purifique el alma. Pidiendo constantemente las bendiciones que necesitan, deben cerrar las ventanas de su alma a la atmósfera apestada del mundo y abrirlas,

por el contrario, hacia el cielo, para dejar entrar los brillantes rayos del Sol de justicia.

Condúzcanse los espíritus a Cristo

¿Quién se está preparando para encargarse de una manera inteligente de la obra médico misionera? Los que acudan a recibir cuidados en nuestros sanatorios deben, mediante esta obra, ser conducidos al Salvador y aprender a unir su debilidad a la fuerza de él. Cada obrero debe ser inteligente y capaz; y entonces podrá presentar de una manera amplia y elevada la verdad tal cual es en Jesús.

Los que trabajan en nuestros sanatorios están constantemente expuestos a la tentación. Se ven puestos en relación con incrédulos, y los que no están firmes en la verdad sufrirán por este contacto. Pero los que moran en Cristo arrostrarán a los incrédulos como lo hizo Cristo mismo. Inflexibles en su obediencia, estarán siempre listos para decir una palabra buena en el momento oportuno y a esparcir la simiente de verdad. Perseverarán en la oración; mantendrán su integridad y darán cada día pruebas de cuán consecuente es su religión. La influencia de tales empleados será una bendición para muchos. Mediante una vida bien ordenada, conducirán almas a la cruz. Un verdadero cristiano confiesa constantemente a su Salvador. Está siempre gozoso, listo para dirigir palabras de esperanza y de consuelo a los que sufren.

"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová." Proverbios 1:7. Una frase de la Escritura tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos. Los que se niegan a seguir los planes de Dios oirán finalmente la sentencia: "Apartaos de mí." Mas si nos sometemos a la voluntad de Dios, el Señor Jesús dirige nuestra mente y da seguridad a nuestros labios. Podemos ser fuertes en el Señor y en la potencia de su fortaleza. Al recibir a Cristo, quedamos revestidos de su potencia. Cuando el Salvador habita en nosotros, su fuerza viene a ser nuestra; su verdad es nuestro capital, y ninguna injusticia se advierte en nuestra vida. Llegamos a poder decir palabras oportunas a quienes no conocen la verdad. La presencia de Cristo en el corazón es una potencia vivificadora, que fortalece todo el ser. [111]

Se me ha ordenado que diga a los empleados de nuestros sanatorios que la incredulidad y la confianza en sí mismos son los

peligros contra los cuales deben prevenirse constantemente. Deben guerrear contra el mal con tal celo y ardor, que los enfermos sientan la influencia ennoblecedora de sus esfuerzos desinteresados.

Ningún rastro de egoísmo debe mancillar nuestro servicio. "No podéis servir a Dios y a Mammón." Ensalzad ante el mundo al Hombre del Calvario. Exaltadle por una fe viva en Dios a fin de que vuestras oraciones puedan ser oídas. ¿Comprendemos bien claramente hasta qué punto se acerca Jesús a nosotros? Se dirige a nosotros personalmente. Se revelará a todo aquel que quiera ser revestido del manto de su justicia. Declara: "Yo ... tu Dios, fortaleceré tu diestra." Coloquémonos donde pueda verdaderamente sostenernos, donde podamos oírle decir con fuerza y autoridad: "Fuí muerto;
[112] y he aquí vivo para siempre jamás."

Lejos de las ciudades*

Los que tienen algo que ver con la elección de un sitio para un sanatorio deben estudiar con oración el carácter y objeto de nuestra obra pro salud. Deben acordarse de que han de contribuir al restablecimiento de la imagen de Dios en el hombre. Deben dar, por un lado, los remedios que alivian los sufrimientos físicos, y por el otro, el Evangelio que alivia los sufrimientos del alma. Así serán verdaderos misioneros médicos. Deben implantar la verdad en muchos corazones.

Ningún egoísmo, ninguna ambición personal debe admitirse en la elección de un sitio para nuestros sanatorios. Cristo vino a este mundo para enseñarnos a vivir y a trabajar. Aprendamos, pues, de él, a no elegir para nuestros sanatorios sitios que satisfagan nuestros gustos, sino los lugares que convengan mejor para nuestra obra.

Se me ha mostrado que en nuestra obra médico misionera hemos perdido muchas ventajas por no comprender la necesidad de cambiar nuestros planes concernientes a la ubicación de nuestros sanatorios. Es la voluntad de Dios que estas instituciones se establezcan lejos de las ciudades. Debieran estar en el campo, y sus alrededores ser tan agradables como sea posible. En la naturaleza, huerto de Dios, los enfermos hallarán siempre algo que distraiga su atención de sí mismos y eleve sus pensamientos a Dios.

Se me ha mostrado que los enfermos deben ser cuidados lejos del bullicio de las ciudades, lejos del ruido de los tranvías, y de los coches. Aun los habitantes del campo que vengan a nuestros sanatorios se congratularán de estar en un lugar donde reine la calma. En ese retiro, será más fácil que los pacientes sientan la influencia del Espíritu de Dios. [113]

El huerto de Edén, morada de nuestros primeros padres, era extremadamente hermoso. Graciosos arbustos y flores delicadas deleitaban los ojos a cada paso. En ese huerto, había árboles de toda especie, muchos de los cuales llevaban frutos perfumados y

*Testimonios para la Iglesia 7:80-83 (1902).

deliciosos. En sus ramas, las aves modulaban sus cantos de alabanza. Adán y Eva, en su pureza inmaculada, se regocijaban por lo que veían y oían en el Edén. Aun hoy, a pesar de que el pecado ensombreció la tierra, Dios desea que sus hijos se regocijen en la obra de sus manos. Colocar nuestros sanatorios en medio de las obras de la naturaleza es seguir el plan de Dios, y cuanto más minuciosamente sigamos dicho plan, tanto mayores milagros hará Dios para la curación de la humanidad doliente. Se deben elegir, para nuestras escuelas e instituciones médicas, lugares alejados de las obscuras nubes de pecado que cubren las grandes ciudades, lugares donde el Sol de justicia pueda nacer, trayendo "en sus alas ... salud."

Los hermanos dirigentes de nuestra obra deben dar instrucciones a fin de que nuestros sanatorios se establezcan en lugares agradables, lejos del bullicio de las ciudades, allí donde, gracias a sabias instrucciones, el pensamiento de los pacientes pueda ponerse en relación con el pensamiento de Dios. Muchas veces he descrito tales lugares, mas parecería que ningún oído haya prestado atención a lo que he dicho. Ultimamente, las ventajas que ofrecería el establecer nuestras instituciones, y particularmente nuestros sanatorios y escuelas, fuera de las ciudades, me han sido mostradas con claridad convincente.

¿Por qué tienen nuestros médicos tanto deseo de establecerse en las ciudades? Hasta la atmósfera de las ciudades está corrompida. En ellas, los enfermos que tienen hábitos depravados que vencer no pueden ser protegidos de un modo conveniente. Para las víctimas de la bebida, los bares de la ciudad constituyen una tentación continua. Colocar nuestros sanatorios en un ambiente impío, es contrarrestar los esfuerzos que se hagan para restablecer la salud de los pacientes.

[114] En el porvenir, la condición de las ciudades empeorará siempre más, y su influencia se reconocerá como desfavorable al cumplimiento de la obra encargada a nuestros sanatorios.

Desde el punto de vista de la salud, el humo y el polvo de las ciudades son muy contraproducentes. Los enfermos que, en la mayoría de los casos, se ven encerrados entre cuatro paredes, se sienten como prisioneros en sus habitaciones. Cuando miran por la ventana, no ven más que casas y más casas. Los que están así encerrados en sus piezas propenden a meditar en sus sufrimientos y pesares. Hasta sucede a veces que ciertos enfermos quedan envenenados por su propia respiración.

Muchos otros inconvenientes resultan también de establecer las instituciones médicas importantes en las ciudades grandes.

¿Por qué se habría de privar a los enfermos de las propiedades curativas que se hallan en la vida al aire libre? Se me ha mostrado que si a los enfermos se les estimula a salir de sus habitaciones y a pasar su tiempo al aire libre, a cultivar flores o a realizar algún trabajo fácil y agradable, su espíritu se desviará de su persona hacia objetos más favorables para su curación. El ejercicio al aire libre debiera prescribirse como una necesidad bienhechora y vivificadora. Cuanto más se pueda exponer al enfermo al aire vivificante, tanto menos cuidados necesitará. Cuanto más alegres sean los alrededores, tanto más henchido quedará de esperanza. Rodead a los enfermos de las cosas más hermosas de la naturaleza. Colocadlos donde puedan ver crecer las flores y oír el gorjeo de los pajaritos y su corazón cantará al unísono con los trinos de las aves. Encerradlos, por el contrario, en habitaciones, y se volverán tristes e irritables, por elegantemente amueblada que esté la pieza. Dadles los beneficios de la vida al aire libre. Elevarán su alma a Dios y obtendrán alivio corporal y espiritual.

"¡Lejos de las ciudades!" Tal es mi mensaje. Hace mucho que nuestros médicos deberían haber advertido esa necesidad. Espero y creo que ahora verán su importancia, y ruego a Dios que así sea. Se acerca el tiempo cuando las grandes ciudades serán visitadas por los juicios de Dios. Antes de mucho, esas ciudades serán sacudidas con [115] violencia. Cualesquiera que sean las dimensiones y la solidez de los edificios, cualesquiera que sean las precauciones tomadas contra el incendio, si el dedo de Dios toca esas casas, en algunos minutos o algunas horas quedarán reducidas a escombros.

Las impías ciudades de nuestro mundo serán destruídas. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que acontecerá en toda la tierra. Nos ha dicho: "De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que [el Hijo del hombre] está cercano, a las puertas." Mateo 24:32, 33.

* * * * *

Durante años me ha sido dada luz especial acerca de nuestro deber de no centralizar nuestra obra en las ciudades. El ruido y bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Ciertos hombres tratan de lograr que los obreros de diferentes oficios se sindiquen. Tal no es el plan de Dios, sino el de una potencia que de ningún modo debemos reconocer. La Palabra de Dios se cumple: los malos parecen juntarse como haces preparados para ser quemados.

Debemos emplear ahora todas las capacidades que se nos han confiado para dar al mundo el último mensaje de misericordia. En esta obra debemos conservar nuestra individualidad. No debemos unirnos a sociedades secretas ni sindicatos. Debemos permanecer libres en Dios y esperar de Jesús las instrucciones que necesitamos. Todos nuestros movimientos deben realizarse comprendiendo la importancia de la obra que debemos hacer para Dios.

* * * * *

Me ha sido mostrado que las ciudades se llenarán de confusión, violencia y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el
[116] fin de la historia del mundo.

Direcciones a seguir al edificar*

COMO pueblo elegido de Dios no podemos copiar las costumbres y prácticas del mundo, ni imitar la moda que en él impera. No se nos ha dejado en tal ignorancia que hayamos de conformarnos a los modelos que nos ofrece el mundo y contar con la apariencia para que nuestras empresas tengan éxito. El Señor nos ha dicho de dónde proviene nuestra fuerza: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." Zacarías 4:6. Cuando lo juzga bueno, el Señor da a quienes guardan su Palabra poder para ejercer fuerte influencia en favor del bien. De hecho, ellos dependen de Dios, y a él tendrán que dar cuenta de la manera en que empleen los talentos que les confió. Deben comprender que son administradores de los bienes del Señor y que deben glorificar su nombre.

Los que hayan puesto todos sus afectos en Dios tendrán éxito. En Cristo, se perderán a sí mismos de vista y los atractivos del mundo no tendrán ningún poder para apartarlos de la obediencia. Comprenderán que los adornos exteriores no dan fuerza. No es una apariencia imponente la que representa de una manera correcta la obra que debemos realizar como pueblo elegido de Dios. Los que trabajan en relación con nuestra obra pro salud deben estar adornados de la gracia de Cristo. Ello les permitirá ejercer la mayor influencia que sea dable ejercer para el bien.

El Señor obra de buena fe con nosotros. Nos hace promesas a condición de que cumplamos fielmente su voluntad. Por esto, cuando se trata de construir sanatorios, debemos darle el primer lugar, el último y el mejor.

Los que sirven a Dios deben velar para que su gusto por la [117]
ostentación no arrastre a otros a los placeres fáciles y a la vanidad. Dios no desea que siervo alguno suyo se meta en empresas costosas e inútiles que endeuden a la gente y la priven de los recursos que podría traer para ayudar a la obra del Señor. Mientras los que profesan creer

*Testimonios para la Iglesia 7:90-94 (1902).

la verdad presente anden en las sendas del Señor para obrar según la justicia, podrán contar con que el Señor los hará prosperar. Mas si prefieren errar lejos de la senda estrecha, atraerán la ruina sobre sí mismos y sobre los que se dejen guiar por ellos.

Los que funden establecimientos médicos deben dar el buen ejemplo. Aun cuando haya dinero, no deben gastar más de lo absolutamente necesario. La obra del Señor debe dirigirse teniendo en cuenta las necesidades de cada parte de la viña. Somos todos miembros de una misma familia, hijos de un mismo Padre, y los ingresos del Señor deben emplearse del modo que mejor favorezca los intereses de su causa en el mundo entero. El Señor considera todas las partes del campo, y su viña debe ser cultivada en conjunto.

No debemos gastar en algunos lugares todo el dinero de la tesorería, sino trabajar para edificar la obra en muchos lugares. Deben añadirse constantemente nuevos territorios al reino de Dios. Otras partes de su viña deben recibir la ayuda que dará carácter a la obra. El Señor nos prohibe valernos de planes egoístas en su servicio, que priven a nuestro prójimo de las facilidades que le permitirían desempeñar su papel en la difusión de la verdad. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Debemos recordar también que nuestra obra ha de corresponder a nuestra fe. Creemos que el Señor vendrá pronto; ¿no debe manifestarse esta convicción por los edificios que construimos? ¿Invertiremos sumas considerables en edificios que pronto quedarán consumidos por la conflagración final? Nuestro dinero representa almas, y debemos emplearlo de manera que dé a conocer la verdad a aquellos que, a causa del pecado, están bajo la condenación di-
[118] vina. Renunciernos, pues, a nuestros planes ambiciosos, y seamos precavidos contra los extremos y la imprevisión, por temor a que, estando vacía la tesorería del Señor, sus obreros no dispongan ya de los recursos necesarios para cumplir la tarea que se les ha confiado.

Nuestras instituciones más antiguas han gastado sumas de dinero que superaban lo necesario. Los que estimaron propio obrar así pensaban que ese gasto daría carácter a la obra, mas el argumento no justifica esos gastos exagerados.

La sencillez cristiana en la edificación

Dios desea que en nuestras instituciones se manifieste siempre el espíritu humilde y manso del Maestro, quien es la Majestad del cielo y el Rey de gloria. No se ha estudiado debidamente la primera venida de Cristo. El vino para ser nuestro Ejemplo en todo. Su vida fué una vida de estricta abnegación. Si seguimos su ejemplo, no gastaremos jamás dinero sin necesidad. No hemos de buscar lo que sólo sería ostentación. Procuremos más bien que la luz resplandezca por medio de nuestras buenas obras y que Dios sea glorificado por el empleo de los mejores métodos de sanar a los enfermos y aliviar a los que sufren. Lo que da carácter a nuestra obra, no es el dinero que enterramos en la construcción de nuestros edificios, sino nuestra perseverancia en los principios religiosos y la semejanza de nuestro carácter al de Cristo.

Los errores cometidos en el pasado en la construcción de ciertos edificios, deben ser advertencias saludables para lo por venir. Debemos ver en qué se equivocaron otros, y en vez de imitar sus errores, tratar de hacer mejor que ellos. En todo paso adelante, debemos tener en cuenta la necesidad de ahorrar. No debe hacerse ningún gasto inútil. El Señor vendrá pronto, y nuestros gastos en edificios deben armonizar con nuestra fe. Nuestros fondos deben dedicarse a amueblar habitaciones alegres, y asegurar a los enfermos buenos alimentos, así como un ambiente favorable para la salud.

Nuestras ideas referentes a construir y amueblar las instituciones deben ser regidas por la práctica de una comunión constante y humilde con Dios. No debe considerarse necesario dar a esos establecimientos una apariencia de riqueza. No debe confiarse en la apariencia como medio de obtener éxito. No es más que un engaño. El deseo de dar apariencias que no convienen siempre a la obra que Dios nos ha asignado, es un tirano sin misericordia, porque exige el gasto de grandes sumas de dinero; es como un cáncer roedor. [119]

Los hombres de buen criterio prefieren la comodidad a la elegancia y el lujo. Es un error pensar que las apariencias atraerán más pacientes, y habrá por consiguiente más ganancias. Aun suponiendo que este proceder aumentase la clientela, no podemos consentir que nuestros sanatorios sean amueblados según las costumbres de lujo de nuestro siglo. La influencia cristiana es demasiado valiosa para

quedar así sacrificada. Todo lo que rodea nuestras instituciones, y cuanto esté en ellas, debe armonizar con las enseñanzas de Cristo y la expresión de nuestra fe. En todos sus ramos, nuestra obra debe ser una lección de juicio santificado y no de ostentación y despilfarro.

No son los edificios imponentes y costosos, ni los muebles de lujo, ni las mesas cargadas de manjares delicados, lo que dará a nuestra obra influencia y éxito. Es la fe que obra por el amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente; es el Espíritu Santo, obrando en el pensamiento y el corazón, lo que da a nuestra obra el sabor de vida para vida y que permite a Dios bendecirla.

Dios puede comunicarse hoy con su pueblo y darle la sabiduría necesaria para hacer su voluntad, así como se comunicaba antaño con su pueblo y le dió la sabiduría necesaria para construir su santuario. En la construcción de ese edificio, dió una representación de su potencia y majestad; y su nombre debe igualmente quedar honrado hoy por los edificios que se construyen para él. Cada parte debe
[120] denotar fidelidad, solidez e idoneidad.

Los encargados de la construcción de un sanatorio deben representar la verdad trabajando con el espíritu y el amor de Dios. Así como Noé amonestó al mundo al construir el arca, por el trabajo que se haga en la construcción de las instituciones del Señor, se predicarán sermones, y el corazón de algunos se convencerá y convertirá. Sientan, pues, nuestros obreros la necesidad constante de la ayuda de Cristo, para que nuestras instituciones no sean establecidas en vano.

Mientras la obra de construcción progrese, acuérdense de que, como en los días de Noé y Moisés Dios determinó todos los detalles del arca y del santuario, así también en la construcción de las instituciones modernas, él vigila personalmente el trabajo que se realiza. Acuérdense de que el gran Arquitecto desea dirigir su obra por su Palabra, por su Espíritu y por su providencia. Por esto, deben tomarse el tiempo de solicitar sus consejos. La voz de la oración y la melodía de los himnos santos deben elevarse hasta él como el humo del incienso. Todos deben comprender que dependen enteramente de Dios. Deben acordarse de que están levantando una institución por medio de la cual debe cumplirse con éxito una obra que tendrá consecuencias infinitas, y que al hacerla deben ser colaboradores de

Dios. “Mirar a Jesús,” debe ser nuestro lema. Y ésta es la promesa que nos es hecha: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos.” Salmos 32:8. [121]

La centralización*

Santa Elena, California,
4 de septiembre de 1902.
***A los hermanos dirigentes de nuestra obra médica*.**
Estimados Hermanos,

El Señor trabaja imparcialmente en favor de todas las partes de su viña. Son los hombres los que desorganizan su obra. El no concede a su pueblo el privilegio de recoger grandes sumas de dinero para establecer instituciones en algunos puntos solamente, de modo que no quede nada para instalar instituciones similares en otros lugares.

Deben fundarse muchas otras instituciones en las ciudades de Norteamérica, especialmente en la parte sur de los Estados Unidos, donde se ha hecho muy poca cosa hasta ahora. En los países extranjeros, deben iniciarse y dirigirse con éxito muchas empresas médico misioneras. El establecimiento de los sanatorios es tan importante en Europa y otros países extranjeros como en los Estados Unidos.

El Señor desea que sus hijos comprendan qué clase de trabajo debe realizarse, y que, como administradores fieles, obren prudentemente en la inversión de recursos. En cuanto concierne a la construcción de edificios, desea que se calcule el gasto a fin de saber si hay bastante dinero para terminar lo emprendido. Quiere también que se recuerde que no hay que concentrar todo el dinero de un modo egoísta en algunos lugares solamente, sino que conviene tener en cuenta las muchas otras localidades donde deben establecerse instituciones.

De las instrucciones que he recibido se desprende que los administradores de todas nuestras instituciones, especialmente de los sanatorios recién establecidos, deben ahorrar con cuidado para poder
[122] auxiliar a otras instituciones que deben establecerse en otras partes del mundo. Aun cuando tengan una buena cantidad de dinero en caja, deben hacer sus planes teniendo en cuenta las necesidades del gran campo misionero de Dios.

*Testimonios para la Iglesia 7:99-103 (1902).

Muchos sanatorios

No concuerda con la voluntad de Dios que su pueblo construya sanatorios gigantescos. Deben establecerse muchos sanatorios. No deben ser grandes, pero lo suficientemente completos para poder realizar un buen trabajo.

Se me han dado advertencias acerca de la formación de enfermeros y evangelistas médico misioneros. No debemos centralizar esta preparación en un solo lugar. En todos los sanatorios establecidos deben prepararse jóvenes de ambos sexos para el trabajo médico misionero. El Señor abrirá delante de ellos un camino para que puedan trabajar por él.

Las profecías que se cumplen manifiestamente bajo nuestros ojos, nos muestran que se acerca el fin de todas las cosas. Debe realizarse un trabajo de gran importancia lejos de los lugares donde, en lo pasado, se han centralizado nuestros esfuerzos.

Cuando conducimos agua corriente para irrigar un jardín, no tratamos de regar un solo lugar, dejando secos los demás. Eso es, sin embargo, lo que hemos hecho en el pasado en algunos lugares, con perjuicio del vasto campo. ¿Permanecerán desolados los lugares áridos? No; circule en todas partes la corriente de agua viva, y esparza gozo y fertilidad.

La fuente de nuestra fortaleza

No debemos fiar en el reconocimiento del mundo ni en la distinción que nos pueda dar. No debemos tampoco tratar de rivalizar, en cuanto a dimensiones y esplendor, con las instituciones del mundo. No será erigiendo vastos edificios ni rivalizando con nuestros enemigos como obtendremos la victoria, sino cultivando un espíritu manso y humilde como el de Cristo. Más vale la cruz con esperanzas frustradas pero con la vida eterna después, que vivir como príncipes y perder el cielo. [123]

El Salvador de la humanidad nació con parentesco humilde, en un mundo malo y maldito por causa del pecado. Se crió en la obscuridad de Nazaret, pequeña ciudad de Galilea y comenzó su obra en la pobreza y sencillez. Dios envió, pues, el Evangelio de un

modo muy diferente del que muchos, hoy día, creen que es su deber proclamarlo.

En el principio de la dispensación evangélica, Cristo enseñó a su iglesia a contar no con el puesto elevado y el esplendor que concede el mundo, sino con la potencia de la fe y de la obediencia. El favor de Dios tiene más valor que el oro y la plata. La potencia del Espíritu Santo es inestimable.

Así habla el Señor: "Los edificios no darán carácter a mi obra, a menos que los que los construyen sigan mis instrucciones. En lo que se refiere al establecimiento de instituciones, si los que en lo pasado dirigieron y sostuvieron la obra se hubiesen guiado siempre por principios puros y exentos de egoísmo, no habría habido semejante acumulación de recursos míos en uno o dos lugares. Se habrían establecido instituciones en numerosas localidades. Las semillas de la verdad, echadas en mayor número de campos, habrían germinado y dado frutos para mi gloria.

"Los lugares que fueron descuidados deben ahora atraer vuestra atención. Mi pueblo debe hacer una obra enérgica y rápida. Los que con intenciones puras se consagren completamente a mí, en cuerpo, alma y espíritu, trabajarán según mis métodos y en mi nombre. Cada uno se mantendrá en su lugar y mirará a mí, que soy el Guía y Consejero.

"Instruiré al ignorante y ungiré con colirio celestial los ojos de muchos que hoy están sumidos en las tinieblas. Levantaré obreros que ejecuten mi voluntad, preparando un pueblo que subsista delante de mí en el tiempo del fin. En muchos lugares que debieran haber quedado provistos de sanatorios y escuelas desde hace mucho, estableceré mis instituciones, y ellas vendrán a ser centros de educación
[124] para la preparación de obreros."

El Señor influirá en el ánimo de los hombres en lugares inesperados. Por providencia de Dios, algunos de los que en apariencia son enemigos de la verdad dedicarán sus capitales a construir casas y comprar propiedades. Con el tiempo, estas propiedades serán ofrecidas en venta a un precio muy inferior al de su costo. Nuestros hermanos verán la mano de Dios en esto, y comprarán así excelentes propiedades adaptadas a la obra de educación. Harán planes y obrarán con humildad y espíritu de sacrificio. Así es como hombres

ricos preparan, inconscientemente, los instrumentos que permitirán al pueblo de Dios hacer progresar rápidamente su obra.

Se obtendrán propiedades para las instituciones

En diversos lugares se han de comprar propiedades con el fin de ubicar sanatorios. Nuestros hermanos deben vigilar las ocasiones de comprar, lejos de las ciudades, propiedades en las que ya haya edificios y huertos en plena producción. La tierra tiene valor. En relación con nuestros sanatorios, debería haber terrenos de los que pequeñas porciones podrían dedicarse a la construcción de casas para los empleados y las demás personas que se preparen para la obra médico misionera.

No procuremos tener instituciones gigantescas

Se me ha mostrado repetidas veces que no es prudente erigir instituciones gigantescas. La mayor obra en favor de las almas no se hace gracias a la magnitud de una institución. Un sanatorio gigantesco requiere muchos obreros. Y donde se reúnen tantos, es excesivamente difícil mantener una alta norma de espiritualidad. En una gran institución, sucede con frecuencia que los puestos de responsabilidad son desempeñados por obreros que no son espirituales, que no ejercen prudencia al obrar con aquellos que, si se los tratase sabiamente, se despertarían, convencerían y convertirían.

No se ha hecho, en cuanto a presentar las Escrituras a los enfermos, ni la cuarta parte de la obra que podría haberse hecho, y que [125]
se habría efectuado en nuestros sanatorios si los obreros mismos hubiesen recibido cabal instrucción en lo religioso.

Donde muchos obreros están reunidos en un solo lugar, la administración debe tener un nivel espiritual mucho más elevado que el que con frecuencia ha reinado en nuestros grandes sanatorios.

* * * * *

Podría parecernos que lo mejor sería elegir para nuestros sanatorios lugares situados entre los ricos; que esto daría carácter a nuestra obra y permitiría obtener clientela para nuestras instituciones. Pero esto no sería sabio. “Jehová mira no lo que el hombre mira.” 1

Samuel 16:7. El hombre mira la apariencia externa; Dios mira el corazón. Cuanto menor sea el número de los edificios grandes en derredor de nuestras instituciones, menos molestias experimentaremos....

Nuestros sanatorios no deben situarse cerca de las residencias de los ricos, donde serán considerados como una innovación y una molestia para los ojos, donde se harán comentarios desfavorables acerca de ellos, porque reciben la humanidad doliente de todas clases. La religión pura y sin contaminación hace de los que son hijos de Dios una sola familia, vinculada a Dios con Cristo. Pero el espíritu del mundo es orgulloso, parcial, exclusivista, y tiende a favorecer a
[126] unos pocos.*

*Testimonios para la Iglesia 7:88, 89 (1902).

La señal de nuestra orden*

Hay peligro de que penetre en nuestros sanatorios un espíritu de irreverencia y negligencia en la observancia del sábado. A los hombres de responsabilidad que hay en la obra misionera médica les incumbe el deber de dar instrucción a los médicos, los enfermeros y auxiliares, con respecto a la santidad del día santo de Dios. Cada médico debe esforzarse especialmente por dar el buen ejemplo. La índole de sus deberes le induce naturalmente a sentirse justificado por hacer en sábado muchas cosas que no debiera hacer. En lo posible debe planear su trabajo de modo que pueda dejar de lado sus deberes comunes.

Con frecuencia, los médicos y los enfermeros son llamados en sábado a atender a los enfermos y a veces les resulta imposible tener tiempo para descansar y asistir a los cultos devocionales. Nunca se han de descuidar las necesidades de la humanidad doliente. Por su ejemplo el Salvador nos ha mostrado que es correcto aliviar los sufrimientos en sábado. Pero el trabajo innecesario, como los tratamientos y las operaciones comunes que pueden postergarse, debe ser diferido. Hágase comprender a los pacientes que los médicos y auxiliares deben tener un día de descanso. Hágaseles comprender que los obreros temen a Dios y desean santificar el día que él puso aparte para que sus hijos lo observen como señal entre él y ellos.

Los educadores y los educandos de nuestras instituciones médicas deben recordar que para ellos y los dirigentes significa mucho observar correctamente el sábado. Al guardar el sábado acerca del cual Dios declara que debe ser santificado, revelan la señal de su orden y muestran claramente que están de parte de su Señor.

Ahora y siempre hemos de destacarnos como pueblo distinto y peculiar, libre de toda política mundana, sin los estorbos que representaría el confederarse con aquellos que no tienen sabiduría para discernir los requerimientos de Dios tan claramente presentados en su ley. Todas nuestras instituciones médicas han sido establecidas [127]

*Testimonios para la Iglesia 7:106-109 (1902).

como instituciones adventistas del séptimo día, para representar las diversas características de la obra misionera médica evangélica, y así preparar el camino para la venida del Señor. Debemos demostrar que procuramos trabajar en armonía con el cielo. Debemos testificar a toda nación, tribu y lengua que somos un pueblo que ama y teme a Dios, un pueblo que santifica su monumento recordativo de la creación, la señal puesta entre él y sus hijos obedientes para mostrar que los santifica. Y debemos manifestar claramente nuestra fe en la pronta venida del Señor en las nubes del cielo.

Como pueblo nos ha humillado grandemente la conducta que han seguido algunos de nuestros hermanos de responsabilidad al apartarse de los antiguos jalones. Hay quienes, a fin de llevar a cabo sus planes, negaron su fe por sus palabras. Esto demuestra cuán poca confianza se puede poner en la sabiduría y el juicio humanos. Como nunca antes, necesitamos ver ahora el peligro que corremos de ser desviados inadvertidamente de nuestra lealtad a los mandamientos de Dios. Necesitamos comprender que Dios nos ha dado un mensaje decidido de amonestación para el mundo, así como dió a Noé un mensaje de amonestación para los antediluvianos.

Procure nuestro pueblo no menoscabar la importancia del sábado para vincularse con los incrédulos. Tenga cuidado de no apartarse de los principios de nuestra fe y de no dar la impresión de que no es malo conformarse al mundo. Sienta gran temor de prestar oído a los consejos de cualquier hombre, fuere cual fuere su puesto, si obra en forma contraria a lo que Dios ha realizado para mantener a su pueblo separado del mundo.

El Señor está probando a su pueblo, para ver quién será leal a los principios de su verdad. Nuestra obra consiste en proclamar al
[128] mundo los mensajes del primer ángel, el segundo y el tercero. En el desempeño de nuestros deberes, no debemos despreciar ni temer a nuestros enemigos. No está de acuerdo con la orden de Dios que nos liguemos por contratos con los que no son de nuestra fe. Debemos tratar con bondad y cortesía a los que se niegan a ser leales a Dios, pero nunca hemos de unirnos con ellos para consultarlos acerca de los intereses vitales de su obra. Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, hacer su obra con abnegación, confiar humildemente en él, entregarnos a su providencia nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro, mantener

firme el principio de nuestra confianza hasta el fin y recordar que recibimos las bendiciones del cielo, no porque las merezcamos, sino porque Cristo las merece y porque mediante la fe en él aceptamos la abundante gracia de Dios.

Oro a Dios para que mis hermanos comprendan que el mensaje del tercer ángel significa mucho para nosotros, y que la observancia del verdadero día de reposo es la señal que distingue a los que sirven a Dios de los que no le sirven. Despiértense los que se han vuelto soñolientos e indiferentes. Somos llamados a ser santos, y debemos aplicarnos cuidadosamente a no dar la impresión de que no tiene importancia el que conservemos o no las características peculiares de nuestra fe. Nos incumbe la solemne obligación de asumir en favor de la verdad y de la justicia una posición más decidida que la que hemos asumido en lo pasado. La línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que no los guardan debe resaltar con claridad inequívoca. Debemos honrar concienzudamente a Dios y emplear diligentemente todos los medios para cumplir nuestro pacto con él, a fin de recibir sus bendiciones, que son tan esenciales para el pueblo que va a ser probado severamente. Deshonramos grandemente a Dios si damos la impresión de que nuestra te y nuestra religión no constituyen una fuerza dominante en nuestra vida. Así nos apartamos de sus mandamientos, que son nuestra vida y negamos que él sea nuestro Dios y que seamos su pueblo. [129]

La observancia del sábado en nuestros restaurantes*

Se ha preguntado: "¿Deben nuestros restaurantes abrirse en sábado?" Mi respuesta es: ¡No, no! La observancia del sábado es nuestro testimonio acerca de Dios: la marca o señal establecida entre él y nosotros de que somos su pueblo. Nunca se ha de obliterar esta marca.

Si los que trabajan en nuestros restaurantes proveyesen el sábado como durante la semana alimentos para las muchedumbres que a ellos acudieran, ¿cuál sería su día de reposo? ¿Qué oportunidad tendrían de recobrar su fuerza física y espiritual? No hace mucho, se me dieron instrucciones especiales acerca de este asunto. Me fué mostrado que se iban a hacer esfuerzos para quebrantar nuestra norma relativa a la observancia del sábado; que ciertos hombres insistirían en que se abriesen nuestros restaurantes el sábado; pero esto no debe hacerse.

Pasó una escena delante de mí. Estaba yo en nuestro restaurante de San Francisco. Era viernes. Varios de los empleados estaban atareados poniendo en paquetes alimentos que la gente podía llevar fácilmente a casa; y unos cuantos aguardaban para recibir estos paquetes. Pregunté el significado de esto y los obreros me dijeron que algunos de sus clientes se sentían molestos porque, debido a que el restaurante se cerraba, no podían obtener en sábado alimento de la misma clase que consumían durante la semana. Comprendiendo el valor de los alimentos sanos obtenidos en el restaurante, protestaban contra el hecho de que se los negaban el séptimo día. Rogaban a los encargados del restaurante que lo dejasen abierto cada día de
[130] la semana y argüían que si no lo hacían les ocasionarían perjuicio. "Lo que Vd. ve hoy—dijeron los obreros—es nuestra repuesta a esta demanda de alimentos sanos el sábado. Estas personas se llevan el viernes alimentos suficientes para el sábado, y de esta manera evitamos que nos censuren por negarnos a abrir el restaurante en sábado."

*Testimonios para la Iglesia 7:121-123 (1902).

La línea de demarcación trazada entre nuestro pueblo y el mundo debe mantenerse inequívocamente clara. Nuestra plataforma es la ley de Dios, por la cual se nos ordena observar el sábado; porque según se declara distintamente en el capítulo 31 de Exodo, la observancia del sábado es una señal entre Dios y su pueblo. "Guardaréis mis sábados—declara él:—porque es señal entre mí y vosotros *por vuestras edades,* para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros.... Señal es para *siempre* entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó."

Debemos escuchar el "Así dice Jehová," aun cuando por nuestra obediencia causemos graves inconvenientes a los que no respetan el sábado. Por un lado tenemos las supuestas necesidades del hombre; por el otro las órdenes de Dios. ¿Qué tendrá más peso para nosotros?

En nuestros sanatorios, la familia de los pacientes, los médicos, enfermeros y auxiliares, debe ser alimentada el sábado como cualquier otra familia, con la menor cantidad de trabajo posible. Pero nuestros restaurantes no deben abrirse en sábado. Asegúrese a los obreros ese día para rendir culto a Dios. Al mantener las puertas cerradas el sábado se hace del restaurante un monumento recordativo de Dios, por el cual se declara que el séptimo día es el verdadero día de reposo y que en él no debe hacerse trabajo innecesario.

Se me ha indicado que una de las principales razones por las cuales deben establecerse restaurantes higiénicos y salas de tratamiento en los grandes centros es que por este medio se atraerá la atención de hombres importantes al mensaje del tercer ángel. Al notar que estos restaurantes son dirigidos de una manera completamente diferente [131] de como se manejan los restaurantes comunes, ciertos hombres de inteligencia empezarán a averiguar las razones de esta diferencia en los métodos comerciales, e investigarán los principios que nos inducen a servir alimentos superiores. Así serán llevados a conocer el mensaje para este tiempo.

Cuando hombres reflexivos encuentren que nuestros restaurantes se cierran el sábado, harán preguntas acerca de los principios que nos inducen a cerrar así nuestras puertas el sábado. Al responder a sus preguntas, tendremos oportunidad de familiarizarlos con las razones de nuestra fe. Podremos darles ejemplares de nuestros periódicos y

folletos para que puedan comprender la diferencia que hay entre “el que sirve a Dios y el que no le sirve.”

No todos nuestros hermanos son tan meticulosos como debieran serlo acerca de la observancia del sábado. Dios les ayude a reformarse. Incumbe a cada cabeza de familia asentar firmemente sus
[132] pies en la plataforma de la obediencia.

Productos alimenticios sanos*

Cooranbong, Nueva Gales del Sur,
10 de marzo de 1900.

Durante la noche pasada, me fueron reveladas muchas cosas. La fabricación y venta de productos alimenticios sanos debe ser objeto de consideración cuidadosa y mucha oración.

Hay en muchos lugares personas a quienes el Señor comunicará ciertamente conocimiento acerca de cómo preparar alimentos sanos y apetitosos, si él ve que están dispuestas a usar con justicia este conocimiento. Los animales están enfermando cada vez más, y no transcurrirá mucho tiempo antes de que los alimentos de origen animal sean descartados por muchos además de los adventistas del séptimo día. Se han de preparar alimentos sanos, capaces de sostener la vida, a fin de que hombres y mujeres no necesiten comer carne.

El Señor enseñará a muchos en todas partes del mundo a combinar las frutas, los cereales y las verduras en alimentos que sostengan la vida y no comuniquen enfermedad. Personas que nunca han visto las recetas para hacer los alimentos sanos que ya están en venta, trabajarán con inteligencia, experimentarán con los productos alimenticios de la tierra, y recibirán información acerca del uso de estos productos. El Señor les mostrará lo que deben hacer. El que da habilidad y comprensión a su pueblo en una parte del mundo, se la comunicará también a su pueblo en otras partes del mundo. Es su designio que los tesoros alimenticios de cada país sean preparados de tal manera que puedan usarse en los países para los cuales son apropiados. Como Dios dió maná del cielo para sostener a los hijos de Israel, dará a su pueblo en diferentes lugares habilidad y sabiduría para usar los productos de esos países en la preparación de alimentos que reemplacen la carne. [133]

Estos alimentos deben fabricarse en los diferentes países; porque el transportarlos de un país al otro los hace tan costosos que los pobres no pueden comprarlos. Nunca convendrá depender de los

*Testimonios para la Iglesia 7:124-130 (1902).

Estados Unidos para proporcionar alimentos saludables a otros países. Se experimentarán muchas dificultades para vender sin pérdidas financieras las mercaderías importadas....

Es prudente que preparemos alimentos sencillos, baratos y sanos. Muchos de nuestros hermanos son pobres, y los alimentos sanos deben proveerse a precios que se los hagan accesibles. El Señor quiere que los pobres de cualquier país puedan obtener alimentos sanos y baratos. En muchos lugares se han de establecer industrias para fabricar esos alimentos. Lo que es una bendición para la obra en un lugar lo será en otros donde es mucho más difícil obtener dinero.

Dios está obrando en favor de su pueblo. No desea que esté sin recursos. Lo está haciendo volver al régimen alimenticio originalmente dado al hombre. Este régimen debe consistir en alimentos hechos con las materias primas que él proveyó, que son principalmente las frutas, los cereales y las oleaginosas, aunque también se usarán diversos tubérculos.

Las ganancias obtenidas con estos alimentos deben provenir mayormente del mundo, más bien que de los hijos de Dios, quienes tienen que sostener su obra, entrar en nuevos campos y establecer iglesias. Sobre ellos descansa el peso de muchas empresas misioneras. No debe imponérseles cargas innecesarias. Para su pueblo, Dios es un pronto auxilio en todo momento de necesidad.

Deben ejercer mucho cuidado los que preparan recetas para nuestras revistas de salud. Algunos de los alimentos especialmente preparados que se fabrican ahora pueden ser mejorados, y nuestros planes acerca de su uso tendrán que modificarse. Algunos han abusado de las preparaciones a base de nueces. Muchos me han escrito: "No puedo usar los alimentos oleaginosos; ¿qué usaré en lugar de
[134] carne?" Una noche me pareció estar delante de un grupo de personas a quienes explicaba que en la preparación de ciertos alimentos se incluyen cantidades demasiado copiosas de oleaginosas; que el organismo no puede asimilarlas cuando se usan como en algunas de las recetas dadas; y que, si se usaran en menor cantidad, los resultados serían más satisfactorios.

El Señor desea que los que viven en los países donde se pueden obtener frutas frescas durante gran parte del año, reconozcan la bendición que tienen en ellas. Cuanto más dependamos de las frutas frescas tal como se las saca del árbol, tanto mayor será la bendición.

Algunos, después de adoptar un régimen vegetariano, vuelven al consumo de carne. Esto es de veras insensato y revela falta de conocimiento acerca de cómo proveer los debidos alimentos en lugar de la carne.

En los Estados Unidos y en otros países deben dictarse cursos culinarios, dirigidos por instructores prudentes. Debemos hacer todo lo que podemos para mostrar a la gente el valor de la reforma en la alimentación....

La fabricación de productos alimenticios

En todos nuestros planes debemos recordar que el trabajo de fabricar alimentos sanos es propiedad de Dios, y que no debe servir a la especulación financiera para obtener ganancias personales. Es el don de Dios a su pueblo y las ganancias han de emplearse para bien de la humanidad doliente por doquiera....

Algunos de nuestros hermanos han hecho algo que ha perjudicado mucho a la causa. El conocimiento de los métodos para fabricar alimentos sanos, que Dios dió a su pueblo como medio de contribuir a sostener su causa, lo han revelado estos hombres a negociantes del mundo que lo están empleando para obtener ganancias personales. Han vendido los bienes del Señor para su beneficio personal. Los que han revelado así los secretos que poseían acerca de la preparación de los alimentos sanos, han abusado de la confianza que Dios les diera. [135] Al ver los resultados de este abuso de confianza, algunos lamentarán con mucho pesar el no haber callado ni aguardado a que el Señor condujese a sus siervos y elaborase sus propios planes. Algunos de los que obtienen estos secretos procurarán estorbar la fabricación de productos alimenticios por nuestro sanatorio y engañarán a sus clientes para gran perjuicio de éstos.

El negocio de los alimentos sanos no debe ser arrebatado a aquellos que, en su administración, se esfuerzan por edificar la causa y hacerla progresar....

Tengo una amonestación que dar a quienes conocen los métodos de fabricar los alimentos sanos especiales producidos en nuestras fábricas. No deben usar este conocimiento con fines egoístas ni de una manera que represente mal la causa. Tampoco deben divulgar este conocimiento. Encárguense las iglesias de este asunto, y muestren

a estos hermanos que una conducta tal es un abuso de confianza, y
[136] que reportará oprobio a la causa.

Eduquemos a la gente*

Doqueria se proclame la verdad, debe darse instrucción acerca de cómo preparar alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar se enseñe a la gente a usar prudentemente los productos que es fácil obtener. Instructores hábiles deben mostrar a la gente cómo puede utilizar ventajosamente los productos que se pueden cosechar u obtener en su región del país. De esta manera tanto los pobres como los de circuntancias desahogadas pueden aprender a vivir en forma sana.

Desde el comienzo de la reforma pro salud, hemos encontrado que era necesario educar, educar y educar. Dios desea que continuemos esta obra. No debemos descuidarla por temor a que reduzca las ventas de los productos alimenticios preparados en nuestras fábricas. Dichas ventas no son el asunto más importante. Nuestra obra consiste en mostrar a las personas cómo pueden obtener y preparar los alimentos más sanos, cómo pueden cooperar con Dios para restaurar su imagen moral en sí mismas....

El Señor quiere que en todo lugar se estimule a hombres y mujeres a desarrollar sus talentos en la preparación de alimentos sanos con los productos naturales de su propia región. Si miran a Dios y ejercen su habilidad e ingenio bajo la dirección de su Espíritu, aprenderán a transformar los productos naturales en alimentos sanos. Así podrán enseñar a los pobres a proveerse de alimentos que reemplacen la carne. A su vez los que reciban esta ayuda podrán instruir a otros. Una obra tal se ha de hacer todavía con celo y vigor consagrados. Si se hubiese hecho antes, habría hoy muchas más personas en la verdad, y muchos más instructores. Aprendamos cuál es nuestro deber, y luego hagámoslo. No debemos ser incapaces ni [137] depender de otros para que hagan la obra que Dios nos ha confiado.

En el consumo de los alimentos, debemos ejercer buen sentido. Cuando descubrimos que cierto alimento no nos asienta bien, no necesitamos escribir cartas para averiguar la causa de la molestia.

*Testimonios para la Iglesia 7:132-137 (1902).

Cambiemos el régimen; usemos menos de ciertos alimentos; proveamos otras preparaciones. Pronto conoceremos el efecto que tienen sobre nosotros ciertas combinaciones. Como seres humanos inteligentes, estudiemos individualmente los principios, y hagamos uso de nuestra experiencia y juicio para decidir cuáles son los mejores alimentos para nosotros.

Los alimentos debieran adaptarse a la ocupación a la cual nos dedicamos y al clima en el cual vivimos. Algunos alimentos apropiados en un país no lo son en otros.

Algunas personas recibirían más beneficio de abstenerse de alimentos durante un día o dos por semana que de cualquier tratamiento o consejo médico. El ayunar un día por semana les sería de beneficio incalculable.

Se me ha indicado que los alimentos a base de oleaginosas se usan con frecuencia imprudentemente. Se consume una proporción demasiado elevada de oleaginosas y algunas de ellas no son tan sanas como otras. Las almendras son preferibles al maní; pero éste puede añadirse en cantidades limitadas a los cereales para constituir un alimento nutritivo y digerible.

Las aceitunas pueden prepararse de tal manera que se puedan ingerir con buen resultado en cada comida. Las ventajas que se procuran con el uso de mantequilla pueden obtenerse con el consumo de aceitunas debidamente preparadas. El aceite de las aceitunas alivia el estreñimiento, y para los tísicos y para los que tienen estómago inflamado e irritado es mejor que cualquier droga. Como alimento, es mejor que cualquier aceite obtenido de segunda mano de los animales.

[138] Sería bueno que cocinásemos menos y comiésemos más frutas al natural. Enseñemos a la gente a hacer consumo copioso de uvas, manzanas, duraznos y peras en estado fresco, así como de toda otra clase de fruta que se pueda obtener. Prepárense dichas frutas para el consumo invernal poniéndolas en conserva, usando vidrio hasta donde sea posible, en vez de latas.

La reforma alimenticia debe ser progresiva

Acerca de la carne, debemos educar a la gente a dejarla. Su consumo contraría el mejor desarrollo de las facultades físicas, mentales

y morales. Y debemos dar un testimonio claro contra el consumo de té y café. También es bueno descartar los postres suculentos. La leche, los huevos y la mantequilla no deben clasificarse con la carne. En algunos casos el uso de huevos es beneficioso. No ha llegado el tiempo en que debamos decir que se debe descartar completamente el consumo de leche y huevos. Hay familias pobres cuya alimentación consiste mayormente en pan y leche. Tienen poca fruta, y no pueden comprar los alimentos a base de oleaginosas. Al enseñar la reforma pro salud, como en toda otra obra evangélica, debemos tener en cuenta la situación de la gente. Hasta que podamos enseñarle a preparar alimentos saludables, apetitosos, nutritivos, y sin embargo, poco costosos, no estamos libres para presentar los principios más adelantados de la alimentación saludable.

Sea progresiva la reforma alimenticia. Enséñese a la gente a preparar alimentos sin mucho uso de leche o mantequilla. Expliquémosle que llegará pronto el tiempo en que será peligroso usar huevos, leche, crema o mantequilla, porque las enfermedades aumentan proporcionalmente a la maldad que reina entre los hombres. Se acerca el tiempo en que, debido a la iniquidad de la especie caída, toda la creación animal gemirá bajo las enfermedades que azotan nuestra tierra.

Dios dará a su pueblo capacidad y tacto para preparar alimentos sanos sin aquellas cosas. Descarte nuestro pueblo todas las recetas [139]
malsanas. Aprenda a vivir en forma saludable y enseñe a otros lo que aprendió. Sepa impartir este conocimiento como impartiría la instrucción bíblica. Enseñe a la gente a conservar la salud y aumentar su vigor, evitando mucho del arte culinario que ha llenado el mundo con inválidos crónicos. Por precepto y ejemplo demuestre claramente que el alimento que Dios dió a Adán en su estado sin pecado es el mejor para el consumo del hombre que procura recuperar ese estado sin pecado....

La reforma debe presentarse de continuo a la gente, y por nuestro ejemplo debemos vigorizar nuestra enseñanza. La verdadera religión y las leyes de la salud se relacionan estrechamente. Es imposible trabajar para la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con las complacencias pecaminosas que destruyen la salud, degradan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente. A hombres y mujeres debe enseñárseles a

considerar cuidadosamente todo hábito y toda práctica, y a descartar inmediatamente todas las cosas que crean una condición malsana en el cuerpo y así ensombrecen la mente. Dios desea que sus portaluces sostengan siempre un alto ideal. Por el precepto y el ejemplo, deben tener su norma perfecta muy superior a la falsa norma de Satanás, que, si se la sigue, producirá miseria, degradación, enfermedad y muerte tanto para el cuerpo como para el alma. Los que han obtenido un conocimiento acerca de cómo comer, beber y vestirse en forma que conserve la salud, deben impartir ese conocimiento a otros. Predíquese a los pobres el evangelio de la salud desde el punto de vista práctico, para que ellos sepan cuidar debidamente del cuerpo
[140] que es templo del Espíritu Santo.

El plan de Dios para nuestras casas editoriales*

"Vosotros sois mis testigos, dice Jehová," para "publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro." Isaías 43:10; 61:1, 2.

Nuestra obra de publicación se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial. Fué fundada para alcanzar un objeto preciso. Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo particular, separado del mundo. Con el gran instrumento de la verdad, los ha sacado de la cantera del mundo y los ha relacionado consigo. Ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado que proclamen al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres. Y nuestras casas de publicación se cuentan entre los medios más eficaces para realizar esta obra.

Estas instituciones deben ser testigos de Dios y enseñar la justicia al mundo. La verdad debe resplandecer de ellas como una antorcha. Deben emitir constantemente en las tinieblas del mundo rayos de luz que adviertan a los hombres los peligros que los exponen a la destrucción, y parecerse así a la poderosa luz de un faro edificado en una costa peligrosa.

Las páginas impresas que salen de nuestras casas de publicación, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante [141] solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con

*Testimonios para la Iglesia 7:138-149 (1902).

certidumbre eterna. "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." Mateo 3:2. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales.

La profecía cumplida por la misión del Bautista delinea la tarea que nos incumbe: "Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas." Vers. 3. Así como Juan preparó el camino para la primera venida del Salvador, debemos nosotros preparar el camino para su segunda venida. Nuestras imprentas deben rehabilitar las pisoteadas exigencias de la ley de Dios. Frente al mundo, como instrumentos de reforma, deben mostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Deben hacer comprender clara y distintamente la necesidad de obedecer a todos sus mandamientos. Constreñidas por el amor de Cristo, deben trabajar con él para reedificar las ruinas antiguas y restaurar los cimientos de muchas generaciones. Deben reparar los portillos, restaurar las sendas. Por su testimonio, el sábado del cuarto mandamiento debe ser presentado como un testimonio, como constante recuerdo de Dios, que llame la atención y suscite preguntas que dirijan la mente de los hombres hacia su Creador.

Nunca os olvidéis que estas instituciones deben cooperar con el ministerio de los enviados celestiales. Se cuentan entre los medios de propaganda representados por el ángel que volaba "por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio
[142] es venida." Apocalipsis 14:6, 7.

También es de nuestras casas editoriales de donde ha de salir la terrible denuncia: "Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." Vers. 8.

También son representadas por el tercer ángel que los siguió "diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios." Vers. 9, 10.

Solemne responsabilidad de nuestras editoriales

Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbra la tierra con su gloria.

La responsabilidad que recae sobre nuestras casas editoriales es solemne. Los que dirigen estas instituciones, los que redactan los periódicos y preparan los libros, alumbrados como están por la luz del plan de Dios y llamados a amonestar al mundo, son tenidos por responsables de las almas de sus semejantes. A ellos, como a los predicadores de la Palabra, se aplica el mensaje dado antaño por Dios a su profeta: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano." Ezequiel 33:7, 8.

Nunca se ha aplicado este mensaje con tanta fuerza como hoy. El mundo desprecia cada día más las exigencias de Dios. Los hombres se han envalentonado en sus transgresiones. La maldad de los habitantes de la tierra, casi ha hecho desbordar la copa de sus iniquidades. Casi ha llegado la tierra al punto en el cual Dios se dispone a abandonarla en manos del destructor. La substitución de leyes humanas en lugar de la ley de Dios, la exaltación del domingo prescrita por una simple autoridad humana en reemplazo del sábado bíblico, [143] constituye el último acto del drama. Cuando esta substitución sea universal, Dios se revelará. Se levantará en su majestad y sacudirá poderosamente la tierra. Castigará a los habitantes del mundo por sus iniquidades; y la tierra no encubrirá más la sangre ni ocultará más sus muertos.

El gran conflicto que Satanás hizo estallar en los atrios celestiales terminará antes de mucho. Pronto todos los habitantes de la tierra se habrán decidido en favor o en contra del gobierno del cielo. Como nunca antes, Satanás está desplegando su potencia engañosa para seducir y destruir a toda alma que no esté precavida. Se nos ordena invitar a los hombres a que se preparen para los acontecimientos que los esperan. Debemos advertir a los que se hallan expuestos a una destrucción inminente. El pueblo de Dios debe desplegar

todas sus fuerzas para combatir los errores de Satanás y derribar sus fortalezas. Debemos explicar en el mundo entero, a todo ser humano que quiera escucharnos, los principios que están en juego en esa gran lucha, principios de los cuales depende el destino eterno de las almas. Debemos preguntar a todos solemnemente: "¿Sigue Vd. al gran apóstata en su desobediencia a la ley de Dios, o al Hijo de Dios quien declara: 'He guardado los mandamientos de mi Padre'?"

Tal es la tarea que está delante de nosotros. Para cumplirla han sido establecidas nuestras casas editoriales. Esta es la obra que el Señor desea ver realizarse por sus esfuerzos.

Demostración de los principios cristianos

No nos toca publicar simplemente una teoría de la verdad, sino presentar una ilustración práctica de ella en nuestro carácter y en nuestra vida. Nuestras casas editoriales deben ser para el mundo una encarnación de los principios cristianos. En estas instituciones, si se logra el propósito de Dios a su respecto, Cristo mismo encabeza el personal. Los ángeles santos vigilan el trabajo en cada departamento.
[144] Todo lo que se hace en ellas lleva el sello del cielo, y demuestra la excelencia del carácter de Dios.

Dios ordenó que su obra se presentara al mundo de un modo santo y distinto. Desea que sus hijos demuestren por su vida las ventajas del cristianismo sobre el espíritu mundano. Su gracia ha provisto todo lo necesario para que demostremos, en todas nuestras transacciones comerciales, la superioridad de los principios del cielo sobre los del mundo. Debemos demostrar que trabajamos según un plan más elevado que el de los mundanos. En todo, debemos dar pruebas de un carácter puro y demostrar que la verdad, aceptada y obedecida, hace de los que la reciben hijos e hijas de Dios, hijos del Rey de los cielos, y que, como tales, son honrados en todo lo que hacen, fieles, veraces y rectos en las cosas pequeñas como en las grandes.

Dios desea que la perfección caracterice todos nuestros trabajos mecánicos o de otra clase. Desea que pongamos en cuanto hagamos para su servicio la exactitud, el talento, el tacto y la sabiduría que exigió cuando se construía el santuario terrenal. Desea que todos los asuntos tratados para su servicio sean tan puros, tan preciosos a sus

ojos como el oro, el incienso y la mirra que los magos de Oriente trajeron en su fe sincera y sin mácula al niño Jesús.

Así es como, en sus asuntos comerciales, los discípulos de Cristo deben ser portaluces para el mundo. Dios no les exige que se esfuercen para brillar. El no aprueba ninguna tentativa presuntuosa hecha para dar pruebas de una bondad superior. Desea sencillamente que su alma esté impregnada de los principios celestiales, y que, al ponerse en relación con el mundo, revelen la luz que hay en ellos. Su honradez, su rectitud, su fidelidad inquebrantable en todos los actos de la vida, llegarán a ser así una fuente de luz.

El reino de Dios no se revela por apariencias que atraigan la atención. Se manifiesta por la calma proveniente de su palabra, por la operación interna del Espíritu Santo, por la comunión del alma con Aquel que es su vida. La mayor manifestación de su potencia se [145] produce cuando la naturaleza humana es llevada a la perfección del carácter de Cristo.

Una apariencia de riqueza o alta posición, la arquitectura o los muebles costosos, no son esenciales para el adelantamiento de la causa de Dios; como tampoco lo son las empresas que provocan los aplausos de los hombres y fomentan la vanidad. El fasto del mundo, por imponente que sea, no tiene valor ante Dios.

Aunque es nuestro deber buscar la perfección en las cosas externas, hay que recordar constantemente que no es el blanco supremo. Dicho deber debe quedar subordinado a intereses más altos. Más que lo visible y pasajero, aprecia Dios lo invisible y eterno. Lo visible no tiene valor más que en la medida en que es expresión de lo invisible. Las obras de arte mejor terminadas no tienen una belleza comparable a la del carácter resultante de la operación del Espíritu Santo en el alma.

Cuando Dios dió a su Hijo al mundo, dotó a la humanidad de riquezas imperecederas, en comparación de las cuales nada son en absoluto todos los tesoros amontonados por los hombres de todos los tiempos. Al venir a la tierra, Cristo se presentó a los hijos de los hombres con un amor acumulado durante la eternidad, y ese tesoro es el que nosotros, por nuestra comunión con él, debemos recibir, dar a conocer e impartir a otros.

Nuestras instituciones darán carácter a la obra de Dios en la medida en que sus empleados se consagren a esta obra de todo

corazón. Lo lograrán al dar a conocer la potencia de la gracia de Cristo para transformar la vida. Debemos ser distintos del mundo porque Dios puso su sello sobre nosotros, porque manifestó en nosotros su propio carácter de amor. Nuestro Redentor nos cubre con su justicia.

Al elegir a hombres y mujeres para su servicio, Dios no pregunta si son instruídos, elocuentes, o ricos en bienes de este mundo. Pregunta: "¿Andan con tal humildad que yo pueda enseñarles mis caminos? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Serán repre-
[146] sentantes míos?"

Dios puede emplear a cada uno en la medida en que le es posible derramar su Espíritu en el templo de su alma. El trabajo que él acepta es el que refleja su imagen. Sus discípulos deben llevar, como credenciales para el mundo, las características indelebles de sus principios inmortales.

Centros misioneros

Nuestras casas editoriales son centros establecidos por Dios. Por su medio debe realizarse una obra cuya extensión no conocemos todavía. Dios les pide su cooperación en ciertos ramos de su obra que hasta ahora les han sido ajenos.

Entra en el propósito de Dios que a medida que el mensaje penetre en campos nuevos, se continúe creando nuevos centros de influencia. Por todas partes, sus hijos deben levantar monumentos del sábado que es entre él y ellos la señal de que él los santifica. En los campos misioneros deben fundarse casas editoriales en diversos lugares. Dar carácter a la obra; formar centros de esfuerzos e influencia; atraer la atención de la gente; desarrollar los talentos y aptitudes de los creyentes; establecer un vínculo entre las nuevas iglesias; sostener los esfuerzos de los obreros y darles medios más rápidos de comunicarse con las iglesias y de proclamar el mensaje,—tales son, entre muchas otras, las razones que abogan en favor del establecimiento de imprentas en los campos misioneros.

Las instituciones ya establecidas tienen el privilegio, aún más, el deber, de tomar parte en esta obra. Estas instituciones han sido fundadas por la abnegación y las privaciones de los hijos de Dios y gracias al trabajo desinteresado de los siervos del Señor. Dios desea

que el mismo espíritu de sacrificio caracterice estas instituciones, y que ellas a su vez contribuyan al establecimiento de nuevos centros en otros campos.

Una misma ley rige las instituciones y los individuos. Ellas no deben concentrarse en sí mismas. A medida que una institución se vuelva estable y desarrolle su fuerza e influencia, no debe tratar constantemente de asegurarse nuevas y mejores instalaciones. Para [147] cada institución como para cada individuo, es un hecho que recibimos para poder impartir. Dios nos da a fin de que podamos dar. En cuanto una institución alcanzó un grado suficiente de desarrollo, debe esforzarse para acudir en auxilio de otras instituciones de Dios que tienen mayores necesidades.

Esto está en armonía con los principios de la ley y del Evangelio ilustrados por la vida de Cristo. La mayor prueba de la sinceridad de nuestra obediencia a la ley de Dios y de nuestra lealtad al Redentor, es un amor desinteresado dispuesto al sacrificio por nuestro prójimo.

La gloria del Evangelio consiste en restaurar en nuestra especie caída la imagen de la divinidad por una manifestación constante de beneficencia. Dios honrará este principio doquiera se manifieste.

Los que, por amor de la verdad, siguen el ejemplo de abnegación de Cristo, hacen una impresión considerable sobre el mundo. Su ejemplo es convincente y contagioso. Los hombres ven que hay entre los hijos de Dios una fe que obra por amor y que purifica el alma de todo egoísmo. En la vida de quienes obedecen los mandamientos de Dios, los mundanos ven la evidencia convincente de que la ley de Dios es una ley de amor para con Dios y el hombre.

La obra de Dios debe ser siempre una señal de su benevolencia, y en el grado en que esta señal se manifieste en el trabajo de nuestras instituciones, conquistará la confianza de la gente y obtendrá los recursos necesarios para el adelantamiento de su reino. El Señor retraerá sus bendiciones de cualquier ramo de su obra donde se manifiesten intereses egoístas; pero en el mundo entero dará anchura a su pueblo si éste aprovecha sus beneficios para elevar a la humanidad. Si aceptamos de todo corazón el principio divino de la benevolencia, si consentimos en obedecer en todo a las indicaciones del Espíritu Santo, tendremos la experiencia de los tiempos apostólicos.

Nuestras instituciones deben ser agencias misioneras en el sen- [148] tido más completo de la palabra, y el verdadero trabajo misionero

empieza siempre por los más cercanos. Hay trabajo misionero que realizar en cada institución. Desde el director hasta el más humilde obrero, todos deben sentir su responsabilidad para con los inconversos que haya en su medio. Deben poner por obra los esfuerzos más celosos para traerlos al Señor. Como resultado de tales esfuerzos, muchos serán ganados y llegarán a ser fieles y leales en el servicio de Dios.

Escuelas de obreros

A medida que nuestras casas editoriales tomen a pecho la obra en los campos misioneros, verán la necesidad de proveer una educación más amplia y completa a sus obreros. Comprenderán el valor de las ventajas que poseen para realizar esta tarea, y sentirán la necesidad de formar obreros capacitados no sólo para mejorar las condiciones de trabajo en sus propios talleres, sino también para ofrecer ayuda eficaz a las instituciones fundadas en campos nuevos.

Dios desea que nuestras casas editoriales sean buenas escuelas, tanto para la instrucción industrial y comercial como en las cosas espirituales. Los directores y obreros deben recordar constantemente que Dios exige la perfección en todas las cosas relacionadas con su servicio. Comprendan esto todos los que entran en nuestras instituciones para recibir instrucción. Dad a todos ocasión de adquirir la mayor eficiencia posible y de familiarizarse con diferentes ramos de trabajo. De esta manera, si son llamados a otros campos, tendrán una preparación completa para llevar varias responsabilidades.

Los aprendices deben formarse de tal manera que después de haber pasado en la institución el tiempo necesario, puedan desempeñar inteligentemente en otra institución los diferentes trabajos de imprenta, dar impulso a la causa de Dios por el empleo juicioso de sus energías y comunicar a otros los conocimientos recibidos.

[149] A todos los obreros se les debe dar a comprender que no sólo han de prepararse para los ramos comerciales, sino también para llevar responsabilidades espirituales. Comprenda cada obrero la importancia que tiene la comunión personal con el Señor, la experiencia personal de su potencia para salvar. Sean todos ellos educados como lo eran los jóvenes que frecuentaban las escuelas de los profetas. Sea su mente amoldada por Dios mediante los recursos que él mismo

proveyó. Todos deben ser instruídos en las cosas de la Biblia; deben estar arraigados y fundados en los principios de la verdad, a fin de permanecer en el camino del Señor para obrar en él con justicia y discernimiento.

Realícense todos los esfuerzos posibles para despertar y estimular el espíritu misionero. Es necesario que los obreros tengan un sentido del alto privilegio que Dios les concede de ayudarle en esta última obra de salvación. Aprenda cada uno a trabajar para salvar a sus semejantes donde se encuentre; aprendan todos a buscar en la Palabra de Dios instrucción en todos los ramos del esfuerzo misionero. Entonces, a medida que la Palabra de Dios les sea comunicada, proporcionará a su mente sugestiones para trabajar de modo que obtendrán para el Señor los mejores frutos de todas las partes de su viña.

Por la plenitud de su potencia, Jesús desea corroborar de tal modo a su pueblo que por su medio el mundo entero quede rodeado de una atmósfera de gracia. Cuando su pueblo se someta de todo corazón a Dios, dicho plan quedará realizado. La palabra que el Señor dirige a los que trabajan en sus instituciones es: "Limpiaos, los que lleváis los vasos de Jehová." Isaías 52:11. En todas nuestras instituciones, dé lugar el egoísmo al amor desinteresado y al trabajo en favor de las almas cercanas y lejanas. Entonces el aceite santo correrá de los dos olivos en los conductos de oro, y de ellos a los vasos preparados para recibirlo. Entonces la vida de los obreros de Cristo será verdaderamente una demostración de las verdades de su Palabra.

El amor y temor de Dios, el sentido de su bondad y santidad [150]
serán visibles en cada institución. Una atmósfera de amor y paz rodeará todos los departamentos. Cada palabra pronunciada, cada trabajo realizado, tendrá una influencia correspondiente a la del cielo. Cristo habitará en el hombre y el hombre morará en Cristo. En todos los trabajos se manifestará el carácter del Dios infinito y no el del hombre. La influencia divina comunicada por los santos ángeles impresionará a las mentes puestas en relación con los empleados; y de cada uno de ellos se desprenderá una fragante influencia.

Cuando estén llamados a entrar en nuevos campos, los obreros así formados irán como representantes del Salvador, capaces de ser útiles en su servicio y de comunicar a otros, por el precepto y el

ejemplo, un conocimiento de la verdad presente. El carácter formado por la potencia divina recibirá la luz y gloria del cielo y será delante del mundo un testimonio que dirigirá las miradas de los hombres hacia el trono del Dios vivo.

Entonces la obra progresará con fuerza redoblada y se volverá cada vez más estable. Una eficiencia nueva se comunicará a cuantos trabajen en todos sus ramos. Las páginas impresas enviadas como mensajeros de Dios llevarán el sello del Eterno. Los rayos de luz del santuario celestial acompañarán la verdad preciosa que contienen. Como nunca antes, tendrán poder para despertar en las almas una convicción de pecado, para crear un deseo ardiente de justicia y de poseer las cosas que no pasarán. Habrá hombres que aprenderán a reconocer la reconciliación y justicia eternas que el Mesías trajo por su sacrificio. Muchos serán llevados a compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios y estarán con el pueblo de Dios para dar la bienvenida a nuestro Señor y Salvador, cuando, pronto, vendrá con
[151] gloria y potencia.

Los impresos de nuestra denominación*

El poder y la eficiencia de nuestra obra dependen mayormente del carácter de las publicaciones que salgan de nuestras prensas. Por lo tanto debe ejercerse gran cuidado en la selección y la preparación del material que ha de ir al mundo. Se necesita la mayor precaución y discriminación. Deben dedicarse nuestras energías a la publicación de impresos de la calidad más pura y del carácter más elevado. Nuestros periódicos deben salir cargados de la verdad que tiene un interés vital y espiritual para la gente.

Dios ha puesto en nuestras manos un estandarte sobre el cual está escrito: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." Apocalipsis 14:12. Este es un mensaje distinto y separador, un mensaje que se dará en forma certera. Debe apartar a la gente de las cisternas resquebrajadas que no contienen agua y llevarla a la inagotable Fuente del agua de la vida.

El objeto de nuestras publicaciones

Nuestras publicaciones tienen que realizar una obra muy sagrada y presentar en forma clara, sencilla y llana la base espiritual de nuestra fe. Por doquiera la gente hace sus decisiones; todos están tomando posiciones, o bajo el estandarte de la verdad y la justicia, o bajo el estandarte de las potencias apóstatas que están contendiendo por la supremacía. En este tiempo se ha de dar al mundo el mensaje de Dios con tanto énfasis y poder que la gente se vea frente a frente con la verdad, y deba decidir con su mente y su corazón. Debe ser inducida a ver la superioridad de la verdad sobre los múltiples errores que procuran atraer la atención y suplantar, si fuese posible, la Palabra de Dios para este tiempo solemne. [152]

El gran objeto de nuestras publicaciones es ensalzar a Dios, llamar la atención de los hombres a las verdades vivas de su Palabra.

*Testimonios para la Iglesia 7:150-160 (1902).

Dios nos invita a enarbolar, no nuestro propio estandarte, no el estandarte de este mundo, sino el de la verdad.

Únicamente si hacemos esto podrá acompañarnos su mano prosperadora. Consideremos el trato de Dios con sus hijos en lo pasado. Notemos cómo, mientras llevaban el estandarte de él, los exaltó delante de sus enemigos. Pero cuando, dominados por la exaltación propia, dejaron de obedecer y ensalzaron un poder y un principio que eran opuestos a Dios, les dejó acarrear sobre sí mismos desastre y derrota.

Consideremos el caso de Daniel. Cuando fué llamado a presentarse ante el rey Nabucodonosor, no vaciló en reconocer la fuente de su sabiduría. ¿Acaso este reconocimiento fiel de Dios menoscabó la influencia de Daniel en la corte del rey? De ninguna manera; fué el secreto de su poder; le aseguró el favor del príncipe de Babilonia. En el nombre de Dios, Daniel hizo conocer al rey los mensajes de instrucción, amonestación y reprensión que mandaba el cielo, y no fué rechazado. Lean los obreros de Dios hoy el testimonio firme y osado de Daniel, y sigan su ejemplo.

Nunca manifiesta el hombre mayor insensatez que cuando sacrifica la fidelidad y el honor que debe a Dios a fin de ser aceptado y reconocido en el mundo. Cuando nos colocamos donde Dios no puede cooperar con nosotros, nuestra fuerza se trueca en debilidad. Todo lo que se logra en cuanto a restaurar en el hombre la imagen de Dios, se debe a que Dios es la eficiencia del obrero. Únicamente su poder puede restaurar el cuerpo, vivificar la mente, o renovar el alma. En nuestra obra de las publicaciones, como en cualquier otro ramo de actividad o de la vida cristiana, se demostrará la verdad de las palabras de Cristo: “Sin mí nada podéis hacer.” Juan 15:5.

Dios ha dado a los hombres principios inmortales, ante los cuales se inclinarán un día todas las potestades humanas. Nos invita a dar
[153] al mundo, por el precepto y el ejemplo, una demostración de estos principios. Para los que le honran por una fiel adhesión a su Palabra, el resultado será glorioso. Significa mucho ser fiel a principios que vivirán a través de las edades eternas.

Los obreros necesitan experiencia personal

Los redactores de nuestros periódicos, los maestros de nuestras escuelas, los presidentes de nuestras asociaciones, todos necesitan beber de los raudales puros del río del agua de la vida. Todos necesitan comprender más plenamente las palabras dirigidas por nuestro Señor a la mujer samaritana: "Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. ... Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." Juan 4:10, 14.

Es necesario distinguir la obra del Señor de los asuntos comunes de la vida. El dice: "Volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño: y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sión con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia." Isaías 1:25-27. Estas palabras rebosan de importancia. Encierran una lección para todos los que ocupan un sillón de redactor.

Las palabras de Moisés poseen un significado profundo. "Los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado." Levítico 10:1-3. Este pasaje encierra una lección para todos los que tienen que ver con el material que sale [154] de nuestras editoriales. Las cosas sagradas no se han de mezclar con las comunes. Los periódicos que tienen tan amplia circulación deben contener instrucción más preciosa que la que aparece en las publicaciones comunes. "¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?" Jeremías 23:28. Necesitamos trigo puro, cabalmente aventado.

"Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No digáis, Conjuración, a todas las cosas a que este pueblo dice, Conjuración; ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad: sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. ... Ata

el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. ... ¡A la ley y al testimonio! ¡Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Isaías 8:11-20.

Llamo la atención de todos nuestros obreros al capítulo 6 de Isaías. Lean lo que experimentó el profeta de Dios cuando vió al Señor "sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo. ... Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas: y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí." Isaías 6:1-8.

Tal es la experiencia que necesitan los que trabajan en todas nuestras instituciones. Existe el peligro de que no mantengan una relación vital con Dios, que no sean santificados por la verdad. Esto les haría perder el sentido del poder de la verdad y la capacidad de discernir entre lo sagrado y lo común.

Hermanos míos que ocupáis puestos de responsabilidad, ¡ojalá que el Señor no sólo unja vuestros ojos para que vean, sino que
[155] derrame en vuestro corazón el aceite santo que de las dos olivas fluye por conductos de oro al recipiente de oro que alimenta las lámparas del santuario! ¡Ojalá que él "os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, ... y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos"! Efesios 1:17-19.

Como fieles padres de familia, dad alimento en sazón a los miembros de la casa de Dios. Presentad la verdad a la gente. Obrad como quienes están en plena vista del universo entero del cielo. No tenemos tiempo que perder, ni un momento. Pronto habrá que hacer frente a crisis importantes, y necesitaremos hallarnos ocultos en la hendidura de la roca, para poder ver a Jesús y ser vivificados por su Espíritu Santo.

El material que se ha de publicar

Dedíquense nuestros periódicos a la publicación de un material vivo y serio. Rebose cada artículo de pensamientos prácticos, elevadores y ennoblecedores, pensamientos que darán al lector ayuda, luz y fuerza. Debe honrarse como nunca antes la religión y la santidad en la familia. Si hubo un pueblo que necesitase andar ante Dios como Enoc, es el pueblo adventista del séptimo día ahora, que debe demostrar su sinceridad por sus palabras puras, limpias y llenas de simpatía, ternura y amor.

Hay momentos en que son necesarias las palabras de reprensión y de reproche. A los que han salido del camino recto se los debe despertar para que vean su peligro. Debe dárseles un mensaje que los saque del letargo que encadena sus sentidos. Debe producirse una renovación moral, o de lo contrario las almas perecerán en sus pecados. Déjese penetrar hasta el corazón el mensaje de verdad, como una espada aguda y de dos filos. Háganse llamamientos que despierten a los negligentes, y hagan volver a Dios a los espíritus extraviados en la insensatez.

Debe atraerse poderosamente la atención de la gente. Nuestro [156]
mensaje es sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Están en la balanza los destinos de las almas. Hay multitudes en el valle de la decisión. Debe oírse una voz que clame: "Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él." 1 Reyes 18:21.

Al mismo tiempo, en ninguna circunstancia deben publicarse cosas provenientes de un espíritu duro y denunciador. No haya en nuestros periódicos estocadas ni críticas amargas o sarcasmos mordaces. Satanás ha logrado casi expulsar del mundo la verdad de Dios, y se deleita cuando sus profesos defensores dan la impresión de no estar bajo la influencia de la verdad que subyuga y santifica el alma.

Los que escriben en nuestros periódicos deben espaciarse lo menos posible en las objeciones o los argumentos de los opositores. En toda nuestra obra debemos hacer frente a la mentira con la verdad. Expóngase la verdad por encima de todas las sugestiones personales, referencias o insultos. Negociemos únicamente con la moneda del cielo. Hagamos uso únicamente de aquello que lleva la

imagen y la inscripción de Dios. Hagamos penetrar la verdad, nueva y convincente, para minar y suprimir el error.

Dios quiere que seamos siempre serenos y tolerantes. Cualquiera que sea la conducta seguida por los demás, hemos de representar a Cristo, obrando como obraría él en circunstancias similares. El poder de nuestro Salvador no estribaba en una enérgica andanada de palabras agudas. Fué su bondad, su espíritu abnegado y humilde lo que hizo de él un conquistador de corazones. El secreto de nuestro éxito estriba en revelar el mismo espíritu.

La unidad

Los que hablan a la gente en nuestros periódicos deben conservar la unidad entre sí. Nada debe encontrarse en nuestros periódicos que sepa a disensión. Satanás trata siempre de provocar disensión,
[157] porque sabe muy bien que por este medio puede contrarrestar muy eficazmente la obra de Dios. No debemos favorecer sus designios. La oración de Cristo en favor de sus discípulos fué: "Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste." Juan 17:21. Todos los que trabajan verdaderamente para Dios obrarán en armonía con esta oración. En sus esfuerzos para hacer progresar la obra, todos manifestarán esta unidad de sentimientos y prácticas que revela que son testigos de Dios, que se aman unos a otros. Ante un mundo desgarrado por la discordia y la contienda, su amor y unidad atestiguarán que están relacionados con el cielo. Es la prueba convincente del carácter divino de su misión.

Casos e incidentes de la vida

Los directores de nuestros periódicos necesitan la cooperación de nuestros obreros del campo y de nuestros hermanos lejanos y cercanos. En nuestros periódicos deben hallarse comunicaciones de los obreros de todas partes del mundo: artículos que relaten casos e incidentes de la vida. No necesitamos novelas, pero en la vida diaria hay incidentes verídicos que si se relatan en artículos cortos y con palabras sencillas, resultarán más fascinantes que las novelas, al mismo tiempo que proporcionarán inestimable ayuda para la

experiencia cristiana y la obra misionera práctica. Necesitamos oír la verdad, la verdad sólida, de parte de hombres, mujeres y jóvenes consagrados.

Vosotros que amáis a Dios y guardáis en vuestra memoria preciosos detalles de experiencia y las realidades vivas de la vida eterna, encended la llama del amor y de la luz en los corazones del pueblo de Dios. Ayudadles a resolver los problemas de la vida.

Los artículos que se dirigen a miles de lectores deben revelar que hay en sus autores pureza, elevación y santificación del cuerpo, el alma y el espíritu. La pluma debe usarse bajo el control del [158] Espíritu Santo, como medio de sembrar semilla para la vida eterna. Dedíquese el espacio de nuestros periódicos a asuntos de valor real. Acumulad en ellos asuntos rebosantes de intereses eternos. Dios nos invita a subir al monte para conversar con él, y cuando por la fe contemplemos al Invisible nuestras palabras serán de veras un sabor de vida para vida.

El mensaje para este tiempo

Tengan todos más que enseñar, escribir y publicar acerca de las cosas que se han de cumplir ahora y que conciernen al bienestar eterno de las almas. Den alimento a su tiempo a ancianos y jóvenes, a santos y pecadores. Preséntese sin dilación todo lo que pueda decirse para despertar a la iglesia de su somnolencia. No se pierda tiempo en las cosas que no son esenciales y que no tienen relación con las necesidades actuales de la gente. Léanse los primeros tres versículos del Apocalipsis y véase qué obra se recomienda a los que aseveran creer en la Palabra de Dios:

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca."

Dedíquese más tiempo a la publicación y circulación de los libros que contienen la verdad presente. Llámese la atención a los libros que se espacian en la fe práctica y la piedad, así como a los

que tratan de la palabra profética. Se ha de educar a la gente para que lea la segura palabra profética a la luz de los oráculos vivos. Necesita saber que se están cumpliendo las señales de los tiempos.

Dios solo es el que puede dar éxito tanto en la preparación como en la circulación de nuestras publicaciones. Si con fe sostenemos
[159] sus principios, él cooperará con nosotros al colocar los libros en las manos de aquellos a quienes beneficiarán. Debemos orar por el Espíritu Santo, confiar en él y creer en él. La oración humilde y ferviente hará más para promover la circulación de nuestros libros que todos los costosos adornos del mundo. Dios tiene ingentes y grandiosos recursos para uso del hombre, y de la manera más sencilla se desarrollará la obra de los agentes divinos. El Maestro divino dice: "Mi Espíritu solo es competente para enseñar y convencer de pecado. Las cosas externas hacen sólo una impresión temporal sobre la mente. Yo inculcaré la verdad en la conciencia, y los hombres serán mis testigos. Presentarán en todo el mundo mis requerimientos acerca del tiempo, el dinero y el intelecto del hombre. Todas estas cosas las compré en la cruz del Calvario. Usad los talentos que os he confiado para proclamar la verdad en su sencillez. Difundid el Evangelio por todas partes del mundo e invitad a las almas agobiadas a preguntar: '¿Qué debo hacer para ser salvo?'"

La cuestión de los precios bajos

Nuestros periódicos han sido ofrecidos por un tiempo limitado a prueba a un precio muy bajo; pero esto no ha logrado el objeto buscado: obtener muchos suscriptores permanentes. Estos esfuerzos se hacen a un costo considerable, a menudo con pérdida, y con los mejores motivos; pero si no se hubiese reducido el precio, se habrían obtenido más suscriptores permanentes.

Se han hecho planes para reducir los precios de nuestros libros, sin hacer el cambio correspondiente en el costo de producción. Esto es un error. El trabajo debe realizarse en forma que compense. No se reduzca el precio de los libros por ofrecimientos especiales, que pueden llamarse incentivos o cohechos. Dios no aprueba estos métodos.

Hay demanda de libros de precio bajo, y esta demanda debe ser satisfecha. Pero el plan correcto consiste en disminuir el costo de producción. [160]

En los campos nuevos, entre los pueblos ignorantes o parcialmente civilizados, hay gran necesidad de libros pequeños, que presenten la verdad en lenguaje sencillo, y que sean abundantemente ilustrados. Estos libros deben venderse a bajo precio, y las ilustraciones deben ser, por supuesto, poco costosas.

Las traducciones

Debe hacerse un esfuerzo mucho mayor para extender la circulación de nuestras publicaciones en todas partes del mundo. La amonestación debe darse en todos los países y a todos los pueblos. Nuestros libros se han de traducir y publicar en muchos idiomas diferentes. Debemos multiplicar las publicaciones de nuestra fe en inglés, alemán, francés, dinamarqués, noruego, sueco, castellano, italiano, portugués, y muchos otros idiomas; y personas de todas las nacionalidades deben ser iluminadas y educadas, a fin de que puedan participar también en la obra.

Hagan nuestras casas editoriales todo lo que esté a su alcance para difundir en el mundo la luz del cielo. De toda manera posible, llamen la atención de la gente de toda nación y lengua a las cosas que dirigirán su espíritu hacia el Libro de los libros.

* * * * *

Debe ejercerse mucho cuidado al elegir a los miembros de una comisión de manuscritos. Los hombres que han de pronunciarse sobre los libros ofrecidos para la publicación, deben ser pocos y bien escogidos. Únicamente aquellos que tienen un conocimiento experimental de lo que es escribir, están capacitados para actuar en este cargo. Deben escogerse únicamente a aquellos cuyo corazón está bajo el control del Espíritu de Dios. Deben ser hombres de oración, hombres que no se ensalcen a sí mismos, sino que amen y teman a Dios y respeten a sus hermanos. Únicamente aquellos que, desconfiando de sí mismos, sean dirigidos por la sabiduría divina, resultan competentes para este cargo importante. [161]

Los trabajos comerciales*

El Señor destinó nuestras casas editoriales a la promulgación de la verdad presente, así como a las diversas transacciones comerciales e industriales que implica dicha obra. Al mismo tiempo, deben permanecer en contacto con el mundo, para que la verdad sea como luz puesta en un candelero que alumbre a todos los que están en la casa. En su providencia, Dios puso a Daniel y a sus compañeros en relación con los grandes personajes de Babilonia, a fin de que esos hombres aprendiesen a conocer la religión de los hebreos y supiesen que Dios gobierna todos los reinos.

En Babilonia, Daniel fué puesto en circunstancias muy difíciles; mas al paso que cumplió fielmente sus deberes de estadista, se negó constantemente a participar en cualquier acción contraria a los principios y a la obra de Dios. Su conducta provocó discusiones, y el Señor atrajo así la atención del rey de Babilonia a la fe de Daniel. Dios tenía luz para Nabucodonosor y le hizo conocer por medio de Daniel las cosas que habían sido predichas en las profecías concernientes a Babilonia y otros reinos. Por la interpretación del sueño de Nabucodonosor, Jehová fué ensalzado como más poderoso que los príncipes de la tierra. Así fué honrado Dios a causa de la fidelidad de Daniel. Así también desea el Señor que nuestras casas editoriales sean sus testigos.

Oportunidades del trabajo comercial

Uno de los medios por los cuales estas instituciones están puestas en relación con el mundo, lo constituyen los trabajos comerciales.
[162] Estos son una puerta abierta para comunicar la luz de la verdad.

Los empleados pueden tener la impresión de que realizan un trabajo puramente mecánico, mientras que están, por el contrario, ocupados en una obra que suscitará preguntas acerca de su fe y sus principios. Si están animados de un buen espíritu, podrán hablar

*Testimonios para la Iglesia 7:161-168 (1902).

en tiempo oportuno. Si está en ellos la luz de la verdad y del amor de Dios, no podrán menos que dejarla brillar. Hasta la manera en que manejan los asuntos comerciales manifestará la influencia de los principios divinos. Se puede decir de nuestros obreros como se dijo antaño de los artesanos del tabernáculo: "Y lo he henchido de espíritu de Dios en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio." Éxodo 31:3.

No debe ocupar el primer puesto

En ningún caso deben nuestras casas editoriales dedicarse principalmente a los trabajos comerciales. Si se da a éstos el primer lugar, los obreros de las imprentas perderán de vista el blanco por el cual fueron establecidas y su trabajo degenerará.

Los directores cuya percepción espiritual se extravíe, están expuestos al peligro de publicar impresos de dudoso mérito, simplemente por la ganancia que reportan. De ello resultará que el objeto por el cual fueron fundadas nuestras editoriales se perderá de vista, y nuestras instituciones serán consideradas como cualquier otra empresa comercial. Ello deshonrará a Dios.

En algunas de nuestras imprentas, el trabajo puramente comercial hace subir constantemente los gastos por la adquisición de máquinas costosas. Estos gastos gravan mucho el presupuesto de la institución. Además, cuando abunda el trabajo, se requiere no sólo más equipo de herramientas, sino mayor número de obreros del que se puede educar debidamente.

Se asevera que el trabajo comercial es un beneficio financiero para la imprenta. Mas un Ser que tiene autoridad sacó la cuenta exacta de lo que cuesta este trabajo a nuestras principales casas editoriales. Presentó un balance fiel y demostró que las pérdidas exceden a los [163]
beneficios. Este trabajo obliga a los obreros a apresurarse constantemente y en este ambiente de fiebre y mundanalidad, la verdadera piedad decae.

No es necesario que el trabajo comercial quede enteramente suprimido de nuestras imprentas, porque ello cerraría las puertas a los rayos de luz que deben ser comunicados al mundo. Así como el trabajo de Daniel como estadista no pervirtió su fe ni sus principios, no es forzoso que las relaciones con la gente del mundo perjudiquen

a los obreros. Pero cada vez que el trabajo realizado para el mundo parezca dañar la espiritualidad de las instituciones, se lo debe excluir. Haced primero el trabajo que representa la verdad. Dadle siempre el primer lugar, y al trabajo comercial el segundo. Nuestra misión consiste en dar al mundo un mensaje de advertencia y misericordia.

Los precios

En el esfuerzo que se ha hecho para asegurar a nuestras imprentas una clientela que las saque de apuros financieros, se han fijado precios tan bajos que su trabajo no les reporta ningún beneficio. Los que se lisonjean de que hubo ganancia no han llevado cuenta exacta de todos los gastos. No rebajéis los precios simplemente para obtener trabajo. No aceptéis sino el trabajo que os dejará una ganancia razonable.

Por otro lado, en nuestras transacciones comerciales no debe haber siquiera una sombra de egoísmo o codicia. No se aproveche nadie de la ignorancia o de la situación de un hombre para exigirle precios exorbitantes por el trabajo hecho o por la venta de mercaderías. Se presentarán fuertes tentaciones de apartarse del camino recto e innumerables argumentos en favor de seguir las prácticas del mundo y adoptar costumbres que en realidad son deshonestas. Algunos pretenden que cuando se trata con personas faltas de delicadeza, hay que conformarse a la costumbre y ser como ellas; que si se fuese perfectamente íntegro sería imposible hacer negocios y ganarse la vida. ¿Dónde está nuestra fe en Dios? Le pertenecemos como hijos
[164] e hijas a condición de que nos separemos del mundo y no toquemos lo inmundo. El Señor dirige estas palabras tanto a sus instituciones como a cada cristiano individualmente: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia,” y ha prometido de un modo seguro que todas las cosas necesarias para la vida nos serán dadas por añadidura. Sobre cada conciencia debiera escribirse como quien burila sobre la roca con cincel de acero, que el verdadero éxito, para esta vida o la venidera, no puede obtenerse sino por la obediencia fiel a los principios eternos de la justicia.

Impresos desmoralizadores

Cuando nuestras casas editoriales hacen una gran cantidad de trabajo comercial, están expuestas al peligro de tener que imprimir obras de valor dudoso. En cierta ocasión, mientras mi atención se concentraba en estas cuestiones, mi guía preguntó a uno de los hombres que llevan responsabilidad en una de nuestras imprentas: "¿Cuánto os pagan por este trabajo?" Le fueron presentadas las cifras. Dijo: "Es demasiado poco. Si realizáis negocios en esta forma, sufriréis pérdidas. Y aun cuando recibierais una suma mayor, esta clase de escritos no podría publicarse más que con gran déficit. La influencia que ejercen sobre los obreros es desmoralizadora. Todos los mensajes que Dios les manda para hacerles comprender el carácter sagrado de su obra quedarán neutralizados por el consentimiento que otorgáis a la publicación de tales cosas."

El mundo está inundado de libros que más valdría quemar que vender. Los libros que hablan de las guerras con los indios y cosas semejantes, que se publican y venden con la única intención de ganar dinero, no deberían leerse. Estos libros contienen una potencia fascinadora satánica. Los relatos espeluznantes de crímenes y atrocidades ejercen una influencia hechizadora sobre la juventud y provocan en ella el deseo de hacerse célebre por actos de maldad. Aun muchas obras que son más históricas, no ejercen, sin embargo, mejor influencia. Las enormidades, crueldades y prácticas licenciosas descritas en [165]
esos libros han sido para muchos como una levadura que los impulsa a ejecutar actos semejantes. Los libros que describen las prácticas satánicas de los seres humanos dan publicidad a las malas obras. No es necesario revivir los horribles detalles de los crímenes y de los sufrimientos, y ninguno de los que creen en la verdad presente debe participar en la perpetuación de su recuerdo.

Las novelas de amor y las historias frívolas y excitantes constituyen otra clase de libros que son una maldición para todo lector. Puede el autor insertar una buena moraleja, puede también entremezclar en su obra sentimientos religiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es Satanás que se disfraza de ángel de luz para engañar y seducir con más facilidad. El espíritu es afectado en gran medida por las cosas de que se nutre. Los lectores de las historias frívolas o excitantes se vuelven incapaces de cumplir los deberes que les in-

cumben. Viven en lo irreal, y no tienen el menor deseo de escudriñar las Escrituras para nutrirse del maná celestial. Su mente se debilita y pierde su facultad de considerar los grandes problemas del deber y del destino.

Se me ha mostrado que los jóvenes están expuestos a grandes peligros por las malas lecturas. Satanás induce a los jóvenes y a los adultos a someterse al ensalmo de historias sin valor. Si se pudiese quemar buena parte de los libros publicados, ello detendría una plaga que realiza una obra espantosa mediante el debilitamiento de los espíritus y la corrupción de los corazones. Nadie es tan firme en los principios de la justicia que quede a cubierto de la tentación. Todas estas lecturas sin valor deberían descartarse resueltamente.

El Señor no nos permite dedicarnos a la impresión o venta de tales publicaciones, pues son un agente de destrucción para muchas almas. Sé lo que escribo, pues esta cuestión me ha sido presentada claramente. Que aquellos que creen en el mensaje de nuestro tiempo no se dediquen a semejante trabajo con la esperanza de ganar
[166] dinero. El Señor pondría su maldición sobre el dinero así obtenido, y esparciría más de lo que se hubiese juntado.

Hay otra clase de impresos más peligrosos que la lepra, más mortíferos que las plagas de Egipto, contra los cuales deben precaverse constantemente nuestras casas editoriales. Al aceptar trabajos de afuera, ellas deben cuidar de que no se reciban en nuestras instituciones manuscritos que expongan la ciencia misma de Satanás. No se dé nunca lugar en nuestras instituciones a obras que expongan las perniciosas teorías del hipnotismo, espiritismo, romanismo y otros misterios de iniquidad.

No se coloque en las manos de nuestros empleados nada que pueda echar una sola semilla de duda sobre la autoridad o pureza de las Escrituras. En ningún caso dejéis escritos de incrédulos bajo los ojos de los jóvenes cuya mentalidad propende con avidez a aceptar lo nuevo. Aunque reportasen las mayores entradas, las tales obras se publicarían con inmenso déficit.

Permitir que cosas semejantes pasen por nuestras instituciones, es colocar en manos de nuestros empleados y presentar al mundo el fruto prohibido del árbol del conocimiento. Es invitar a Satanás a entrar con su ciencia seductora; es insinuar sus principios en las mismas instituciones establecidas para el adelantamiento de la santa

causa de Dios. Publicar tales obras, sería cargar los cañones del enemigo y colocarlos en sus manos para que los use contra la verdad.

¿Pensáis que Jesús obrará en nuestras imprentas por las mentes humanas mediante sus ángeles? ¿Pensáis que hará de la verdad que sale de nuestras imprentas una potencia para amonestar al mundo, si se permite a Satanás que pervierta los espíritus de los obreros en la institución misma? ¿Puede la bendición de Dios descansar sobre los impresos que salen de la prensa, cuando de estas mismas prensas salen los errores y herejías de Satanás? "¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?" Santiago 3:11. [167]

Los directores de nuestras instituciones necesitan comprender que al aceptar sus puestos se hacen responsables del alimento intelectual dado a los empleados mientras están en la institución. Ellos son responsables del carácter de los impresos que salen de nuestras prensas. Deberán dar cuenta de la influencia ejercida por la introducción de cosas que habrían de mancillar la institución, contaminar el espíritu de los empleados o engañar al mundo.

Si se concede a estas cosas un lugar en nuestras instituciones, no tardará en descubrirse que la potencia sutil de los sentimientos satánicos no se rechaza con facilidad. Si se permite al tentador que siembre su mala semilla, ésta germinará y dará fruto. El diablo cosechará así en la misma institución establecida con el dinero dado por los hijos de Dios para el adelantamiento de su causa. De ello resultará que, en vez de enviar al mundo obreros cristianos, se enviará un grupo de incrédulos instruídos.

En estos asuntos, la responsabilidad descansa no solamente en los directores sino también en los empleados. Tengo algo que decir a los obreros de nuestras imprentas: Si amáis y teméis a Dios, os negaréis a tener trato con el conocimiento contra el cual Dios previno a Adán. Niéguense los tipógrafos a componer una sola frase de estas cuestiones. Niéguense los correctores de pruebas a leerlas, los impresores a imprimirlas y los encuadernadores a encuadernarlas. Si se os pide que os dediquéis a cosas de este género, convocad a los empleados del establecimiento a fin de que comprendan lo que ello significa. Los que dirigen la institución pueden sostener que no sois responsables, que a la dirección le toca tomar decisiones. Mas sois responsables por el uso de vuestro ojos, de vuestras manos, de

vuestra mente. Os fueron confiados por Dios para que los empleéis en su servicio y no en el de Satanás.

Cuando en nuestras casas editoriales se imprimen publicaciones que contienen errores que combaten la obra de Dios, Dios tiene por
[168] responsables no sólo a quienes permiten que Satanás tienda una trampa a las almas, sino también a los que cooperen de una manera u otra en la obra de tentación.

Hermanos míos, vosotros que ocupáis puestos de responsabilidad, cuidad de no enganchar a vuestros empleados al carro de la superstición y la herejía. No permitáis que las instituciones establecidas por Dios para esparcir la verdad y la vida, vengan a ser una agencia para diseminar el error que destruye las almas.

Niéguense nuestras casas editoriales, desde la menor hasta la mayor, a imprimir una sola línea de estos asuntos perniciosos. Hágase entender a todos aquellos con quienes debemos tratar que los impresos que contienen la ciencia de Satanás están excluídos de todas nuestras instituciones. Estamos en contacto con el mundo no para que sus errores obren en nosotros como levadura; sino para que,
[169] como agentes de Dios, seamos en el mundo una levadura de verdad.

Las casas editoriales en los campos misioneros*

Hay mucho que hacer en cuanto a establecer centros de nuestra obra en campos nuevos. En muchos lugares deben establecerse imprentas misioneras. En relación con nuestras escuelas de las misiones, debe haber medios de imprimir publicaciones y de preparar obreros en esta actividad. Donde se están preparando personas de diversas nacionalidades, que hablan diferentes idiomas, cada una debe aprender a imprimir en su propia lengua, y también a traducir del inglés a esa lengua. Y mientras está aprendiendo el inglés, debe enseñar su idioma a los alumnos de habla inglesa que necesiten adquirirlo. De esta manera algunos de los estudiantes nacidos en el extranjero podrían sufragar los gastos de su educación; y podrían prepararse obreros que prestarían valiosa ayuda en la empresa misionera.

En muchos casos la obra de publicación tendrá que iniciarse en pequeña escala. Tendrá que contender con muchas dificultades y seguir adelante con pocos recursos. Pero nadie debe desanimarse por causa de esto. El método del mundo consiste en empezar su obra con pompa, ostentación y jactancia; pero todo esto fracasará. La manera de Dios consiste en hacer que el día de las cosas pequeñas sea el comienzo del triunfo de la verdad y de la justicia. Por esta razón nadie necesita regocijarse por un comienzo próspero, ni abatirse por la debilidad aparente. Dios es para sus hijos riqueza, plenitud y poder cuando ellos miran a las cosas invisibles. Seguir sus indicaciones es escoger la senda de la seguridad y del verdadero éxito. “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.” 1 Juan 5:4. [170]

El poder humano no estableció la obra de Dios, ni puede destruirla. Dios concederá la dirección constante y la custodia de sus santos ángeles a aquellos que llevan su obra adelante frente a dificultades y oposición. Nunca cesará su obra en la tierra. La edificación de su templo espiritual irá adelante, hasta que esté completo, y la piedra

*Testimonios para la Iglesia 7:169, 170 (1902).

angular será colocada con clamores: “Gracia, gracia a ella.” Zacarías
[171] 4:7.

La iglesia y la casa editorial*

Los miembros de la iglesia en cuyo territorio se halla una de nuestras casas editoriales tienen el honor de poseer en su medio una de las instituciones del Señor. Deben apreciar este honor y deben comprender que implica una responsabilidad de las más sagradas. Su influencia y su ejemplo contribuirán mucho para ayudar o para estorbar a la institución en el cumplimiento de su misión.

A medida que nos acercamos a la crisis final resulta de vital importancia que la armonía y la unidad reinen entre las instituciones del Señor. El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos. Esta unión es cimentada por el gran apóstata. Pero mientras trate de unir a sus agentes en la guerra contra la verdad, se esforzará por dividir y dispersar a los que la defienden. Los celos, la maledicencia, la calumnia, surgen a instigación suya para producir discordia y disensiones. Los miembros de la iglesia de Cristo tienen el poder de frustrar los planes del adversario de las almas. En un tiempo como éste, no debieran estar en discordia unos con otros ni con ninguno de los obreros del Señor. En medio de la discordia general, haya un lugar donde reinen la armonía y la unidad, porque la Biblia es en él reconocida como guía de la vida. Comprenda el pueblo de Dios que le incumbe la responsabilidad de sostener las instituciones del Señor.

Hermanos y hermanas, agradaréis al Señor si os empeñáis de todo corazón en ayudar a la imprenta por vuestras oraciones y vuestro dinero. Orad cada mañana y cada noche para que ella reciba las más ricas bendiciones de Dios. No estimuléis las críticas ni las murmuraciones, ni dejéis escapar de vuestros labios una sola queja; recordad que los ángeles las oyen. Cada uno debe ser inducido a comprender que estas instituciones nacieron por voluntad de Dios. Los que las denigren para servir a sus propios intereses deberán dar [172]

*Testimonios para la Iglesia 7:182-190 (1902).

cuenta de ello a Dios. El Señor quiere que todo lo relacionado con su obra sea considerado como sagrado.

Dios desea que oremos mucho más, y que hablemos mucho menos. El umbral del cielo está iluminado por los rayos de su gloria, y él hará brillar esta luz en el corazón de cuantos sostengan con él relaciones normales.

Cada institución tendrá que luchar con dificultades. Estas son permitidas para que sea probado el corazón de los hijos de Dios. Al alcanzar la adversidad a una de las instituciones del Señor es cuando se manifiesta la fe verdadera que tenemos en Dios y en su obra. En un tiempo como ése, no considere nadie las cosas bajo su luz más desfavorable; ni exprese nadie pensamientos de duda o incredulidad. No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que los pueda hacer sabios para salud. Sus palabras tienden a perturbar la fe y la confianza, no sólo de los hijos, sino también de las personas de mayor edad.

Todos carecen ya demasiado de respeto y reverencia para las cosas sagradas. Satanás se apresurará a cooperar celosamente con quien critique para provocar la incredulidad, la envidia, los celos y la falta de respeto. Satanás obra siempre para impregnar a los hombres de su espíritu, para apagar el amor que debiera cultivarse cuidadosamente entre hermanos, para destruir la confianza, para excitar los celos, las sospechas y las disputas. ¡Ojalá no nos hallemos entre sus colaboradores! Un solo corazón abierto a su influencia puede esparcir muchas semillas de enemistad. Hasta puede realizarse una
[173] obra cuyas consecuencias—la ruina de las almas—no se conocerán nunca completamente antes del gran día final.

Cristo declara: “Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!” Mateo 18:6, 7. Una gran responsabilidad recae sobre los miembros de la iglesia. Deben velar por temor a que, descuidando las almas de los jóvenes en la fe y esparciendo semillas

de duda e incredulidad bajo la instigación de Satanás, sean hallados responsables de la ruina de un alma. "Y haced derechos pasos a vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados." Hebreos 12:13-15.

Coopérese con Dios

El poder de los agentes de Satanás es grande, y el Señor exige de sus hijos que se corroboren unos a otros, "edificándoos sobre vuestra santísima fe."

En vez de cooperar con Satanás, aprenda cada uno lo que significa trabajar con Dios. En esta época deprimente su obra exige un valor y una fe inquebrantables que nos permitan sostenernos unos a otros. Todos necesitan, como obreros con Dios, estrechar las filas. ¡Qué no se lograría por la gracia de Dios si, cuando el desaliento aparece por todos lados, los miembros de la iglesia se uniesen para sostener a los obreros, para ayudarles con sus oraciones y su influencia! Entonces es cuando se debe trabajar como administradores fieles.

En vez de criticar y censurar, tengan nuestros hermanos y hermanas palabras de estímulo y confianza que decir acerca de las instituciones del Señor. Dios les pide que alienten a los que llevan [174] las cargas más pesadas, porque él mismo trabaja con ellos. Pide a su pueblo que reconozca el poder que obra para sostener sus instituciones. Honrad al Señor esforzándoos por hacer todo lo que podáis para dar a la institución la influencia que debe tener.

Cuando tengáis ocasión de hacerlo, hablad a los obreros; decidles palabras que les inspiren fe y valor. Somos demasiado indiferentes unos para con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. En tiempos de pruebas o dificultades particulares, procurad demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: "Esfuérzate y sé valiente." Josué 1:6.

Los directores de nuestras instituciones tienen una tarea muy difícil: la de mantener el orden y una sabia disciplina entre la juventud confiada a su cuidado. Los miembros de la iglesia pueden hacer mucho para animarlos. Cuando los jóvenes no están dispuestos a someterse a la disciplina de la institución; cuando están decididos a seguir sus propios impulsos cada vez que no son del mismo parecer que sus superiores, no los sostengan ciegamente sus padres ni simpaticen con ellos.

Más valdría, sí mucho más, que vuestros hijos sufriesen, y hasta que bajasen a la tumba, antes que aprender a tratar ligeramente los principios que forman el cimiento de la lealtad hacia la verdad, hacia el prójimo y hacia Dios.

En casos de dificultades con los capataces, id directamente a los que tienen autoridad y averiguad. Recordad que los jefes de los diversos departamentos comprenden mucho mejor que los demás las reglas que son necesarias. Manifestad confianza en su juicio y respeto por su autoridad. Enseñad a vuestros hijos a respetar y honrar a aquellos a quienes Dios ha demostrado respeto y honra al colocarlos en puestos de confianza.

Los miembros de la iglesia no pueden secundar de una manera
[175] más eficaz los esfuerzos de los directores de nuestras instituciones que dando en su propia familia un ejemplo de buen orden y disciplina. Muestren los padres a sus hijos, por sus palabras y conducta, lo que quieren que sean. Mantened constantemente la pureza del lenguaje y una verdadera cortesía cristiana. No se dé ningún aliciente al pecado, ni haya maledicencias ni sospechas. Enseñad a los niños y a los jóvenes a respetarse a sí mismos y a ser fieles a los principios y a Dios. Enseñadles a respetar la ley de Dios y las reglas de la casa paterna. Pondrán entonces estos principios en práctica en su vida y en todas sus relaciones con sus semejantes. Amarán a su prójimo como a sí mismos, crearán una atmósfera pura y ejercerán una influencia que estimulará a las almas débiles a progresar por el camino que conduce a la santidad y al cielo.

Los hijos que reciban tales instrucciones no llegarán a ser una carga ni una causa de inquietud en nuestras instituciones; serán un apoyo para quienes llevan responsabilidades. Bajo una sabia dirección, quedarán preparados para ocupar puestos de confianza, y tanto por el precepto como por el ejemplo ayudarán constantemente

a otros a hacer el bien. Estimarán en su justo valor los talentos que les hayan sido confiados, y harán el mejor uso posible de sus energías físicas, mentales y espirituales. Las tales almas estarán fortalecidas contra la tentación; no serán vencidas con facilidad. Con la bendición de Dios, tales caracteres son portaluces; su influencia contribuirá a formar artesanos que sean creyentes prácticos.

Los miembros de la iglesia, llenos del amor de Cristo por las almas, conscientes de sus privilegios y de las ocasiones que se les presentan, pueden ejercer sobre la juventud de nuestras instituciones una influencia inestimable para el bien. Su ejemplo de fidelidad en el hogar, en los negocios y en la iglesia; su bondad y cristiana cortesía, así como un interés verdadero por el bienestar espiritual de la juventud, contribuirán mucho a modelar el carácter de estos jóvenes para servir a Dios y a sus semejantes en esta vida y en la venidera.

Así como la iglesia tiene una responsabilidad hacia la casa edi- [176]
torial, ésta la tiene también para con la iglesia. La una debe sostener a la otra.

Deberes de la casa editorial hacia la iglesia

Los que ocupan puestos de responsabilidad en las casas editoriales no deben dejarse absorber por el trabajo a tal punto que no les quede tiempo para ocuparse en las cosas espirituales. Si este interés se mantiene muy vivo en la casa editorial, ejercerá una influencia poderosa en la iglesia; y si es vivo en la iglesia, se hará sentir con fuerza en la casa editorial. La bendición de Dios descansará sobre la obra si es dirigida de tal manera que las almas sean conducidas a Cristo.

Todos los obreros de nuestras casas editoriales que profesan el nombre de Cristo, deben ser activos en la iglesia. Es de esencial importancia para su vida espiritual que aprovechen todo medio de gracia. Ellos obtendrán fuerza, pero no permaneciendo como espectadores, sino haciéndose obreros. Cada uno deberá estar inscrito en algún grupo que realice un trabajo regular y sistemático en relación con la iglesia. Todos deben comprender que tal es su deber como cristianos. Por sus votos bautismales se comprometieron a hacer todo lo que está en su poder para edificar la iglesia de Cristo. Mostradles

que así lo exigen su amor a Dios y su lealtad hacia su Redentor, hacia el ideal de la humanidad verdadera, hacia la institución para la cual trabajan. No pueden ser siervos fieles de Cristo, no pueden ser hombres y mujeres realmente íntegros, ni obreros aceptables en la institución de Dios, si descuidan estos deberes.

Los que dirigen la institución en sus diferentes ramos deben velar especialmente para que la juventud contraiga buenas costumbres a este respecto. Cuando ella descuida las reuniones, cuando se aparta de sus deberes hacia la iglesia, buscad la causa. Mediante esfuerzos llenos de tacto y de bondad, tratad de despertar a los negligentes y
[177] haced revivir el interés que vacila.

Nadie debe hallar en su trabajo un pretexto para descuidar el servicio sagrado del Señor. Más valdría poner a un lado su trabajo que descuidar sus deberes hacia Dios.

A los hermanos a quienes han sido confiadas responsabilidades en las casas editoriales:

Quiero llamar vuestra atención a la importancia que tiene el asistir a nuestras asambleas anuales; no sólo a las reuniones de negocios, sino a las reuniones que contribuirán a iluminaros espiritualmente. No os dais cuenta de la necesidad de estar en relación íntima con el cielo. Sin esta comunión, ninguno de vosotros está seguro; ninguno está capacitado para hacer la obra de Dios de un modo aceptable.

En esta obra, más que en cualquier ocupación secular, el éxito guarda proporción con el espíritu de consagración y abnegación con que se trabaja. Los que llevan responsabilidades como directores de esta obra, necesitan colocarse donde podrán ser impresionados profundamente por el Espíritu de Dios. Vuestro deseo de recibir el bautismo del Espíritu Santo y un conocimiento de Dios y de Cristo debe superar tanto más al que sienten otros cuanto mayores responsabilidades implica vuestro puesto de confianza que el de un empleado común.

Los talentos naturales y adquiridos son todos dones de Dios y deben ser conservados constantemente bajo la dirección de la potencia divina y santificadora de su Espíritu. Necesitáis sentir profundamente vuestra falta de experiencia en esta obra, y esforzaros con celo en adquirir el conocimiento y la sabiduría necesarias para emplear cada facultad de vuestro cuerpo y de vuestra mente de una manera que glorifique a Dios.

"Os daré corazón nuevo." Cristo debe morar en nuestro corazón, así como la sangre está en nuestro cuerpo y circula por él como una potencia vivificadora. No podemos insistir demasiado en este punto. Al par que la verdad debe ser nuestra coraza, nuestras convicciones deben ser fortalecidas por la simpatía viva que caracterizaba la vida del Salvador. Ningún hombre puede subsistir a menos que la verdad [178] viva se manifieste en su carácter. Hay un solo poder que puede hacernos o mantenernos firmes, y es la gracia de Dios en la verdad. El que confía en otra cosa está ya tambaleando, pronto a caer.

El Señor desea que os apoyéis en él. Aprovechad al máximo cada ocasión para acercaros a la luz. Si os mantenéis alejados de las santas influencias que emanan de Dios, ¿cómo podréis discernir las cosas espirituales?

Dios nos llama a hacer uso de todas las ocasiones de prepararnos para su obra. Desea que dediquéis todas vuestras energías al cumplimiento de vuestra tarea, y que permanezcáis sensibles al carácter sagrado y solemne de vuestra responsabilidad. El ojo de Dios está sobre vosotros. Para cualquiera de entre vosotros es peligroso entrar a su presencia con un sacrificio que tenga mácula, un sacrificio que no os haya costado estudios ni oraciones. El no puede aceptar una ofrenda tal.

Os ruego que despertéis y busquéis a Dios para vosotros mismos. Mientras pase Jesús de Nazaret, decidle del fondo de vuestro corazón: "Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros." Recobraréis entonces la vista. Por la gracia de Dios recibiréis lo que será para vosotros infinitamente más valioso que el oro, la plata o las piedras preciosas. [179]

Carácter sagrado de los instrumentos de Dios*

Son muchos los que no reconocen distinción alguna entre una empresa comercial común, un taller, una fábrica o un campo de cereal, y una institución establecida especialmente para fomentar los intereses de la causa de Dios. Sin embargo, existe la misma distinción que Dios estableció en tiempos antiguos entre lo sagrado y lo común, lo santo y lo profano. El desea que cada obrero de nuestras instituciones discierna y aprecie esta distinción. Los que ocupan un puesto en nuestras editoriales gozan de muy alto honor. Tienen un cargo sagrado. Están llamados a colaborar con Dios. Deben apreciar la oportunidad que significa estar tan estrechamente relacionados con los instrumentos celestiales, deben sentir que tienen un alto privilegio al poder dar a la institución del Señor su capacidad, su servicio y su vigilancia incansable. Deben tener un propósito vigoroso, una aspiración sublime y mucho celo para hacer de la casa editora exactamente lo que Dios desea que sea: una luz en el mundo, un fiel testimonio para él, un monumento recordativo del sábado del cuarto mandamiento.

"Y puso mi boca como espada aguda, cubrióme con la sombra de su mano; y púsome por saeta limpia, guardóme en su aljaba; y díjome: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré.... Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel: también te dí por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra." Isaías 49:2-6. Esta es la palabra que el Señor dirige a todos los que están de algún modo relacionados con sus instituciones. Son favorecidos de Dios, pues se hallan en canales donde brilla la luz. Le
[180] sirven en forma especial, y no deben estimar esto como cosa liviana. Proporcionales a su sagrado cometido deben ser su sentido de la responsabilidad y su devoción. No deben tolerar las conversaciones triviales y comunes, ni la conducta frívola. Deben alentar y cultivar un sentido del carácter sagrado del lugar.

*Testimonios para la Iglesia 7:191, 192 (1902).

Sobre este instrumento designado por él, el Señor ejerce un cuidado y una vigilancia constante. La maquinaria puede ser manejada por hombres hábiles en su dirección; pero cuán fácil sería dejar un tornillito, una pequeña pieza de la máquina fuera de su lugar, y cuán desastroso podría ser el resultado. ¿Quién ha impedido los accidentes? Los ángeles de Dios vigilan el trabajo. Si pudiesen abrirse los ojos de los que manejan las máquinas, discernirían la custodia celestial. En toda dependencia de la editorial donde se realiza el trabajo, hay un testigo que toma nota del espíritu con que se realiza, y anota la fidelidad y la abnegación que se revelan. [181]

La cooperación*

Cuando se establecen instituciones en campos nuevos, es a menudo necesario confiar responsabilidades a personas que no están familiarizadas con los detalles de su tarea. Estas personas trabajan en condiciones muy desventajosas, y a menos que ellas y sus colaboradores se interesen sin egoísmo por la institución del Señor, este estado de cosas creará una situación que impedirá su prosperidad.

Muchos piensan que la clase de trabajo que realizan les pertenece a ellos solos, y que nadie puede darles un consejo al respecto. Hasta es muy posible que ignoren los mejores métodos para realizar el trabajo; sin embargo, si alguno se aventura a darles un consejo se ofenden, y quedan más decididos que antes a seguir su criterio de una manera independiente. Por otro lado, hay algunos obreros que no están dispuestos a acudir en auxilio de sus colaboradores ni a instruirlos. Otros aún, sin experiencia, no desean que se reconozca su ignorancia; y cometen errores que cuestan tiempo y dinero, porque son demasiado orgullosos para pedir consejo.

Es fácil determinar la causa de estas dificultades: mientras ellos debieran haberse considerado como los diversos hilos de un tapiz que han de ser tejidos juntos, los obreros se han separado como hilos independientes.

Estas cosas contristan el Espíritu Santo. Dios desea que aprendamos unos de otros. La independencia que no está santificada nos coloca en una posición tal que el Señor no puede trabajar con nosotros. Y Satanás queda satisfecho con tal estado de cosas.

No debe existir el espíritu de guardar ciertas cosas secretas,
[182] ni inquietud porque otros adquieran conocimientos poseídos hasta entonces por algunos solamente. Un espíritu tal dará lugar a reservas y sospechas continuas. Se suscitarán malos pensamientos y críticas, y el amor fraternal desaparecerá.

Cada ramo de la obra de Dios está ligado con los demás. No puede existir exclusividad en una institución que Dios dirige, pues

*Testimonios para la Iglesia 7:197, 198 (1902).

él es el Autor del tacto y del ingenio. El es el fundamento de todo método correcto. El es quien comunica el conocimiento de estos métodos, y ninguno puede considerar su saber como perteneciéndole en forma exclusiva.

Cada obrero debe interesarse en todos los ramos de la obra, y si Dios le ha dado clarividencia, capacidad y conocimientos que pueden servir en uno u otro de estos ramos, su deber consiste en comunicar lo que ha recibido.

Todas las aptitudes que pueden relacionarse con la institución mediante esfuerzos abnegados, deben ser puestas a contribución para que sean activos agentes de éxito y de vida en la obra de Dios. Nuestras editoriales necesitan obreros consagrados, talentosos y capaces de ejercer buena influencia.

Todo obrero será probado para que se sepa si trabaja en favor del progreso de la institución del Señor o para servir sus propios intereses. Los que son convertidos darán cada día pruebas de que no tratan de emplear para su uso personal las ventajas y los conocimientos que hayan adquirido. Comprenden que la providencia divina les ha concedido estas ventajas para que, como instrumentos en las manos del Señor, puedan servir a su causa realizando un trabajo de calidad superior.

Nadie debe trabajar para ser alabado o para satisfacer su deseo de dominar. El verdadero obrero hará lo mejor que pueda porque así puede glorificar a Dios. Tratará de mejorar todas sus facultades, y cumplirá sus deberes como para Dios. Su único deseo será que Cristo reciba de él un homenaje y un servicio perfectos.

Dediquen los obreros todas sus energías al esfuerzo de servir a la causa de Dios. Obrando así, obtendrán ellos mismos más fuerza y eficacia. [183]

El dominio propio y la fidelidad*

No tenemos derecho a recargar nuestras fuerzas físicas y mentales hasta el punto de volvernos irritables y proferir palabras que deshonren a Dios. El Señor desea que nos mantengamos siempre serenos y pacientes. Hagan los demás lo que hagan, debemos representar a Cristo y obrar como él obraría en circunstancias parecidas.

Una persona que ocupa un cargo de responsabilidad debe tomar cada día decisiones cuyas consecuencias son importantes. A menudo debe pensar rápidamente, y esto no lo pueden hacer con éxito sino los que practican estricta templanza. El espíritu se fortalece cuando las fuerzas mentales y físicas son tratadas correctamente. Si el esfuerzo no es excesivo, adquiere con cada ejercicio nuevo vigor. Nadie sino un verdadero cristiano puede ser un verdadero caballero.

El no conformarse en cada detalle a las exigencias de Dios, significa fracaso seguro y perdición para el que obra erróneamente. Al dejar de seguir las sendas del Señor, priva a su Hacedor del servicio que le debe. Ello reacciona sobre él mismo, puesto que así no obtiene la gracia, el poder y la fuerza de carácter, cuya adquisición es privilegio de todos aquellos que se someten completamente a Dios. Por vivir alejado de Cristo, el que no es fiel queda expuesto a la tentación. Comete errores en su trabajo por el Maestro. Por ser infiel a los principios en las cosas pequeñas, no hace la voluntad de Dios en las mayores. Obra según los principios a los cuales se ha acostumbrado.

Dios no puede asociarse con aquellos que viven para su propia satisfacción y se dan la primera consideración. Los que obran así
[184] serán al fin los postreros. El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento. Cuando un hombre tiene defectos de carácter, y no lo sabe, cuando está tan lleno de suficiencia que no puede ver sus faltas, ¿cómo puede ser purificado? “Los que están sanos no tienen necesidad de médico,

*Testimonios para la Iglesia 7:199-202 (1902).

sino los enfermos." Mateo 9:12. ¿Cómo puede uno realizar progresos si se cree perfecto?

Cuando un hombre a quien se cree conducido y enseñado por Dios se aparta del buen camino porque tiene demasiada confianza en sí mismo, muchos siguen su ejemplo. Su paso en falso puede tener por resultado el extravío de millares.

Es necesario llevar frutos

Considerad la parábola de la higuera. "Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave, y estercole. Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después." Lucas 13:6-9.

"Y si no." En estas palabras hay una lección para cuantos están relacionados con la obra de Dios. Se concedió un período de prueba al árbol que no llevaba fruto. Asimismo, Dios tendrá paciencia con su pueblo. Pero dice de aquellos que han gozado de grandes ventajas, que ocupan puestos de confianza, y que sin embargo no llevan fruto: "Córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?" Lucas 13:7.

Recuerden los que están relacionados con las instituciones del Señor que Dios espera hallar frutos en su viña. Pide una cosecha en proporción a las bendiciones que concede. Los ángeles del cielo han visitado cada lugar donde las instituciones de Dios están establecidas, y ministrado en ellas. La infidelidad es en estas instituciones un pecado mayor que en otra parte, porque ejerce mayor influencia que en cualquier otro lugar. La infidelidad, la injusticia, la complicidad con el mal impiden que la luz de Dios resplandezca en los [185] instrumentos del Señor.

El mundo observa, listo para criticar con perspicacia y severidad vuestras palabras, vuestras acciones y vuestros asuntos comerciales. A todos los que desempeñan un papel en relación con la obra del Señor se los vigila y pesa en la balanza del juicio humano. Dejáis constantemente impresiones favorables o desfavorables a la religión de la Biblia en el ánimo de todos aquellos con quienes tratáis.

El mundo mira para ver qué frutos llevan los que profesan ser cristianos. Tiene derecho a hallar frutos de abnegación y sacrificio en aquellos que aseveran creer la verdad.

Ha habido, y habrá, entre nuestros obreros, hombres que no sienten su necesidad de Jesús a cada paso. Creen no tener tiempo para orar y asistir a las reuniones religiosas. Tienen tanto que hacer que no pueden hallar tiempo para mantener su alma en el amor de Dios. Cuando esto sucede, Satanás está listo para crear vanas ideas.

Los obreros que no son diligentes ni fieles causan un daño incalculable; dan ejemplo a otros. En cada institución, hay empleados que desempeñan su tarea con gozo y de todo corazón. Mas ¿no habrá de perjudicarlos esa levadura? ¿Habrá de quedar la institución sin algunos sinceros ejemplos de fidelidad cristiana? Cuando hombres que profesan ser representantes de Cristo demuestran que no son convertidos y dejan ver un carácter inculto, egoísta e impuro, deben ser separados de la obra.

Los obreros necesitan comprender el carácter sagrado de la confianza con que el Señor los ha honrado. Los móviles tornadizos, los actos impulsivos, deben ser dejados a un lado. Los que no saben distinguir lo sagrado de lo profano, no pueden ser administradores responsables y fidedignos, puesto que si fuesen tentados, traicionarían la confianza. Los que no aprecian los privilegios y oportunidades que entraña el estar relacionado con la obra de Dios no resistirán
[186] cuando el enemigo presente sus tentaciones especiosas. Se dejan extraviar con facilidad por proyectos egoístas y ambiciosos. Una vez que la luz les ha sido presentada, si siguen sin discernir lo bueno de lo malo, cuanto antes se los separe de la institución, tanto más puro y elevado será el carácter de la obra.

No debiera conservarse en una institución del Señor, cualquiera que sea, a nadie que en un momento difícil no comprenda que estas instituciones son sagradas. Si los empleados no encuentran placer en la verdad, si su relación con la institución no los hace mejores, si no crea en ellos ningún amor por la verdad, entonces, después de un tiempo de prueba suficiente, separadlos de la obra, porque su impiedad y su incredulidad ejercen una influencia sobre los demás. Por su medio, los malos ángeles trabajan para desviar a quienes ingresan en la institución como aprendices. Debéis tener como aprendices a jóvenes promisorios que amen a Dios. Mas si los

ponéis con otros que no tengan amor por Dios, están constantemente expuestos al peligro por esta influencia irreligiosa. Los espíritus mundanos, los que se entregan a la maledicencia, los que se deleitan en conversar de las faltas ajenas sin pensar en las propias, deben quedar separados de la obra. [187]

El peligro de las malas lecturas*

Cuando me doy cuenta de los peligros que hacen correr a la juventud las malas lecturas, no puedo menos que insistir en las advertencias que me han sido dadas acerca de este gran azote.

Los males que amenazan a los obreros cuando tienen que manejar impresos de carácter dudoso no son comprendidos suficientemente. La atención de los empleados es atraída y su interés despertado por los temas que pasan bajo sus ojos; hay frases que se imprimen en la memoria; les son sugeridos pensamientos. Casi inconscientemente, el lector siente la influencia del escritor; su espíritu y carácter reciben de ella una impresión maléfica. Hay quienes tienen poca fe y poco dominio propio, y les es difícil desterrar los pensamientos que les sugieren tales escritos.

La lectura y la experiencia religiosa

Antes de aceptar la verdad presente, algunos tenían la costumbre de leer novelas. Al relacionarse con la iglesia, hicieron un esfuerzo para vencer esta costumbre. Colocar delante de estos nuevos miembros de la iglesia lecturas parecidas a las que abandonaron es como ofrecer un vaso de alcohol a un esclavo de la bebida. Al ceder a las tentaciones que se les presentan constantemente, no tardan en perder el gusto por las buenas lecturas; no tienen ya interés en el estudio de la Biblia; su fuerza moral se debilita; el pecado les parece cada vez menos repugnante. Manifiestan una infidelidad creciente y un desagrado siempre mayor por los deberes prácticos de la vida. A medida que la mente se pervierte, se vuelve más dispuesta a leer lo
[188] sentimental. Así queda abierta la puerta del alma para que Satanás entre y pueda dominarla por completo.

Otras obras, que no son tan corruptoras, deben, sin embargo, evitarse también si engendran desagrado por el estudio de la Biblia. La Palabra de Dios es el verdadero maná. Repriman todos el deseo

*Testimonios para la Iglesia 7:203-205 (1902).

de leer lo que no es alimento real para el espíritu. No podemos trabajar en la obra de Dios con una percepción clara de nuestros deberes, mientras nuestro espíritu esté ocupado por esta clase de lecturas. Los que sirven a Dios no debieran gastar tiempo ni dinero en lecturas livianas. ¿Qué es la paja comparada con el grano?

No tenemos tiempo para las diversiones frívolas ni para satisfacer nuestras tendencias egoístas. Es tiempo de que nos ocupemos en cosas y pensamientos serios. No podemos contemplar el sacrificio y la abnegación del Redentor del mundo, y seguir hallando placer en las cosas livianas, en las bromas e insensateces. Necesitamos grandemente una experiencia práctica de la vida cristiana. Necesitamos formar nuestro espíritu teniendo en vista la obra de Dios. Nuestra experiencia religiosa queda determinada en gran medida por el carácter de los libros que leemos en nuestros momentos libres.

Si amamos las Escrituras, si las escudriñamos cada vez que tengamos ocasión de hacerlo, para enriquecernos con los tesoros que contiene, podemos tener la seguridad de que Jesús nos atrae hacia él.

Son la fuente de la sabiduría verdadera

"Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad." Colosenses 2:8-10.

No podemos ser cumplidos en Cristo y estar dispuestos a recibir las cosas que provienen de los hombres llamados grandes, y poner su sabiduría por encima de la del mayor Maestro que el mundo haya [189] conocido jamás. Buscar conocimiento en tales fuentes, es querer beber en una cisterna resquebrajada que no puede retener el agua.

Sea la verdad de Dios el objeto de nuestra contemplación y meditación. Leamos la Biblia y considerémosla como la voz de Dios que nos habla directamente. Hallaremos entonces una inspiración y una sabiduría que provienen de Dios.

La adquisición de un gran número de libros de estudio interpone demasiado a menudo entre Dios y el hombre un montón de conocimientos que debilitan la mente y la hacen incapaz de asimilar lo que

ya recibió. La mente se torna dispéptica y llega a desecharlo todo. El hombre necesita mucha sabiduría para aprender a elegir entre tantos autores y la Palabra de vida, para poder comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios.

Hermanos míos, evitad los arroyos de la llanura, y aplacad vuestra sed en las aguas puras del Líbano. No podéis andar en la luz de Dios, si recargáis vuestra mente con una cantidad de ideas que no puede digerir. Es tiempo de que decidamos recibir la ayuda del cielo, y que permitamos a nuestros pensamientos que reciban la impresión de la Palabra de Dios. Cerremos la puerta a tanta lectura. Oremos más y comamos las palabras de vida. A menos que la gracia haga una obra más profunda en nuestra mente y nuestro corazón, no
[190] podremos ver la faz de Dios.

Fe y valor*

El Señor ordenó a Moisés que refiriese a los hijos de Israel cómo los había librado del yugo de Egipto y les había conservado milagrosamente la vida en el desierto. Moisés debía recordarles su incredulidad, sus murmuraciones cuando fueron probados, así como la gran misericordia y tierna bondad del Señor que no los abandonaron nunca. Ello debía estimular su fe y fortalecer su valor. Al par que comprenderían su estado de debilidad y pecado, se darían cuenta también de que Dios era su justicia y fortaleza.

De igual importancia es hoy que el pueblo de Dios recuerde los lugares y circunstancias en que fué probado, en que su fe desfalleció, en que hizo peligrar su causa por su incredulidad y confianza en sí mismo. La misericordia de Dios, su providencia, sus libramientos inolvidables deben ser recordados unos tras otros. A medida que el pueblo de Dios repase así lo pasado, debe comprender que el Señor repite su trato. Debe prestar atención a las advertencias que le son dadas y guardarse de volver a caer en las mismas faltas. Renunciando a toda confianza en sí mismos, los hijos de Dios deben confiar en él para que los guarde del pecado que podría deshonrar su nombre. Cada vez que Satanás obtiene una victoria, hay almas que peligran; algunos caen bajo sus tentaciones y no pueden recuperarse. Avancen con prudencia los que hayan cometido alguna falta, y a cada paso oren como el salmista: “Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen.” Salmos 17:5.

El objeto de las pruebas

Dios manda pruebas para saber quiénes permanecerán fieles cuando expuestos a la tentación. Coloca a cada uno en situaciones [191]
difíciles para ver si confiará en una potencia superior. Cada uno posee rasgos de carácter todavía ignorados y que deben ser puestos en evidencia por la prueba. Dios permite que aquellos que confían en

*Testimonios para la Iglesia 7:210-214 (1902).

sí mismos sean gravemente tentados, a fin de que puedan comprender su incapacidad.

Cuando sobrevienen pruebas; cuando vemos delante de nosotros, no una gran prosperidad, sino, por el contrario, una situación que exige algún sacrificio de parte de todos, ¿cómo recibimos las insinuaciones de Satanás de que nos esperan momentos extremadamente penosos? Si escuchamos lo que él nos sugiere, perderemos nuestra confianza en Dios. En un tiempo tal, debemos recordar que Dios cuida siempre de sus instituciones. Debemos considerar la obra que realizó y las reformas que hizo. Debemos juntar las pruebas de las bendiciones del cielo, las bendiciones ya recibidas de lo alto, y decir: "Señor, creemos en ti, en tus siervos y en tu obra. Ponemos nuestra confianza en ti. La casa editorial te pertenece, y no queremos faltar ni dejarnos desanimar. Tú nos has honrado poniéndonos en relación con tu institución; permaneceremos en tu camino para hacer justicia y juicio; haremos nuestra parte resueltos a permanecer leales a tu obra."

Nuestra mayor necesidad

Si nos falta fe en el punto en que nos encontramos cuando se presentan las dificultades, nos faltará la fe dondequiera que estemos.

Lo que más necesitamos es fe en Dios. Cuando miramos el lado obscuro de las cosas, perdemos nuestro punto de apoyo en el Señor Dios de Israel. Cuando abrimos nuestros corazones al temor, la senda del progreso queda obstruida por la incredulidad. No abriguemos nunca el sentimiento de que Dios ha abandonado su obra.

No habrá que hablar tanto sin fe, ni imaginar que éste o aquél estorba la marcha. Id adelante con fe. Confiad en que el Señor
[192] abrirá camino delante de su obra. Entonces hallaréis reposo en Cristo. Si cultiváis la fe, si os ponéis en relaciones normales con Dios, y por oraciones fervientes os identificáis con vuestro deber, seréis usados por el Espíritu Santo. Los numerosos problemas que hoy parecen sin solución, podréis resolverlos por vuestra propia cuenta confiando de continuo en Dios. No es necesario que estéis en dolorosa incertidumbre, pues vivís bajo la dirección del Espíritu Santo. Podéis andar y trabajar con confianza.

Debemos tener menos fe en lo que podemos hacer, y más fe en lo que el Señor puede hacer por nosotros, si queremos tener manos limpias y corazones puros. No es vuestro el trabajo que realizáis; es de Dios.

Necesitamos más amor, más franqueza, menos sospechas y desconfianza. Debemos estar menos dispuestos a censurar y acusar. Esto es lo que ofende gravemente a Dios. El corazón necesita ser enternecido y subyugado por el amor. El estado de debilidad de nuestro pueblo proviene del hecho de que sus corazones no son rectos delante de Dios. El alejamiento de Dios es la causa de las condiciones difíciles que reinan en nuestras instituciones.

Una fuente de fuerza

No os acongojéis. Mirando las apariencias, quejándoos cuando se presentan dificultades, dais pruebas de una fe débil y enfermiza. Por vuestras palabras y acciones, demostrad, al contrario, que vuestra fe es invencible. El Señor posee recursos innumerables. El mundo entero le pertenece. Mirad a Aquel que posee luz, potencia y capacidad. El bendecirá a todos aquellos que traten de comunicar luz y amor.

El Señor desea que todos comprendan que su prosperidad está escondida con él en Cristo; que depende de su humildad, mansedumbre, obediencia sin reservas y devoción. Cuando hayan aprendido la lección que el gran Maestro enseña, cuando sepan morir a sí mismos y no poner nunca su confianza en el hombre, entonces, cuando le invoquen, el Señor será para ellos auxilio eficaz en cada dificultad. [193]
El dirigirá su juicio. Estará a su diestra para aconsejarles y les dirá: "Este es el camino, andad por él."

Hablen de fe y valor a los obreros los hermanos que ocupan puestos de responsabilidad. Echad vuestra red a la derecha del barco, es decir, del lado de la fe. Mientras dura el tiempo de gracia, mostrad lo que puede realizar una iglesia consagrada y viva.

El suplirá nuestras necesidades

No comprendemos suficientemente el gran conflicto que pone frente a frente los ejércitos invisibles de los ángeles buenos y de los

ángeles desleales. Los ángeles buenos y los malos luchan alrededor de cada hombre. No es un conflicto imaginario; no son batallas simuladas aquellas en que estamos empeñados. Tenemos que hacer frente a los adversarios más poderosos y nos incumbe decidir quiénes vencerán. Debemos hallar nuestra fuerza precisamente donde hallaron la suya los primeros discípulos. "Perseveraban unánimes en oración y ruego." "De repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados." "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo." Hechos 1:14; 2:2, 4.

No hay excusa para la deserción o el desaliento, puesto que todas las promesas de la gracia celestial pertenecen a los que tienen hambre y sed de justicia. La intensidad del deseo representado por el hambre y la sed es una garantía de que lo que más necesitamos nos será otorgado.

Tan pronto como reconocemos nuestra incapacidad para hacer la obra de Dios, y nos sometemos a él para ser guiados por su sabiduría, el Señor puede trabajar con nosotros. Si estamos dispuestos a desterrar el egoísmo de nuestra alma, él suplirá todas nuestras necesidades.

Colocad vuestra mente y vuestra voluntad donde el Espíritu Santo pueda alcanzarlas, pues él no usará la mente ni la conciencia
[194] de otro hombre para revelarse a vosotros. Estudiad la Palabra de Dios pidiendo fervientemente la sabiduría de Dios. Consultad la razón santificada y enteramente sometida a Dios.

Mirad a Jesús con sencillez y fe. Contemplad al Salvador hasta que vuestro espíritu desfallezca bajo el exceso de luz. Oramos y creemos sólo a medias. "Pedid, y se os dará." Lucas 11:9. Orad, creed, fortaleceos unos a otros. Orad como nunca habéis orado, para que el Señor ponga su mano sobre vosotros, y seáis habilitados para comprender la longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento, y estéis henchidos de la plenitud de Dios.

Un motivo de esperanza

El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo muy precioso, que desea

desarrollar. Si no viese en nosotros algo que puede glorificar su nombre, no dedicaría tiempo a refinarnos. No nos esmeramos en podar zarzas. Cristo no arroja a su horno piedras sin valor. Lo que él purifica es mineral valioso.

El herrero pone el hierro y el acero en el fuego para saber qué clase de metal es. El Señor permite que sus escogidos sean puestos en el horno de la aflicción, a fin de ver cuál es su temple, y si podrá moldearlos para su obra.

* * * * *

Recordemos que la oración es la fuente de nuestra fuerza. Un obrero no puede tener éxito mientras repite apresuradamente sus oraciones, para precipitarse luego a atender algo que teme puede quedar descuidado u olvidado. Dedica solamente unos pocos pensamientos apresurados a Dios; no toma tiempo para meditar, orar y aguardar del Señor una renovación de la fuerza física y espiritual. Pronto se cansa. No siente la influencia elevadora e inspiradora del Espíritu de Dios. No queda vigorizado por una vida nueva. Su cuerpo y su cerebro cansados no son aquietados por el contacto personal con Cristo. [195]

"Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: Sí, espera a Jehová." "Bueno es esperar callando en la salud de Jehová." Salmos 27:14; Lamentaciones 3:26.*

* * * * *

Si cometéis un error, trocad vuestra derrota en victoria. Si se las aprende bien, las lecciones que Dios envía imparten ayuda oportuna. Poned vuestra confianza en Dios. Orad mucho y creed. Si confiáis, esperáis, creéis y os aferráis de la mano del Poder Infinito, seréis más que vencedores.

Los verdaderos obreros andan y trabajan por la fe. A veces se cansan de observar el lento progreso de la obra, cuando la batalla ruge entre las potestades del bien y del mal. Pero si se niegan a aceptar el fracaso o a desalentarse, verán disiparse las nubes y cumplirse la promesa de la liberación. A través de la neblina con que Satanás

*Testimonios para la Iglesia 7:243, 244 (1902).

los ha rodeado, verán resplandecer los brillantes rayos del Sol de justicia.

Obrad con fe, y confiad los resultados a Dios. Orad con fe, y el misterio de su providencia dará su respuesta. Tal vez parezca, a veces, que no podéis tener éxito. Pero trabajad y creed, poniendo en vuestros esfuerzos fe, esperanza y valor. Después de hacer lo que podáis, esperad en el Señor, declarando su fidelidad, y él cumplirá su palabra. Aguardad, no con ansiedad inquieta, sino con fe indómita y
[196] confianza inconmovible.*

*Testimonios para la Iglesia 7:244, 245 (1902).

Las reuniones de junta*

Recuerden los que asisten a reuniones de junta que se encuentran con Dios, quien les ha dado su obra. Reúnanse con reverencia y consagración del corazón. Se reúnen para considerar asuntos importantes relacionados con la causa de Dios. En todo detalle sus acciones deben demostrar que desean comprender su voluntad acerca de los planes que se han de trazar para el progreso de su obra. No malgasten un momento en conversación sin importancia; porque los asuntos del Señor deben dirigirse en forma perfecta y eficiente. Si algún miembro de una junta es descuidado e irreverente, recuérdesele que está en la presencia de un Testigo que pesa todas las acciones.

Se me ha indicado que las reuniones de junta no agradan siempre a Dios. Algunos han acudido a estas reuniones con un espíritu de crítica, frío, duro, y carente de amor. Los tales pueden hacer mucho daño; porque los acompaña la presencia del maligno que los mantiene del lado erróneo. Con cierta frecuencia su actitud insensible hacia las medidas que están considerando produce perplejidad y demora las decisiones que debieran tomarse. Los siervos de Dios que necesitan descanso mental y sueño han sido angustiados y recargados por estos casos. Con la esperanza de llegar a una decisión, continúan sus reuniones hasta muy avanzada la noche. Pero la vida es demasiado preciosa para ponerla en peligro de esta manera. Dejad al Señor llevar la carga. Esperad que él ajuste las dificultades. Dad descanso al cerebro agobiado. El prolongar las sesiones hasta horas que no son razonables es algo destructor para las facultades físicas, mentales y morales. Si se diese al cerebro los debidos momentos de descanso, los pensamientos serían claros y agudos, y los asuntos se atenderían con presteza. [197]

Antes que nuestros hermanos se reúnan en concilio o reuniones de directorio, cada uno debe presentarse ante Dios, escudriñar cuidadosamente su corazón y examinar sus motivos con ojo crítico.

*Testimonios para la Iglesia 7:256-259 (1902).

Rogad al Señor que él se os revele para que no critiquéis o condenéis imprudentemente las medidas propuestas.

Sentados ante mesas abundantemente cargadas, ciertos hombres comen a menudo mucho más de lo que pueden digerir fácilmente. El estómago recargado no puede hacer debidamente su trabajo. El resultado es una sensación desagradable de embotamiento del cerebro y el espíritu no actúa prestamente. Las combinaciones impropias de alimentos crean disturbios; se inicia la fermentación; la sangre queda contaminada y el cerebro se confunde.

El hábito de comer en exceso, o de comer demasiadas clases de alimentos en una comida, causa con frecuencia dispepsia. Se ocasiona así un grave daño a los delicados órganos digestivos. El estómago protesta en vano y suplica al cerebro que razone de causa a efecto. La excesiva cantidad de alimento ingerido, o la combinación impropia, hace su obra perjudicial. En vano dan su advertencia las prevenciones desagradables. El sufrimiento es la consecuencia. La enfermedad reemplaza a la salud.

Puede ser que algunos pregunten: ¿Qué tiene que ver esto con las reuniones de junta? Muchísimo. Los efectos de comer en forma errónea penetran en las reuniones de concilio y de junta. El cerebro queda afectado por la condición del estómago. Un estómago desordenado produce un estado mental desordenado e incierto. Un estómago enfermo produce una condición enfermiza del cerebro, y con frecuencia le induce a uno a sostener con terquedad opiniones erróneas. La supuesta sabiduría de una persona tal es insensatez para Dios.

Presento esto como la causa de la situación creada en muchas reuniones de concilio y de junta en las cuales ciertas cuestiones
[198] que requerían estudio cuidadoso recibieron poca consideración, y se tomaron apresuradamente decisiones de la mayor importancia. Con frecuencia, cuando debiera haber habido unanimidad en la afirmativa, ciertas negativas resueltas cambiaron por completo la atmósfera que reinaba en una reunión. Estos resultados se me han presentado vez tras vez.

Expongo estos asuntos ahora, porque se me ha indicado que diga a mis hermanos en el ministerio: Por la intemperancia en el comer os incapacitáis para ver claramente la diferencia entre el fuego sagrado y el común. Y por esta intemperancia reveláis también

vuestro desprecio hacia las advertencias que el Señor os ha dado. La palabra que os dirige es: "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas: andad a la luz de vuestro fuego, y a las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados." Isaías 50:10, 11.

¿No nos acercaremos al Señor, para que nos salve de toda intemperancia en el comer y beber, de toda pasión profana y concupiscente, de toda perversidad? ¿No nos humillaremos delante de Dios y desecharemos todo lo que corrompe la carne y el espíritu, para que en su temor podamos perfeccionar la santidad del carácter?

Que todo aquel que debe sentarse en concilio y reunión de junta escriba en su corazón las palabras: Trabajo para este tiempo y para la eternidad; soy responsable ante Dios por los motivos que me impulsan a obrar. Sea éste su lema. Sea su oración la del salmista: "Pon, oh Jehová, guarda a mi boca: guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías." Salmos 141:3, 4.

En las consultas para hacer progresar la obra, ningún hombre ha de ser la fuerza dominante, la voz del conjunto. Los métodos y los planes propuestos deben considerarse cuidadosamente, a fin de que todos los hermanos puedan pesar sus méritos relativos y decidir cuál [199] debe seguirse. Al estudiar los campos a los cuales parece llamarnos el deber, es bueno tener en cuenta las dificultades que se encontrarán en ellos.

Hasta donde se pueda, las juntas directivas deben hacer conocer sus planes a los hermanos en general a fin de que el juicio de la iglesia pueda sostener sus esfuerzos. Muchos miembros de la iglesia son prudentes, y otros tienen excelentes cualidades mentales. Debe despertarse su interés en el progreso de la causa. A muchos se los podrá inducir a tener una percepción más profunda de la obra de Dios y a buscar la sabiduría de lo alto para extender el reino de Cristo mediante la salvación de las almas que perecen por falta de la Palabra de vida. Hombres y mujeres de espíritu noble han de ser añadidos todavía al número de aquellos de quienes se dice: "No

me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; ... para que vayáis y llevéis fruto." Juan 15:16.

* * * * *

Debéis acoger al Señor en cada uno de vuestros concilios. Si os percatáis de su presencia en vuestras asambleas, consideraréis cada asunto con conciencia y oración. Reprimiréis todo motivo que no sea regido por los buenos principios; y la integridad caracterizará todas vuestras decisiones, tanto en los asuntos pequeños como en los grandes. Buscad en primer lugar el consejo de Dios; porque es necesario para poder realizar debidamente las consultas en conjunto.

Necesitáis velar, no sea que las atareadas actividades de la vida os induzcan a descuidar la oración cuando más necesitáis la fuerza que ella os daría. Existe el peligro de que la piedad sea desarraigada del alma por el exceso de devoción a los negocios. Es un gran mal defraudar al alma de la fuerza y la sabiduría celestial que aguardan que las pidáis. Necesitáis la iluminación que únicamente Dios puede dar. Nadie es idóneo para atender sus negocios a menos que tenga
[200] esta sabiduría.*

*Testimonios para la Iglesia 5:560 (1889).

Disciplina eclesiástica*

Al tratar con los miembros de la iglesia que yerran, el pueblo de Dios debe seguir cuidadosamente las instrucciones dadas por el Salvador en el capítulo 18 de Mateo.

Los seres humanos son propiedad de Cristo, comprados por él a un precio infinito, y vinculados con él por el amor que él y su Padre han manifestado hacia ellos. ¡Cuán cuidadosos debemos ser, pues, en nuestro trato unos con otros! Los hombres no tienen derecho a sospechar el mal con respecto a sus semejantes. Los miembros de la iglesia no tienen derecho a seguir sus propios impulsos e inclinaciones al tratar con miembros que han errado. No deben siquiera expresar sus prejuicios acerca de los que erraron; porque así ponen en otras mentes la levadura del mal. Los informes desfavorables de un hermano o hermana de la iglesia se comunican de unos a otros miembros. Se cometen errores e injusticias porque algunos no quieren seguir las instrucciones dadas por el Señor Jesús.

"Si tu hermano pecare contra ti—declaró Cristo,—ve, y redargúyele entre ti y él solo." Mateo 18:15. No habléis del mal a otro. Si este mal es contado a una persona, luego a otra, y aun a otra, el informe crece continuamente, y el daño aumenta hasta que toda la iglesia tiene que sufrir. Arréglese el asunto "entre ti y él solo." Tal es el plan de Dios. "No salgas a pleito presto, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya dejado confuso. Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto a otro." Proverbios 25:8, 9. No toleréis el pecado en vuestro hermano; pero no lo expongáis ni aumentéis la dificultad haciendo que la reprensión parezca como una venganza. Corregidle de la manera esbozada en la Palabra de Dios. [201]

No permitáis que el resentimiento madure en malicia. No dejéis que la herida se infecte y reviente en palabras envenenadas que manchen la mente de quienes las oigan. No permitáis que los pensa-

*Testimonios para la Iglesia 7:260-264 (1902).

mientos amargos continúen embargando vuestro ánimo y el suyo. Id a vuestro hermano, y con humildad y sinceridad habladle del asunto.

Cualquiera que sea el carácter de la ofensa, no cambia el plan que Dios trazó para el arreglo de las desinteligencias e injurias personales. El hablar a solas y con el espíritu de Cristo a aquel que faltó eliminará la consiguiente dificultad. Id a aquel que erró, con el corazón lleno del amor y la simpatía de Cristo, y tratad de arreglar el asunto. Razonad con él con calma y tranquilidad. No dejéis escapar de vuestros labios palabras airadas. Hablad de una manera que apele a su mejor criterio. Recordad las palabras: "Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados." Santiago 5:20.

Llevad a vuestro hermano el remedio que curará la enfermedad del desafecto. Haced vuestra parte para ayudarle. Por amor a la paz y unidad de la iglesia, considerad este proceder tanto un privilegio como un deber. Si él os oye, le habréis ganado como amigo.

Interés del cielo

Todo el cielo está interesado en la entrevista entre aquel que ha sido perjudicado y el que está en error. Y cuando el que erró acepta la reprensión ofrecida con el amor de Cristo y, reconociendo su error, pide perdón a Dios y a su hermano, la alegría del cielo llena su corazón. La controversia terminó. La amistad y la confianza quedaron restauradas. El aceite del amor elimina la irritación causada por el mal. El Espíritu de Dios liga un corazón al otro; y hay en el cielo música por la unión realizada.

Mientras los que están así unidos en la comunión cristiana ofre-
[202] cen oración a Dios y se comprometen a obrar con justicia, a amar la misericordia y a andar humildemente con Dios, reciben gran bendición. Si han perjudicado a otros, continúen la obra de arrepentimiento, confesión y restitución, plenamente resueltos a hacerse bien unos a otros. Este es el cumplimiento de la ley de Cristo.

"Mas si no te oyere, toma aun contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra." Mateo 18:16. Tomad con vosotros personas de ánimo espiritual, y hablad de su mal al que erró. Tal vez ceda a las súplicas unidas de sus hermanos. Al ver

cómo ellos están de acuerdo en el asunto, tal vez su mente quede iluminada.

"Y si no oyere a ellos," ¿qué debe hacerse? ¿Tendrán que asumir algunas personas de la junta directiva la responsabilidad de despedir de la iglesia al que erró? "Y si no oyere a ellos, dilo *a la iglesia.*" Mateo 18:17. Tome la iglesia un acuerdo con respecto a sus miembros.

"Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por étnico y publicano." Mateo 18:17. Si él no quiere escuchar a la iglesia, si rechaza todos los esfuerzos hechos por salvarle, a la iglesia incumbe la responsabilidad de separarle de su comunión. Su nombre debe entonces borrarse de los libros.

Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta directiva recomendar, ni ninguna iglesia votar que el nombre de una persona que obra mal sea excluído de los libros de la iglesia, hasta que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo. Cuando estas instrucciones se hayan cumplido, la iglesia queda justificada delante de Dios. El mal debe, pues, presentarse tal cual es, y debe ser suprimido, a fin de que no se propague. La salud y la pureza de la iglesia deben ser preservadas, para que ella aparezca delante de Dios sin mancha, revestida del manto de la justicia de Cristo.

Si el que erró se arrepiente y se somete a la disciplina de Cristo, se le ha de dar otra oportunidad. Y aun cuando no se arrepienta, aun cuando quede fuera de la iglesia, los siervos de Dios tienen todavía [203]
una obra que hacer en su favor. Han de procurar fervientemente que se arrepienta. Y por grave que haya sido su ofensa, si él cede a las súplicas del Espíritu Santo y, confesando y abandonando su pecado, da indicios de arrepentimiento, se le debe perdonar y darle de nuevo la bienvenida al redil. Sus hermanos deben animarle en el buen camino, tratándole como quisieran ser tratados si estuviesen en su lugar, considerándose a sí mismos, no sea que ellos sean tentados también.

"De cierto os digo—continuó Cristo,—que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo." Mateo 18:18.

Actúa en lugar de Cristo

Esta declaración rige para todos los siglos. A la iglesia ha sido conferido el poder de actuar en lugar de Cristo. Es instrumento de Dios para la conservación del orden y la disciplina entre su pueblo. En ella ha delegado el Señor el poder para arreglar todas las cuestiones relativas a su prosperidad, pureza y orden. A ella le incumbe la responsabilidad de excluir de su comunión a los que no son dignos de ella, a los que por su conducta anticristiana deshonrarían la verdad. Cuanto haga la iglesia que esté de acuerdo con las indicaciones dadas en la Palabra de Dios será ratificado en el cielo.

Se presentan asuntos de grave importancia para que los decida la iglesia. Los ministros de Dios, ordenados por él como guías de su pueblo, deben, después de hacer su parte, someter todo el asunto a la iglesia, para que haya unidad en la decisión tomada.

El Señor desea que los que le siguen ejerzan gran cuidado en su trato mutuo. Han de elevar, restaurar y sanar. Pero no debe haber en la iglesia negligencia de la debida disciplina. Los miembros han de considerarse como alumnos en una escuela, y aprender a formar un carácter digno de su alta vocación. En la iglesia de esta tierra, los
[204] hijos de Dios han de quedar preparados para la gran reunión de la iglesia del cielo. Los que vivan aquí en armonía con Cristo pueden esperar una vida inacabable en la familia de los redimidos.

* * * * *

El amor de Dios hacia la especie caída es una manifestación peculiar de amor: un amor nacido de la misericordia; porque todos los seres humanos son indignos de él. La misericordia implica imperfección del objeto hacia el cual se manifiesta. Se debe al pecado que la misericordia entró en ejercicio activo.

* * * * *

Es posible que sea necesario realizar mucho trabajo en la formación de su carácter, y que Vd. sea una piedra tosca que debe ser cortada en perfecta escuadra y pulida antes que pueda ocupar un lugar en el templo de Dios. No necesita sorprenderse si con martillo y cincel Dios corta las aristas agudas de su carácter, hasta que Vd.

esté preparado para ocupar el lugar que él le reserva. Ningún ser humano puede realizar esta obra. Únicamente Dios puede hacerla. Y tenga Vd. la seguridad de que no asestará él un solo golpe inútil. Da cada uno de sus golpes con amor, para su felicidad eterna. Conoce sus flaquezas y obra para curar y no para destruir. [205]

La gran comisión*

Es propósito de Dios que su pueblo sea un pueblo santificado, purificado y santo, que comunique luz a cuantos le rodean. Es su propósito que, al ejemplificar la verdad en su vida, le alabe en el mundo. La gracia de Cristo basta para realizar esto. Pero deben recordar los hijos de Dios que únicamente cuando ellos crean en los principios del Evangelio y obren de acuerdo con ellos, puede él hacer de ellos una alabanza en la tierra. Únicamente en la medida en que usen las capacidades que Dios les ha dado para servirle, disfrutarán de la plenitud y el poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido llamada a confiar. Si los que profesan creer en Cristo como su Salvador alcanzan tan sólo la baja norma de la medición mundanal, la iglesia no dará la rica mies que Dios espera. "Hallada falta," será escrito en su registro.

La comisión que Cristo dió a sus discípulos precisamente antes de su ascensión es la magna carta misionera de su reino. Al darla a los discípulos el Salvador los hizo embajadores suyos y les dió sus credenciales. Si, más tarde, se les lanzaba un desafío y se les preguntaba con qué autoridad ellos, pescadores sin letras, salían como maestros y sanadores, podrían contestar: "Aquel a quien los judíos crucificaron, pero que resucitó de los muertos, nos designó para el ministerio de su Palabra, declarando: 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.'"

Cristo dió esta comisión a sus discípulos como sus ministros principales, los arquitectos que habían de echar el fundamento de su iglesia. Les impuso a ellos, y a todos los que habrían de sucederles como sus ministros, el encargo de comunicar este Evangelio de
[206] generación en generación, de era en era.

Los discípulos no habían de aguardar que la gente acudiese a ellos. Ellos debían ir a la gente y buscar a los pecadores como el pastor busca a la oveja perdida. Cristo les presentó el mundo como su campo de labor. Debían ir "por todo el mundo" y, predicar

*Testimonios para la Iglesia 8:14-17 (1904).

"el evangelio a toda criatura." Marcos 16:15. Habían de predicar acerca del Salvador, acerca de su vida de amor abnegado, su muerte ignominiosa, su amor sin parangón e inmutable. Su nombre había de ser su consigna, su vínculo de unión. En su nombre habían de subyugar las fortalezas del pecado. La fe en su nombre había de señalarlos como cristianos.

El poder prometido

Al dar más indicaciones a los discípulos, Cristo dijo: "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra." "Mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto." Hechos 1:8; Lucas 24:49.

En obediencia a la palabra de su Maestro, los discípulos se congregaron en Jerusalén para aguardar el cumplimiento de la promesa de Dios. Allí pasaron diez días, que dedicaron a escudriñar profundamente su corazón. Desecharon todas las divergencias y unánimes se acercaron unos a otros en compañerismo cristiano.

Al fin de los diez días, el Señor cumplió su promesa con un derramamiento maravilloso de su Espíritu. "Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen." "Y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas." Hechos 2:2-4, 41.

"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían." [207] Marcos 16:20. No obstante la fiera oposición que los discípulos encontraron, en poco tiempo el Evangelio del reino fué proclamado en todas las partes habitadas de la tierra.

La comisión dada a los discípulos nos es dada a nosotros también. Hoy como entonces, el Salvador crucificado y resucitado debe ser exaltado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta

en puerta han de proclamar sus siervos el mensaje de la salvación. Las nuevas del perdón por Cristo han de ser comunicadas a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Una promesa inmutable

El mensaje ha de darse, no en forma tímida y sin vida, sino con expresión clara, decidida, conmovedora. Centenares están aguardando la amonestación a escapar por su vida. El mundo necesita ver en los cristianos la evidencia del poder del cristianismo. No sólo se necesita a los mensajeros de la misericordia en unos pocos lugares, sino en todas partes del mundo. De todo país proviene el clamor: "Pasa ... y ayúdanos." Ricos y pobres, humildes y encumbrados, están pidiendo luz. Hombres y mujeres tienen hambre de la verdad tal cual es en Jesús. Cuando oigan el Evangelio predicado con poder de lo alto, sabrán que el banquete está preparado para ellos, y responderán a la invitación: "Venid, que ya está todo aparejado." Lucas 14:17.

Las palabras: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15), se dirigen a todos los que siguen a Cristo. Todos los que son ordenados a la vida de Cristo están ordenados para trabajar por la salvación de sus semejantes. Ha de manifestarse en ellos el mismo anhelo que él sintió en su alma por la salvación de los perdidos. No todos pueden desempeñar el mismo cargo, pero hay cabida y trabajo para todos. Todos aquellos a quienes han sido concedidas las bendiciones de Dios deben responder sirviendo
[208] realmente; y han de emplear todo don para el progreso de su reino.

Cristo hizo provisión completa para que continuara la obra confiada a sus discípulos, y se encargó él mismo de la responsabilidad de su éxito. Mientras ellos obedeciesen a su Palabra y trabajasen en relación con él, no podían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó. Id a los confines más lejanos del globo habitable, y sabed que mi presencia estará allí. Trabajad con fe y confianza; porque nunca llegará el momento en que yo os abandone.

A nosotros también se dirige la promesa de la presencia permanente de Cristo. El transcurso del tiempo no ha cambiado la promesa que hizo al partir. El está con nosotros hoy tan ciertamente como estuvo con los discípulos, y estará con nosotros "hasta el fin."

"Id a predicar el Evangelio a todas las naciones—nos dice el Salvador,—para que puedan llegar a ser hijos de Dios. Os acompaño en esta obra, enseñándoos, guiándoos, y fortaleciéndoos, dándoos éxito en vuestra obra impregnada de abnegación y sacrificio. Obraré en los corazones, convenciéndolos de pecado y apartándolos de las tinieblas a la luz, de la desobediencia a la justicia. En mi luz verán luz. Arrostraréis los agentes satánicos; pero confiad en mí. Nunca os faltaré."

¿No pensáis que Cristo aprecia a los que viven totalmente para él? ¿No pensáis que él visita a los que, como el amado Juan, se hallan por su causa en condiciones penosas y difíciles? El encuentra a sus fieles, mantiene comunión con ellos, los alienta y los fortalece. Y los ángeles de Dios, excelsos en fortaleza, son enviados por Dios a ministrar a sus obreros humanos que predican la verdad a los que no la conocen. [209]

La promesa del espíritu*

Dios no nos pide que hagamos con nuestra fuerza la obra que nos espera. El ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a las cuales no puedan hacer frente nuestros recursos humanos. Da el Espíritu Santo para ayudarnos en toda dificultad, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestra mente y purificar nuestro corazón.

Precisamente antes de su crucifixión, el Salvador dijo a sus discípulos: "No os dejaré huérfanos." "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre." "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir." "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho." Juan 14:18, 16; 16:13; 14:26.

Cristo hizo provisión para que su iglesia fuese un cuerpo transformado, iluminado por la luz del cielo, que poseyese la gloria de Emmanuel. El quiere que todo cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, da lugar a que obre el Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida completamente consagrada a Dios.

¿Cuál fué el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron proclamadas hasta los confines más remotos del mundo habitado. El corazón de los discípulos quedó sobrecargado de una benevolencia tan completa, profunda y abarcante, que los impulsó a ir hasta los confines de la tierra testificando: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo." Gálatas 6:14. Mientras proclamaban la verdad tal cual es en Jesús, los corazones cedían
[210] al poder del mensaje. La iglesia veía a los conversos acudir a ella desde todas las direcciones. Los apóstatas se volvían a convertir. Los pecadores se unían con los cristianos en la búsqueda de la

*Testimonios para la Iglesia 8:19-23 (1904). (Del cap. "El poder prometido.")

perla de gran precio. Los que habían sido acérrimos oponentes del Evangelio llegaron a ser sus campeones. Se cumplía la profecía: El débil será "como David," y la casa de David, "como el ángel del Señor." Cada cristiano veía en su hermano la divina similitud del amor y la benevolencia. Un solo interés prevalecía. Un objeto de emulación absorbía a todos los demás. La única ambición de los creyentes consistía en revelar un carácter semejante al de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino.

"Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos." Hechos 4:33. Gracias a sus labores se añadieron a la iglesia hombres elegidos, quienes, recibiendo la Palabra de vida, consagraron su existencia a la obra de comunicar a otros la esperanza que había llenado su corazón de paz y gozo. Centenares proclamaron el mensaje: "El reino de Dios está cerca." Marcos 1:15. No se los podía constreñir ni intimidar por amenazas. El Señor hablaba por su medio, y dondequiera que fuesen los enfermos eran sanados y el Evangelio era predicado a los pobres.

Tal es el poder con que Dios puede obrar cuando los hombres se entregan al control de su Espíritu.

Primero debe haber unidad perfecta

A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día de Pentecostés, oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra.

Notemos que el Espíritu fué derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían [211] por el puesto más elevado. Eran unánimes. Habían desechado todas las diferencias. Y el testimonio que se da de ellos después que les fué dado el Espíritu es el mismo. Notemos la expresión: "La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma." Hechos 4:32. El Espíritu de Aquel que había muerto para que los pecadores viviesen animaba a toda la congregación de los creyentes.

Los discípulos no pidieron una bendición para sí mismos. Sentían preocupación por las almas. El Evangelio había de ser proclamado hasta los confines de la tierra y solicitaban la medida de poder que Cristo había prometido. Entonces fué cuando se derramó el Espíritu Santo y miles se convirtieron en un día.

Aun basta el fin

Así puede suceder ahora. Desechen los cristianos todas las disensiones, y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición prometida, y ella les vendrá. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fué "la lluvia temprana," y glorioso fué el resultado. Pero la lluvia tardía será más abundante. ¿Cuál es la promesa hecha a los que viven en estos postreros días? "Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anunció que os daré doblado." "Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno." Zacarías 9:12; 10:1.

Cristo declaró que la influencia divina del Espíritu había de acompañar a sus discípulos hasta el fin. Pero la promesa no es apreciada como debiera serlo; por lo tanto, su cumplimiento no se ve como debiera verse. La promesa del Espíritu es algo en lo cual se piensa poco; y el resultado es tan sólo lo que podría esperarse: sequía, tinieblas, decadencia y muerte espirituales. Los asuntos de menor importancia ocupan la atención y, aunque es ofrecido en su infinita plenitud, falta el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia y que traería todas las otras
[212] bendiciones en su estela.

La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo.

¿Por qué no tener hambre y sed del don del Espíritu, puesto que es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos acerca de él? El Señor está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Todo obrero debiera solicitar a Dios el bautismo del Espíritu. Debieran reunirse grupos para pedir ayuda especial, sabiduría celestial, a fin de saber cómo hacer planes y ejecutarlos sabiamente. Debieran los hombres pedir especialmente a Dios que otorgue a sus misioneros el Espíritu Santo.

La presencia del Espíritu con los obreros de Dios dará a la presentación de la verdad un poder que no podrían darle todos los honores o la gloria del mundo. El Espíritu provee la fuerza que sostiene en toda emergencia a las almas que luchan, en medio de la frialdad de sus parientes, el odio del mundo y la comprensión de sus propias imperfecciones y equivocaciones.

El celo por Dios movió a los discípulos a dar testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debiera este celo encender en nuestro corazón la resolución de contar la historia del amor redentor, de Cristo, y de éste crucificado? ¿No vendrá hoy el Espíritu de Dios en respuesta a la oración ferviente y perseverante, para llenar a los hombres de un poder que los capacite para servir? ¿Por qué es entonces la iglesia tan débil e inerte?

Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre llevasen frutos para su gloria, ¡cuán prestamente quedaría [213] sembrada en el mundo la semilla del Evangelio! La última mies maduraría rápidamente, y Cristo vendría para recoger el precioso grano.

Mis hermanos y hermanas, orad por el Espíritu Santo. Dios respalda toda promesa que ha hecho. Con la Biblia en la mano, decid: “He hecho como tú dijiste. Presento tu promesa: ‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.’” Cristo declara: “Todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” “Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Mateo 7:7; Marcos 11:24; Juan 14:13.

El arco iris que rodea el trono nos asegura que Dios es fiel; que en él no hay mudanza ni sombra de variación. Hemos pecado

contra él y no merecemos su favor; sin embargo, él mismo pone en nuestros labios la más admirable de las súplicas: "Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria: acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros." Jeremías 14:21. El se ha comprometido a prestar oído a nuestro clamor cuando acudimos a él y confesamos nuestra indignidad y pecado. El honor de su trono garantiza el cumplimiento de la palabra que nos dirige.

Cristo envía a sus mensajeros a toda parte de su dominio para comunicar su voluntad a sus siervos. El anda en medio de sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a quienes le siguen. La influencia de los que creen en él, será en el mundo un sabor de vida para vida. Cristo tiene las estrellas en su diestra, y es su propósito dejar brillar por intermedio de ellas su luz para el mundo. Así desea preparar a su pueblo para un servicio más elevado en la iglesia celestial. Nos ha confiado una gran obra. Hagámosla fielmente. Demostremos en nuestra vida lo que la gracia divina puede hacer por la humanidad.

* * * * *

[214] Cuando el Espíritu Santo rija la mente de los miembros de nuestras iglesias, se verá en ellas una norma mucho más alta que la que se ve ahora en el hablar, en el ministerio y en la espiritualidad. Los miembros de las iglesias serán refrigerados por el agua de la vida, y los obreros, trabajando bajo una Cabeza, a saber Cristo, revelarán a su Maestro en espíritu, en palabra y en acción, y se alentarán unos a otros a progresar en la grandiosa obra final en la cual están empeñados. Habrá un sano incremento de la unidad y del amor, que atestiguará al mundo que Dios envió a su Hijo a morir por la redención de los pecadores. La verdad divina será exaltada; y mientras resplandezca como lámpara que arde, la comprenderemos cada vez más claramente.[*]

* * * * *

Me fué mostrado que si los hijos de Dios no hacen esfuerzo de su parte, sino que aguardan a que el refrigerio venga sobre ellos y

[*] Testimonios para la Iglesia 8:211 (1904).

elimine sus males y corrija sus errores; si confían en que esto los limpiará de la inmundicia de la carne y del espíritu, y los hará idóneos para dedicarse al fuerte clamor del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios desciende únicamente sobre aquellos que se han preparado para ello haciendo la obra que Dios les invita a hacer, que consiste en purificarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu y en perfeccionar su santidad en el temor de Dios.*

* * * * *

Esta intervención del Espíritu de Dios no nos quita la necesidad de ejercer nuestras facultades y talentos, sino que nos enseña a usar toda facultad para gloria de Dios. Cuando están bajo la dirección especial de la gracia de Dios, las facultades humanas pueden ser usadas con el mejor propósito que hay en la tierra y se ejercerán en la vida futura, inmortal.*

* * * * *

¿Por qué ha sido registrada la historia de la obra que hicieron los discípulos mientras trabajaban con santo celo, animados y vi- [215]
vificados por el Espíritu Santo, si no es para que de estos anales el pueblo de Dios pueda obtener hoy inspiración para trabajar fervientemente para él? Lo que el Señor hizo por su pueblo en aquel tiempo, es aun más esencial que lo haga para su pueblo hoy. Todo lo que hicieron los apóstoles, lo ha de hacer hoy cada miembro de la iglesia. Y debemos trabajar con tanto mayor fervor, para que nos acompañe el Espíritu Santo en tanta mayor medida, por cuanto el aumento de la maldad requiere que sea más decidido el llamamiento al arrepentimiento.* [216]

*Testimonios para la Iglesia 1:619 (1867).
*Testimonios para la Iglesia 4:372 (1879).
*Testimonios para la Iglesia 7:33 (1902).

La obra en todo el mundo*

"¿No Decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega. Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega. Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega." Juan 4:35-37.

Después de sembrar la semilla, el labrador se ve obligado a aguardar durante meses para que germine y se desarrolle hasta ser cereal listo para ser cosechado. Pero al sembrar se siente alentado por la expectativa del fruto venidero. Su labor queda aliviada por la esperanza de un buen rendimiento en la cosecha.

No sucedía así con las semillas de verdad sembradas por Cristo en la mente de la mujer samaritana durante su conversación con ella al lado del pozo. La mies de la siembra que hizo no fué remota, sino inmediata. Apenas había pronunciado sus palabras, cuando la semilla así sembrada brotó y produjo frutos, despertó el entendimiento de ella y la capacitó para saber que había estado conversando con el Señor Jesucristo. Ella dejó brillar en su corazón los rayos de la luz divina. Olvidando su cántaro, se apresuró a comunicar las buenas nuevas a sus hermanos samaritanos. "Venid—dijo,—ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho." Juan 4:29. Y ellos salieron en seguida a verle. Entonces fué cuando comparó las almas de los samaritanos a un campo de cereal. "Alzad vuestros ojos—dijo a sus discípulos,—y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega."

[217] "Viniendo pues los Samaritanos a él, rogáronle que se quedase allí: y se quedó allí dos días." ¡Y cuán ocupados fueron esos días! ¿Qué se nos dice en cuanto al resultado? "Y creyeron muchos más por la palabra de él. Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo." Juan 4:40-42.

*Testimonios para la Iglesia 8:30-37 (1904).

Al presentar la palabra de vida al espíritu de los samaritanos, Cristo sembró muchas semillas de verdad y mostró a sus oyentes cómo ellos también podían sembrar semillas de verdad en otros espíritus. ¡Cuánto bien podría lograrse si todos los que conocen la verdad trabajasen por los pecadores, por aquellos que tanto necesitan conocer y comprender la verdad bíblica, y que responderían a ella en forma tan voluntaria como los samaritanos respondieron a las palabras de Cristo! ¡Cuán poco hacemos para participar de la simpatía de Dios en el punto que debiera ser el más fuerte vínculo de unión entre nosotros y él: la compasión por las almas depravadas, culpables y dolientes, muertas en sus delitos y pecados! Si los hombres compartiesen las simpatías de Cristo, sentirían constantemente tristeza en su corazón por la condición de los muchos campos menesterosos, tan destituídos de obreros.

Las grandes ciudades

En los campos extranjeros la obra debe llevarse adelante con fervor e inteligencia, sin que se descuide en ningún sentido la obra en los Estados Unidos. No pasemos por alto ni descuidemos los campos que están a la misma sombra de nuestra puerta, como las grandes ciudades de nuestra tierra. Estos campos son tan importantes como cualquier campo extranjero.

El alentador mensaje de misericordia de Dios debe ser proclamado en las ciudades de América. Los hombres y las mujeres que viven en estas ciudades se enfrascan cada vez más en sus relaciones comerciales. Actúan desenfrenadamente en la creación de edificios cuyas torres se elevan hacia los cielos. Su mente rebosa de planes [218]
y designios ambiciosos. Dios ordena a cada uno de sus siervos y ministradores: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.” Isaías 58:1.

Demos gracias a Dios porque hay unos pocos obreros que hacen todo lo posible para levantar algunos monumentos para Dios en nuestras ciudades descuidadas. Recordemos que es nuestro deber dar aliento a estos obreros. Dios siente desagrado por la falta de aprecio y apoyo que sus hijos dan en esta tierra a los fieles obreros que trabajan en las grandes ciudades. La obra que debe hacerse en

este campo es ahora mismo un *problema vital*. El tiempo actual ofrece la oportunidad más favorable que tendremos para trabajar en estos campos. Dentro de poco la situación será mucho más difícil.

Jesús lloró sobre Jerusalén por la culpabilidad y obstinación de su pueblo escogido. Llora también ahora por la dureza de corazón de aquellos que, profesando ser sus colaboradores, se conforman con no hacer nada. ¿Están llevando con Cristo una carga de pesadumbre y constante tristeza, mezclada de lágrimas por las perversas ciudades de la tierra, los que debieran apreciar el valor de las almas? Es inminente la destrucción de estas ciudades, casi completamente entregadas a la idolatría. En el gran día del ajuste final de cuentas, ¿qué respuesta podrá darse por haber descuidado el entrar en estas ciudades ahora?

Mientras se lleva adelante la obra en los Estados Unidos, que el Señor nos ayude a dar a los demás países la atención que deben recibir, para que los obreros de estos campos no se vean paralizados e incapacitados para dejar en muchos lugares monumentos para Dios. No permitamos que se absorban demasiados recursos en este país. No continuemos descuidando nuestro deber para con los millones que viven en otras tierras. Obtengamos una mejor comprensión de
[219] la situación, y redimamos lo pasado.

Mis hermanos y hermanas de Estados Unidos, puede ser que al alzar vuestros ojos para mirar los campos lejanos que están blancos para la mies, recibáis en vuestro corazón abundante gracia de Dios. Los que por incredulidad habéis sido pobres espiritualmente, llegaréis a ser por el trabajo personal ricos en buenas obras. Ya no padecerán hambre vuestras almas en medio de la abundancia, sino que os aprovecharéis de las buenas cosas que Dios tiene en reserva para vosotros. Cuando empecéis a comprender cuán destituídos de recursos están los obreros para realizar la obra en los campos extranjeros, haréis lo que podáis para ayudarles, y vuestras almas empezarán a revivir, recobraréis el apetito espiritual y vuestra mente será refrigerada por la Palabra de Dios, que es una hoja del árbol de vida para la sanidad de los gentiles.

Ahora es el momento de trabajar

En respuesta a la pregunta del Señor: "¿A quién enviaré?" Isaías respondió: "Heme aquí, envíame a mí." Isaías 6:8. Hermano, hermana, tal vez no puedas ir a la viña del Señor, pero puedes proveer recursos con que enviar a otros. Así estarás confiando tu dinero a los banqueros; y cuando venga el Maestro, podrás devolverle lo suyo con creces. Tus recursos pueden ser empleados para enviar y sostener a los mensajeros de Dios que por su voz y su influencia darán el mensaje: "Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas." Mateo 3:3. Se están haciendo planes para que la causa progrese, y ahora es el momento en que se ha de trabajar.

Si trabajas con abnegación, haciendo todo lo que puedas para hacer progresar la causa de Dios en nuevos campos, el Señor te ayudará, te fortalecerá y te bendecirá. Confía en la seguridad de su presencia, que te sostiene, y que es luz y vida. Hazlo todo por amor a Jesús y las preciosas almas por las cuales murió. Trabaja con un propósito puro y divinamente implantado de glorificar a Dios. El Señor ve y entiende, y te empleará a pesar de tu debilidad, si ofreces tu talento como don consagrado a su servicio, porque en el servicio [220] activo desinteresado los débiles se vuelven fuertes y gozan de su precioso elogio. El gozo del Señor es un elemento de fuerza. Si eres fiel, la paz que sobrepuja todo entendimiento será tu recompensa en esta vida, y en la venidera entrarás en el gozo de tu Señor.

* * * * *

No tenemos tiempo para espaciarnos en asuntos que no tienen importancia. Debemos dedicar nuestro tiempo a proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo culpable. Se necesitan hombres que obren bajo la inspiración del Espíritu de Dios. Los sermones de algunos de nuestros ministros tendrán que ser mucho más poderosos que los que predican ahora, o muchos apóstatas oirán un mensaje tibio e indirecto que arrulla la gente y la hace dormir. Todo discurso debe darse bajo el sentido de los terribles juicios que pronto han de caer sobre el mundo. El mensaje de verdad ha de ser proclamado por labios tocados por un carbón vivo del altar divino.

Mi corazón se llena de angustia cuando pienso en los mensajes tibios que dan algunos de nuestros ministros, cuando llevan un men-

saje de vida o muerte. Los ministros están dormidos; los miembros laicos también; y el mundo perece en el pecado. Dios ayude a su pueblo a despertarse, a andar y obrar como hombres y mujeres que están en el umbral del mundo eterno. Pronto una terrible sorpresa sobrecogerá a los habitantes del mundo. Cristo vendrá repentinamente, con poder y grande gloria. Entonces no habrá tiempo para prepararse para recibirlo. Ahora es el tiempo en que hemos de dar el mensaje de advertencia.

* * * * *

Nuestra consigna debe ser: Hacia adelante, siempre hacia adelante. Los ángeles de Dios irán delante de nosotros a preparar el camino. Nuestra preocupación por las "regiones de ultramar," no podrá cesar hasta que toda la tierra haya sido iluminada por la gloria
[221] del Señor.*

*Testimonios para la Iglesia 6:29 (1900).

La obra en Europa*

A mis hermanos de Europa:

Tengo que deciros algo. El tiempo ha llegado para realizar grandes cosas en Europa. Una obra grande, semejante a la que se ha hecho en los Estados Unidos, puede ser hecha en Europa. Estableced sanatorios y restaurantes higiénicos. Haced brillar la luz de la verdad presente por medio de la página impresa. Sea proseguida la traducción de nuestros libros. Me fué mostrado que en diferentes países de Europa se encenderán luces en muchas localidades.

Hay muchos lugares donde la obra del Señor no está representada como debiera verse. Se necesita ayuda en Italia, en Francia, en Escocia y en muchos otros países. Una obra más amplia debiera hacerse en esos lugares. Se necesitan obreros. Hay talentos entre los hijos de Dios en Europa, y el Señor desea que esos talentos sean empleados para establecer en toda Gran Bretaña y el continente, centros desde los cuales la luz de la verdad pueda resplandecer.

Hay una obra que hacer en Escandinavia. Dios es tan deseoso de obrar por medio de los creyentes escandinavos como con los americanos.

Hermanos míos, permaneced cerca del Señor Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor. El tiempo de extender su obra ha llegado. Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor.

Estemos llenos de esperanza y de valor. El desánimo en el servicio del Señor es irracional y pecaminoso. Dios conoce cada una de nuestras necesidades. El posee la omnipotencia. Puede conceder a [222]
sus siervos la medida de eficiencia que necesitan según su situación. Su amor infinito y su compasión no se cansan nunca. A la majestad de la omnipotencia, él une la bondad y la compasión de un tierno pastor. No tenemos por qué temer que él no cumpla sus promesas.

*Testimonios para la Iglesia 8:38-40 (1904).

El es la verdad eterna. Jamás cambiará la alianza que ha concertado con aquellos a quienes ama. Las promesas que ha hecho a la iglesia son inquebrantables. Hará de ella un ornamento para siempre, un motivo de gozo de generación en generación.

Estudiad el capítulo 41 de Isaías y procurad comprender todo su significado. "En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca. Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente; porque vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo crió." Vers. 18-20.

El que ha escogido a Cristo se ha unido a un poder que ninguna sabiduría ni fuerza humana alguna puede quebrantar. "No temas, que yo soy contigo; no desmayes que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. ... Porque yo Jehová soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha." Isaías 41:10, 13.

"¿A qué pues me haréis semejante, o seré asimilado? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién crió estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los mancebos se fatigan y se cansan, los
[223] mozos flaquean y caen: mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." Isaías 40:25-31.

* * * * *

La luz de la verdad ha de resplandecer hasta los confines de la tierra. Una luz cada vez mayor resplandece con brillo celestial del rostro del Redentor sobre sus representantes, para ser difundida en las tinieblas de un mundo sumido en la noche. Como colaboradores

suyos, oremos por la santificación de su Espíritu, para que podamos resplandecer con brillo cada vez mayor.

* * * * *

La luz de la verdad para este tiempo está brillando ahora sobre los gabinetes de los reyes. Se está llamando la atención de los estadistas a la Biblia—el libro de los estatutos de las naciones—ellos están comparando sus leyes nacionales con esos estatutos. Como representantes de Cristo, no tenemos tiempo que perder. Nuestros esfuerzos no deben limitarse a unos pocos lugares donde la luz ha llegado a ser tan abundante que ya no se aprecia. El mensaje evangélico debe ser proclamado a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. [224]

Una visión del conflicto*

Vi en visión dos ejércitos empeñados en terrible conflicto. Una hueste iba guiada por banderas que llevaban la insignia del mundo; la otra, por el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emmanuel. Estandarte tras estandarte quedaba arrastrando en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía con el pueblo de Dios observador de los mandamientos. Un ángel que volaba por el medio del cielo puso el estandarte de Emmanuel en muchas manos, mientras que un poderoso general clamaba con voz fuerte: "Acudid a las filas. Ocupen sus posiciones ahora los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo. Salid de entre ellos y separaos, y no toquéis lo inmundo, que yo os recibiré, y os seré por Padre y me seréis por hijos e hijas. Acudan todos los que quieran en auxilio de Jehová, en auxilio de Jehová contra los poderosos."

La batalla seguía rugiendo. La victoria alternaba de un lado al otro. A veces cedían los soldados de la cruz, "como abanderado en derrota." Isaías 10:18. Pero su retirada aparente era tan sólo para ganar una posición más ventajosa. Se oían gritos de gozo. Se elevó un canto de alabanza a Dios, y las voces de los ángeles se le unieron mientras los soldados de Cristo plantaban su estandarte en las murallas de las fortalezas hasta entonces sostenidas por el enemigo. El Capitán de nuestra salvación ordenaba la batalla y mandaba refuerzos a sus soldados. Su fuerza se manifestaba poderosamente y los alentaba a llevar la batalla hasta las puertas. Les enseñó cosas terribles en justicia, mientras que, vencedor y dispuesto a vencer, los
[225] conducía paso a paso.

Al fin se ganó la victoria. El ejército que seguía la bandera que tenía la inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús," triunfó gloriosamente. Los soldados de Cristo estaban cerca de las puertas de la ciudad, y con gozo la ciudad recibió a su Rey. Se estableció el reino de paz, gozo y justicia eterna.

*Testimonios para la Iglesia 8:41, 42 (1904).

La iglesia es ahora militante. Ahora nos vemos frente a un mundo sumido en las tinieblas de medianoche, casi completamente entregado a la idolatría. Pero llega el día en que la batalla habrá sido peleada, la victoria ganada. La voluntad de Dios ha de ser hecha en la tierra, como es hecha en el cielo. Entonces las naciones no reconocerán otra ley que la del cielo. Todos formarán una familia feliz y unida, revestidos de las vestiduras de alabanza y de agradecimiento, el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, con belleza insuperable, ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará inundado por la luz del cielo. Los años transcurrirán en alegría. La luz de la luna será como la del sol, y la del sol será siete veces mayor que ahora. Sobre la escena cantarán juntas las estrellas de la mañana y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo unirán su voz para proclamar: "No habrá más pecado, ni habrá más muerte."

Tal es la escena que me fué presentada. Pero la iglesia debe pelear contra enemigos visibles e invisibles, y peleará. Agentes de Satanás en forma humana están en el terreno. Los hombres se han confederado para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el propiciatorio, y se vista las vestiduras de venganza. Los agentes satánicos están en toda ciudad organizando febrilmente en partidos a los que se oponen a la ley de Dios. Los que profesan ser santos y los que son francamente incrédulos se deciden por dichos partidos. Para los hijos de Dios, no es el momento de ser débiles. Ni por un instante podemos dejar de estar en guardia. [226]

Una advertencia descuidada*

"He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido."

"Y será que, si obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás. Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la buena tierra que os da Jehová."

"Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes: y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas: para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra." Deuteronomio 11:26-28; 13-21.

[227] Si los adventistas del séptimo día hubiesen andado en los caminos del Señor y rehusado ser dominados por intereses egoístas, el Señor los habría bendecido abundantemente. Los que quedaron en Battle Creek, contrariamente a la voluntad del Señor, han perdido la preciosa lección y el conocimiento espiritual que habrían obtenido

*Testimonios para la Iglesia 8:81-85 (1904).

por su obediencia.[*] Muchos de entre ellos han perdido el favor de Dios. El corazón mismo de la obra quedó congestionado. Por mucho tiempo, fué dada la advertencia, pero no se hizo caso de ella. La razón de esta desobediencia, es que el corazón y la mente de muchos, en Battle Creek, no están bajo la influencia del Espíritu Santo. Esas personas no comprenden cuánto trabajo queda por hacer. Están adormecidas.

Id al campo de la mies

Cuando los adventistas del séptimo día se establecen en ciudades donde ya existe una iglesia grande no están en su debido lugar y su espiritualidad se debilita más y más. Sus hijos están expuestos a numerosas tentaciones. Hermanos míos, a menos que seáis imprescindibles para el adelanto de la obra en un tal lugar, sería mucho más prudente que fuerais a un lugar donde la verdad no ha penetrado aún, y os esforzarais en dedicar vuestra capacidad a la obra del Maestro. Realizad grandes esfuerzos para crear un interés en la verdad presente. El trabajo hecho de casa en casa es de eficacia cuando es hecho con un espíritu cristiano. Celebrad reuniones y haced que sean interesantes. Recordad que esto exige algo más que una predicación. [228]

Muchos de los que han vivido por largo tiempo en un mismo lugar pasan su tiempo criticando a los que trabajan por convencer y convertir a los pecadores. Critican los motivos y las intenciones de los demás, como si fuese imposible que nadie trabaje desinteresadamente en la obra que ellos mismos rehusan cumplir. Constituyen piedras de tropiezo. Si fuesen a los lugares donde no hay creyentes, y si allí se dedicasen a ganar almas para Cristo, pronto estarían tan ocupados proclamando la verdad y socorriendo a los que sufren, que no les quedaría tiempo para disecar los caracteres, para sospechar

[*] La obra de publicación se estableció en Battle Creek, estado de Míchigan, en 1855; allí se organizó la Asociación General en 1863; se abrió en 1866, el Instituto de la Reforma Pro Salud y se edificó el Colegio de Battle Creek en 1874. Debido a todo esto, muchas familias adventistas del séptimo día se congregaron allí, y ello creó condiciones desfavorables para la mejor experiencia religiosa. Durante la década transcurrida entre 1890 a 1900, no pocos mensajes de instrucción fueron enviados a los adventistas que no eran necesarios en Battle Creek, para invitarlos a dispersarse a fin de llevar la luz a muchas regiones no amonestadas aún. Algunos escucharon el consejo; otros no.—F. P. W.

el mal en otros y luego divulgar los resultados de su pretendida habilidad de discernir lo que hay debajo de las apariencias.

Vayan al campo de la mies para sembrar y segar para el Maestro los que hayan vivido mucho tiempo en lugares donde hay grandes iglesias. En su anhelo de salvar almas, se olvidarán de sí mismos. Verán que hay tanta obra que hacer, tantos semejantes a quienes ayudar, que no tendrán tiempo para rebuscar las faltas ajenas ni para obrar negativamente.

Las concentraciones no convienen

La reunión de un gran número de creyentes en un mismo lugar, tiende a excitar la crítica y la calumnia. Muchos se enfrascan en la ocupación de mirar y escuchar el mal. No piensan en el gran pecado que cometen así; olvidan que las palabras pronunciadas no pueden ya ser retiradas, y que por sus sospechas están sembrando semillas que traerán malos frutos. Nadie conocerá la abundancia de esa cosecha hasta el día postrero, cuando los pensamientos, todas las palabras y todas las acciones se traerán a juicio.

Las palabras atolondradas o poco amables se exageran al repetirse. Cada cual añade algo, de tal manera que el falso relato adquiere pronto considerable extensión. De este modo, se comete una gran injusticia. Por las sospechas y los juicios injustos, los calumniadores se perjudican a sí mismos y siembran en la iglesia las semillas de la
[229] discordia. Si pudiesen ver las cosas como Dios las ve, cambiarían de actitud. Comprenderían entonces cuánto descuidaron la obra que se les confiara mientras censuraban a sus hermanos y hermanas.

El tiempo gastado en criticar las intenciones y las acciones de los siervos del Señor sería mejor empleado en la oración. Si los que buscan faltas en los demás conociesen la verdad referente a los mismos a quienes critican, a menudo tendrían otra opinión acerca de ellos. En vez de criticar y condenar a los otros, sería mejor que cada cual dijese: “Debo trabajar para mi propia salvación. Si coopero con Cristo, quien desea salvar mi alma, debo velar diligentemente sobre mí mismo; debo arrancar de mi vida todo lo malo; debo ser una nueva criatura en Cristo; debo vencer todos mis defectos. Así que, en vez de debilitar a aquellos que luchan contra el mal, debo fortalecerlos con palabras de aliento.”

No juzguéis

Aquellos que han usado el talento del habla para desanimar a los siervos de Dios ocupados en el adelanto de la causa de Dios y en hacer planes para dominar la oposición, deben pedir perdón a Dios por el daño que han hecho a su obra por medio de sus prejuicios malvados y sus palabras poco amables. Mediten en el daño que han hecho divulgando falsos informes y juzgando a aquellos cuyos casos no les toca juzgar.

La Palabra de Dios nos da indicaciones precisas con referencia a lo que debemos hacer cuando pensamos que un hermano está en error. Cristo dice: "Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyele entre ti y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra. Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia: y si no oyere a la iglesia, tenle por étnico y publicano." Dice, además, el Salvador: "Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con [230] tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente." Mateo 18:15-17; 5:23, 24.

"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno. Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen a Jehová: y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda. Quien su dinero no dió a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre." Salmos 15.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir. Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo? O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano." Mateo 7:1-5.

Juzgar no es cosa baladí. Recordad que muy pronto el relato de vuestra vida pasará bajo la mirada de Dios. Recordad que él dijo

también: "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas. ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?" Romanos 2:1-3.

* * * * *

Los obreros fervientes no tienen tiempo para espaciarse en los defectos ajenos. Contemplan al Salvador, y contemplándolo son transformados de acuerdo a su semejanza. El es Aquel cuyo ejemplo hemos de seguir en la formación de nuestro carácter. En su vida
[231] terrenal reveló claramente la naturaleza divina. Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera, como él es perfecto en la suya. No deben los miembros de su iglesia seguir siendo indiferentes con respecto a la formación de un carácter correcto. Colocándose bajo la influencia modeladora del Espíritu Santo, han de adquirir un carácter
[232] que refleje el divino.

El sello de Dios y la marca de la bestia*

En la Palabra de Dios se nos muestran las consecuencias que tiene la proclamación del mensaje del tercer ángel. “Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apocalipsis 12:17. La negativa a obedecer los mandamientos de Dios, y la resolución de albergar odio contra los que proclaman estos mandamientos, lleva a la guerra más resuelta de parte del dragón, cuyas energías enteras se dedican a oponerse al pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. “Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes: y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:16, 17.

La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor. “Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.” Éxodo 31:12, 13. En este pasaje el sábado se designa claramente como señal entre Dios y su pueblo.

La marca de la bestia es lo opuesto a esto: la observancia del primer día de la semana. Esta marca distingue a los que reconocen la supremacía de la autoridad papal de aquellos que reconocen la autoridad de Dios. [233]

*Testimonios para la Iglesia 8:117 (1904).

El que lleva nuestras cargas*

Hermano mío, recuerde que esta tierra no es el cielo. Cristo dijo: "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo." "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." Juan 16:33; Mateo 5:10-12.

Jesús no le ha abandonado a Vd. para que se asombre en las pruebas y las dificultades que encuentra. El se lo ha expuesto todo, como también le ha dicho que no se quede abatido ni oprimido cuando vienen las pruebas. Mire a Jesús, su Redentor, tenga ánimo y regocíjese. Las pruebas más duras de soportar son aquellas que provienen de nuestros hermanos, de nuestros amigos cercanos; pero aun estas pruebas pueden ser soportadas con paciencia. Jesús no está en la tumba nueva de José. Resucitó y ascendió al cielo, para interceder allí en nuestro favor. Tenemos un Salvador que nos amó de tal manera que murió por nosotros, a fin de que por él pudiésemos tener esperanza, fuerza y valor, y un lugar con él en su trono. El puede y quiere ayudarnos cuando le invoquemos.

Si Vd. procura llevar solo sus cargas, será aplastado por ellas. Vd. lleva pesadas responsabilidades. Jesús las conoce, y no le dejará solo, si Vd. no le abandona. El se siente honrado cuando Vd. le confía la custodia de su alma como a un Creador fiel. Le invita a esperar en su misericordia, creyendo que él no desea que Vd. lleve en su propia fuerza estas pesadas responsabilidades. Crea Vd. tan
[234] sólo, y verá la salvación de Dios.

¿Siente Vd. su insuficiencia para el puesto de confianza que ocupa? Gracias a Dios por esto. Cuanto más sienta Vd. su debilidad, tanto más inclinado estará a buscar un auxiliador. "Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros." Santiago 4:8. Jesús quiere que Vd. sea feliz

*Testimonios para la Iglesia 8:127-129 (1904).

y alegre. Quiere que Vd. haga lo mejor que puede, con la capacidad que Dios le ha dado, y luego confíe en que el Señor le ayudará, y suscitará quienes le habrán de ayudar a llevar las cargas.

No permita que le hagan daño las palabras duras de los hombres. ¿No dijeron los hombres cosas duras acerca de Jesús? Vd. yerra, y a veces puede dar ocasión a que se hagan declaraciones inclementes, cosa que nunca hizo Jesús. El era puro, inmaculado, y sin contaminación. No espere Vd. mejor suerte en esta vida que la que tuvo el Príncipe de gloria. Cuando sus enemigos vean que pueden hacerle daño, se regocijarán, y Satanás también. Mire a Jesús, y trabaje sinceramente para su gloria. Mantenga su corazón en el amor de Dios. [235]

El estudio de la palabra de Dios*

Si los estudiantes de medicina estudian la Palabra de Dios diligentemente, quedarán mucho mejor preparados para comprender sus otros deberes; porque el ferviente estudio de la Palabra de Dios nos ilumina siempre. Entiendan nuestros obreros médico misioneros que cuanto mejor conozcan a Dios, a Cristo y la historia bíblica, tanto mejor preparados estarán para hacer su obra.

Los estudiantes de nuestras escuelas deben aspirar a un conocimiento superior. Nada les ayudará tanto a adquirir una memoria retentiva como el estudio de las Escrituras. Nada les ayudará tanto a adquirir conocimiento de sus otros estudios.

Si los incrédulos desean unirse a vuestras clases para la preparación de médicos misioneros, y os parece que no ejercerán una influencia que desvíe de la verdad a los otros estudiantes, dadles la oportunidad. Puede ser que de entre ellos salgan nuestros mejores misioneros. Nunca han oído la verdad, y al verse colocados donde estén rodeados por una influencia que revele el Espíritu del Maestro, algunos serán ganados para la verdad. En las clases que se dicten no debe ocultarse un solo principio de la verdad bíblica. Si el admitir en vuestras clases a los que son de vuestra fe os induciría a omitir grandes temas concernientes a vuestro bien presente y eterno, es decir temas que deben recordarse siempre, no admitáis a los tales estudiantes. En ningún caso se han de sacrificar los principios ni se han de ocultar las características peculiares de nuestra fe para añadir a nuestras clases estudiantes que no comparten esa fe.

Las clases de Biblia deben ser dictadas por maestros fieles que
[236] se esforzarán por hacer comprender sus lecciones a sus alumnos, no explicándoselo todo, sino requiriendo de ellos que expliquen claramente cada pasaje que lean. Recuerden estos maestros que poco bien se obtendrá recorriendo ligera y superficialmente la Palabra. Para comprenderla, se requieren investigaciones y estudios fervientes y esforzados. Hay en ella verdades que, como vetas de metal precioso,

*Testimonios para la Iglesia 8:156, 157 (1904).

están escondidas debajo de la superficie. El tesoro oculto se descubre cuando se lo busca como el minero busca oro y plata. La evidencia de la verdad de la Palabra de Dios se halla en la Palabra misma. La Escritura es la clave que abre la Escritura. El significado profundo de las verdades de la Palabra de Dios es revelado por su Espíritu a nuestras mentes.

Cómo comprender la Biblia

La Biblia es el gran libro de texto para los alumnos de nuestras escuelas. Enseña toda la voluntad de Dios acerca de los hijos y las hijas de Adán. Es la norma de la vida, que nos enseña el carácter que debemos adquirir para la vida futura. No necesitamos la pálida luz de la verdad para hacer comprensibles las Escrituras. Con igual acierto podríamos suponer que el sol meridiano necesita la vacilante antorcha de la tierra para aumentar su gloria. Las expresiones de los sacerdotes y ministros no son necesarias para salvar a los hombres del error. Los que consulten el Oráculo divino tendrán luz. En la Biblia se presenta claramente todo deber. Toda lección dada es comprensible. Cada una nos revela al Padre y al Hijo. La Palabra puede hacer a todos sabios para la salvación. En la Palabra, se revela claramente la ciencia de la salvación. Escudriñad las Escrituras; porque son la voz de Dios hablando al alma. [237]

El valor de la palabra de Dios*

Cuando penetran errores en nuestras filas, no hemos de entrar en controversia acerca de ellos. Debemos dar fielmente el mensaje de reprensión, y luego presentar la verdad en contraste con el error para desviar al pueblo de las ideas fantásticas y erróneas. La presentación de los temas celestiales revelará al espíritu principios que descansan sobre un fundamento tan duradero como la eternidad.

Los creyentes de convicciones cristianas firmes y consecuentes, y de carácter sólido, prestan gran servicio al Maestro. Nada puede apartarlos de la fe. La verdad es para ellos un tesoro precioso.

La verdad de Dios se halla en su Palabra. Los que consideran que deben buscar en otra parte la verdad presente necesitan convertirse de nuevo. Tienen que enmendar malos hábitos, abandonar malas prácticas. Necesitan buscar nuevamente la verdad como es en Jesús, para que la edificación de su carácter se realice en armonía con las lecciones de Cristo. Al abandonar sus ideas humanas y asumir los deberes que Dios les ha dado, dicen, mientras contemplan a Cristo y se van transformando a su semejanza: “Más cerca, oh Dios, de ti; más cerca sí.”

Con la Palabra de Dios en la mano, podemos acercarnos cada vez más a Jesús, paso a paso, con amor consagrado. A medida que conozcamos mejor el Espíritu de Dios, iremos aceptando la Biblia como único fundamento de la fe. El pueblo de Dios recibirá la Palabra como las hojas del árbol de la vida, más preciosas que el oro purificado en fuego, y más poderosas que cualquier otro agente de santificación.

[238] Cristo y su Palabra están en perfecta armonía. Recibidos y obedecidos, abren una senda segura para los pies de todos los que están dispuestos a andar en la luz como Cristo es la luz. Si el pueblo de Dios apreciase su Palabra, tendríamos un cielo en la iglesia aquí en la tierra. Los cristianos tendrían avidez y hambre por escudriñar la Palabra. Anhelarían tener tiempo para comparar pasaje con pasaje, y

*Testimonios para la Iglesia 8:192-194 (1904).

para meditar en la Palabra. Anhelarían más la luz de la Palabra que el diario de la mañana, las revistas o las novelas. Su mayor deseo sería comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Y como resultado, su vida se conformaría a los principios y las promesas de la Palabra. Sus instrucciones serían para ellos como las hojas del árbol de vida. Sería en ellos una fuente de aguas, que brotaría para vida eterna. Los raudales refrigerantes de la gracia renovarían la vida del alma, haciéndole olvidar todo afán y cansancio. Se sentirían fortalecidos y animados por las palabras de la inspiración.

Recompensa del estudio fiel

Los ministros serían inspirados por una fe divina. Sus oraciones se caracterizarían por el fervor, estarían henchidos de la seguridad de la verdad. Olvidarían el cansancio en la luz del cielo. La verdad se entretejería con su vida y sus principios celestiales serían como una corriente fresca capaz de satisfacer constantemente el alma.

La filosofía del Señor es la norma que rige la vida del cristiano. Todo el ser se compenetra de los principios vivificantes del cielo. Las actividades inútiles que consumen el tiempo de tantas personas se reducen a su debida condición frente a una piedad bíblica sana y santificadora.

La Biblia y únicamente la Biblia puede producir este buen resultado. Es la sabiduría y el poder de Dios, y obra con todo poder en el corazón receptivo. ¡Oh, qué alturas podríamos alcanzar si conformásemos nuestra voluntad a la de Dios! El poder de Dios es lo que necesitamos dondequiera que estemos. La frivolidad que estorba a la iglesia es lo que la hace débil e indiferente. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están procurando y anhelando tener conductos por [239] los cuales puedan comunicar al mundo los principios divinos de la verdad.

Pueden aparecer luces artificiales, que aseveren provenir del cielo, pero no pueden resplandecer como la estrella de la santidad, de brillo celestial, para guiar los pies del peregrino y extranjero hasta la ciudad de Dios. Las luces falsas ocuparán el lugar de la verdadera, y muchas almas serán engañadas por un tiempo. Dios no permita que así sea con nosotros. La luz verdadera brilla ahora e iluminará las almas cuyas ventanas se abren hacia el cielo. [240]

La dirección de la obra[*]

En los diarios de varias ciudades han aparecido artículos en los cuales se da a entender que hay una lucha entre el Dr. Kellogg[*] y la Sra. Elena G. de White en cuanto a cuál de ellos dirigirá al pueblo adventista del séptimo día. Al leer esos artículos, me angustia sobremanera el que haya quien entienda tan mal mi obra y la del Dr. Kellogg como para publicar tales calumnias. No ha habido controversia entre el Dr. Kellogg y yo en cuanto a la dirección de la obra. Nadie me ha oído jamás pretender la dirección de la denominación.

Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer. Consiste en impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que me ha sido dada, y debo transmitirla no sólo a los adventistas del séptimo día, sino al mundo. He publicado muchos libros, grandes y pequeños, y algunos de ellos han sido traducidos a varios idiomas. Esta es mi obra: Explicar las Escrituras a otros como Dios me las ha explicado a mí.

Dios no ha establecido realeza alguna en la iglesia adventista del séptimo día para controlar todo el cuerpo, o para controlar algún ramo de la obra. No ha dispuesto que la carga de la dirección descanse sobre unos pocos hombres. Las responsabilidades están distribuidas
[241] entre un gran número de hombres competentes.

Cada miembro de la iglesia tiene voz para elegir los dirigentes de ella. La iglesia elige a los dirigentes de las asociaciones locales. Los delegados elegidos por las asociaciones locales eligen los de las uniones; y los delegados elegidos por las uniones eligen a los dirigentes de la Asociación General. Con este arreglo, toda asociación,

[*] Testimonios para la Iglesia 8:236-238 (1904).

[*] El Dr. Juan Harvey Kellogg a quien se alude aquí fué al principio de su carrera un dirigente adventista de confianza, y durante muchos años director médico del Sanatorio de Battle Creek. En la fecha en que esto fué escrito estaba dando los primeros pasos de renuncia a su adhesión antes leal a las doctrinas de la iglesia y a su firme confianza en su administración, conducta que finalmente lo llevó a separarse completamente de la denominación y su obra.—F.P.W.

institución, iglesia e individuo, sea directamente o por medio de sus representantes, tiene voz en la elección de los hombres que llevan las responsabilidades principales en la Asociación General.

Los comienzos

Cuando comenzó la obra de nuestra denominación, el Señor designó al pastor Jaime White como el que, en unión de su esposa, bajo la dirección especial de Dios, había de desempeñar una parte destacada en el progreso de esta obra.

Es bien conocida la historia de cómo creció la obra. La imprenta se estableció primero en Róchester, estado de Nueva York, y más tarde se trasladó a Battle Creek, estado de Míchigan. Y en años ulteriores se estableció una casa editorial en la costa del Pacífico.

Doy gracias a Dios por habernos permitido desempeñar una parte en la obra desde el comienzo. Pero ni entonces ni desde que la obra adquirió tan grande desarrollo, es decir en un tiempo durante el cual las responsabilidades se distribuyeron ampliamente, nadie me oyó jamás pretender la dirección de este pueblo.

Desde el año 1844 hasta el momento actual, he recibido mensajes del Señor, y los he dado a su pueblo. Esta es mi obra: Dar al pueblo la luz que el Señor me da. He sido comisionada para recibir y comunicar sus mensajes. No he de aparecer delante de la gente con otro puesto que el de mensajera que tiene un mensaje.

Durante muchos años, el Dr. J. H. Kellogg ocupó el puesto de médico principal en la obra médica realizada por los adventistas del séptimo día. Sería para él imposible actuar como director de la obra [242]
en general. Este no ha sido nunca su papel, ni puede serlo.

Dios es nuestro director

Escribo esto para que todos puedan saber que no hay controversia entre los adventistas del séptimo día acerca de la dirección de la obra. El Señor Dios del cielo es nuestro Rey. Es un director a quien todos pueden seguir con seguridad; porque nunca comete un error. Honremos a Dios y a su Hijo, por medio del cual él se comunica con el mundo.

Dios obraría poderosamente en favor de sus hijos hoy, si ellos se colocasen totalmente bajo su dirección. Necesitan que el Espíritu Santo more constantemente con ellos. Si hubiese más oración en los concilios de los que llevan responsabilidades, si los corazones se humillasen más delante de Dios, veríamos abundantes evidencias de
[243] la dirección divina, y nuestra obra haría rápidos progresos.

Uno con Cristo en Dios*

El Señor llama a hombres que tengan una fe sincera y un pensamiento sano, hombres que reconozcan la diferencia entre lo falso y lo verdadero. Cada uno debe mantenerse en guardia, estudiar y practicar las lecciones dadas en el capítulo 17 del Evangelio de Juan, y conservar una fe viva en la verdad presente. Necesitamos el dominio propio que nos permitirá conformar nuestras costumbres a la oración de Cristo.

La instrucción que me ha sido dada por Uno que tiene autoridad, es que debemos aprender a contestar la oración contenida en el capítulo 17 de Juan. Debemos hacer de esta oración nuestro primer estudio. Cada ministro del Evangelio, cada misionero médico debe profundizar la ciencia de esta oración. Hermanos y hermanas, os ruego que prestéis atención a esas palabras y que dediquéis a ese estudio un espíritu sereno, humilde y contrito, y las sanas energías de una mente puesta bajo el dominio de Dios. Los que no aprenden las lecciones contenidas en esa oración se exponen a obtener un desarrollo unilateral, que ninguna educación subsiguiente podrá corregir.

"Mas no ruego solamente por éstos—dijo Cristo,—sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste."

"Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado." [244]

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del

*Testimonios para la Iglesia 8:239-243 (1904).

mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste; y yo les he manifestado tu nombre, y manifestarélo aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos." Juan 17:20-26.

El propósito de Dios es que sus hijos se fusionen en la unidad. ¿No es vuestra esperanza vivir juntos en el mismo cielo? ¿Está Cristo dividido contra sí mismo? ¿Dará él éxito a sus hijos antes que hayan apartado de su medio toda discordia y toda crítica, antes que los obreros, en una perfecta unidad de intención, hayan consagrado sus corazones, sus pensamientos y sus fuerzas a una obra tan santa a la vista de Dios? La unión hace la fuerza. La desunión causa debilidad. Trabajando juntos y con armonía para la salvación de los hombres, debemos ser en verdad "coadjutores ... de Dios." Los que se niegan a trabajar en armonía con los demás deshonran a Dios. El enemigo de las almas se regocija cuando ve a ciertos hermanos contrariándose unos a otros en su trabajo. Los tales necesitan cultivar el amor fraternal y ternura en su corazón. Si pudiesen apartar el velo que cubre el porvenir y percibir las consecuencias de su desunión, ciertamente se arrepentirían.

El mundo mira con satisfacción la desunión de los cristianos. Los incrédulos se regocijian. Dios desea que se realice un cambio en su pueblo. La unión con Cristo y los unos con los otros constituye nuestra única salvaguardia en estos últimos días. No dejemos a Satanás la posibilidad de señalar con el dedo a los miembros de nuestra iglesia, diciendo: "Mirad cómo éstos, que se hallan bajo el estandarte de Cristo, se aborrecen unos a otros. Nada necesitamos temer de ellos, puesto que gastan más energías luchando unos contra otros que combatiendo a mis fuerzas."

[245] Después del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos salieron para proclamar al Salvador resucitado, poseídos del único deseo de salvar almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran afectuosos, atentos, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio en favor de la verdad. En sus relaciones cotidianas unos con otros, manifestaban el amor que Cristo les había ordenado revelar al mundo. Por sus palabras y sus acciones desinteresadas, se esforzaban por encender este amor en otros corazones.

Los creyentes debían continuar cultivando el amor que llenaba el corazón de los apóstoles después del derramamiento del Espíritu

Santo. Debían proseguir adelante y obedecer gustosos al nuevo mandamiento: "Como os he amado, que también os améis los unos a los otros." Juan 13:34. Debían vivir tan unidos con Cristo que se verían capacitados para cumplir sus requerimientos. Debían ensalzar el poder de un Salvador que podía justificarlos por su justicia.

Mas los primeros cristianos principiaron a buscarse defectos unos a otros. Al detenerse a hablar de sus faltas, al dejar entrar la crítica, perdieron de vista al Salvador y el gran amor que había manifestado hacia los pecadores. Se volvieron más estrictos respecto a las ceremonias exteriores, más puntillosos acerca de la teoría de la fe, más severos en sus críticas. En su celo por condenar a los demás, olvidaban sus propios errores. Descuidaban las lecciones de amor fraterno que Cristo les había enseñado y, lo que es más triste aún, no se daban cuenta de lo que habían perdido. No comprendían que la felicidad y la alegría se alejaban de su existencia, y que pronto, habiendo ahuyentado de su corazón el amor de Dios, andarían en las tinieblas.

El apóstol Juan, comprendiendo que el amor fraterno desaparecía de la iglesia, insistió muy particularmente en él. Hasta el día de su muerte, suplicó a los creyentes que se ejercitaran constantemente en el amor. Las cartas que dirigió a la iglesia están impregnadas de este pensamiento. "Carísimos, amémonos unos a otros—escribe él;—porque el amor es de Dios ... Dios envió a su Hijo unigénito [246] al mundo, para que vivamos por él. ... Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros." 1 Juan 4:7-11.

Hay hoy una gran necesidad de amor fraternal en la iglesia de Dios. Muchos de los que aseveran amar al Señor no tienen amor hacia aquellos con quienes están unidos por vínculos de fraternidad cristiana. Tenemos la misma fe, somos miembros de una misma familia, somos todos hijos de un mismo Padre, y tenemos todos la misma esperanza bendita de la inmortalidad. ¡Cuán tiernos y estrechos debieran ser los vínculos que nos unen! La gente del mundo nos observa para ver si nuestra fe ejerce una influencia santificadora sobre nuestros corazones. Prestamente discierne todo defecto de nuestra vida y toda inconsecuencia de nuestras acciones. No le demos ocasión alguna de echar oprobio sobre nuestra fe.

No es la oposición del mundo la que nos hace peligrar más. El mal que los cristianos profesos guardan en su corazón nos expone al más grave de los desastres, y retarda el progreso de la obra de Dios. No hay modo más seguro de debilitar nuestra vida espiritual que el ser envidiosos, sospechar unos de otros y dejarnos llevar por la crítica y la calumnia. "Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz." Santiago 3:15-18.

La armonía y unión existente entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya. Entonces trabajaremos
[247] juntos sin contrariarnos.

Cuando uno se detiene en las pequeñas divergencias, se ve llevado a cometer actos que destruyen la fraternidad cristiana. No permitamos que el enemigo obtenga en esta forma la ventaja sobre nosotros. Mantengámonos siempre más cerca de Dios y más cerca unos de otros. Entonces seremos como árboles de justicia plantados por el Señor, y regados por el río de la vida. ¡Cuántos frutos llevaremos! ¿No dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto"? Juan 15:8.

El Salvador anhela que sus discípulos cumplan el plan de Dios en toda su altura y toda su profundidad. Deben estar unidos en él, aunque se hallen dispersos en el mundo. Pero Dios no puede unirlos en Cristo si no están dispuestos a abandonar su propio camino para seguir el suyo.

Cuando el pueblo de Dios crea sin reservas en la oración de Cristo y ponga sus instrucciones en práctica en la vida diaria, habrá unidad de acción en nuestras filas. Un hermano se sentirá unido al otro por las cadenas del amor de Cristo. Sólo el Espíritu de Dios puede realizar esta unidad. El que se santificó a sí mismo puede santificar a sus discípulos. Unidos con él, estarán unidos unos a

otros en la fe más santa. Cuando luchemos para obtener esta unidad como Dios desea que luchemos, nos será concedida.

* * * * *

No es el gran número de las instituciones, los grandes edificios ni la ostentación exterior lo que Dios requiere, sino la acción armoniosa de un pueblo peculiar, escogido por Dios y precioso, cuyos miembros estén unidos unos con otros, cuya vida esté escondida con Cristo en Dios. Cada uno debe ocupar su sitio y lugar y ejercer una influencia correcta en pensamiento, palabra y acción. Cuando todos los obreros de Dios actúen así y no antes, su obra será un conjunto completo y simétrico.[*] [248]

[*] Testimonios para la Iglesia 8:183 (1904).

El trabajo de los miembros laicos*

A los miembros individuales de la iglesia les incumbe una obra mucho mayor de lo que ellos conciben. No se dan cuenta de los requerimientos de Dios. Ha llegado el momento en que deben idearse todos los medios capaces de ayudar a preparar a un pueblo que pueda subsistir en el día de Dios. Debemos estar bien despiertos y negarnos a dejar pasar las oportunidades preciosas sin aprovecharlas. Debemos hacer todo lo que nos resulte posible para ganar almas a fin de que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Jesús requiere esto de los que conocen la verdad. ¿Es esta exigencia irrazonable? ¿No es nuestro ejemplo la vida de Cristo? ¿No tenemos una deuda de amor para con el Salvador, una deuda que nos compele a trabajar fervorosa y abnegadamente por la salvación de aquellos en cuyo favor dió su vida?

Trabájese en comunidades dispersas

Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra, si, en vez de hacinarse, se dispersasen por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los transplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtiría efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos y deficientes. Transplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos.

[249] No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros

*Testimonios para la Iglesia 8:244-246 (1904).

para Dios, que por su fe y sus obras atestigüen que se acerca la venida del Salvador.

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos. Nadie debe trasladarse a lugares nuevos simplemente para obtener ventajas mundanales; sino que donde hay oportunidades de ganarse la vida, deben entrar familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlas a la verdad. Pueden distribuir nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus casas, llegar a conocer a sus vecinos e invitarlos a venir a esas reuniones. Así harán brillar su luz por las buenas obras.

Manténganse a solas con Dios los que trabajan, llorando, orando y trabajando por la salvación de sus semejantes. Recuerden que están corriendo una carrera y luchando por una corona de inmortalidad. Mientras que son tantos los que aman la alabanza de los hombres más que el favor de Dios, sepamos trabajar con humildad. Aprendamos a ejercer fe mientras presentamos nuestros vecinos al trono de la gracia e intercedemos con Dios para que conmueva sus corazones. Se puede hacer así una obra misionera eficaz, y alcanzar tal vez a quienes no escucharían a un ministro o a un colportor. Los que trabajen así en lugares nuevos aprenderán cuáles son las mejores maneras de acercarse a la gente, y podrán preparar el camino para otros obreros.

El que se dedica a esta obra adquirirá una experiencia preciosa. Siente en su corazón preocupación por las almas de sus vecinos. Debe tener la ayuda de Jesús. ¡Cuán cuidadoso será para andar con circunspección, a fin de que sus oraciones no sean impedidas y ningún pecado le separe de Dios! Mientras ayuda a otros, el que [250]
trabaje así obtiene él mismo fuerza espiritual y comprensión, y en esta humilde escuela se preparará para entrar en un campo más amplio.

Cristo declara: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto.” Juan 15:8. Dios nos ha dotado de facultades y nos ha confiado talentos para que los empleemos en su servicio. A cada uno asignó su tarea, no simplemente el trabajo que debe hacer en sus campos de maíz y trigo, sino una labor fervorosa y perseverante para

salvar almas. Cada piedra del templo de Dios debe ser una piedra viva, que resplandezca y refleje luz al mundo. Hagan los miembros laicos todo lo que puedan; y mientras usan los talentos que ya tienen, Dios les dará más gracia y capacidad. Muchas de nuestras empresas misioneras se ven trabadas porque son muchos los que se niegan a aprovechar las oportunidades de servir que se les ofrecen. Empiecen a trabajar todos los que creen en la verdad. Hagan la obra que les resulte más cercana; hagan cualquier cosa, por humilde que sea, antes que ser, como los hombres de Meroz, ociosos.

No nos faltarán los recursos si tan sólo queremos avanzar confiando en Dios. El Señor está dispuesto a hacer una obra en favor de los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, y mirando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús, emprenden la guerra a su propio costo, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo decide actuar de acuerdo con la luz dada en estas pocas palabras de instrucción, veremos por cierto la salvación de Dios. Se producirán reavivamientos admirables. Se convertirán pecadores, y muchas almas serán añadidas a la iglesia. Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de
[251] Pentecostés, descenderá sobre nosotros.

¿Seremos hallados faltos? *

Nuestra situación en el mundo no es lo que debiera ser. Distamos mucho de ser lo que seríamos si nuestra vida cristiana hubiese estado en armonía con la luz y las ocasiones que se nos depararon, si desde el principio hubiésemos marchado adelante y siempre hacia arriba. Si hubiésemos andado en la luz que se nos dió, si hubiésemos continuado en el conocimiento del Señor, nuestra senda se habría visto cada vez más iluminada. Pero muchos de los que tuvieron luces especiales, se conforman tanto con el mundo, que no pueden distinguirse ya de los mundanos. No se destacan como pueblo peculiar escogido por Dios y precioso en sus ojos. Es difícil discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

La iglesia adventista del séptimo día debe ser pesada en la balanza del santuario. Será juzgada conforme a las ventajas que haya recibido. Si su experiencia espiritual no corresponde a los privilegios que el sacrificio de Cristo le tiene asegurados; si las bendiciones conferidas no la capacitaron para cumplir la obra que se le confió, se pronunciará contra ella la sentencia: "Hallada falta." Será juzgada según la luz y las ocasiones que le fueron deparadas.

El propósito de Dios para su pueblo

Dios tiene en reserva amor, gozo, paz y un triunfo glorioso para todos aquellos que le sirven en espíritu y en verdad. Su pueblo que guarda sus mandamientos debe estar siempre listo para servirle. Debe recibir una medida siempre mayor de gracia, de poder y del conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Pero muchos de los hijos de Dios no están listos para recibir los preciosos dones que el Espíritu de Dios está dispuesto a concederles. No se esfuerzan por [252] obtener de lo alto un poder cada vez mayor para que, siendo ricos en dones celestiales, sean reconocidos como el pueblo peculiar de Dios, celoso en las buenas obras.

*Testimonios para la Iglesia 8:247-251 (1904).

Arrepiéntete y haz las primeras obras

Las solemnes advertencias que nos han sido dadas por la destrucción de instituciones valiosas y útiles,* nos dicen: "Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras." Apocalipsis 2:5. ¿Por qué no se percibe mejor el estado espiritual de la iglesia? ¿No están cegados los centinelas que velan sobre los muros de Sión? ¿No se sienten muchos siervos del Señor despreocupados y satisfechos como si la nube durante el día y la columna de fuego por la noche descansasen sobre el santuario? Los que ocupan posiciones de responsabilidad y que aseveran conocer a Dios, ¿no lo están negando en sus vidas y caracteres? Los que se cuentan entre el pueblo elegido de Dios, ¿no están ellos satisfechos de una vida que transcurre sin dar la evidencia de que Dios está verdaderamente en su medio, para salvarlos de las trampas y los ataques de Satanás?

¿No tendríamos más luz si, en lo pasado, hubiésemos recibido las advertencias del Señor, si hubiésemos conocido su presencia, y si nos hubiésemos apartado de todo lo que es contrario a su voluntad? Si hubiésemos procedido de este modo, la luz del cielo habría brillado en el templo de nuestras almas; nos habría hecho capaces de comprender la verdad y de amar a Dios por encima de todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Cuán gravemente es deshonrado Cristo por aquellos que, aseverando ser cristianos, deshonran el nombre que llevan, al no conformar su vida a su profesión
[253] de fe y al omitir en su trato mutuo el amor y respeto que Dios desea ver revelados por medio de palabras amables y actos corteses!

Las potencias infernales están conmovidas por una profunda intensidad. El resultado es guerra y derramamiento de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de lucha se extiende; abunda en todas partes. Muchas almas caen bajo el poder de un espíritu de fraude y engaño. Muchos se alejarán de la fe para seguir a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. No disciernen el espíritu que se ha apoderado de ellos.

*Se alude aquí a la destrucción por incendio, en 1902, de los edificios principales del Sanatorio de Battle Creek, y de la casa editorial Review and Herald, ambos situados en Battle Creek, estado de Míchigan.—F. P. W.

No se honra a Dios

Aquel que ve debajo de la superficie, que lee en los corazones, habla así de quienes han tenido grandes luces: "No se afligen ni se sorprenden de su estado moral y espiritual." "Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí desagrada." "Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira;" "por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" "antes consintieron a la iniquidad." Isaías 66:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:11, 10, 12.

El Maestro celestial preguntó: "¿Qué engaño más grave puede seducir la mente que el que os hace creer que estáis construyendo sobre un buen fundamento y que Dios acepta vuestro trabajo, cuando en realidad estáis haciendo muchas cosas conforme a las ideas del mundo y pecando contra Jehová? Es grande el extravío y fascinante la alucinación que se apoderan de las mentes, cuando los hombres que han conocido la verdad adoptan la forma de la piedad en vez de su espíritu y potencia; cuando suponen que son ricos y que no necesitan nada, y en realidad lo necesitan todo."

Dios no ha cambiado para con sus siervos que guardan sus vestiduras sin manchas. Empero muchos dicen: "Paz y seguridad," entretanto que una ruina repentina va a sobrecogerlos. Nunca entrarán los hombres en el cielo, a menos que se arrepientan cabalmente, humillen su corazón por la confesión de sus pecados y reciban la verdad tal como es en Jesús. Cuando la purificación se efectúe en nuestras filas, no permaneceremos más tiempo ociosos, enorgullecidos de nuestras riquezas y de que nada nos falta. [254]

¿Quién puede decir con verdad: "Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo"? He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: "¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? '¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?' ¡La casa de mi Padre es hecha un

lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza."

Una invitación a reformarse

A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes.

Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a
[255] otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la
[256] tierra." Mateo 6:10.

Rumbo a la patria*

Mientras oigo noticias de las terribles calamidades que de semana en semana están ocurriendo, me pregunto: ¿Qué significan estas cosas? Los desastres más espantosos se están produciendo uno tras otro en rápida sucesión. ¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y tornados, de destrucción por incendio e inundación, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente estas calamidades son estallidos caprichosos de fuerzas que se dirían desorganizadas y no reguladas, pero en ellas se puede leer el propósito de Dios. Son algunos de los medios por los cuales procura despertar a hombres y mujeres y hacerles sentir su peligro.

La venida de Cristo está más cerca que cuando por primera vez creímos. Se acerca el fin de la gran controversia. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne amonestación diciendo: "También vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis." Mateo 24:44.

Pero en nuestras iglesias son muchísimos los que saben muy poco del verdadero significado de la verdad para este tiempo. Les ruego que no desprecien el cumplimiento de las señales de los tiempos, que con tanta claridad indican que el fin se acerca. ¡Oh, cuántos de los que no han procurado la salvación de su alma se lamentarán pronto acerbamente: "Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos"! Jeremías 8:20.

Estamos viviendo en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra. Las profecías se están cumpliendo rápidamente. Están transcurriendo velozmente las horas del tiempo de gracia. No tenemos tiempo que perder, ni un momento. No seamos hallados durmiendo en la guardia. Nadie diga en su corazón o por sus obras: [257]
"Mi Señor se tarda en venir." Resuene el mensaje del pronto regreso de Cristo en fervientes palabras de advertencia. Persuadamos a hombres y mujeres por doquiera a arrepentirse y huir de la ira venidera. Despertémoslos para que se preparen inmediatamente; porque

*Testimonios para la Iglesia 8:252-254 (1904).

muy poco sabemos de lo que nos espera. Salgan los ministros y los miembros laicos a los campos que maduran para decir a los despreocupados e indiferentes que busquen al Señor mientras puede ser hallado. Los obreros hallarán su mies dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Hallarán quienes aceptarán la verdad y dedicarán su vida a ganar almas para Cristo.

El Señor va a venir pronto, y debemos estar preparados para recibirle en paz. Resolvamos hacer todo lo que está en nuestro poder para impartir luz a los que nós rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y recordar siempre al Señor Jesús. El va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan sólo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: "¡Vamos rumbo a la patria!" Nos estamos acercando al tiempo en que Cristo vendrá con poder y grande gloria a llevar a sus redimidos a su hogar eterno.

* * * * *

En la gran obra final encontraremos perplejidades que no sabremos resolver; pero no olvidemos que las tres grandes potestades del cielo están obrando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios cumplirá sus promesas. El reunirá de todas partes del mundo un pueblo que le servirá en justicia.

* * * * *

Nunca podrá la ciencia explicar la obra de la creación. ¿Qué
[258] ciencia puede explicar el misterio de la vida?

La teoría de que Dios no creó la materia cuando sacó al mundo a la existencia, no tiene fundamento. Al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente. Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, comparecieron ante el Señor Jehová a la orden de su voz y fueron creadas para el propósito de él. Los cielos y todo su ejército, y todas las cosas que contienen, son no sólo la obra de sus manos, sino que llegaron a la existencia por el aliento de su boca.

"Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía." Hebreos 11:3.* [259]

*Testimonios para la Iglesia 8:258, 259 (1904).

Las leyes de la naturaleza*

AL espaciarse en las leyes de la materia y de la naturaleza, muchos pierden de vista la intervención continua y directa de Dios, si es que no la niegan. Expresan la idea de que la naturaleza actúa independientemente de Dios, teniendo en sí y de por sí sus propios límites y sus propios poderes con que obrar. Hay en su mente una marcada distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Atribuyen lo natural a causas comunes, desconectadas del poder de Dios. Se atribuye poder vital a la materia, y se hace de la naturaleza una divinidad. Se supone que la materia está colocada en ciertas relaciones, y que se la deja obrar de acuerdo a leyes fijas, en las cuales Dios mismo no puede intervenir; que la naturaleza está dotada de ciertas propiedades y sujeta a ciertas leyes, y luego abandonada a sí misma para que obedezca a estas leyes y cumpla la obra originalmente ordenada.

Esta es una ciencia falsa; en la Palabra de Dios no hay nada que pueda sostenerla. Dios no anula sus leyes, sino que obra continuamente por su intermedio y las usa como sus instrumentos. Ellas no obran de por sí. Dios está obrando perpetuamente en la naturaleza. Ella es su sierva, y él la dirige como a él le place. En su obra, la naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que actúa en todas sus obras de acuerdo con su voluntad. No es por un poder original inherente a la naturaleza cómo año tras año la tierra produce sus dones y continúa su marcha en derredor del sol. La mano del poder infinito obra de continuo para guiar este planeta. Lo que le conserva su posición en su rotación es el poder de Dios ejercitado momentáneamente.

[260] El Dios del cielo obra constantemente. Su poder hace florecer la vegetación, aparecer cada hoja y abrirse cada flor. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja, flor y arbusto, testifican acerca de Dios. Estas cosas pequeñas que son tan comunes en derredor nuestro enseñan la lección de que nada

*Testimonios para la Iglesia 8:259-261 (1904).

es demasiado humilde para que lo note el Dios infinito; nada es demasiado pequeño para su atención.

El mecanismo del cuerpo humano no puede comprenderse plenamente; sus misterios actuales dejan perplejo al más inteligente. Si el pulso late y una respiración sigue a la otra, no es como resultado de un mecanismo que una vez puesto en movimiento, sigue funcionando. En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada respiración, cada palpitación del corazón constituyen una evidencia continua del poder de un Dios siempre presente.

Dios es el que hace salir el sol en los cielos. El abre las ventanas de los cielos y da lluvia. El hace crecer la hierba sobre los montes. "El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza." "A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo; ... hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos." Salmos 147:16; Jeremías 10:13.

El Señor está constantemente ocupado en sostener y usar como siervos suyos las cosas que ha hecho. Dijo Cristo: "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro." Juan 5:17.

Misterios del poder divino

Los mayores intelectos humanos no pueden comprender los misterios de Jehová que se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que no puede contestar el erudito más profundo. Estas preguntas no fueron hechas para que las pudiésemos contestar, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios, y enseñarnos que nuestra sabiduría es limitada, que en lo que rodea nuestra vida diaria hay muchas cosas que superan la comprensión de las mentes finitas y que el juicio y el propósito de Dios son inescrutables. Su sabiduría es también insondable. [261]

Los escépticos se niegan a creer en Dios porque sus mentes finitas no pueden comprender el poder infinito por medio del cual él se revela a los hombres. Pero se le ha de reconocer más por lo que no revela de sí mismo que por lo que está abierto a nuestra comprensión limitada. Tanto en la revelación divina como en la naturaleza, Dios nos ha dejado misterios que exigen fe. Así debe ser. Podemos escudriñar siempre, averiguar de continuo, aprender constantemente, y sin embargo, quedará más allá el infinito.

* * * * *

La educación iniciada aquí no se completará en esta vida; seguirá a través de toda la eternidad y progresará siempre, sin completarse jamás. Día tras día, las maravillosas obras de Dios, las evidencias que dió de su poder milagroso al crear y sostener el universo, se manifestarán al intelecto con nueva belleza. Bajo la luz que brilla del trono desaparecerán los misterios, y el alma se llenará de asombro
[262] por la sencillez de las cosas que nunca antes fueron comprendidas.*

*Testimonios para la Iglesia 8:328 (1904).

Un Dios personal*

El gran poder que obra por la naturaleza y sostiene todas las cosas, no es, como lo representan algunos hombres de ciencia, simplemente un principio que lo compenetra todo, una energía que actúa. Dios es espíritu; sin embargo, es un Ser personal, pues el hombre fué hecho a su imagen.

La naturaleza no es Dios

La obra de Dios en la naturaleza, no es Dios mismo en la naturaleza. Las cosas de la naturaleza son una expresión del carácter de Dios; por ellas podemos comprender su amor, su poder y su gloria; pero no hemos de considerar a la naturaleza como Dios. La habilidad artística de los seres humanos produce obras muy hermosas, cosas que deleitan el ojo, y estas cosas nos dan cierta idea del que las diseñó; pero la cosa hecha no es el hombre. No es la obra, sino el artífice el que debe ser tenido por digno de honra. De igual manera, aunque la naturaleza es una expresión del pensamiento de Dios, ella no es lo que debe ser ensalzado, sino el Dios de la naturaleza.

Un Dios personal creó al hombre

En la creación del hombre fué manifiesta la intervención de un Dios personal. Cuando Dios hubo hecho al hombre a su imagen, el cuerpo humano era perfecto en toda su ordenación, pero no tenía vida. Entonces un Dios personal, existente de por sí, sopló en ese cuerpo el aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser vivo e inteligente que respiraba. Todas las partes del organismo humano entraron en acción. El corazón, las arterias, las venas, la lengua, las manos, los pies, los sentidos, las percepciones de la mente, todo inició su funcionamiento y todo fué puesto bajo ley. El hombre [263]

*Testimonios para la Iglesia 8:263-273 (1904).

llegó a ser un alma viviente. Por Jesucristo un Dios personal creó al hombre y le dotó de inteligencia y poder.

Nuestra substancia no le era oculta cuando fuimos hechos en secreto. Sus ojos vieron nuestra substancia, aunque imperfecta, y en su libro todos nuestros miembros fueron escritos, aun cuando no existía ninguno de ellos.

Dios quiso que el hombre, por sobre todos los seres de orden inferior, como obra culminante de su creación expresase su pensamiento y revelase su gloria. Pero el hombre no ha de exaltarse como Dios. ...

Dios revelado en Cristo

Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Jesús, el resplandor de la gloria del Padre, "y la misma imagen de su sustancia" (Hebreos 1:3), vino a esta tierra en forma de hombre. Como Salvador personal, vino al mundo. Como Salvador personal, ascendió al cielo. Como Salvador personal, intercede en los atrios celestiales. Ante el trono de Dios ministra en nuestro favor como "uno semejante al Hijo del hombre." Apocalipsis 1:13.

Cristo, la luz del mundo, veló el esplendor deslumbrante de su divinidad, y vino a vivir como hombre entre los hombres, a fin de que ellos pudiesen conocer a su Creador sin ser consumidos. Ningún hombre vió jamás a Dios, excepto en la medida en que se reveló por Cristo.

"Yo y el Padre una cosa somos," declaró Cristo. Juan 10:30. "Nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar." Mateo 11:27.

Cristo vino para enseñar a los seres humanos lo que Dios desea que conozcan. En los cielos, en la tierra, en las anchurosas aguas del océano vemos la obra de Dios. Todas las cosas creadas testifican acerca de su poder, su sabiduría y su amor. Pero ni de las estrellas,
[264] ni del océano ni de las cataratas podemos aprender lo referente a la personalidad de Dios como se revela en Cristo.

Dios vió que se necesitaba una revelación más clara que la de la naturaleza para presentarnos su personalidad y su carácter. Envió a su Hijo al mundo para revelar, hasta donde podía soportarlo la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible.

Si Dios hubiese deseado que se le representase como morando personalmente en las cosas de la naturaleza, en la flor, el árbol, la brizna de hierba, ¿no habría hablado Cristo de esto a sus discípulos cuando estaba en la tierra? Pero nunca se habló así de Dios en las enseñanzas de Cristo. Cristo y los apóstoles enseñaron claramente la verdad de que existe un Dios personal.

Cristo reveló todo lo que de Dios podían soportar los seres humanos pecaminosos sin ser destruídos. El es el Maestro divino, el Iluminador. Si Dios hubiese considerado que necesitábamos otras revelaciones que las hechas por Cristo y las que hay en la Palabra escrita, las habría dado.

Estudiemos las palabras que Cristo pronunció en el aposento alto, en la noche anterior a su crucifixión. Se acercaba su hora de prueba y procuraba consolar a sus discípulos, que iban a ser gravemente tentados y probados.

"No se turbe vuestro corazón—les dijo:—creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ..."

"Dícele Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conocierais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto."

"Señor, muéstranos el Padre—dijo Felipe,—y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: [265] Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras." Juan 14:8-10.

Los discípulos no comprendían aún las palabras de Cristo concernientes a su relación con Dios. Gran parte de su enseñanza resultaba todavía obscura. Habían hecho muchas preguntas que revelaban su ignorancia acerca de la relación que Dios tenía con ellos y acerca de sus intereses presentes y futuros. Cristo deseaba que tuviesen un conocimiento más claro y distinto de Dios.

"Estas cosas os he hablado en proverbios—dijo;—la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre." Juan 16:25.

Cuando en el día de Pentecostés el Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos, comprendieron ellos las verdades que Cristo había expresado en parábolas. Les resultaron claras las enseñanzas que habían sido misterios para ellos. La comprensión que obtuvieron del derramamiento del Espíritu Santo los avergonzó de sus teorías fantásticas. Sus suposiciones e interpretaciones eran insensatez cuando se comparaban con el conocimiento de las cosas celestiales que recibieron entonces. Eran guiados por el Espíritu Santo, y la luz resplandecía en su entendimiento que antes estuviera obscurecido.

Pero los discípulos no habían recibido el cumplimiento total de la promesa de Cristo. Recibieron todo el conocimiento de Dios que podían soportar, pero todavía había de llegar el cumplimiento total de la promesa que les había hecho Cristo de que les mostraría claramente el Padre. Así es hoy. Nuestro conocimiento de Dios es parcial e imperfecto. Cuando termine el conflicto y el Hombre Cristo Jesús reconozca ante el Padre a sus obreros fieles, que en un mundo de pecado testificaron fielmente por él, comprenderán claramente las cosas que son ahora misterios para ellos.

[266] Cristo llevó consigo a los atrios celestiales su humanidad glorificada. A los que le reciban, les da poder para llegar a ser hijos de Dios, para que al fin Dios pueda recibirlos como suyos, para que moren con él a través de toda la eternidad. Si durante esta vida son leales a Dios, al fin "verán su cara; y su nombre estará en sus frentes." Apocalipsis 22:4. ¿Qué es la felicidad del cielo si no es ver a Dios? ¿Qué mayor gozo puede obtener el pecador salvado por la gracia de Cristo que el de mirar el rostro de Dios y conocerle como Padre?

El testimonio de la escritura

Las Escrituras indican claramente la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos

ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?" Hebreos 1:1-5.

Dios es el Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo.

Jesús dijo a los judíos: "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.... No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace." Juan 5:17-20. [267]

Aquí, se recalca otra vez la personalidad del Padre y la del Hijo, y se demuestra la unidad que existe entre ellos.

Esta unidad se expresa también en el capítulo 17 de Juan, en la oración de Cristo por sus discípulos:

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado." Juan 17:20-23.

¡Admirable declaración! La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguna de las partes. Son uno en propósito, en mente, en carácter, pero no en persona. Así es como Dios y Cristo son uno. ...

Su cuidado providencial

Nuestro Dios tiene a su disposición el cielo y la tierra y sabe exactamente lo que necesitamos. Sólo podemos ver hasta corta distancia delante de nosotros; mas "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta." Hebreos 4:13. Por sobre las perturbaciones de la tierra está él entronizado; y todas las cosas están abiertas a su visión divina; y desde su grande y serena eternidad ordena aquello que su providencia ve que es lo mejor.

Ni siquiera un pajarillo cae al suelo sin que lo note el Padre. El odio de Satanás contra Dios le induce a deleitarse en destruir hasta los animales. Y sólo por el cuidado protector de Dios son preservadas las aves para alegrarnos con sus cantos de gozo. Pero él no se olvida siquiera de los pajarillos. "Así que, no temáis: más
[268] valéis vosotros que muchos pajarillos." Mateo 10:31.

Peligros de la ciencia especulativa*

La falsa ciencia es uno de los agentes de los cuales se valió Satanás en los atrios celestiales, y lo usa todavía hoy. Las falsas afirmaciones que presentó a los ángeles y sus teorías científicas sutiles sedujeron a muchos de ellos y los desviaron de su lealtad.

Habiendo perdido su sitio en el cielo, Satanás presentó sus tentaciones a nuestros primeros padres. Adán y Eva cedieron al enemigo, y por su desobediencia la humanidad se alejó de Dios, y la tierra quedó separada del cielo.

Si Adán y Eva no hubiesen tocado el árbol prohibido, el Señor les habría impartido una ciencia sobre la que no hubiese habido ninguna maldición, una ciencia que les habría infundido gozo eterno. Todo lo que ganaron por su desobediencia fué el conocimiento del pecado y de sus resultados.

Errores de los últimos días

El dominio en el que Satanás condujo a nuestros primeros padres es el mismo en el cual conduce a los hombres hoy. Inunda al mundo con fábulas agradables. Por todos los medios de que dispone trata de impedir que los hombres obtengan el conocimiento de Dios que lleva a la salvación.

Vivimos en un siglo de grandes luces; pero mucho de aquello que es llamado luz es sólo una puerta abierta a la sabiduría y a los artificios de Satanás. Muchas de las cosas que se presentaron como verdad será necesario considerarlas cuidadosamente y con mucha oración, porque pueden ser astucias del enemigo. A menudo, el camino del error parece paralelo al sendero de la verdad. Resulta difícil distinguirlo del camino que conduce a la santidad y al cielo; pero la mente alumbrada por el Espíritu Santo puede ver que dicho [269] sendero se aparta del buen camino. Después de cierto tiempo, los dos caminos están muy separados uno del otro.

*Testimonios para la Iglesia 8:290-304 (1904).

Teorías panteístas

Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de quienes les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad.

Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. La luz de la verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera. Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. El resultado de aceptarlas es la separación de Dios.

Nuestra situación se ha vuelto antinatural a causa del pecado. Por eso el poder que debe restablecernos debe ser sobrenatural; de lo contrario no tiene valor. Hay sólo un poder que puede substraer los corazones de los hombres al imperio del mal: el poder de Dios en Cristo Jesús. Sólo por la sangre del Crucificado podemos purificarnos. Sólo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y subyugarlas. Y ese poder lo anulan las teorías espiritualistas referentes a Dios. Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad, el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él.

Esas teorías desarrolladas hasta sus conclusiones lógicas suprimen completamente el cristianismo. Eximen de la necesidad de la redención, y hacen del hombre su propio salvador. Esas teorías referentes a Dios quitan toda eficacia a su Palabra, y los que las aceptan estarán expuestos al peligro de considerar finalmente toda la
[270] Biblia como una fábula. Pueden estimar que la virtud es mejor que el vicio; pero habiendo privado a Dios de su soberanía, ponen su confianza en la fuerza del hombre, la cual sin Dios no tiene valor. La voluntad humana abandonada a sí misma no tiene fuerza real para resistir al mal y vencerlo. Las defensas del alma son derribadas. El hombre no tiene más barreras contra el pecado. Una vez rechazadas las restricciones de los mandamientos de la Palabra y del Espíritu de Dios, no sabemos hasta qué profundidad podemos caer.

Fanatismo después de 1844

Los que persistan en esas teorías arruinarán con seguridad su carrera cristiana. Se privarán de la comunión con Dios y perderán la vida eterna.

Los sofismas concernientes a Dios y la naturaleza, que inundan al mundo de escepticismo, son inspirados por el ángel caído. El estudia la Biblia; conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acontecimientos que vendrán sobre el mundo.

He visto el resultado de esas ideas fantásticas con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.

Después de 1844 tuvimos que hacer frente a toda especie de fanatismos. Me fueron dados testimonios de censura contra algunas personas entregadas a las teorías espiritualistas predominantes.

Había personas que trabajaban activamente en esparcir falsas ideas acerca de Dios. Me fué mostrado que por sus enseñanzas erróneas quitaban su eficacia a la verdad. Me fué mostrado que inducían las almas al error, presentándoles teorías especulativas acerca de Dios. [271]

Me trasladé hasta el lugar donde estaban y les mostré abiertamente cuál era la naturaleza de su obra. El Señor me dió fuerzas para exponerles con claridad el peligro que las amenazaba. Entre otras ideas, sostenían que los que una vez habían sido santificados no podían pecar más. Su enseñanza errónea hacía un gran daño, primeramente a ellos y luego a los demás. Estaban adquiriendo poder espiritual sobre los que no podían ver el error de esas teorías tan hermosamente ataviadas. La doctrina según la cual todos eran santos los había llevado a creer que los afectos de los santificados no podían extraviarlos. El resultado de esta tendencia era la satisfacción de los malos deseos de los corazones que aseveraban ser santificados, pero que en sus pensamientos y hechos distaban mucho de ser puros.

Las enseñanzas impías van seguidas por la práctica del pecado. Son el cebo del cual se vale el padre de la mentira para seducir y

tiene por resultado la impenitencia en una impureza que se comete creyéndola justificada.

Este es sólo uno de los casos en que fuí llamada a reprender a aquellos que sostenían la doctrina de un Dios impersonal inmanente en toda la naturaleza, así como otros errores parecidos.

Lo experimentado en lo pasado se repetirá

Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremadamente seductoras e hipnotizarán las mentes.

Para cautivarlas, se introducirán todas las formas de corrupción similares a las que existieron entre los antediluvianos. La exaltación de la naturaleza como Dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, son instrumentos de Satanás
[272] para alcanzar ciertos fines. Se valdrá del poder de la mente sobre la mente para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios. Como Adán y Eva, que comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, muchos se alimentan ahora de los frutos del error.

Los agentes satánicos revisten las falsas teorías de un vestido atractivo, así como en el huerto de Edén Satanás ocultó su identidad a nuestros primeros padres, hablándoles por intermedio de la serpiente. Esos agentes hacen penetrar en la mente humana lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás se ejercerá sobre quienes se aparten de la Palabra de Dios para aceptar fábulas agradables.

A aquellos que han tenido más luz es a quienes Satanás trata con mayor empeño de seducir. Sabe que si puede engañarlos, ellos, bajo su dirección, habrán de revestir al pecado de ropas de justicia, y así extraviarán a muchos.

A todos digo: Estad apercibidos porque, semejante a un ángel de luz, Satanás entra en cada reunión de obreros cristianos y en cada iglesia, para tratar de atraer los miembros a su lado. Se me ha

ordenado que transmita al pueblo de Dios la amonestación: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado." Gálatas 6:7.

Cuidado con la religión sensacional

En este tiempo, necesitamos en la causa de Dios hombres espirituales, hombres firmes en los buenos principios, que tengan una clara comprensión de la verdad.

Se me ha indicado que lo que la gente necesita no son teorías nuevas y fantásticas ni suposiciones humanas. Necesita el testimonio de hombres que conocen y practican la verdad, de hombres que comprenden la misión confiada a Timoteo en estas palabras: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón [273] de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio." 2 Timoteo 4:2-5.

Andad con firmeza y decisión, calzados los pies con el apresto del Evangelio de paz. Podéis estar seguros de que la religión pura y sin mácula no es una religión de sensaciones. A nadie ha confiado Dios la tarea de hacer nacer el apetito por las doctrinas especulativas. Hermanos míos, apartad esas cosas de vuestras enseñanzas; no permitáis que se introduzcan en vuestra vida religiosa; no dejéis que malogren la obra de vuestra vida.

Advertencia contra las falsas doctrinas

Hallamos en la epístola de Pablo a los colosenses una advertencia contra las falsas doctrinas. El apóstol declara que los corazones de los creyentes deben estar "unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. Y esto digo—continúa él,—para que nadie os engañe con palabras persuasivas. ... Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis

aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias. Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad." Colosenses 2:2-10.

He recibido la orden de decir a nuestros hermanos y hermanas: Sigamos a Cristo; no olvidemos que él es nuestro modelo en todas las cosas. Podemos apartar con seguridad todas las ideas que no
[274] están en su enseñanza. Ruego a nuestros predicadores que procuren estar seguros de que sus pies descansan sobre la plataforma de la verdad eterna. Sed cuidadosos en cuanto a seguir vuestros impulsos, atribuyéndolos al Espíritu Santo. Algunos están en peligro en este sentido; quiero exhortarlos a sanear su fe y a ser capaces de dar, a cuantos se las pidan, las razones de su esperanza.

Se quiere desviarnos de los deberes presentes

El enemigo procura apartar la mente de nuestros hermanos y hermanas de la obra que consiste en preparar un pueblo capaz de subsistir en el día postrero. Sus sofismas están calculados para desviar la atención de los peligros y deberes de la hora presente. Inducen a despreciar la luz que Cristo vino a comunicar a Juan para su pueblo. Enseñan que los acontecimientos que están por sobrecogernos no son bastante importantes para prestarles atención especial. Anulan la verdad de origen celestial, y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada para substituirla por una falsa ciencia.

"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él." Jeremías 6:16.

Nadie intente derribar los fundamentos de nuestra fe, que fueron colocados en el principio de nuestra obra por el estudio de la Palabra acompañado de oración y por las revelaciones. Sobre este fundamento hemos edificado durante los cincuenta años que han transcurrido. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo, y que pueden colocar un fundamento más sólido que el que se colocó; pero es un grave engaño. Ningún hombre puede colocar otro fundamento que el que ya existe.

Muchos, en lo pasado, intentaron establecer una fe y principios nuevos; mas, ¿por cuánto tiempo permaneció en pie su edificio? Pronto cayó, porque no estaba fundado sobre la Roca.

¿Acaso los primeros discípulos no tuvieron que hacer frente a las afirmaciones de los hombres? ¿No tuvieron ellos que escuchar [275] falsas teorías, y luego responder con firmeza: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo"? 1 Corintios 3:11.

Así es cómo debemos mantener nuestra confianza hasta el fin. Poderosos mensajes han sido enviados por Dios y por Cristo a su pueblo, para apartarlo del mundo y conducirlo paso a paso en la clara luz de la verdad presente. Los siervos de Dios, cuyos labios eran tocados por el fuego sagrado, proclamaron el mensaje, y la declaración divina puso su sello sobre la autenticidad de la verdad proclamada.

El Señor quiere que se repita la proclamación del testimonio directo dado en los años pasados. Desea una renovación espiritual. Las energías espirituales de su pueblo han permanecido adormecidas por mucho tiempo; pero deben resucitar de esa muerte aparente.

Por la oración y la confesión de nuestros pecados, debemos preparar el camino del Rey. Mientras lo hagamos, vendrá a nosotros el poder del Espíritu. Necesitamos la energía de Pentecostés, y ella vendrá porque el Señor prometió enviar su Espíritu.

Nos esperan tiempos peligrosos. Todo aquel que tiene conocimiento de la verdad deberá despertarse y entregarse en cuerpo, alma y mente, bajo la disciplina de Dios. El enemigo nos persigue; debemos estar bien despiertos y prevenidos contra él; debemos revestir la armadura completa de Dios; debemos seguir las direcciones que nos han sido dadas por el espíritu de profecía. Debemos amar la verdad presente y obedecerla. Esto nos preservará de aceptar graves errores. Dios nos ha hablado por su Palabra, por los testimonios enviados a la iglesia y por los libros que han contribuido a explicar nuestro deber presente y la posición que debiéramos ocupar actualmente. Debemos prestar atención a las advertencias que nos han sido dadas línea tras línea, precepto tras precepto; si las descuidamos, ¿de qué excusa nos valdremos?

Suplico a los que trabajan por Dios que no acepten lo falso por [276] lo auténtico. No pongáis la razón humana donde debiera estar la

verdad divina y santificadora. Cristo espera la ocasión de encender la fe y el amor en el corazón de sus hijos. Ninguna doctrina errónea reciba apoyo de parte del pueblo que debiera estar afirmado sobre el pedestal de la verdad eterna. Dios nos invita a que nos aferremos a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad indiscutible.

Buscad el primer amor

Ha entrado en el corazón de no pocas personas que por mucho tiempo han estado en la verdad un espíritu de crítica inexorable. Son mordaces y buscan faltas en todo. Subieron al sitial de la justicia y condenan a los que no se amoldan a sus ideas. Dios pide que se humillen y se le acerquen por medio del arrepentimiento y de la confesión de sus pecados. Les dice: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." Apocalipsis 2:4, 5. Procuran obtener el primer lugar y causan daño a muchos corazones por sus palabras y sus hechos.

Elevo mi testimonio contra ese espíritu y también contra la religión sentimental que es igualmente peligrosa. Escuchad, hermanos y hermanas: ¿Quién es vuestro jefe? ¿Cristo o el ángel caído del cielo? Examinaos a vosotros mismos para saber si estáis firmes en la fe.

Nuestra consigna debe ser: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Isaías 8:20. Tenemos una Biblia llena de preciosas verdades. Contiene el alfa y la omega del conocimiento. La Escritura, dada por inspiración divina, es "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra." 2 Timoteo 3:16, 17. Tomad la Biblia como libro de estudio. Cada cual puede entender sus instrucciones. [277]

Insto a nuestros predicadores, a nuestros médicos y a todos los miembros de nuestras iglesias, a que estudien las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos, precisamente antes de su ascensión. Esas lecciones contienen instrucciones que el mundo necesita.

La vida eterna sólo se obtiene comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios. Cristo declaró: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. ... Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. ... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él. ... El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha." Juan 6:47-63.

Cristo invita a su pueblo a creer en su Palabra y a ponerla en práctica. Los que reciban su Palabra y se la asimilen, haciéndola participar en cada una de sus acciones y en cada rasgo de carácter, se harán fuertes en la fortaleza de Dios. Será visible que su fe es de origen divino. No irán errantes por caminos extraños. Su mente no se dirigirá a una religión de sentimiento y emoción. Delante de los ángeles y de los hombres, se presentarán con caracteres cristianos, fuertes y consecuentes.

En el incensario de oro de la verdad tal cual es presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos lo necesario para convencer y convertir las almas. Presentad, en la sencillez de Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo; y se hará sentir el poder de nuestro mensaje. Nunca presentéis teorías que Cristo no mencionó y que no tienen ningún fundamento en la Biblia. Tenemos que presentar verdades grandes y solemnes. "Escrito está," tal es la prueba que debemos hacer admitir por todas las almas.

Todavía pueden los hombres aprender las cosas que conciernen [278]
a su paz y escuchar la voz de la misericordia que les dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga." Mateo 11:28-30. Sólo cuando se nos imparte vida espiritual, podemos encontrar descanso y bienestar permanente. Debemos poder decir en medio de la tempestad y del turbión: "Mi alma está segura."

Para ser guiados, vayamos a la Palabra de Dios. Busquemos un "así dice Jehová." Nos hemos hartado de métodos humanos. Una mente formada solamente por la ciencia del mundo es incapaz de

comprender las cosas de Dios. Mas la misma mente, convertida y santificada, verá la potencia de Dios en su Palabra. Solamente el corazón y la mente purificados por la santificación que da el Espíritu pueden discernir las cosas celestiales.

Hermanos míos, en el nombre del Señor, os ruego que os despertéis y comprendáis vuestro deber. Someted vuestros corazones al poder del Espíritu Santo y serán hechos susceptibles de recibir la enseñanza de la Palabra. Entonces podréis comprender las cosas profundas de Dios.

¡Quiera Dios colocar a su pueblo bajo la dirección de su Espíritu, hacerle comprender el peligro al cual está expuesto e inducirle a prepararse para lo que ha de venir sobre la tierra!

El Señor hizo conocer a Juan las cosas que veía útiles para su pueblo de los últimos días. Las instrucciones que le diera están consignadas en el libro del Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores de nuestro Señor y Salvador Jesucristo manifestarán intenso interés en las verdades contenidas en ese libro. De viva voz y por escrito, se esforzarán en explicar las cosas maravillosas que Cristo vino a revelar.

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, en-
[279] viándola por su ángel a Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca." Apocalipsis 1:1-3.

Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios. No debemos permitir que nuestra atención sea cautivada por otra cosa.

Un tiempo precioso pasa rápidamente y hay peligro de que muchos se dejen robar el tiempo que debieran dedicar a la proclamación del mensaje que Dios envió a un mundo caído. Satanás está satisfecho cuando nota cómo se dejan desviar las mentes que debieran estar ocupadas en el estudio que concierne a las realidades eternas.

El testimonio de Cristo, que reviste el carácter más solemne, debe ser dado al mundo. En todo el libro del Apocalipsis se encuentran promesas preciosas y alentadoras, así como advertencias del signifi-

cado más solemne. ¿No querrán leer el testimonio dado por Cristo a su discípulo Juan los que pretenden poseer un conocimiento de la verdad? En él, no hay suposiciones ni engaños científicos. Contiene verdades que atañen a nuestro bienestar presente y futuro. ¿Por qué mezclar la paja con el grano? ...

El Señor viene pronto. Los centinelas que están sobre los muros de Sión reciben la orden de despertar para asumir las responsabilidades que Dios les ha impuesto. Dios llama a centinelas que, en el poder del Espíritu, darán al mundo el último mensaje de advertencia y le dirán qué hora es de la noche. Quiere a centinelas que despierten a los hombres y mujeres de su letargo, no sea que se duerman en el sueño de la muerte. [280]

La crisis final*

Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos.

El estado actual de las cosas muestra que tiempos de perturbación están por caer sobre nosotros. Los diarios están llenos de alusiones referentes a algún formidable conflicto que debe estallar dentro de poco. Son siempre más frecuentes los audaces atentados contra la propiedad. Las huelgas se han vuelto asunto común. Los robos y los homicidios se multiplican. Hombres dominados por espíritus de demonios quitan la vida a hombres, mujeres y niños. El vicio seduce a los seres humanos y prevalece el mal en todas sus formas.

El enemigo ha alcanzado a pervertir la justicia y a llenar los corazones de un deseo de ganancias egoístas. "La justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir." Isaías 59:14. Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue, entretanto que en las mismas ciudades se encuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear, que viven en el lujo,
[281] gastando su dinero en casas lujosamente amuebladas y el adorno de sus personas, o lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas que tienden a destruir las facultades intelectuales, perturban la mente y degradan el alma. Los gritos de las multitudes que mueren de inanición suben a Dios, mientras algunos hombres

*Testimonios para la Iglesia 9:11-17 (1909).

acumulan fortunas colosales por medio de toda clase de opresiones y extorsiones.

Una escena de destrucción

Estando en Nueva York en cierta ocasión, se me hizo contemplar una noche los edificios que, piso tras piso, se elevaban hacia el cielo. Esos inmuebles que eran la gloria de sus propietarios y constructores eran garantizados incombustibles. Se elevaban siempre más alto y los materiales más costosos entraban en su construcción. Los propietarios no se preguntaban cómo podían glorificar mejor a Dios. El Señor estaba ausente de sus pensamientos.

Yo pensaba: ¡Ojalá que las personas que emplean así sus riquezas pudiesen apreciar su proceder como Dios lo aprecia! Levantan edificios magníficos, pero el Soberano del universo sólo ve locura en sus planes e invenciones. No se esfuerzan por glorificar a Dios con todas las facultades de su corazón y de su espíritu. Se han olvidado de esto, que es el primer deber del hombre.

Mientras que esas altas construcciones se levantaban, sus propietarios se regocijaban con orgullo, por tener suficiente dinero para satisfacer sus ambiciones y excitar la envidia de sus vecinos. Una gran parte del dinero así empleado había sido obtenido injustamente, explotando al pobre. Olvidaban que en el cielo toda transacción comercial es anotada, que todo acto injusto y todo negocio fraudulento son registrados. El tiempo vendrá cuando los hombres llegarán en el fraude y la insolencia a un punto que el Señor no les permitirá sobrepasar y entonces aprenderán que la paciencia de Jehová tiene límite.

La siguente escena que pasó delante de mí fué una alarma de [282]
incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios, reputados incombustibles, y decían: “Están perfectamente seguros.” Pero esos edificios fueron consumidos como la pez. Las bombas contra incendio no pudieron impedir su destrucción. Los bomberos no podían hacer funcionar sus máquinas.

Me fué dicho que cuando llegue el día del Señor, si no ocurre algún cambio en el corazón de ciertos hombres orgullosos y llenos de ambición, ellos comprobarán que la mano otrora poderosa para salvar, lo será igualmente para destruir. Ninguna fuerza terrenal pue-

de sujetar la mano de Dios. No hay materiales capaces de preservar de la ruina a un edificio cuando llegue el tiempo fijado por Dios para castigar el desconocimiento de sus leyes y el egoísmo de los ambiciosos.

No se comprenden las causas

Raros son, aun entre los educadores y los gobernantes, quienes perciben las causas reales de la actual situación de la sociedad. Aquellos que tienen en sus manos las riendas del poder son incapaces de resolver el problema de la corrupción moral, del pauperismo y el crimen que siempre aumentan. En vano se esfuerzan por dar a los asuntos comerciales una base más segura. Si los hombres quisieran prestar más atención a las enseñanzas de la Palabra de Dios, hallarían la solución de los problemas que los preocupan.

Las Escrituras describen la condición del mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. He aquí lo que está escrito tocante a los hombres que acumulan con fraude sus grandes riquezas: "Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
[283] Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste." Santiago 5:3-6.

Hay muchas advertencias

Mas, ¿quién reconoce las advertencias dadas por las señales de los tiempos que se suceden con tanta rapidez? ¿Qué impresión hacen a los mundanos? ¿Qué cambio podemos ver en su actitud? Su actitud no se diferencia de la de los antediluvianos. Absortos en sus negocios y en los deleites mundanos, los contemporáneos de Noé "no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos." Mateo 24:39. Las advertencias celestiales les fueron dirigidas, pero rehusaron escuchar. Asimismo hoy el mundo, sin prestar atención

alguna a las amonestaciones de Dios, se precipita hacia la ruina eterna.

Un espíritu belicoso agita al mundo. La profecía contenida en el undécimo capítulo del libro de Daniel, está casi completamente cumplida. Muy pronto se realizarán las escenas de angustia descritas por el profeta.

"He aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores. ... Porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados. ... Cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, paró la alegría del arpa." Isaías 24:1-8.

El día del señor se acerca

"¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. ... El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque se secó el trigo. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pasto! también fueron asolados los rebaños de las ovejas." "Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado también, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo [284] de los hijos de los hombres." Joel 1:15-18, 12.

"¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón; ... no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruida." Jeremías 4:19, 20.

"Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruídos. Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas a la presencia de Jehová, a la presencia del furor de su ira." Vers. 23-26.

"¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado." Jeremías 30:7.

Una presentación fiel

No todo el mundo ha tomado posiciones con el enemigo y contra Dios. No todos se han vuelto desleales. Queda un remanente que permanece fiel a Dios; porque Juan escribe: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." Apocalipsis 14:12. Muy pronto una furiosa batalla contra los que sirven a Dios será entablada por aquellos que no le sirven. Muy pronto todo lo que es susceptible de ser removido lo será, de modo que sólo lo inquebrantable subsista.

Satanás estudia la Biblia con cuidado. Sabe que le queda poco tiempo y procura en todo punto contrarrestar la obra que el Señor está haciendo sobre esta tierra. Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas. Andará en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y
[285] la tierra serán mantenidas constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En esta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Éxodo 31:12-18. Tendrá que afirmarse sobre la palabra viviente: "Escrito está." Es el único fundamento seguro. Aquellos que hayan quebrantado su alianza con Dios estarán entonces sin Dios y sin esperanza.

La señal distintiva

Lo que caracterizará de un modo peculiar a los adoradores de Dios será su respeto por el cuarto mandamiento, puesto que es la señal del poder creador de Dios y atestigua que él tiene derecho a la veneración y al homenaje de los hombres. Los impíos se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento conmemorativo del Creador y exaltar en su lugar la institución romana. En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y la que adorará la bestia y su imagen y recibirá su marca. No obstante los

esfuerzos reunidos de la iglesia y del estado para compeler a los hombres, "pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos" a recibir la marca de la bestia, el pueblo de Dios no se someterá. El profeta de Patmos vió a "los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios" y cantando el cántico de Moisés, y del Cordero. Apocalipsis 13:16; 15:2, 3.

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas a través del tiempo de angustia que se avecina—un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación,—el pueblo de Dios permanecerá inconmovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, [286] porque ángeles poderosos lo protegerán.

* * * * *

Los juicios de Dios. El Señor está eliminando sus restricciones de la tierra, y pronto habrá muerte y destrucción, aumento de la delincuencia, y crueles y malas acciones contra los ricos que se han ensalzado contra los pobres. Los que no tengan la protección de Dios no hallarán seguridad en ningún lugar o posición. Los agentes humanos se adiestran y usan su poder inventivo para poner en funcionamiento la maquinaria más poderosa para herir y matar.*

* * * * *

Pronto se producirán entre las naciones graves dificultades, que no cesarán hasta que venga Cristo. Como nunca antes necesitamos unirnos para servir a Aquel que ha preparado su trono en los cielos, y cuyo reino rige sobre todos. Dios no ha abandonado a su pueblo, y nuestra fuerza estriba en no abandonarle a él.

Los juicios de Dios están en la tierra. Las guerras y los rumores de guerras, la destrucción por incendios e inundaciones, dicen claramente que el tiempo de angustia, que se ha de intensificar hasta el fin, está muy cerca.*

* * * * *

*Testimonios para la Iglesia 8:50 (1904).

*The Review and Herald, 24 de noviembre de 1904.

Una generación escogida. Dios dirige estas palabras a su pueblo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas." "Sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." 2 Corintios 6:17, 18; 1 Pedro 2:9. El pueblo de Dios debe distinguirse por un servicio completo, un servicio de corazón; no debe arrogarse ningún honor, pero sí recordar que ha hecho pacto solemne de servir al Señor, y a
[287] él solamente.

"Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos. Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel; celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó." Éxodo 31:12-17.

¿No nos designan estas palabras a nosotros como el pueblo peculiar de Dios? ¿No nos dicen que siempre debemos amar la distinción sagrada puesta sobre nosotros para distinguirnos como denominación? Los hijos de Israel debían guardar el sábado de generación en generación, como una "alianza perpetua." El sábado no ha perdido nada de su significado. Es y será para siempre jamás
[288] la señal entre Dios y su pueblo.*

*Testimonios para la Iglesia 9:17, 18 (1909).

Llamados a ser testigos*

En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella.

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido. No debe dejarse arrastrar a la especulación, ni asociarse con los incrédulos en empresas comerciales; porque eso entorpecería su acción en la obra de Dios.

Cristo dice a los suyos: "Vosotros sois la luz del mundo." Mateo 5:14. No es un hecho de poca importancia que Dios nos haya revelado con tanta claridad sus planes y sus consejos. Comprender la voluntad de Dios, tal como está revelada en la segura palabra profética, es para nosotros un maravilloso privilegio, pero nos impone una pesada responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Según su plan, los factores divinos y humanos deben unirse para proclamar el mensaje de amonestación.

Cada uno es un centinela

En la medida de sus oportunidades, todo aquel que recibió la luz de la verdad lleva la misma responsabilidad que el profeta de [289]
Israel, a quien fueron dirigidas estas palabras: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte. Diciendo yo al

*Testimonios para la Iglesia 9:19-29 (1909).

impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida." Ezequiel 33:7-9.

¿Aguardaremos que las profecías del fin se cumplan antes de hablar de ellas? ¿De qué servirían entonces nuestras palabras? ¿Esperaremos hasta que los juicios de Dios caigan sobre el pecador para decirle cómo evitarlos? ¿Dónde está nuestra fe en la Palabra de Dios? ¿Debemos ver realizadas las cosas anunciadas para creer en lo que él nos ha dicho? En claros y distintos rayos, nos ha llegado la luz, enseñándonos que el gran día está cercano "a las puertas." Leamos y comprendamos antes que sea demasiado tarde.

Una vida santa

Hemos de ser conductos consagrados, por los cuales la vida del cielo se comunique a otros. El Espíritu Santo debe animar e impregnar toda la iglesia, purificando los corazones y uniéndolos unos a otros. Los que han sido sepultados con Cristo por el bautismo deben entrar en una nueva vida, y dar un ejemplo vivo de lo que es la vida de Cristo. Una comisión sagrada nos ha sido confiada. Esta es la orden que nos ha sido dada: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Mateo 28:19, 20. La obra a la que os habéis consagrado consiste en dar a conocer el Evangelio de la salvación. Vuestro poder está en la perfección celestial.

[290] El testimonio que debemos dar por Dios no consiste sólo en predicar la verdad y distribuir impresos. No olvidemos que el argumento más poderoso en favor del cristianismo es una vida semejante a la de Cristo, mientras que un cristiano vulgar hace más daño en el mundo que un mundano. Todos los libros escritos no reemplazarán una vida santa. Los hombres creerán, no lo que diga el predicador, sino lo que viva la iglesia. Demasiado a menudo la influencia del sermón predicado desde el púlpito queda neutralizada por el que se

desprende de las vidas de personas que se dicen defensoras de la verdad.

El propósito de Dios es glorificarse a sí mismo delante del mundo en su pueblo. El quiere que los que llevan el nombre de Cristo le representen por el pensamiento, la palabra y la acción. Deben tener pensamientos puros y pronunciar palabras nobles y animadoras, capaces de atraer al Salvador a las personas que los rodean. La religión de Cristo debe estar entretejida en todo lo que dicen y hacen. En todos sus negocios, debe desprenderse el perfume de la presencia de Dios.

El pecado es una cosa detestable. Por su causa fué marchitada la hermosura moral de un gran número de ángeles. Penetró en el mundo y borró casi por completo la imagen de Dios en el hombre. Mas, en su gran amor, Dios ofreció al hombre la posibilidad de recuperar la posición que había perdido al ceder al tentador. Cristo vino a ponerse a la cabeza de la humanidad para desarrollar en favor nuestro un carácter perfecto. Los que le reciben nacen de nuevo.

Cristo vió a la humanidad, como consecuencia del enorme desarrollo del pecado, dominada por el príncipe de las potestades del aire y manifestando una fuerza gigantesca en obras de maldad. Vió también que un poder mayor debía hacer frente a Satanás y derrotarlo. "Ahora es el juicio de este mundo—dijo:—ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." Juan 12:31. Cristo vió que si los seres humanos creían en él, les sería concedido poder para afrontar al ejército de los ángeles caídos, cuyo nombre es legión. Fortificó su alma con el pensamiento de que, merced al sacrificio maravilloso [291] que iba a hacer, el príncipe de este mundo sería echado fuera, y hombres y mujeres serían capacitados, por la gracia de Dios, para recuperar lo que habían perdido.

Hombres y mujeres pueden vivir la vida que Cristo vivió en este mundo si se revisten de su poder y siguen sus instrucciones. Pueden recibir, en su lucha con Satanás, todos los socorros que Cristo mismo recibió. Pueden llegar a ser más que vencedores, por Aquel que los amó y se dió a sí mismo por ellos.

La vida de los que profesan ser cristianos sin vivir la vida de Cristo, es una burla para la religión. Cualquiera que esté inscrito en los registros de la iglesia tiene el deber de representar al Salvador llevando el adorno interior de un espíritu manso y apacible. Debe

ser su testigo y hacer conocer las ventajas que hay en vivir y trabajar conforme al ejemplo de Cristo. La verdad presente debe manifestar su potencia en la vida de aquellos que creen en ella, para que de este modo se comunique al mundo. Los creyentes deben representar en su vida su eficacia santificadora y ennoblecedora.

Representantes de Cristo

Los habitantes del universo celestial esperan que los discípulos de Cristo brillen como luces en el mundo. Debe demostrarse en ellos el poder de la gracia que Cristo quiso impartirnos por su muerte. Dios quiere que los que profesan ser cristianos revelen en su vida el cristianismo en su forma más elevada. Son los representantes reconocidos de Cristo; por su medio debe ser representada la realidad del cristianismo. Deben ser hombres de fe, llenos de valor, íntegros, que pongan toda su confianza en Dios y en sus promesas.

Todos los que desean entrar en la ciudad de Dios, deben poner de manifiesto al Salvador en todo trato que tengan durante esta vida terrenal. Así es como los mensajeros de Cristo serán sus testigos.
[292] Deben dar un testimonio claro y decidido contra toda mala costumbre, y enseñar a los pecadores el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A todos los que le reciben, él les da poder de ser hechos hijos de Dios. La regeneración es el único sendero que da acceso a la ciudad de Dios. Este sendero es estrecho y la puerta por la que se debe pasar, angosta; sin embargo, por este camino debemos conducir a hombres, mujeres y niños, enseñándoles que para salvarse, deben poseer un corazón y espíritu nuevos. Los antiguos rasgos de carácter hereditarios deben ser vencidos. Los deseos naturales del alma deben cambiar. Toda malicia, toda mentira, toda calumnia, deben eliminarse. Debe vivirse la vida nueva que nos hace parecer a Cristo.

La adhesión firme a la verdad

Nada simulado debe haber en la vida de los que tienen que proclamar un mensaje tan solemne y sagrado. Enterado el mundo de la profesión de fe y altas normas de los adventistas del séptimo

día, los está vigilando, y si comprueba que su vida no se amolda a su profesión de fe, los señala con desprecio.

Los que aman a Jesús pondrán su vida entera en armonía con la voluntad de él. Se pusieron del lado del Señor, y debe existir un vívido contraste entre su vida y la de los mundanos. El tentador se les acercará con sus halagos y tentaciones, diciéndoles: "Todo esto te daré, si postrado me adorares." Mateo 4:9. Pero saben que nada bueno tiene para ofrecerles y rehusan ceder a sus tentaciones. La gracia de Dios los capacita para mantener intactos sus principios. Angeles santos están a su lado, y revelan a Cristo por su firme adhesión a la verdad. Son los milicianos de Cristo y, como buenos testigos, hablan con fuerza y firmeza en favor de la verdad. Demuestran la realidad de la potencia espiritual que hace a hombres y mujeres capaces de no sacrificar nada de la justicia y de la verdad, por mucho que el mundo quiera ofrecerles en cambio. El Cielo honrará a tales cristianos, porque conformaron su vida a la voluntad de Dios, sin fijarse en los sacrificios que les tocaba hacer. [293]

La luz que Dios concedió a su pueblo no debe quedar recluída en el seno de las iglesias que ya conocen la verdad. Debe esparcirse en las regiones obscuras de la tierra. Los que anden en la luz como Cristo está en la luz cooperarán con el Salvador revelando a otros lo que él les hiciera conocer. El propósito de Dios es que la verdad para nuestra época sea comunicada a toda nación, lengua y tribu. Hoy cada habitante del mundo está procurando conseguir ganancias y placeres mundanales. Millones de almas no dan consideración ni tiempo a su salvación. El momento ha llegado cuando el mensaje relativo a la próxima venida de Cristo debe resonar por el mundo entero.

Un mensaje universal

Hay pruebas inequívocas de la inminencia del fin. La amonestación debe darse en lenguaje firme y directo. Es necesario preparar el camino delante del Príncipe de paz que viene sobre las nubes de los cielos. Queda aún mucho que hacer en las ciudades que todavía no han oído la verdad para nuestra época. No debemos establecer instituciones que por sus dimensiones y esplendor rivalicen con las del mundo; sino que debemos proseguir la obra del Señor en su nombre

con la perseverancia y el celo incansable que puso el Salvador en su obra.

Como pueblo, tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios, implorando su perdón por haber descuidado su mandato misionero. Hemos establecido centros importantes en algunos lugares y dejado sin trabajar muchas ciudades populosas. Pongamos mano a la obra asignada, y proclamemos el mensaje que debe hacer comprender su peligro a hombres y mujeres. Si cada adventista del séptimo día hubiese cumplido su parte, el número de creyentes sería ahora mucho mayor. En todas las ciudades de América habría personas a quienes el mensaje hubiese inducido a obedecer la ley de Dios.

En algunos lugares el mensaje tocante a la observancia del sábado ha sido presentado con claridad y fuerza; en cambio, otros lugares [294] han sido dejados sin amonestación. ¿No se tornarán conscientes de su responsabilidad los que conocen la verdad? Hermanos míos, no podéis engolfaros impunemente en empresas y negocios terrenales. No podéis descuidar sin peligro la orden que el Señor os dió.

Todo el universo pide a los que conocen la verdad que se consagren sin reservas a proclamar la verdad tal cual les ha sido manifestada en el mensaje del tercer ángel. Lo que oímos y vemos nos llama a cumplir nuestro deber. La actividad de los agentes de Satanás invita a cada cristiano a ocupar su puesto.

Los obreros que necesitamos

La obra que se nos confió es grande e importante; y para cumplirla, necesitamos hombres sabios, desinteresados, capaces de consagrarse abnegadamente a la salvación de las almas. No hay lugar para los tibios; Cristo no puede usarlos. Se necesitan hombres y mujeres cuyo corazón sea sensible a los sufrimientos humanos y que demuestren por su vida que reciben y transmiten la luz, la vida y la gracia.

Los hijos de Dios deben acercarse a Cristo por la abnegación y el sacrificio, con el único propósito de dar al mundo entero el mensaje de misericordia. Algunos trabajarán de un modo y otros de otro, según la manera en que el Señor los llame y conduzca. Pero todos deben trabajar en armonía, esforzándose por mantener en la obra

un carácter de perfecta unidad. De viva voz y por la pluma deben trabajar para él. La Palabra de la verdad impresa debe ser traducida en varias lenguas, y llevada a los extremos de la tierra.

Mi corazón está oprimido porque un número tan grande de los que podrían trabajar no hacen nada. Son juguetes de las tentaciones de Satanás. Cada miembro de la iglesia debe trabajar mientras dura el día; porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Muy pronto sabremos lo que es la noche. El Espíritu de Dios, contristado, se retira de la tierra. Las naciones están airadas unas contra otras. Se hacen inmensos preparativos para la guerra. La noche se acerca. [295] Levántese la iglesia para cumplir la tarea que le ha sido asignada. Todo creyente, cualquiera que sea el grado de su instrucción, puede llevar el mensaje.

La eternidad se extiende ante nosotros. El telón está por levantarse. ¿Qué estamos pensando al aferrarnos egoístamente a nuestra comodidad mientras que en derredor nuestro hay almas que perecen? ¿Están nuestros corazones completamente endurecidos? ¿No podemos ver y comprender que nos incumbe hacer una obra en favor de nuestros semejantes? Hermanos y hermanas, ¿sois de aquellos que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¿Será en vano que Dios os haya revelado su voluntad? ¿Será en vano que os haya dirigido amonestación tras amonestación con respecto a la proximidad del fin? ¿Creéis las declaraciones de su Palabra tocante a las cosas que han de sobrevenir al mundo? ¿Creéis que los juicios de Dios están suspendidos sobre los habitantes de la tierra? En caso afirmativo, ¿cómo podéis quedar tranquilos, ociosos e indiferentes?

Aprovechemos toda oportunidad

Cada día que pasa nos acerca al fin. ¿Nos acerca también a Dios? ¿Velamos en oración? Las personas con las que tratamos continuamente necesitan recibir nuestras instrucciones. Es posible que su estado mental sea tal que una sola palabra oportuna, grabada en el alma por la influencia del Espíritu Santo, penetrará como un clavo en el lugar apropiado. Puede ser que mañana algunas de estas almas estén para siempre fuera de nuestro alcance. ¿Qué influencia ejercemos sobre esos compañeros de ruta? ¿Qué esfuerzo hacemos para ganarlos para Cristo?

El tiempo es corto y nuestras fuerzas deben organizarse para hacer una obra más amplia. Necesitamos obreros que comprendan la inmensidad de la tarea y que estén dispuestos a cumplirla, no
[296] por el salario que reciban, sino porque se dan cuenta de que el fin está cerca. El tiempo exige más capacidad y una consagración más profunda. Estoy tan compenetrada de este pensamiento que clamo a Dios: "Levanta y envía mensajeros que tengan conciencia de su responsabilidad, mensajeros en quienes la idolatría del yo, fuente de todo pecado, sea crucificada."

Una escena impresionante

Una escena muy impresionante pasó ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fueron destruidas instantáneamente. Oí a alguien decir: "Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que vendrían tan pronto." Otros dijeron en tono de reproche: "Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!" Y por todas partes oía reproches parecidos.

Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún.

Estas palabras fueron repetidas: "Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Mateo 5:13-16.

Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en
[297] las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y como

resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.

Luego el mapa fué quitado y reemplazado por otro en el cual la luz brillaba sólo en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba sumergido en las tinieblas; apenas si se percibían algunos rayos de luz aquí y allí. Nuestro Instructor dijo entonces: "Esta obscuridad se debe a que los hombres siguieron su propio camino. Fomentaron sus tendencias al mal, heredadas o adquiridas. Se dedicaron mayormente a la duda, la crítica y la acusación. Su corazón no es recto delante de Dios. Han escondido su lámpara debajo de un almud."

Si cada soldado de Cristo hubiese cumplido su deber, si cada centinela puesto sobre los muros de Sión hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra ha sufrido años de atraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado.

Debemos avanzar con firmeza, poniendo nuestra confianza en Dios, haciendo su obra con abnegación, dependiendo humildemente de él, entregándonos nosotros mismos a su sabia providencia, ahora y para el futuro, reteniendo hasta el fin nuestra seguridad de los primeros días, y recordando que las bendiciones celestiales no son la recompensa de nuestros méritos, sino la recompensa de los méritos de Cristo y de nuestra aceptación, por fe en él, de la gracia abundante de Dios. [298]

La obra misionera de la iglesia*

JESÚS acepta con gozo los servicios de cualquier ser humano que se entrega a él. Asocia lo humano con lo divino, a fin de comunicar al mundo los misterios del amor encarnado. Sea este amor el objeto de vuestras conversaciones, de vuestras oraciones y de vuestros cantos: llenad el mundo con el mensaje de su verdad, y llevad este mensaje hacia las regiones lejanas.

Los seres celestiales están listos para cooperar con nosotros, a fin de revelar al mundo lo que pueden llegar a ser los seres humanos, y lo que puede cumplirse por su influencia, para la salvación de las almas que están a punto de perecer. Una persona verdaderamente convertida está tan llena del amor de Dios, que anhela comunicar a otros el gozo que posee. El Señor desea que su iglesia manifieste al mundo los esplendores de la santidad y que demuestre el poder de la religión cristiana. El cielo se ha de reflejar en el carácter del cristiano. El cántico de agradecimiento y alabanza debe ser oído por aquellos que están en las tinieblas. Esforzándonos por hacer bien a otros, hemos de expresar nuestra gratitud por las buenas nuevas del Evangelio, por las promesas que encierra y las seguridades que nos da. Al realizar esta obra, impartiremos rayos de justicia celestial a las almas cansadas, inquietas y dolientes. Este ministerio es como un manantial abierto al viandante cansado y sediento. Los ángeles de Dios asisten a cada obra de misericordia y amor.

Nuestro ejemplo

La obra de Cristo debe servirnos de ejemplo. Continuamente iba de un lugar a otro haciendo bienes. En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los mercados y en los talleres, a la
[299] orilla del mar y sobre los montes, predicaba el> Evangelio y sanaba a los enfermos. Su vida de servicio desinteresado debe servirnos de

*Testimonios para la Iglesia 9:30-40 (1909).

manual. Su tierno amor compasivo condena nuestro egoísmo y la dureza de nuestro corazón.

Doquiera fuera, Jesús esparcía bendiciones a su paso. Entre los que profesan creer en él, ¿cuántos hay que han aprendido sus lecciones de bondad, tierna compasión y amor desinteresado? Oídle dirigiéndose a los que están débiles, cansados y desvalidos: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar." Mateo 11:28. Nada podía cansar su paciencia, ni reprimir su amor.

El Salvador nos invita a realizar esfuerzos pacientes y perseverantes en favor de millones de almas esparcidas en todo país, que perecen en sus pecados, como náufragos en una playa desierta. Los que quieran participar de la gloria de Cristo deben también tomar parte en su ministerio y ayudar a los débiles, a los miserables y desanimados.

Hagan de la vida de Jesús su estudio constante aquellos que emprenden esta obra. Sean animados de un celo intenso, y empleen todas sus aptitudes en el servicio del Señor. Los esfuerzos sinceros y exentos de egoísmo obtendrán preciosos resultados. Es del gran Maestro de quien los obreros recibirán su mejor educación. Pero los que no comuniquen a otros la luz recibida verán un día que han experimentado una pérdida espantosa.

Los seres humanos no tienen derecho a pensar que puedan tener límites sus esfuerzos en pro de la salvación de las almas. ¿Se cansó Cristo alguna vez en su obra? ¿Retrocedió él alguna vez ante el sacrificio y las privaciones? Los miembros de la iglesia deben realizar los mismos esfuerzos perseverantes e incansables. Obedientes a la orden del Maestro, deben estar siempre listos para obrar. Dondequiera que encontremos un trabajo que hacer, cumplámoslo mirando constantemente a Jesús. Centenares de almas serían ganadas para Cristo si los miembros de nuestras iglesias siguiesen esas instrucciones. Si cada miembro de la iglesia fuese un misionero vivo, el Evangelio sería [300] anunciado en poco tiempo en todo país, pueblo, nación y lengua.

El resultado de un esfuerzo ferviente

Todo talento santificado debe ser alistado para proclamar la verdad presente. Si las fuerzas del enemigo ganan la victoria ahora,

será porque las iglesias descuidan la tarea que Dios les ha dado. Durante años nos ha sido presentada la tarea que debía ser cumplida, empero muchos han estado durmiendo. Si los adventistas del séptimo día se levantan ahora, para cumplir la obra que se les asignó, la verdad será presentada por la potencia del Espíritu Santo de una manera clara y distinta en las ciudades hasta ahora descuidadas.

Cuando todo el corazón sea puesto en la obra, se verá la eficiencia de la gracia de Cristo. Los centinelas colocados sobre los muros de Sión deben mantenerse alerta y despertar a los que los rodean. El pueblo de Dios debe ser tan ferviente y fiel en la obra del Maestro que todo egoísmo quede separado de su vida. Entonces todos trabajarán en perfecta armonía, y se revelará el brazo del Señor, cuyo poder se manifestó en la vida de Cristo. La confianza volverá a nacer y habrá unidad en las filas de la iglesia.

Diferentes ramos de actividad

El Señor pide a su pueblo que emprenda diferentes clases de trabajos. El mensaje evangélico debe ser oído tanto en los grandes caminos de la vida como en los senderos perdidos. Los miembros de la iglesia deben hacer obra de evangelización entre sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad para nuestro tiempo.

Dios invita a familias cristianas a que se trasladen en medio de las comunidades sumidas aún en las tinieblas y el error, a fin de trabajar para el Maestro con tacto y perseverancia. Se necesita renunciamiento para responder a tales llamadas. Mientras que mu-
[301] chos esperan que toda dificultad haya desaparecido, hay almas que mueren sin esperanza y sin Dios en el mundo. Muchas personas están dispuestas a aventurarse en regiones pestilenciales y sufrir penurias y privaciones por alguna ventaja terrenal o para adquirir conocimientos científicos. ¿Quién está dispuesto a hacer otro tanto para hablar del Salvador? ¿Dónde están los hombres y las mujeres que querrán ir a las regiones necesitadas del Evangelio para anunciar el Redentor a quienes viven en las tinieblas?

Circulación de nuestros impresos

Gran número de los hijos de Dios debe ir con nuestras publicaciones a los lugares donde el mensaje del tercer ángel nunca ha sido proclamado. Nuestros libros deben ver la luz en muchos idiomas distintos. Con estos libros deben salir hombres fieles como colportores evangelistas para llevar la verdad a los que sin ese medio nunca recibirían la luz. Los que emprenden este ramo de actividad deberían también prepararse para hacer trabajo médico misionero. Hay que acudir en auxilio de los enfermos y dolientes. Muchos de los que habrán sido aliviados en esta forma, entenderán y aceptarán las palabras de vida. ...

De casa en casa

En varios estados, hay colonias de agricultores laboriosos y de condición acomodada, que nunca han oído de la verdad para nuestra época. Debe trabajarse en tales lugares. Ese trabajo debe ser emprendido por los miembros de nuestras iglesias. Ellos pueden hacer mucho en favor de sus vecinos, al prestarles o venderles libros, al distribuirles periódicos y darles estudios bíblicos. Si tuviesen un profundo amor por las almas, podrían proclamar el mensaje con tanto poder que muchas personas se convertirían.

Dos obreros bíblicos estaban sentados en medio de una familia. Con la Biblia abierta ante ellos, presentaban al Señor Jesucristo en su carácter de Salvador que perdona los pecados. Elevaban fervientes oraciones hacia Dios y los corazones quedaban enternecidos y [302] subyugados por la influencia del Espíritu Santo. Sus oraciones eran expresadas con sinceridad y poder. Mientras explicaban la Palabra de Dios, vi que una luz suave y radiante iluminaba las Escrituras, y yo susurré: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa." Lucas 14:23.

Esta preciosa luz fué comunicada de casa en casa. La costumbre de celebrar el culto de familia, que en ciertos hogares fuera abandonada, revivió y muchos fueron convertidos.

Hermanos y hermanas, consagraos al servicio del Señor. No dejéis pasar ninguna ocasión favorable. Visitad a los enfermos y dolientes y manifestadles interés verdadero. Si es posible, haced

algo para su mejoría. Así ganaréis sus corazones y podréis hablarles del Salvador.

Sólo la eternidad podrá revelar el alcance de una obra tal. Otros ramos de actividad se abrirán delante de aquellos que se muestren dispuestos a cumplir sus deberes inmediatos. La mayor necesidad actual no consiste tanto en predicadores sabios y elocuentes como en hombres y mujeres que hayan aprendido de Jesús de Nazaret a ser mansos y humildes, y que, confiados en su poder, irán por los caminos y vallados para dar la invitación: "Venid, que ya está todo aparejado." Lucas 14:17.

Los que conozcan cabalmente la agricultura, que sepan cultivar la tierra y construir pequeñas casas, pueden hacerse muy útiles. Mientras trabajan con sus manos, pueden demostrar por su carácter qué nivel elevado puede alcanzar nuestro pueblo. Agricultores, industriales, albañiles, y otros hombres hábiles en sus oficios deberían trasladarse a los campos que no reciben atención, para cultivar la tierra, establecer industrias, construirse hogares humildes e impartir a sus vecinos el conocimiento de la verdad para nuestra época.

Una obra que conviene a las mujeres

[303] Un vasto campo de actividad se abre delante de las mujeres así como de los hombres. Se necesitan cocineras competentes, costureras y enfermeras. Enseñad a los pobres a cocinar los alimentos, a remendar sus ropas, a atender a los enfermos y a cuidar debidamente sus casas. Debiera acostumbrarse a los niños a hacerse útiles prestando pequeños servicios a los que son menos favorecidos que ellos.

La familia como campo misionero

No olviden los padres el importante campo misionero que tienen en su hogar. Los niños que Dios confió a una madre son para ella un cometido sagrado. "Toma este hijo o hija—dice el Señor—y edúcalo para mí. Dale un carácter pulido a manera de las esquinas de un palacio, para que pueda brillar siempre en los atrios del Señor." La luz y la gloria que irradian del trono de Dios rodean a la madre fiel que se esfuerza en enseñar a sus hijos a resistir la influencia del mal.

Un lugar para cada persona

Hay para todo par de manos una obra que hacer. Que todo lo que se haga sirva para elevar el nivel de la humanidad. ¡Hay tantas personas necesitadas de ayuda! Tendrá el corazón desbordante de gozo aquel que, lejos de buscar su propia satisfacción, viva para beneficiar a los que son menos favorecidos. Despiértense los ociosos, y arrostren las realidades de la vida. Tomad la Palabra de Dios y escudriñadla. Si la ponéis en práctica, la vida será para vosotros una realidad viviente, y recibiréis una recompensa abundante.

En su vasto plan, el Señor tiene un lugar para cada uno. No ha dado talento alguno que no sea necesario. ¿Es el talento pequeño? Dios tiene un lugar para él, y si es usado con fidelidad hará precisamente aquello para lo cual Dios lo dió. Los talentos de quien habita una casa humilde se necesitan para la obra de casa en casa, y pueden lograr más que los dones brillantes.

Se presentan miles de ocasiones para ser útiles. Deploramos la debilidad de nuestros recursos frente a los variados y urgentes [304] pedidos de dinero y hombres. Si fuésemos más diligentes, podríamos, ahora mismo, centuplicar los recursos. Mas el egoísmo y la complacencia propia lo impiden. ...

Aun mientras están entregados a sus ocupaciones ordinarias, los hijos de Dios pueden traer almas al Señor. Al hacerlo, tendrán la reconfortante seguridad de la presencia del Salvador. No deben pensar que están abandonados a sus débiles fuerzas. Cristo les dará palabras adecuadas para consolar, animar y fortalecer a las pobres almas que luchan en las tinieblas. Su propia fe será afirmada al ver el cumplimento de la promesa del Redentor. No sólo beneficiarán a otros, sino que la obra que hagan para Cristo será una fuente de bendición para ellos mismos.

Muchos pueden y deben hacer la obra que acabo de mencionar. Hermano mío, hermana mía, ¿qué haces tú para Jesús? ¿Te esfuerzas por ser una bendición para otros? ¿Salen de tus labios palabras de simpatía y amor? ¿Estás realizando esfuerzos fervientes por ganar almas para el Salvador?

Consecuencias de la negligencia

Se hace comparativamente poco trabajo misionero y, ¿cuál es el resultado? Las verdades que el Señor nos dió no son enseñadas. Hay muchos en el pueblo de Dios que no crecen en la gracia. Muchos son dados a la murmuración. Los que nada hacen para ayudar a otros a ver la importancia de la verdad presente tienen que sentirse descontentos de sí mismos. Satanás aprovecha este hecho para impulsarlos a la crítica y la murmuración. Si se dedicasen activamente a conocer y practicar la voluntad de Dios, sentirían una carga tal por las almas que perecen, una preocupación tan viva, que nada podría impedirles obedecer la orden del Maestro: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura." Marcos 16:15.

El Señor quiere que su pueblo despierte de su sueño. El fin de todas las cosas se acerca. Cuando los que conocen la verdad
[305] colaboren con Dios, se manifestarán los frutos de la justicia. El amor de Dios, revelándose en el esfuerzo misionero, llevará a mucha gente a tener conciencia de la culpabilidad de su conducta. Verán que en lo pasado su egoísmo les impidió colaborar con Dios. Este mismo amor, manifestándose en un ministerio desinteresado, inducirá a muchas almas a creer en la Palabra de Dios tal cual está escrita.

No nos cansemos de trabajar

Dios desea dar a su pueblo el refrigerio del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. La falta de poder espiritual no tiene razón de ser en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo bajó sobre los discípulos que esperaban, oraban y creían, con una plenitud y poder que llenó todos los corazones. En lo porvenir, toda la tierra debe ser iluminada con la gloria de Dios. Los que habrán sido santificados por la verdad ejercerán sobre el mundo una santa influencia; una atmósfera de gracia rodeará el mundo. El Espíritu Santo obrará en los corazones, tomando las cosas de Dios y revelándolas a los hombres.

* * * * *

Introducir la verdad en ciertos lugares, y luego carecer de valor, energía y tacto para llevar el asunto adelante, es un gran error; porque

se abandona la obra sin hacer el esfuerzo cabal y perseverante que es positivamente esencial en tales lugares. Si las cosas van mal y se levanta oposición, se produce una cobarde retirada, en vez de huir a Dios con ayuno y oración y lloro, y aferrarse por la fe a la Fuente de luz, poder y fuerza hasta que se disipen las nubes y las tinieblas. La fe se fortalece al entrar en conflicto con las dudas y las influencias opositoras. La experiencia adquirida en estas pruebas es de más valor que las joyas más costosas.[*] [306]

[*] Testimonios para la Iglesia 3:555 (1875).

Debe trabajarse con celo*

Los siervos de Cristo deben testificar por su Jefe con el poder del Espíritu Santo. El intenso deseo con el cual el Salvador anheló salvar a los pecadores debe señalar cada uno de sus esfuerzos. La misericordiosa invitación, hecha primero por el Salvador, debe ser repetida por voces humanas, y resonar en todo el mundo: "Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde." Apocalipsis 22:17. La iglesia debe decir "Ven." Todas las energías de la iglesia deben ser movilizadas al servicio de Cristo. Los discípulos de Jesús deben unirse para un esfuerzo enérgico que tenga por objeto llamar la atención del mundo hacia las profecías de la Palabra de Dios, que se están cumpliendo rápidamente. La incredulidad y el espiritismo están adquiriendo sobre el mundo un dominio siempre mayor. ¿Quedarán ahora también fríos e incrédulos aquellos a quienes fué dada una gran luz?

Estamos en vísperas del tiempo de angustia y nos esperan dificultades apenas sospechadas. Un poder de abajo impulsa a los hombres a guerrear contra el Cielo. Seres humanos se han coligado con las potencias satánicas para anular la ley de Dios. Los habitantes de la tierra se están volviendo rápidamente como los contemporáneos de Noé, que el diluvio se llevó, y como los habitantes de Sodoma que el fuego consumió. Las potencias de Satanás se esfuerzan por distraer las mentes de las realidades eternas. El enemigo ha dispuesto las cosas de manera que favorezcan sus planes. Negocios, deportes, modas; he aquí las cosas que ocupan las mentes de hombres y mujeres. El juicio es falseado por las diversiones y por las lecturas frívolas. Una larga procesión sigue por el camino ancho que lleva a
[307] la ruina eterna. El mundo, presa de la violencia, del libertinaje y de la embriaguez, está convirtiendo a la iglesia. La ley de Dios, divina norma de la justicia, es declarada abolida.

En este tiempo—un tiempo de iniquidad desbordante—una nueva vida procedente de la Fuente de toda vida debe tomar posesión de

*Testimonios para la Iglesia 9:43-48 (1909).

aquellos que tienen el amor de Dios en sus corazones, e impulsarlos a proclamar con poder el mensaje de un Salvador crucificado y resucitado. Deben hacer esfuerzos enérgicos y perseverantes para salvar almas. El ejemplo que ellos den debe ser tal que ejerza sobre quienes los rodean una influencia decisiva para el bien. Deben considerar todas las cosas como una pérdida en comparación con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús Señor nuestro.

Un celo intenso debe posesionarse ahora de nosotros. Nuestras energías adormecidas deben despertarse y consagrarse a un esfuerzo incansable. Obreros consagrados deben ir al campo, para preparar el camino del Rey y ganar victorias en nuevas localidades. Hermano mío, hermana mía, ¿os deja indiferentes el saber que cada día bajan a la tumba almas que no han sido amonestadas ni salvadas, ignorantes de su necesidad de la vida eterna y de la propiciación hecha para ellas por el Salvador? ¿Os deja indiferentes el saber que muy pronto este mundo debe comparecer ante Jehová, para rendir cuenta de cómo transgredió su ley? Los ángeles del cielo se asombran al ver que los que por tantos años han tenido la luz, todavía no han llevado la antorcha de la verdad a los lugares obscuros de la tierra.

Una falta de simpatía

El valor infinito del sacrificio exigido por nuestra redención muestra cuán terrible mal es el pecado. Dios habría podido borrar de la creación esta mancha impura con barrer al pecador de la faz de la tierra. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16. ¿Por qué, pues, no tenemos mayor celo? ¿Por qué son tantos los que quedan ociosos? ¿Por qué todos los que [308]
declaran amar a Dios no tratan de alumbrar a sus vecinos y relaciones para que no descuiden por más tiempo tan grande salvación?

Entre los profesos cristianos de hoy, hay una alarmante falta de la simpatía que debieran sentir hacia las almas que no son salvas. Si nuestros corazones no laten al unísono con el de Cristo, ¿cómo podemos comprender el carácter sagrado y la importancia de la obra a la cual nos llama y que consiste en velar por las "almas como aquellos que han de dar cuenta"? Hablamos de las misiones

cristianas; y se oye nuestra voz, pero ¿poseemos nosotros el tierno amor de Cristo hacia las almas?

De todas partes repercute el llamado macedónico: "Pasa y ayúdanos." Dios ha abierto campos delante de nosotros, y si los hombres quisieran colaborar con los agentes divinos, muchísimas almas serían ganadas para la verdad. Pero los que pretenden formar parte del pueblo de Dios se adormecieron sobre el trabajo que les fué asignado, de manera que en muchos lugares este trabajo casi no ha sido principiado. Dios ha enviado un mensaje tras otro para despertar a su pueblo y animarlo a hacer algo inmediatamente. Pero al llamamiento: "¿A quién enviaré?" pocos han contestado: "Heme aquí, envíame a mí." Isaías 6:8.

Se hará una gran obra

Cuando la iglesia haya dejado de merecer el reproche de indolencia y pereza, el Espíritu de Dios se manifestará misericordiosamente. La potencia divina será revelada. La iglesia verá las dispensaciones providenciales del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad se derramará en rayos claros y poderosos, como en los días apostólicos, y muchas almas se apartarán del error a la verdad. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor.

Los ángeles del cielo han esperado por mucho tiempo la colaboración de los agentes humanos—de los miembros de la iglesia—en
[309] la gran obra que debe hacerse. Ellos os están esperando. Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino.

Al mismo tiempo obrará una potencia infernal. Mientras los agentes de la misericordia divina obren secundados por corazones humanos abnegados, Satanás pondrá en actividad a sus propios agentes, haciendo tributarios suyos a todos aquellos que acepten su dominación. Habrá muchos señores y muchos dioses. Se oirá el grito: "Aquí está el Cristo, o allí." En todas partes se verán las astutas maquinaciones de Satanás, para apartar la atención de los hombres y las mujeres del cumplimiento de sus deberes inmediatos. Habrá señales y prodigios. Mas el ojo de la fe discernirá en todas esas manifestaciones las señales precursoras de un pavoroso porvenir, y el preludio del triunfo prometido al pueblo de Dios.

¡Trabajad, oh trabajad, teniendo en vista la eternidad! Recordad que toda energía debe ser santificada. Queda una gran obra por hacer. De toda boca sincera debe subir esta oración: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud." Salmos 67:1, 2.

Quienes comprendan, aunque sea en un grado limitado, lo que la redención significa para ellos y para sus semejantes, los tales andarán por la fe y podrán comprender, en cierta medida, las necesidades de la humanidad. Sus corazones se conmoverán ante la abarcante miseria del mundo, la indigencia de las multitudes que sufren por falta de alimentos y de ropa y la indigencia moral de los millares a quienes amenaza un juicio terrible, ante el cual los sufrimientos físicos se desvanecen en la insignificancia.

Recuerden los miembros de la iglesia que el solo hecho de tener su nombre escrito en un registro no bastará para salvarlos; deben ser aprobados por Dios, obreros que no tengan de qué avergonzarse. Día tras día, deben edificar su carácter conforme a las direcciones [310] divinas. Deben morar en él y ejercer constantemente fe en él. Así crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de hombres y mujeres en Jesucristo; serán cristianos sanos, animosos, agradecidos, conducidos por Dios en una luz siempre más pura. Si su vida no es tal, se encontrarán un día entre quienes exhalarán esta amarga lamentación: "¡Pasóse la siega, acabóse el verano; y mi alma no se salvó! ¿Por qué no busqué un refugio en la Fortaleza? ¿Por qué jugué con la salvación de mi alma y desprecié al Espíritu de gracia?"

"Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso." Sofonías 1:14. Calcémonos las sandalias del Evangelio y estemos listos a cada momento para emprender el viaje. Cada hora, cada minuto es precioso. No tenemos tiempo para buscar nuestra propia satisfacción. En todo nuestro derredor hay almas que están pereciendo en el pecado. Cada día hay algo que hacer para nuestro Señor y Maestro. Cada día debemos conducir a las almas al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

"Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis." Mateo 24:44. Por la noche, no os acostéis sin antes haber confesado vuestros pecados. Así hacíamos en 1844, cuando esperábamos ir al encuentro

del Señor. Ahora ese acontecimiento está más cercano que cuando por primera vez creímos. Estad siempre apercibidos, por la tarde, por la mañana y al medio día, para que cuando repercuta el clamor: "¡He aquí, el esposo viene, salid a recibirle!" podáis, aun si este grito os despertase del sueño, ir a su encuentro con las lámparas aderezadas
[311] y encendidas.

Nuestras publicaciones*

La obra grande y maravillosa del último mensaje evangélico debe ser proseguida hoy como nunca antes. El mundo debe recibir la luz de la verdad por el ministerio evangelizador de la Palabra, efectuado por nuestros libros y periódicos. Nuestras publicaciones deben demostrar que el fin de todas las cosas está próximo. Tengo orden de decir a nuestras casas editoriales: "Alzad el estandarte; alzadlo más alto. Proclamad el mensaje del tercer ángel de manera que sea oído por el mundo entero. Debe poder verse que 'aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.' Apocalipsis 14:12. Que nuestras publicaciones den el mensaje como un testimonio al mundo entero."

Actualmente nuestros obreros deberían ser animados a consagrar mayormente su atención a libros que establezcan las pruebas de nuestra fe,—libros que enseñen las doctrinas de la Biblia y preparen un pueblo capaz de soportar las pruebas de los penosos días que nos esperan. Después de haber traído la gente a la luz de la verdad, por medio de instrucciones bíblicas dadas con un espíritu de oración, y por el uso juicioso de nuestros impresos, debemos enseñarles a ser obreros de Dios en palabra y en doctrina. Debe animárseles a distribuir los libros que tratan temas bíblicos, libros cuya enseñanza prepare un pueblo que sea capaz de mantenerse firme, teniendo los lomos ceñidos y sus lámparas encendidas.

Hemos permanecido como adormecidos en lo que atañe a la obra que puede ser cumplida por la difusión de libros bien preparados. Prediquemos ahora mismo la Palabra con energía resuelta, por el uso juicioso de periódicos y libros, de manera que el mundo comprenda el mensaje que Jesús dió a Juan en la isla de Patmos. Que todo ser [312] humano que profesa el nombre de Cristo testifique: "El fin de todas las cosas es inminente; preparaos para ir al encuentro de vuestro Dios."

*Testimonios para la Iglesia 9:61-64 (1909).

Deben ir por doquiera

Nuestros impresos debieran ir a todo lugar. Publíquense en muchos idiomas. El mensaje del tercer ángel debe darse por este medio tanto como por la predicación de viva voz. Despertad, vosotros que creéis en la verdad para este tiempo. Os incumbe el deber actual de proveer todos los medios posibles para sostener a quienes comprenden la verdad, para que la proclamen. Una parte de los ingresos provenientes de la venta de nuestras publicaciones debiera servir para aumentar nuestro equipo de herramientas, a fin de poder así producir una cantidad mayor de impresos destinados a abrir los ojos de los ciegos y a enternecer los corazones.

Existe el peligro de que nos dejemos invadir por un espíritu de mercantilismo y absorber tanto en los negocios terrenales, que las verdades de la Palabra de Dios no se manifiesten en nuestra vida. El amor de los negocios y de la ganancia se vuelve siempre más dominante. Hermanos míos, sean vuestras almas realmente convertidas. Si hubo alguna vez un tiempo en que fuese necesario comprender nuestra responsabilidad, es ahora, cuando la verdad está caída en la calle y la rectitud no puede entrar. Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será; solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo.

El Señor vendrá; estamos entrando en escenas de calamidades. Los agentes de Satanás aunque invisibles, se esfuerzan por destruir las vidas humanas. Pero si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, contemplaremos su gracia y su salvación. El Señor viene para establecer su reino sobre la tierra. Que nuestras lenguas sean santificadas y empleadas para su gloria. Trabajemos ahora como
[313] no lo hicimos nunca. Somos exhortados a instar "a tiempo y fuera de tiempo." 2 Timoteo 4:2. Debemos crear oportunidades para la presentación de la verdad, y aprovechar toda ocasión que se nos presente para atraer las almas al Salvador.

Como pueblo, debemos volver a convertirnos, de manera que nuestra vida santificada anuncie la verdad tal cual es en Jesús. Al mismo tiempo que repartimos nuestras publicaciones, podemos, con el corazón ardiente y palpitante, hablar del amor del Salvador. Sólo Dios puede perdonar los pecados; si no comunicamos este mensaje

a los inconversos, nuestra negligencia puede implicar su perdición. Nuestros periódicos contienen verdades bíblicas benditas y salvadoras. Muchas personas pueden contribuir a la venta de nuestros periódicos. El Señor nos pide a todos que nos esforcemos para salvar las almas que perecen. Satanás está obrando; procura seducir aun a los mismos escogidos; ahora es el momento de trabajar con vigilancia. Debe darse publicidad a nuestros libros y periódicos; el Evangelio de la verdad presente debe ser dado sin tardanza a nuestras ciudades. ¿Cumpliremos con nuestro deber?

Cumplimiento de la gran comisión

Si la vida y la enseñanza de Cristo son el tema de nuestro constante estudio, cada acontecimiento nos servirá de base para un discurso impresionante. De esta manera predicaba Cristo el Evangelio en todas partes; mientras hablaba, su pequeño auditorio aumentaba hasta transformarse en una multitud. Los evangelistas de nuestro tiempo deben ser colaboradores de Cristo. Como los primeros discípulos, ellos tienen la misma seguridad: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." Mateo 28:18-20.

La obra que el pueblo de Dios debe cumplir está mencionada así [314]
en la Palabra inspirada: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti." Marcos 1:1, 2. "He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las gentes. ... No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley." Isaías 42:1, 4.

Dios invita a los hombres a escudriñar diligentemente las exigencias de su ley. Su Palabra es sagrada, infinita. La causa de la verdad debe progresar como una lámpara que arde. Un estudio concienzudo de la Palabra hará conocer la verdad. El pecado y el error no podrán permanecer, pero la ley de Dios será justificada. "Así dice el Dios Jehová, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el

que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes; para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas." Vers. 5-7. Los cristianos deben buscar su luz en la Palabra de Dios, y luego con fe,
[315] dar esta luz a los que moran en tinieblas.

Hagamos circular las publicaciones*

En la noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en cuanto al valor de nuestras publicaciones que contienen la verdad presente, y la poca diligencia de nuestros hermanos y hermanas en asegurarles una amplia difusión.

Me fué mostrado en repetidas ocasiones que nuestras prensas debieran estar continuamente ocupadas en publicar la luz y la verdad. El tiempo actual es un tiempo de tinieblas espirituales para las iglesias del mundo. La ignorancia de las cosas divinas ha encubierto a Dios y la verdad de la vista de los hombres. Las fuerzas del mal se congregan y fortalecen. Satanás promete a sus asociados que hará una obra que seducirá al mundo entero. Mientras que la actividad de la iglesia es sólo parcial, Satanás y sus ejércitos están desplegando una actividad intensa. Las iglesias seudocristianas están muy lejos de haber convertido al mundo, pues ellas mismas se han dejado corromper por el egoísmo y el orgullo; y necesitan experimentar el poder regenerador de Dios en su seno antes de poder guiar a otros hacia un ideal más elevado y más puro.

Un incidente alentador

Pasé la tarde del día 2 de marzo con los Hnos. S. N. Haskell, hablando con ellos de la obra que se está haciendo en Oakland y de su proyecto de ir a pasar algún tiempo en South Lancaster. Después de esta visita, me sentí cansada y me fuí a acostar temprano. Padecía de reumatismo en el costado izquierdo y no podía encontrar descanso. Daba vueltas en la cama, buscando una posición que me hiciese sufrir menos. Experimentaba en el corazón una dolencia que no me auguraba nada bueno. Por fin pude dormir. [316]

Hacia las nueve y media de la noche, procuré darme vuelta y comprobé que todo dolor había desaparecido. Al darme vuelta de un lado a otro y al mover las manos, experimentaba una ligereza y

*Testimonios para la Iglesia 9:65-67 (1909).

libertad extraordinarias, indescriptibles. El cuarto estaba inundado de luz, una luz maravillosa, suave, azulada; me parecía estar en los brazos de seres celestiales.

Había ya disfrutado de esta luz en momentos particularmente bendecidos; pero esta vez era más distinta, más impresionante, y sentía una paz tan perfecta y abundante que las palabras me faltan para expresarla. Me senté y me vi rodeada de una nube brillante, blanca como la nieve, cuyos bordes tenían un pronunciado color rosado. La música más arrobadora llenaba el aire y conocí en ella el canto de los ángeles. Luego una voz me dijo: "Nada temas: yo soy tu Salvador. Los santos ángeles te rodean."

"¡Es pues, el cielo!—dije,—y ahora puedo descansar. Ya no tendré que dar ningún mensaje ni habré de soportar que éstos sean interpretados torcidamente. Todo va a ser fácil y voy a disfrutar la paz y el descanso. ¡Oh qué paz inefable llena mi alma! ¿Es esto verdaderamente el cielo? ¿Soy de veras hija de Dios? ¿Disfrutaré para siempre de esta paz?"

La voz replicó: "Tu obra no ha terminado aún."

Volví a dormir, y cuando desperté oí música y tuve deseos de cantar. Entonces alguien pasó cerca de mi puerta y me pregunté si habría visto la luz. Después de un tiempo, la luz se disipó, mas la paz permaneció.

Un poco más tarde, volví a dormir y me pareció estar en una junta en la que se estudiaba nuestra obra de publicación. Varios de los hermanos dirigentes estaban presentes y también el Hno. Haskell y su esposa, tratando con los demás respecto a la difusión de nuestros libros, tratados y periódicos.

El Hno. Haskell presentaba poderosos argumentos para que se diese una difusión más intensa a los libros que contienen el conocimiento que fuera comunicado a la Hna. White, libros que contienen
[317] el mensaje especial que el mundo necesita hoy. Decía: "¿Por qué nuestras iglesias no aprecian más ni reparten con mayor profusión libros que son divinamente aprobados? ¿Por qué no se presta atención especial a las obras que contienen advertencias relativas a la obra de Satanás? ¿Por qué no se da mayor circulación a los libros que muestran cómo Satanás se esfuerza por contrarrestar la obra de Dios, y que descubren sus planes y seducciones? Los males morales de esas seducciones deben ser eliminados abriendo los ojos de la

gente, para que discierna la situación y los peligros actuales, y haga esfuerzos diligentes para aferrarse por fe de Cristo y su justicia."

Un mensajero celestial estaba en nuestro medio, y pronunció palabras de advertencia y de instrucción. Nos hizo comprender con toda claridad que el Evangelio del reino es el mensaje por cuya falta el mundo perece, y que este mensaje, contenido en nuestras publicaciones ya existentes y en aquellas que aún han de aparecer debería hacerse circular entre la gente de cerca y lejos. [318]

Una visión más amplia*

Al proseguir la obra del Señor aquí y en el extranjero, los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben hacer planes juiciosos a fin de sacar el mejor partido de los hombres y recursos de que disponen. Las asociaciones de nuestro país son las que deben soportar una parte importante de la carga de sostener la obra en los campos extranjeros. Esas asociaciones debieran tener recursos con que contribuir a la apertura de nuevos campos, en los que las impopulares verdades del mensaje del tercer ángel todavía no han penetrado. En el transcurso de estos últimos años, se han abierto puertas de par en par como por ensalmo; y se necesitan hombres y mujeres que puedan aprovechar esas puertas abiertas e iniciar con celo una obra de salvación en favor de las almas.

El colportaje es una educación valiosa

Nuestros institutos de enseñanza pueden suplir, en gran medida, los obreros que necesitan tales campos misioneros. Deben hacerse planes juiciosos para dar mayor solidez a la obra que se hace en nuestros centros de educación. Deben estudiarse los mejores métodos para preparar a jóvenes consagrados, de ambos sexos, para llevar responsabilidades y ganar almas para Cristo. Hay que enseñarles a presentarse ante el mundo y a exponer el mensaje del tercer ángel de una manera atrayente. En lo que toca al manejo de los negocios, hay que darles lecciones que puedan serles de utilidad cuando sean enviados a campos aislados, donde deberán pasar muchas privaciones y practicar la más estricta economía.

[319] El Señor ha instituído un plan por medio del cual un buen número de alumnos de nuestras escuelas pueden aprender lecciones prácticas, que les asegurarán el éxito en su carrera. Les da ocasión de vender libros preciosos, consagrados al adelantamiento de nuestra obra de educación y de salud. El mismo hecho de vender esos libros

*Testimonios para la Iglesia 9:76-79 (1909).

presentará a los jóvenes muchas incidencias que los prepararán para resolver los problemas que los esperan en las regiones lejanas. Al vender estos libros durante su vida escolar, muchos pueden aprender a acercarse a la gente de una manera cortés y a discurrir con tacto sobre los diferentes puntos de la verdad presente. Y al tener cierto éxito financiero, algunos aprenderán a ser económicos, lo que será para ellos de la mayor importancia, cuando sean enviados a algún lugar como misioneros.

Los alumnos que emprendan la venta de libros como *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* y *El Ministerio de Curación,* deberían estudiar el contenido de los mismos. Al familiarizarse con los temas tratados y al esforzarse por poner en práctica sus enseñanzas, se desarrollarán intelectual y espiritualmente. Los mensajes contenidos en esos libros son la luz que Dios me ha encomendado le comunique al mundo. Los profesores de nuestras escuelas debieran animar a los alumnos a estudiar atentamente cada capítulo. Deberían enseñar esas verdades a sus alumnos y esforzarse para que la juventud aprecie y se asimile los preciosos pensamientos que Dios nos ha confiado para el mundo.

La preparación necesaria para presentar esos libros y la práctica diaria del colportaje, serán un excelente aprendizaje que, con la bendición de Dios, hará a los jóvenes aptos para servir en la viña del Maestro. Bajo la bendición de Dios, los jóvenes se harán idóneos para servir en la viña del Señor.

Responsabilidad de los dirigentes de la iglesia

Los hombres que llevan responsabilidades en las iglesias de nuestras asociaciones tienen una obra especial que cumplir en favor de nuestra juventud. Cuando los miembros dirigentes de nuestras iglesias descubran jóvenes promisorios, deseosos de prepararse para [320] servir útilmente al Señor, pero cuyos padres no tienen los recursos necesarios para enviarlos a la escuela, es su deber buscar la manera de ayudarles y animarlos. Deben consultar con los padres y con esos jóvenes, y juntos proceder con sabiduría. Puede ser que algunos jóvenes tengan más idoneidad para la obra misionera de casa en casa. Hay un gran campo de labor en la tarea de llevar el mensaje del tercer ángel a nuestros vecinos y amigos y en la distribución de impresos.

Otros jóvenes debieran ser animados a consagrarse al colportaje y a colocar nuestros libros más grandes. Algunos pueden tener cualidades que los hagan útiles en nuestras instituciones. En muchos casos, los jóvenes promisorios, debidamente animados y dirigidos, pueden ganar sus becas con la venta de *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* y *El Ministerio de Curación*.

Como sostenerse y educarse

La venta de esos libros haría misioneros de esos jóvenes; porque así harían conocer al mundo una luz preciosa. Al mismo tiempo, podrían ganar el dinero necesario para ir a la escuela, donde podrían continuar preparándose para ser de mayor utilidad en la causa del Señor. En la escuela, serán animados por sus maestros y condiscípulos a seguir con la venta de libros; al final de sus estudios, habrán recibido la preparación práctica que los habilite para el trabajo difícil y penoso que los espera en muchos campos extranjeros, donde la obra del mensaje del tercer ángel exige mucha abnegación.

Es mucho mejor seguir el plan esbozado aquí, que dejar al alumno terminar sus estudios sin haber conseguido una educación práctica en la obra, y salir, al fin de su curso, con la carga de una pesada deuda, y con una idea imperfecta de las dificultades que le esperan en un campo nuevo. ¡Cuán difícil le será entonces resolver los problemas financieros que se presentan al obrero que entra como fuerza de avanzada en un país extraño! ¡Y cuán pesada carga tendrá que llevar alguno hasta que estén pagadas las deudas incurridas por
[321] el alumno!

Además, ¡cuántas ventajas hay en el plan que permite que cada alumno se baste a sí mismo! Con frecuencia el alumno estaría en situación de salir de la escuela sin dejar deudas, las finanzas de la escuela serían mucho más prósperas, y las lecciones aprendidas por el alumno, por medio de la experiencia adquirida en su propio campo, serían para él de mucho valor en los campos extranjeros.

Hay que trazar planes juiciosos para ayudar a los alumnos que lo merezcan y deseen ganar sus becas vendiendo esos libros. Los que de este modo ganen suficiente dinero para cursar sus estudios en una de nuestras escuelas, habrán adquirido una experiencia práctica de

mucho valor, que les ayudará para servir como obreros de avanzada en otros campos misioneros. [322]

Instrucciones para ganar almas en los congresos*

En años pasados, los siervos de Dios aprovechaban las ocasiones que los congresos les ofrecían para enseñar a nuestros miembros los métodos prácticos de presentar a sus amigos y conocidos las verdades salvadoras del mensaje del tercer ángel. Muchos aprendieron así a trabajar en su ciudad o pueblo como misioneros no retribuídos. Muchos volvieron a sus hogares para trabajar con más celo y de una manera más inteligente que en lo pasado.

Agradaría a Dios que esa clase de instrucciones prácticas se diera mucho más a menudo que en lo pasado a los miembros de nuestras iglesias que asisten a los congresos. Nuestros obreros dirigentes, así como nuestros hermanos y hermanas de cada asociación, debieran recordar que nuestros congresos anuales tienen, entre otros propósitos, el de vulgarizar los métodos prácticos de trabajo misionero personal.

En diversos ramos

Dios nos ha confiado una obra de las más sagradas, y debemos reunirnos con el objeto de recibir instrucciones que nos hagan capaces de cumplir esa obra. Debemos comprender cuál es nuestra parte individual en la causa del Señor en esta tierra, para reivindicar los derechos de la santa ley de Dios y presentar a los hombres el Salvador, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Juan 1:29. Debemos congregarnos para recibir la llama divina que nos hará comprender nuestro deber en el hogar. Los padres deben saber cómo pueden enviar del santuario del hogar a sus hijos e hijas criados
[323] de tal modo que puedan brillar como luces en el mundo. Debemos comprender la división del trabajo y la manera en que cada ramo de la obra debe ser desempeñado. Cada cual debiera saber qué parte le toca en este trabajo, a fin de que la armonía de propósito y de acción sea mantenida en el trabajo de todos.

*Testimonios para la Iglesia 9:81-87 (1909).

Bien dirigido, el congreso es una escuela en la cual los predicadores, ancianos y diáconos pueden aprender a trabajar para el Maestro de una manera más perfecta. En esta escuela, los miembros de la iglesia, jóvenes y ancianos, deben tener ocasión de aprender a conocer mejor el camino del Señor; los creyentes deben recibir en ella una educación que los habilite para ayudar a otros.

La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo. Enseñad a todos que, por haber recibido la gracia de Cristo, tienen el deber de trabajar por él. Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárseles a colaborar con Dios. Si se los pone a trabajar, los abatidos se olvidarán muy pronto de su desaliento; el débil se tornará fuerte; el ignorante, inteligente; y todos aprenderán a presentar la verdad tal cual es en Jesús. Hallarán una ayuda segura en Aquel que prometió salvar a quienes se allegan a él.

En algunas de nuestras asociaciones, los miembros dirigentes han vacilado en introducir esos métodos prácticos de instrucción. Algunos son más propensos a sermonear que a instruir. Pero con motivo de nuestros congresos, no debemos perder de vista la posibilidad que se nos brinda de enseñar a los hermanos y hermanas a hacer trabajo misionero práctico donde viven. En muchos casos, en esas asambleas, convendrá designar a ciertos hombres escogidos para la responsabilidad de impartir enseñanza en los diferentes ramos de actividad. Enseñen algunos a los miembros a dar estudios bíblicos y a dirigir reuniones familiares. Otros pueden tener el cargo de enseñar [324] los principios de la salud y de la temperancia, y la manera de tratar a los enfermos. Otros aún pueden trabajar en favor de la obra con nuestros periódicos y libros. ...

Nuestra preocupación principal no debiera consistir tanto en obtener dinero como en salvar almas. Por esto, debemos, por todos los medios posibles, tratar de enseñar a los alumnos cómo impartir a las almas un conocimiento del mensaje del tercer ángel. Cuando logramos salvar almas, aquellos que hemos añadido a la fe emplean a su vez sus talentos para comunicar la verdad a otros. Cuando trabajemos con diligencia para la salvación de nuestros semejantes, Dios dará éxito a todos nuestros esfuerzos.

El ministerio de las publicaciones

Cuando seguimos los planes del Señor, colaboramos con Dios. Cualquiera que sea nuestro cargo—presidente de asociación, predicador, maestro, alumno, o simplemente miembro de iglesia,—el Señor nos tiene por responsables de que aprovechemos nuestras oportunidades de dar la luz a quienes necesitan la verdad presente. Uno de los mejores medios que él nos ha confiado lo constituyen las publicaciones. En nuestras escuelas y sanatorios, en nuestras iglesias y más particularmente en nuestros congresos, debemos aprender a hacer uso juicioso de este precioso medio. Allí, obreros escogidos deben enseñar con paciencia a nuestro pueblo a acercarse de un modo amable a los que no son creyentes y a colocar en sus manos las publicaciones que con poder y claridad presentan la verdad para nuestra época.

* * * * *

Otra visión de la obra de publicación. Más tarde, nos hallábamos en congresos y grandes asambleas de nuestras iglesias, donde los predicadores presentaban con toda claridad los peligros del tiempo actual, y mostraban cuán necesario es que nos apresuremos a distribuir nuestras publicaciones. En respuesta a esas súplicas, los
[325] hermanos se adelantaron y compraron gran cantidad de libros. Algunos se llevaron unos pocos solamente, otros, muchos más. La mayoría los pagaron al contado, y algunos prometieron pagarlos más tarde.

Muchos libros fueron comprados, aun por personas que no pertenecían a nuestra denominación, en virtud del precio bajo y de los descuentos que se daban sobre algunos libros. La gente decía: "Debemos creer que estos libros contienen un mensaje para nosotros, siendo que estas personas hacen sacrificios para proporcionarlos; vamos a comprarlos para nosotros y nuestros amigos."

Pero algunos de los nuestros estaban descontentos. Uno decía: "Debemos poner término a eso, de otra manera nuestros negocios van a quedar comprometidos." Cuando uno de los hermanos estaba saliendo con una pila de libros, un colportor lo detuvo por el brazo y le dijo: "Hermano, ¿qué piensa Vd. hacer con todos esos libros?"

Entonces oí la voz de nuestro Consejero: "No se lo impidáis—dijo—esta obra tiene que ser hecha. El fin se acerca. Demasiado tiempo se ha perdido ya; estos libros ya debieran haber sido repartidos. Vendedlos por todas partes. Esparcidlos como las hojas caen en el otoño. Nadie debe impedir esta obra. Hay almas que perecen lejos del Salvador. Sea anunciada su próxima aparición sobre las nubes de los cielos."

Algunos obreros persistían en su trabajo desalentador. Uno dijo, llorando: "Se hace un gran daño a nuestra obra de publicación negociando los libros a una precio tan bajo, sin contar que se nos priva de una parte de las ganancias que sirven para el sostén de nuestra obra." La voz repuso: "No experimentaréis pérdida alguna. Esos obreros, que se llevan los libros a precios reducidos, no podrían venderlos si no se consintiese en este supuesto sacrificio. Muchos de los que los compran para sus amigos y para ellos mismos, no pensarían en hacerlo si no fuese por esto."* [326]

*Testimonios para la Iglesia 9:71-73 (1909).

Condiciones actuales en las ciudades*

El aumento constante y pertinaz de la maldad trae pronta e inevitablemente una culpabilidad casi universal sobre los habitantes de las ciudades. Predomina actualmente una "epidemia de crímenes" que espanta el corazón de los hombres sensatos y temerosos de Dios. La pluma se resiste a describir la corrupción reinante. Cada día trae nuevas revelaciones de las disensiones, la corrupción y el fraude que dominan en la política; cada día trae su doloroso contingente de violencias y de infracciones a la ley, de indiferencia frente al sufrimiento humano, de brutales y diabólicos atentados a la vida humana. Cada día es testigo del aumento de la locura, del homicidio y del suicidio.

Las ciudades modernas se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. Los días feriados abundan; el torbellino de la agitación y del placer aleja a millares de personas de los austeros deberes de la vida. Diversiones excitantes—el teatro, las carreras de caballos, los juegos de azar, las bebidas y la francachela—activan todas las pasiones.

Apasionados por los placeres

La juventud es llevada por la corriente general. Los que aprenden a amar las diversiones, abren la puerta a un diluvio de tentaciones. Se entregan a los placeres sociales y a la alegría irreflexiva. Pasan de una forma de disipación a otra, hasta perder la capacidad y el deseo de vivir de una manera útil. Las aspiraciones religiosas se enfrían; la vida espiritual se debilita. Las más nobles facultades del alma, en una palabra, todo lo que liga al hombre con el mundo espiritual, es
[327] envilecido.

Bajo la influencia de sindicatos de patrones y obreros y de las huelgas, las condiciones de vida en las ciudades empeoran constantemente.

*Testimonios para la Iglesia 9:89-96 (1909).

La intensa pasión por el lucro, el amor por la ostentación, el lujo y la prodigalidad, son otras tantas fuerzas que apartan a la mayoría de los hombres del verdadero propósito de la vida, y abren la puerta a una infinidad de males. Muchos, engolfados en la búsqueda de tesoros terrenales, se vuelven insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. Consideran sus riquezas como un medio para glorificarse. Añaden una casa a otra, un terreno a otro; llenan sus casas de artículos de lujo, mientras que en su rededor hay seres humanos que permanecen sumidos en la miseria y la delincuencia, en la enfermedad y la muerte.

Mediante toda clase de opresiones y extorsiones, hay hombres que acumulan fortunas colosales, mientras que suben a Dios los clamores de la humanidad desfalleciente. Multitudes están luchando contra la pobreza, obligadas a trabajar por unos salarios ínfimos, sin poder obtener las cosas más indispensables para la vida. La fatiga y las privaciones, sin ninguna esperanza de cosas mejores, hacen muy pesada su carga. Si a esto se añade la enfermedad y el dolor, entonces la carga se hace casi insoportable. Minados por las preocupaciones y oprimidos, no saben dónde buscar alivio.

Las Escrituras describen las condiciones en que se encontrará el mundo en vísperas de la segunda venida del Señor. El apóstol Santiago traza un cuadro de la codicia y la opresión que entonces dominarán. Dice: "Ea ya ahora, oh ricos, ... Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros [328] corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste." Santiago 5:1-6.

Tal es el cuadro del estado actual de cosas: "Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa: y viólo Jehová, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho." Isaías 59:14, 15.

La iglesia misma, que debería ser columna y sostén de la verdad, fomenta el amor egoísta a los placeres. Cuando se necesita dinero para fines religiosos, ¿a qué medios recurren muchas iglesias pa-

ra obtenerlo? A ventas, a banquetes, a rifas y cosas parecidas. A menudo, los lugares consagrados al servicio divino son profanados por festines en que se bebe, se vende y compra, y donde la gente se divierte. De este modo desaparece en los jóvenes el respeto por la casa de Dios y su culto. Disminuye el dominio propio. El egoísmo, el apetito, el amor por la ostentación son estimulados y se fortifican con la práctica.

Se acerca la crisis

A través de los tiempos, el Señor hizo conocer la manera en que procede. Cada vez que sobrevino una crisis, él se reveló e intervino para impedir la ejecución de los planes de Satanás. Muchas veces dejó que las naciones, familias e individuos llegasen a una crisis, a fin de que su intervención fuese más destacada. Entonces demostró la existencia del Dios de Israel, quién afirmará su ley y justificará a su pueblo.

En el mundo antediluviano, los hombres emplearon todos los recursos de su ingenio para anular la ley de Jehová. Rechazaban la autoridad de Dios porque los estorbaba en sus proyectos. Como en los días del diluvio, se acerca el momento en que el Señor debe revelar su omnipotencia. En este tiempo, cuando prevalece la iniquidad, debemos reconocer que la última gran crisis es inminente.
[329] Cuando el desafío a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo sea oprimido y afligido por sus semejantes, entonces el Señor intervendrá.

Satanás no duerme, sino que vela para evitar que la segura palabra profética se cumpla. Con su astucia y poder engañador, se esfuerza por contrarrestar la voluntad de Dios revelada expresamente en su Palabra. Durante años, Satanás ha obrado para llegar a dominar las mentes de los hombres por medio de sofismas con los cuales ha querido substituir la verdad. En este tiempo de peligro, los que practican el bien en el temor de Dios glorifican su nombre repitiendo las palabras de David: “Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.” Salmos 119:126.

Los juicios de Dios sobre nuestras ciudades

Estando en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una de las más asombrosas escenas. En una visión de la noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruídas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios construídos tan sólidamente que los hombres los tenían por resguardados de todo peligro quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna. Personalmente, no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiese llegado el día del juicio.

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente en las ciudades grandes. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley. [330]

Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la soberanía de Dios, el carácter sagrado de su ley, deben ser manifestados a los que rehusan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos, a fin de que, si posible fuere, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta.

Durante el día siguiente, estuve pensando en las escenas que habían pasado ante mis ojos y en las instrucciones que las habían acompañado. Por la tarde fuimos a Glendale, cerca de Los Angeles. En el transcurso de la noche siguiente, recibí nuevas instrucciones tocante al carácter santo y obligatorio de los diez mandamientos y de la supremacía de Dios sobre todos los gobernantes terrenales.

Me parecía estar en medio de una asamblea, presentando al público los requerimientos de la ley divina. Leí el pasaje relativo a la institución del sábado en el Edén, al final de la semana de la creación, y lo referente a la promulgación de la ley en el Sinaí. Después declaré que el sábado debe ser observado como señal de un "pacto perpetuo" entre Dios y los que le pertenecen, a fin de que sepan que son santificados por Jehová, su Creador.

Luego insistí en el hecho de que el gobierno de Dios rige supremo todos los gobiernos de los hombres. Su ley debe ser regla de conducta para todos. No es permitido a los hombres pervertir sus sentidos por la intemperancia, o someter su mente a las influencias satánicas, porque ello los deja en la imposibilidad de observar la ley de Dios. Aunque el divino Soberano soporte con paciencia la maldad, no puede ser engañado, y no callará para siempre. Su autoridad y supremacía como Príncipe del universo, deben ser reconocidas, y las justas demandas de su ley vindicadas.

Muchas otras instrucciones tocante a la longanimidad de Dios y
[331] la necesidad de hacer comprender a los transgresores el peligro de la posición que ocupan delante de él, fueron repetidas al público tal como yo las había recibido de mi instructor.

El 18 de abril, dos días después de haber tenido la visión del derrumbamiento de los edificios, fuí a la capilla de la calle Carr, en Los Angeles, donde se me esperaba. Como íbamos llegando, oímos a los vendedores de diarios que gritaban: "¡San Francisco destruído por un terremoto!" Con el corazón lleno de angustia leí las primeras noticias del terrible desastre.

Dos semanas más tarde, al volver a nuestra casa, pasamos por San Francisco, y, alquilando un coche, visitamos por una hora y media la desolación de aquella gran ciudad. Edificios reputados indestructibles yacían en ruinas. Algunas casas estaban en parte hundidas en el suelo. La ciudad ofrecía un cuadro lamentable de la vanidad de los esfuerzos humanos para construir edificios a prueba de fuego y terremotos.

Por boca del profeta Sofonías, el Señor habla de los juicios con que afligirá a los que hacen el mal: "Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice Jehová. Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las

piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Jehová."

"Y será que en el día del sacrificio de Jehová, haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero. Asimismo haré visitación sobre todos los que saltan la puerta, los que hinchen de robo y de engaño las casas de sus señores." ...

"Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalem con candiles, y haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni mal. Será por tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas: y edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas."

"Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso; voz amarga del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel [332] día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de obscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres. Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo: porque ciertamente consumación apresurada hará con todos los moradores de la tierra." Sofonías 1:2, 3, 8-18.

Dios domina la situación

Dios no puede tener paciencia por mucho más tiempo. Sus juicios ya principian a caer en algunos lugares, y pronto su desagrado se manifestará abiertamente en otros sitios.

Habrá una serie de acontecimientos que tendrán por objeto mostrar que Dios domina la situación. La verdad será proclamada en un lenguaje claro e inequívoco. A nosotros, como pueblo, nos incumbe preparar el camino del Señor bajo la dirección de su Espíritu Santo. El Evangelio debe ser dado en su pureza. El raudal de aguas vivas debe profundizar y ensanchar su curso. En todos los campos, cercanos y lejanos, habrá hombres que serán llamados a dejar el arado y los negocios que ocupan de costumbre el pensamiento, para prepararse

junto a hombres de experiencia. A medida que aprendan a trabajar con éxito, anunciarán la verdad con poder. Merced a las maravillosas operaciones de la Providencia divina, montañas de dificultades serán removidas y arrojadas al mar. El mensaje, que tanto significa para todos los habitantes de la tierra, será oído y comprendido. Los hombres verán dónde está la verdad. La obra progresará más y más
[333] hasta que la tierra entera sea amonestada; y entonces vendrá el fin.

Una obra actual*

A medida que el tiempo transcurre se hace siempre más evidente que los juicios de Dios están en el mundo. Por medio de incendios, inundaciones y terremotos, Dios anuncia a los habitantes de este mundo su próxima venida. Se acerca la gran crisis de la historia de este mundo, cuando cada movimiento, en el gobierno de Dios, será vigilado con intenso interés y una aprensión indecible. Los juicios seguirán en rápida sucesión: incendios, inundaciones y terremotos, con guerra y derramamiento de sangre.

¡Oh, si tan sólo el mundo pudiese conocer el tiempo de su visitación! Numerosos son todavía los que no han oído la verdad que debe probarlos en este tiempo. El Espíritu de Dios contiende todavía con muchos. El tiempo de los juicios destructores divinos es tiempo de gracia para aquellos que no han tenido oportunidad de conocer la verdad. El Señor los mirará con amor. Su corazón compasivo es conmovido; su brazo está todavía extendido para salvar, mientras que la puerta ya se cierra sobre aquellos que rehusaron entrar.

La misericordia de Dios se manifiesta en su larga indulgencia. Está reteniendo sus juicios para que el mensaje de amonestación llegue a todos. Si nuestro pueblo sintiese debidamente su responsabilidad con respecto a la proclamación del último mensaje, ¡qué obra maravillosa veríamos cumplirse!

En las ciudades del este

¡Mirad las ciudades, y cuánto necesitan del Evangelio! Durante más de veinte años, me ha sido recordada la necesidad de obreros celosos entre las multitudes que pueblan las ciudades. ¿Quién se preocupa por las grandes ciudades? Algunos, pero poca es la atención que se ha dedicado a esta obra si se piensa en las inmensas necesidades y en las innúmeras oportunidades. [334]

*Testimonios para la Iglesia 9:97-108 (1909).

Se me ha indicado que el mensaje debiera ser predicado con nuevo poder en las ciudades del este [de los Estados Unidos]. En muchas de esas ciudades, los mensajes del primer ángel y del segundo fueron anunciados durante el movimiento de 1844. A nosotros, como siervos de Dios, ha sido confiado el mensaje del tercer ángel, en el cual culmina la obra de los precedentes para preparar un pueblo para la venida del Rey. Debemos hacer todos los esfuerzos que podamos para hacer conocer la verdad a aquellos que están dispuestos a oírla, y muchos la escucharán. En todas las grandes ciudades Dios tiene almas sinceras, deseosas de saber lo que es la verdad.

El tiempo es corto; el Señor desea que todo lo que se relaciona con su obra sea puesto en orden. Desea que su solemne mensaje de amonestación e invitación sea proclamado tan extensamente como puedan darlo sus mensajeros. Nada debemos tolerar en nuestros planes que pudiera impedir su marcha. "Repite el mensaje, repite el mensaje,—tales son las palabras que me fueron dirigidas en muchas ocasiones.—Di a mi pueblo que debe repetir el mensaje en aquellas localidades donde fué anunciado al principio, y donde una iglesia tras otra se decidieron por la verdad, y el poder de Dios testificaba notablemente con respecto al mensaje."

Durante años, los primeros obreros de nuestra obra lucharon contra la pobreza, expuestos a numerosas privaciones para asegurar a la verdad presente una situación ventajosa. Con pocos recursos trabajaron sin descanso, y Dios bendijo sus humildes esfuerzos. El mensaje fué proclamado con poder en el este y de allí se expandió hacia el oeste, hasta que en muchos lugares se crearon centros de influencia. Puede ser que hoy nuestros obreros no tengan que pasar por las privaciones de los primeros tiempos; pero las condiciones
[335] más favorables no debieran inducirnos a cercenar nuestros esfuerzos.

Y ahora que el Señor nos ordena proclamar de nuevo el mensaje con poder en el este, y nos manda entrar en las ciudades del norte, sur, este y oeste, ¿no responderemos a su llamamiento como un solo hombre? ¿No haremos planes para mandar nuestros mensajeros a todos los campos y para sostenerlos generosamente? ¿No irán los ministros de Dios a aquellos centros populosos para amonestar a las multitudes? ¿Para qué sirven nuestras asociaciones, si no es para proseguir la obra? ...

Y mientras esos obreros hablen de la verdad, la pongan en práctica y oren por su progreso, Dios conmoverá los corazones. Si trabajan con todo el poder que Dios les concede, con un corazón humilde y confiando enteramente en él, sus labores no quedarán sin fruto. Los esfuerzos resueltos hechos con el propósito de comunicar a las almas el conocimiento de la verdad para nuestra época serán secundados por los santos ángeles, y muchas almas serán salvas.

La generosidad en el esfuerzo misionero

Los estados del sur deben recibir la luz de la verdad presente. No digáis: "Nuestras imprentas y nuestras iglesias necesitan más ayuda. Necesitamos todos los recursos disponibles para continuar la obra emprendida." Uno tras otro, se ha visto a los hermanos rehusar subvenciones a ciertos ramos de la actividad misionera, por temor de que fuesen consumidos los recursos que ellos destinaban a otras empresas. Hermanos míos, necesitáis una mayor medida del Espíritu de Cristo. Colocad vuestro ideal más alto; entonces los que acaban de abrazar la verdad verán que tienen una obra que hacer. Así aumentarán siempre los recursos para llevar la obra adelante.

¿Podemos esperar que los habitantes de las ciudades vengan a decirnos: "Si Vds. vienen a enseñarnos, les ayudaremos de tal y tal modo"? ¿Qué saben ellos del mensaje? Hagamos nuestra parte en amonestar a esa gente que está a punto de perecer sin haber sido amonestada ni salvada. El Señor desea que nuestra luz brille [336] de tal manera delante de los hombres que su Espíritu Santo pueda comunicar la verdad a los corazones sinceros que buscan a Dios.

Al hacer esta obra, veremos los recursos entrar en nuestras arcas, y tendremos suficientes fondos para dar a nuestra obra una expansión mayor. Entonces serán traídas a la verdad personas ricas que estarán dispuestas a dar de sus bienes para el adelantamiento de la obra de Dios. Se me ha indicado que hay grandes riquezas en las ciudades donde aún no se ha trabajado. Dios tiene allí personas interesadas. Id a buscarlas; enseñadles como Cristo enseñaba; dadles la verdad. La aceptarán. Y tan seguramente como que se convertirán almas sinceras, sus riquezas serán consagradas al servicio del Señor y veremos un aumento de recursos.

¡Ojalá pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades como Dios las ve! En un tiempo como éste, cada mano debe encontrar ocupación. ¡El Señor viene; el fin se acerca; sí, se aproxima apresuradamente! Dentro de poco, no podremos trabajar tan libremente como ahora. Escenas terribles nos esperan y debemos hacer con apresuramiento lo que nos falta hacer.

Un motivo para servir

En el transcurso de una de las últimas noches, fuí despertada de mi sueño y vi los padecimientos que Cristo tuvo que soportar en favor de los hombres. Su sacrificio, las burlas y los insultos que recibió de parte de los malvados, su agonía en Getsemaní, la traición y la crucifixión: todo esto me fué mostrado vívidamente.

Vi a Cristo en medio de un gran concurso de gente. Procuraba grabar sus enseñanzas en las mentes. Pero era menospreciado y rechazado. Los hombres le abrumaban de injurias e ignominia. Este espectáculo me produjo gran angustia. Rogué así a Dios: "¿Qué sucederá a esta congregación? ¿Será posible que en la muchedumbre nadie renuncie a la alta opinión que tiene de sí mismo para buscar al
[337] Señor como un niño? ¿Ninguno quebrantará su corazón delante de Dios por medio del arrepentimiento y la confesión?"

Luego vi la agonía de Cristo en el huerto de Getsemaní, cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del Redentor. "Padre mío—rogaba,—si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú." Mateo 26:39. Mientras suplicaba a su Padre, grandes gotas de sangre caían de su cara hasta el suelo. Las potestades de las tinieblas se congregaban alrededor de él para desanimarlo.

Levantándose del suelo, volvió adonde estaban sus discípulos a los que había recomendado que velasen y orasen con él, por temor a que fuesen presa de la tentación. El quería cerciorarse de si comprendían su agonía; experimentaba la necesidad de simpatía humana. Pero los halló dormidos. Por tres veces fué a ellos y cada vez los encontró durmiendo.

Por tres veces el Salvador pronunció la oración: "¡Padre mío, si es posible pase de mí este vaso!" Fué entonces cuando el destino de un mundo perdido tembló en la balanza. Si Cristo hubiese rehusado

beber la copa, el resultado habría sido la ruina eterna de la familia humana. Empero un ángel del cielo fortaleció al Hijo de Dios para que aceptara y bebiera la amarga copa.

¡Cuán pocos hay que se den cuenta de que todo eso ha sido sobrellevado para ellos personalmente, y que raciocinen de esta manera: "Esto fué hecho para *mí,* a fin de que *yo* pueda formar un carácter digno de la vida eterna"!

Mientras estas cosas me eran presentadas de una manera tan vívida, me decía a mí misma: "Nunca podré exponer este asunto de acuerdo con su realidad;" y sólo os he dado una débil descripción de lo que me fué dado ver. Al pensar en la copa que tembló en la mano del Salvador; al comprender que hubiese podido negarse a beberla y dejar al mundo perecer en su pecado, hice la decisión de consagrar todas las energías de mi ser a ganar almas para él.

Cristo vino al mundo para sufrir y morir, a fin de que, por la fe [338]
en él y apropiándonos sus méritos, llegásemos a colaborar con Dios. El designio del Salvador era que una vez que él hubiese subido al cielo, para allí interceder en favor de los hombres, sus discípulos continuasen la obra emprendida por él. ¿No se preocuparán los hombres por dar el mensaje a los que moran en tinieblas? Hay quienes están listos para ir a los extremos de la tierra, a llevar a los hombres la luz de la verdad; pero Dios quiere que toda alma que conozca la verdad se esfuerce por infundir a otros el amor a la verdad. ¿Cómo podremos ser estimados dignos de entrar en la ciudad de Dios si no estamos dispuestos a consentir verdaderos sacrificios para salvar a las almas que están por perecer?

Cada uno de nosotros tiene una obra individual que cumplir. Yo sé que son muchos los que se colocan en la debida relación con Cristo y sólo piensan en presentar al mundo el mensaje de la verdad presente. Siempre están dispuestos a ofrecer sus servicios. Pero mi corazón se entristece cuando veo a tantos que se contentan con una vida cristiana empobrecida, y que apenas les cuesta algo. Por sus vidas declaran que para ellos Cristo murió en vano.

Si no consideráis como honroso participar de los sufrimientos de Cristo, si vuestro corazón no se siente oprimido con el pensamiento de las almas que van a perecer, si no estáis dispuestos a realizar sacrificios con el fin de ahorrar el dinero que la obra necesita, no habrá lugar para vosotros en el reino de Dios. A cada paso necesi-

tamos participar de los sufrimientos de Cristo y de su abnegación. El Espíritu de Dios debe descansar sobre nosotros y conducirnos constantemente por el camino del sacrificio.

Preparaos

"Y he aquí, yo vengo presto—dice el Señor,—y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra." Apocalipsis 22:12. A su venida, él examinará cada talento, y exigirá los
[339] intereses de los capitales que nos confiara. Por su propia humillación y agonía, por su vida de trabajo y su muerte ignominiosa, Jesús pagó ya los servicios de quienquiera que lleve su nombre y profese ser su siervo. Cada uno tiene el deber solemne de emplear todas sus facultades para ganar almas para él. "No sois vuestros—dice él.—Porque comprados sois por precio." 1 Corintios 6:19, 20. Glorificad, pues, a Dios por una vida de servicio que hará pasar a los hombres y mujeres del pecado a la justicia. Hemos sido comprados al precio de la vida de Cristo, para que mediante un servicio fiel, devolvamos a Dios lo que le pertenece.

No tenemos tiempo ahora para dedicar nuestras energías y talentos a empresas mundanales. ¿Nos preocuparemos tanto de servir al mundo y a nosotros mismos que perdamos la vida eterna y la imperecedera felicidad de los cielos? No, no podemos consentir en ello. Empleemos todo talento en la obra de Dios. Mediante sus esfuerzos, los que reciban la verdad deben aumentar el número de los hombres y mujeres que colaborarán con Dios. Hay que alumbrar y enseñar a las almas para que puedan servir a Dios de una manera inteligente; deben crecer continuamente en el conocimiento de la justicia.

El cielo entero se interesa en la ejecución de la obra que Cristo vino a hacer en el mundo. Los agentes celestiales preparan el camino para que la luz de la verdad brille en los lugares obscuros. Los ángeles están listos para entrar en comunicación con los que quieran emprender la obra que nos ha sido asignada desde hace años. ¿No nos dedicaremos con energía a buscar los medios de trabajar en las ciudades grandes? Muchas ocasiones se han perdido ya porque no se emprendió inmediatamente esta obra y no se supo ir adelante con

fe. El Señor dice: "Si hubieseis creído los mensajes que os dirigí, no habría tanta falta de obreros y de medios para sostenerlos."

La venida de Cristo se acerca apresuradamente. El tiempo que nos queda para trabajar es corto, y hay hombres y mujeres que pere- [340] cen. Dijo el ángel: "¿No debieran los hombres que han recibido tanta luz cooperar con Aquel que envió a su Hijo al mundo para dar a los hombres la luz y la salvación?" ¿Acaso los hombres que recibieron el conocimiento de la verdad, renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá, tendrán en poca estima a Aquel que vino a la tierra para hacer a todo creyente partícipe de su divino poder? Así es como la divinidad de Cristo debía hacerse efectiva en la salvación de la familia humana y dar eficacia a la intercesión de nuestro sumo Sacerdote ante el trono de Dios. En el cielo es donde el plan fué ideado. ¿No sabrán apreciar una bendición tan grande los que fueron comprados a tan alto precio?

La vida que llevemos debe testificar

El Señor no puede aprobar a un pueblo que, aunque hace profesión de piedad y declara creer en su próxima venida, no advierte a las ciudades que pronto van a caer juicios sobre la tierra. Los que obran así deberán dar cuenta de su negligencia. Cristo dió su preciosa vida para salvar a las almas que perecen en sus pecados. ¿Nos negaremos a cumplir la obra que nos fué asignada, y a cooperar con Dios y con los agentes celestiales? Millares de personas obran de este modo al no identificarse con Cristo ni manifestar en su vida el gran sacrificio de Cristo, por medio de obras de justicia que sean frutos de la gracia salvadora. Sin embargo, ésta es en realidad la obra dada a los hombres por el sacrificio del Hijo de Dios. Sabiendo esto, ¿podemos quedar indiferentes? Hermanos míos, os invito a despertar. Las facultades espirituales que no se ejerciten en ganar almas para Cristo se debilitarán y acabarán por morir. ¿Cómo podremos justificarnos si descuidamos la grande y bella obra para cuyo cumplimiento Cristo dió su vida?

No podemos dedicar a cosas vanas e insignificantes los pocos días que nos quedan aquí en la tierra. Debemos humillar nuestra alma delante de Dios de manera que cada cual pueda recibir la [341] verdad y permitirle que realice en su vida una reforma que convenza

al mundo de que esa verdad es realmente de Dios. Sea nuestra vida escondida con Cristo en Dios. Cuando busquemos al Señor como niñitos; cuando dejemos de encontrar defectos en nuestros hermanos y hermanas y en los que se esfuerzan por llevar fielmente las responsabilidades de la obra; cuando procuremos poner nuestros propios corazones en regla con Dios; entonces, y sólo entonces, podrá él usarnos para gloria de su nombre.

Si queremos que Dios se agrade de nuestro trabajo, debemos asumir delante de él una actitud de sacrificio personal. Recordemos que la simple profesión nada es, a menos que la verdad esté en el corazón. Es necesario que la potencia convertidora de Dios tome posesión de nosotros, para que podamos comprender las necesidades de un mundo que perece. El mensaje que estoy encargada de anunciaros es éste: Preparaos, preparaos para el encuentro con el Señor. Aderezad vuestras lámparas y que la luz de la verdad brille en las encrucijadas y los vallados. Hay un mundo entero que espera le sea anunciada la proximidad del fin de todas las cosas.

Alcemos el estandarte

Hermanos y hermanas, buscad al Señor mientras puede ser hallado. El tiempo llega cuando los que habrán despilfarrado su tiempo y sus oportunidades se lamentarán de no haber buscado a Dios. El os dió la facultad del raciocinio, y desea que la uséis para vosotros mismos y para su obra. Quiere que trabajéis con celo para él en las iglesias. Quiere que organicéis reuniones para la gente de afuera, de manera que ella aprenda a conocer las verdades de este último mensaje de amonestación. Habrá lugares donde seréis recibidos con gozo, donde las almas os agradecerán el haber ido en su ayuda. Quiera Dios ayudaros a entregaros a esta obra como jamás lo habéis hecho.

[342] Empecemos a trabajar con aquellos que todavía no tienen la luz. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra—dice el Señor, y agrega:—He aquí, yo estoy con vosotros todos los días.” Mateo 28:18, 20. Lo que necesitamos es una fe viva que nos haga proclamar sobre el abierto sepulcro de José de Arimatea que tenemos un Salvador vivo, que irá delante de nosotros y obrará con nosotros. Dios hará la obra si le damos los instrumentos. Debe manifestarse

entre nosotros mucha más oración y mucho menos espíritu de duda. Debemos colocar el ideal muy alto, siempre más alto ante el mundo. Debemos recordar que Cristo está siempre a nuestra derecha cuando anunciamos la libertad a los cautivos y damos el pan de vida a las almas hambrientas. Cuando recordemos constantemente la urgencia e importancia de nuestra obra, la salvación de Dios se revelará en forma notable.

Vistámonos la armadura de Dios

Dios nos ayude a vestir la armadura y a obrar con fervor, como quienes reconocen que las almas merecen salvarse. Procuremos una nueva conversión. Necesitamos la presencia del Santo Espíritu de Dios para enternecer nuestros corazones y evitar un espíritu inexorable en nuestro trabajo. Ruego a Dios que su Santo Espíritu tome plena posesión de nuestros corazones. Procedamos como hijos de Dios, que buscan su consejo y están listos para seguir sus planes dondequiera que les sean presentados. Dios será glorificado por un pueblo tal y los testigos de nuestro celo dirán: Amén, amén.

"Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa. ... ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina! ¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión. Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalem: porque Jehová ha consolado su pueblo, a Jerusalem ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante [343] los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro." Isaías 52:1, 7-10.

* * * * *

¿Apreciáis tan profundamente el sacrificio hecho en el Calvario que estáis dispuestos a subordinar todo otro interés a la obra de salvar almas? El mismo intenso anhelo de salvar a los pecadores que señaló la vida del Salvador se nota en la de su verdadero discípulo. El cristiano no desea vivir para sí. Se deleita en consagrar

al servicio del Maestro todo lo que posee y es. Le impulsa el deseo inefable de ganar almas para Cristo. Los que no tienen este anhelo debieran preocuparse por su propia salvación. Oren por el espíritu de servicio.*

* * * * *

Si los cristianos obrasen en concierto y adelantasen como un solo hombre bajo la dirección de un solo Poder, para la realización
[344] de un propósito, conmoverían al mundo.*

*Testimonios para la Iglesia 7:10 (1902).
*Testimonios para la Iglesia 9:221 (1909).

Un llamamiento a los miembros de la iglesia*

Cuando obreros de experiencia inician una campaña de evangelización en un lugar donde hay miembros de nuestra iglesia, es deber solemne de los creyentes que están radicados allí hacer cuanto esté a su alcance para preparar el camino del Señor. Deben escudriñar su corazón con oración y quitar de él todo pecado que les impida cooperar con Dios y con sus hermanos.

No siempre esto ha sido bien comprendido. A menudo creó Satanás una atmósfera que impidió que los miembros de la iglesia discernieran las oportunidades de servir. Muchas veces hubo creyentes que permitieron a Satanás servirse de ellos en el momento mismo en que hubiesen debido consagrarse enteramente a Dios y al adelantamiento de su obra. Inconscientemente, se extraviaron lejos del camino de la justicia. Al cultivar un espíritu de crítica y de maledicencia, de piedad farisaica y orgullosa, contristaron al Espíritu de Dios y demoraron considerablemente la obra de los mensajeros del Señor.

Este mal ha sido señalado en repetidas ocasiones y en diversos lugares. A veces los que se habían dejado llevar por un espíritu de censura y de condenación se han arrepentido y convertido. Entonces Dios pudo usarlos para su honra y gloria.

Una obra de reforma

Vivimos en una época especial de la historia de este mundo; una gran obra debe ser hecha en muy poco tiempo, y cada creyente debe contribuir personalmente a sostenerla. Dios está pidiendo hombres dispuestos a consagrarse a la obra de salvar almas. Cuando comencemos a comprender el sacrificio que Cristo realizó para salvar al [345] mundo condenado a perecer, lucharemos poderosamente para rescatar almas. ¡Ojalá que todas las iglesias pudieran ver y comprender el sacrificio infinito de Cristo!

*Testimonios para la Iglesia 9:125-135 (1909).

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844.

Sin embargo, algunos rehusaban convertirse; no estaban dispuestos a andar en las sendas de Dios, y cuando se hacía un pedido de ofrendas voluntarias para el adelanto de la obra de Dios, se aferraban egoístamente a sus bienes terrenales. Esas personas avarientas se separaron de la compañía de los creyentes.

La importancia del trabajo personal

Los juicios de Dios están en la tierra; bajo la influencia del Espíritu Santo debemos dar el mensaje de amonestación que nos ha sido confiado. Este mensaje debe ser dado con prontitud, renglón tras renglón, precepto tras precepto. Los hombres se verán pronto obligados a tomar decisiones importantes y debemos cuidar de que tengan ocasión de comprender la verdad, de manera que puedan decidirse inteligentemente por el lado del bien. El Señor llama a su pueblo a trabajar—y con fervor e inteligencia—mientras se prolonga
[346] el tiempo de gracia.

Los miembros de nuestras iglesias deben hacer más trabajo de casa en casa, dando estudios bíblicos y repartiendo impresos. El carácter cristiano sólo puede formarse de una manera simétrica y completa si el hombre considera como un gozo el trabajar de una manera desinteresada en la proclamación de la verdad y sosteniendo la causa de Dios con sus recursos. Debemos sembrar a lo largo de todas las aguas, mantener nuestras almas en el amor de Dios, trabajar mientras es de día y dedicar los bienes que Dios nos ha dado a cumplir cualquier deber que nos toque. Todo lo que nuestra mano

encuentre para hacer, debemos hacerlo con fidelidad; cualquiera que sea el sacrificio que seamos llamados a hacer, debemos realizarlo con alegría. Al sembrar junto a todas las aguas, experimentaremos que "el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará." 2 Corintios 9:6.

El ejemplo de Cristo debe ser seguido por los que dicen ser sus hijos. Socorred a los desvalidos; su agradecimiento derribará las barreras y os permitirá alcanzar su corazón. Estudiad este asunto con el cuidado que merece. Como iglesias, habéis tenido oportunidades de trabajar en cooperación con Dios. Si hubieseis obedecido a la Palabra de Dios, si hubieseis emprendido esa obra, habríais recibido bendición y estímulo. Como instrumentos humanos de Dios, habríais abogado por un plan de restauración y de salvación, no según un molde rígido, sino progresivo, yendo de gracia en gracia y de fuerza en fuerza.

El Señor me ha presentado la obra que debe ser hecha en las ciudades. Los creyentes que se encuentran en ellas deben trabajar para Dios en el vecindario de sus moradas. Deben trabajar queda y humildemente, llevando consigo doquiera vayan una atmósfera celestial. Si evitan que su personalidad se ponga en evidencia y señalan constantemente a Jesús se hará sentir el poder de su influencia.

No entra en los planes de Dios que el cuidado de sembrar la semilla de la verdad sea dejado principalmente a los predicadores. [347] Hombres que no son llamados al ministerio de la palabra deben trabajar para su Maestro según sus distintas capacidades. Un obrero que se entrega sin reserva al servicio del Señor adquiere una experiencia que le asegura siempre más éxito en la obra que efectúa para su Maestro. La influencia que le atrajo a Jesús le ayuda a llevar otros a él. Aunque no sea llamado a hablar en público, es no obstante siervo de Dios y su obra atestigua que es engendrado de Dios.

Las mujeres, tanto como los hombres, pueden sembrar la verdad donde pueda obrar y hacerse manifiesta. Pueden ocupar su puesto en esta crisis, y el Señor obrará por su intermedio. Si las compenetra el sentimiento de su deber y si trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán el dominio propio que este tiempo demanda. El Señor hará brillar la luz de su rostro sobre esas mujeres animadas por el espíritu de sacrificio, y les dará un poder superior al de los hombres. Pueden realizar en las familias una obra que los hombres

no pueden hacer, una obra que penetra hasta la vida interior. Pueden acercarse a los corazones de personas a las cuales los hombres no pueden alcanzar. Su cooperación es necesaria. Las mujeres discretas y humildes pueden hacer una buena obra al explicar la verdad en los hogares. Así explicada, la Palabra de Dios obrará como una levadura, y familias enteras serán convertidas por su influencia.

Hermanos y hermanas, estudiad vuestros planes; aprovechad toda ocasión que se presente para hablar a vuestros vecinos y a las personas con las cuales os relacionéis; leedles pasajes de los libros que contienen la verdad presente. Mostrad que dais una importancia primordial a la salvación de las almas por las que Cristo hizo un sacrificio tan grande.

En esa obra junto a las almas que perecen, tendréis la compañía de los ángeles. Miríadas y miríadas de ángeles están listos para colaborar con los miembros de nuestras iglesias para comunicar la luz que Dios impartió generosamente para preparar a un pueblo
[348] para la venida de Jesús. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud." 2 Corintios 6:2. Ruegue con fervor al Señor cada familia que él le dé fuerza para cumplir su obra.

No descuidéis las cosas pequeñas esperando una obra más importante. Puede ser que seáis capaces de cumplir con éxito una obra limitada mientras que fracasaríais completamente en una obra más grande, cayendo además en el desaliento. Haced todo lo que os venga a mano. Ya seáis ricos o pobres, grandes o pequeños, Dios os llama a servirle activamente. Al hacer voluntariamente lo que os venga a mano, vuestros talentos y aptitudes se desarrollarán para la obra. Y es al descuidar las oportunidades diarias cómo os volvéis inútiles. Por esta causa, hay en el huerto del Señor tantos árboles que no llevan fruto.

En el círculo de la familia, en el hogar de vuestro vecino, a la cabecera del enfermo, podéis con serenidad leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y de la verdad. Así será sembrada la preciosa semilla que con el tiempo brotará y dará fruto.

Las oportunidades providenciales

Debe hacerse obra misionera en muchos lugares que aparentemente prometen poco resultado. El espíritu misionero debe posesio-

narse de nuestras almas e impulsarnos a alcanzar ciertas clases de personas en las que no habíamos pensado, y a trabajar en lugares y con recursos que no hubiésemos imaginado siquiera. El Señor tiene su plan para esparcir la semilla del Evangelio. Sembrando según su voluntad, multiplicaremos la semilla en tales proporciones que su Palabra podrá alcanzar a millones de personas que aún no han oído la verdad.

En todas partes se presentan ocasiones. Apresuraos a entrar en cada camino que la Providencia os abra. Nuestros ojos necesitan la unción celestial para discernir tales ocasiones. Dios quiere ahora misioneros activos y clarividentes. Se nos presentarán caminos abiertos y entonces deberemos comprender las intenciones de la Providencia. [349]

Los mensajeros de Dios han recibido la orden de emprender la misma obra que Cristo realizó cuando estaba en la tierra. Deben entregarse a todos los ramos de actividad a los que él se consagró. Con fervor y sinceridad, deben hablar a los hombres de las riquezas inagotables y del tesoro imperecedero de los cielos. Deben estar llenos del Espíritu Santo. Deben repetir los ofrecimientos de paz y perdón que el Cielo les dirige. Deben señalar las puertas de la ciudad de Dios, diciendo: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." Apocalipsis 22:14.

Cultivad el espíritu de abnegación

Cada miembro de la iglesia debe cultivar el espíritu de sacrificio. En todo hogar, deben enseñarse lecciones de abnegación. Padres y madres, enseñad a vuestros hijos a economizar. Animadles a ahorrar sus centavos para la obra misionera. Jesús es nuestro ejemplo. Por amor de nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza fuésemos enriquecidos. Enseñó que todos deben unirse en amor para trabajar como él trabajó, para sacrificarse como él se sacrificó, para amar como hijos de Dios.

Hermanos y hermanas, debéis estar dispuestos a ser convertidos, para poder practicar la abnegación de Cristo. Vestíos con sencillez, pero decentemente. Gastad lo menos posible para vosotros mismos. Tened en vuestra casa una alcancía de abnegación, en la cual podréis poner el dinero ahorrado merced a vuestros pequeños sacrificios.

Procurad obtener, cada día, una comprensión más clara de la Palabra de Dios y aprovechad toda ocasión para impartir a otros el conocimiento adquirido. No os canséis de hacer bien, puesto que Dios os imparte constantemente la gran bendición de su Don hecho a la humanidad. Cooperad con el Señor Jesús, y él os enseñará las preciosas lecciones de su amor. El tiempo es corto; en el momento oportuno,
[350] cuando el tiempo ya no será más, recibiréis vuestra recompensa.

Estoy encargada de decir a los que aman a Dios sinceramente y que tienen recursos propios: Ahora es el tiempo cuando debéis invertir vuestros bienes en el sostén de la obra de Dios. Ahora es el tiempo de sostener a los predicadores en sus esfuerzos desinteresados para salvar las almas que perecen. ¿No tendréis una gloriosa recompensa cuando, en los atrios celestiales, os encontréis con las almas que habréis contribuído a salvar?

Nadie guarde sus blancas; y regocíjense los que tienen mucho porque pueden hacerse en el cielo un tesoro que nunca faltará. El dinero que rehusamos colocar en la obra del Señor, perecerá y no producirá ningún interés en el banco del cielo.

Al hablar de los que rehusan a Dios lo que le pertenece, el apóstol Pablo dice: "Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." 1 Timoteo 6:9, 10.

No es pequeña tarea la de sembrar junto a todas las aguas. Implica un caudal continuo de dones y ofrendas. Al mayordomo fiel, Dios le concederá lo necesario para que tenga suficientemente de todo y que pueda abundar en toda buena obra. "Como está escrito: Derramó, dió a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia." 2 Corintios 9:9, 10. El Señor cuida de la semilla sembrada con mano libera[1]. Aquel que provee la semilla al sembrador le dará también lo necesario para que pueda cooperar con el Dador de la semilla.

El Señor llama hoy a los adventistas del séptimo día, en todo lugar, para que se consagren enteramente a él, haciendo todo lo que
[351] esté a su alcance para su obra, según las circunstancias en que se

encuentren. El desea verles mostrar, por medio de dones y ofrendas generosas, cuánto aprecian sus bendiciones y cuánta gratitud sienten por su misericordia.

Amados hermanos y hermanas, todo el dinero que tenemos pertenece al Señor. Os invito ahora, en el nombre del Señor, a uniros todos para terminar con éxito las empresas que han sido iniciadas de acuerdo con los consejos de Dios. Que la erección de capillas, para testificar por Dios en los diversos lugares, no sea dificultada reteniendo los fondos necesarios para ello. Que aquellos que luchan para desarrollar obras importantes, grandes y pequeñas, no sean desanimados por nuestra tardanza en unirnos para poner a esas empresas en condiciones de poder hacer un trabajo útil. Que todos nuestros hermanos y hermanas se levanten para considerar lo que pueden hacer. Demuestren que entre los adventistas del séptimo día hay unión y fuerza.

Condiciones para un servicio aceptable

Como pueblo, debemos entrar en santa comunión con Dios. Es necesario que la luz del cielo brille en nuestros corazones y en nuestras mentes; necesitamos la sabiduría que sólo Dios puede impartir, si queremos proclamar con éxito el mensaje a las ciudades. Entren en las filas nuestras iglesias en todo lugar. Que ninguno de los que por el bautismo se han comprometido a vivir para el servicio y la gloria de Dios, niegue su compromiso. Es necesario salvar al mundo y este pensamiento debe inducirnos a hacer mayores sacrificios y un trabajo más intenso en favor de los que están fuera del buen camino.

Cuando andéis conforme a los principios contenidos en la Palabra de Dios, vuestra influencia será valiosa para cualquier iglesia y organización. Debéis acudir en ayuda de Jehová contra los valientes. Las palabras frívolas, livianas e insignificantes son otras tantas seducciones del enemigo para privaros de fuerza espiritual. Fortaleceos contra este mal, en el nombre del Dios de Israel. Si os [352]
humilláis delante de Dios, él os dará un mensaje para aquellos que están en las encrucijadas y a lo largo de los vallados, y para aquellos que en comarcas lejanas necesitan vuestra ayuda. Preparad vuestras lámparas y tenedlas encendidas; para que en todas partes donde

andéis podáis derramar preciosos rayos de luz por medio de vuestras palabras y acciones.

Si nos consagramos al servicio del Señor, él nos mostrará lo que debemos hacer. Si entramos en relaciones más estrechas con Dios, él obrará con nosotros. No nos dejemos dominar por el yo y por nuestros intereses hasta el punto de olvidarnos de aquellos que suben la escalera de la experiencia cristiana y que necesitan nuestra ayuda. Debemos estar listos para emplear en la obra del Señor las capacidades que nos ha dado y para decir, a tiempo y fuera de tiempo, palabras que ayuden y hagan bien. ...

Se cuentan por centenares los miembros que debieran estar en el campo, y que nada o muy poco hacen para el adelantamiento del mensaje. Las almas que nunca han oído el último mensaje evangélico constituyen una pesada responsabilidad para los que han tenido todas las ventajas que significa conocer la verdad, que han sido instruídos renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá.

Si en este tiempo favorable los miembros de la iglesia se presentan con humildad delante de Dios, quitan de su corazón todo lo malo y consultan a Dios a cada paso, él se manifestará a ellos y los alentará. Y mientras los miembros de la iglesia hagan su parte fielmente, el Señor conducirá y dirigirá a sus ministros escogidos y los fortalecerá para su importante obra. Unidos todos, sostengamos sus brazos por medio de muchas oraciones y atraigamos los brillantes rayos del santuario celestial.

El fin se acerca; avanza sigilosa, imperceptible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no
[353] dormir por más tiempo, como otros lo hacen sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar. Que los que se alegran en la verdad presente se apresuren ahora a impartirla a otros. El Señor pregunta: "¿A quién enviaré?" Los que están dispuestos a hacer sacrificios en pro de la verdad, deben
[354] responder ahora: "Heme aquí, envíame a mí." Isaías 6:8.

La fidelidad en la práctica de la reforma pro salud[*] [*]

Estoy encargada de dar a nuestra iglesia entera un mensaje tocante a la reforma pro salud; porque muchos han dejado de ser fieles a sus principios.

El propósito de Dios para con sus hijos es que éstos alcancen a la medida de la estatura de hombres y mujeres perfectos en Cristo Jesús. Para ello, deben hacer uso conveniente de todas las facultades de la mente, el alma y el cuerpo. No pueden derrochar ninguna de sus energías mentales o físicas.

El asunto de la conservación de la salud tiene una importancia capital. Al estudiar esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que, para nuestro mejor desarrollo físico y espiritual, conviene que nos atengamos a un régimen alimentario sencillo. Estudiemos con paciencia esta cuestión. Para obrar atinadamente en este sentido, necesitamos conocimientos y discernimiento. Las leyes de la naturaleza existen, no para ser resistidas, sino acatadas.

La responsabilidad personal

Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer con Dios un pacto con sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto. [355]

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas. El poder del Espíritu de Dios debe hacerse sentir en este movimiento. Poseemos un mensaje maravi-

[*] Manuscrito leído en presencia de los delegados al Congreso de la Asociación General, en Wáshington, D. C., el 31 de mayo de 1909.

[*] Testimonios para la Iglesia 9:153-166 (1909).

lloso y precioso; tiene una importancia capital para quien lo recibe, y debe ser proclamado con fuerte voz. Debemos creer con una fe firme y permanente que este mensaje irá cobrando siempre mayor importancia hasta la consumación de los tiempos.

Algunos profesos cristianos aceptan ciertas porciones de los *Testimonios* como un mensaje de Dios, pero rechazan las que condenan sus costumbres favoritas. Tales personas trabajan para su mengua y la de la iglesia. Es de todo punto esencial que andemos en la luz mientras la tenemos. Los que diciendo creer en la reforma pro salud, niegan sus principios en la vida diaria, causan perjuicio a su alma y producen una impresión desfavorable en la mente de los creyentes y de los no creyentes.

Fortalecidos por la obediencia

Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje. No tienen ni tiempo ni fuerzas que gastar en la satisfacción de sus apetitos. Estas palabras debieran repercutir con fuerza ahora en nuestros oídos: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor." Hechos 3:19. A muchos de los nuestros les falta espiritualidad y se perderán a menos que se conviertan completamente. ¿Queréis arriesgaros a ello?

Muchos se privan de las ricas bendiciones de Dios por su orgullo y falta de fe. A menos que humillen sus corazones ante el Señor, muchos serán sorprendidos y chasqueados cuando resuene el grito:
[356] "He aquí, el esposo viene." Mateo 25:6. Conocen la teoría de la verdad, mas no tienen aceite en sus vasos para sus lámparas. En este tiempo, nuestra fe no debe limitarse a un simple asentimiento, a una simple adhesión al mensaje del tercer ángel. Necesitamos el aceite de la gracia de Cristo para alimentar nuestras lámparas, hacer brillar la luz de la vida e indicar el camino a los que están en tinieblas.

Si no queremos tener una vida religiosa enfermiza, debemos, sin tardanza y con celo, trabajar para nuestra salvación con temor y temblor. Muchos no son en manera alguna fieles a sus votos bautismales.

Su celo se ha enfriado por el formalismo, los deseos mundanales, el orgullo y el egoísmo. Algunas veces están emocionados; pero no caen sobre la Roca, Cristo Jesús. No vienen a Dios con corazones quebrantados por el arrepentimiento y la confesión. Aquellos en quienes se produce una verdadera conversión manifestarán los frutos del Espíritu en su vida. Pluguiese a Dios que aquellos que tienen tan poca vida espiritual comprendieran que la vida eterna no puede otorgarse sino a quienes han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y han huído de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia.

Sólo el poder de Cristo puede obrar, en el corazón y la mente, la transformación que deben experimentar todos los que quieran participar con él de la nueva vida, en el reino de los cielos. "El que no naciere otra vez—dice el Salvador—no puede ver el reino de Dios." Juan 3:3. La religión proveniente de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente, es necesario haber nacido del Espíritu divino. Entonces seremos inducidos a velar. Nuestros corazones serán purificados, nuestras mentes renovadas, y recibiremos nuevas aptitudes para conocer y amar a Dios. Obedeceremos espontáneamente a todos sus requerimientos. En eso consiste el culto verdadero.

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se oponga a nuestro progreso intelectual y a la santificación [357]
del alma. No obstante todo lo que profesamos en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal. El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras. Toda persona que busca la pureza de la mente debe recordar que en Cristo hay un poder capaz de dominar los apetitos.

Los alimentos a base de carne

Si pudiese beneficiarnos el satisfacer nuestro deseo de comer carne, no os dirigiría esta súplica; pero sé que ello es imposible. Los alimentos preparados a base de carne perjudican a la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos. Los que están en situación de poder seguir un régimen vegetariano, pero prefieren seguir sus

propias inclinaciones en este asunto, comiendo y bebiendo como quieren, irán descuidando gradualmente la instrucción que el Señor ha dado tocante a otras fases de la verdad presente, perderán su percepción de lo que es verdad y segarán con toda seguridad lo que hayan sembrado.

Se me ha mostrado que no debe servirse a los alumnos de nuestros colegios carne ni otros productos reconocidos como dañinos para la salud. Ninguna cosa que pudiera hacer apetecer estimulantes debe ser colocada sobre la mesa. Al decirlo, me dirijo tanto a los jóvenes como a los adultos y a los ancianos. Absteneos de las cosas que puedan dañaros. Servid al Señor con sacrificio.

Los niños deben participar con inteligencia en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor; y él quiere que sus hijos ancianos y jóvenes resuelvan sacrificar sus apetitos y economizar el dinero necesario para construir capillas y sostener a los misioneros.

Estoy comisionada para decir a los padres: Colocaos enteramente, alma y espíritu, del lado del Señor en este asunto. Debemos recordar en estos días de prueba que estamos en juicio delante del
[358] Señor del universo. ¿No renunciaréis a las costumbres que os causan daño? Las palabras valen poco; mostrad por vuestros actos de abnegación que queréis obedecer a las órdenes que el Señor da a su pueblo peculiar. Luego, colocad en la tesorería una parte del dinero economizado por medio de vuestro renunciamiento, y habrá recursos para proseguir la obra de Dios.

Algunos piensan que no pueden vivir sin comer carne; pero si quisieran ponerse de parte del Señor, decididos a andar resueltamente en la senda en que él nos ha guiado, recibirían fuerza y sabiduría como Daniel y sus compañeros. Dios les daría entendimiento sano. Muchos se sorprenderían al ver cuánto podrían economizar para la causa de Dios mediante actos de renunciamiento. Las sumitas ahorradas por actos de sacrificio contribuirán más para edificar la causa de Dios que las donaciones cuantiosas que no son el fruto de la abnegación.

Los adventistas del séptimo día transmiten verdades trascendentales. Hace más de cuarenta años que el Señor nos dió luces especiales sobre la reforma pro salud; pero, ¿cómo seguimos en esa luz? ¡Cuántos hay que han rehusado poner su vida en armonía con los consejos de Dios! Como pueblo, debiéramos realizar progre-

sos proporcionales a la luz que hemos recibido. Es deber nuestro comprender y respetar los principios de la reforma pro salud. En el asunto de la temperancia, deberíamos dejar muy atrás a todos los demás; sin embargo, hay en nuestras iglesias miembros a quienes las instrucciones no han faltado, y hasta predicadores, que demuestran poco respeto por la luz que Dios nos ha dado tocante a este asunto. Comen según sus gustos y trabajan como mejor les parece.

Colóquense los maestros y directores de nuestra obra firmemente sobre el terreno bíblico en lo que se refiere a la reforma pro salud, y den un testimonio definido a los que creen que vivimos en los últimos tiempos de la historia de este mundo. Debe haber una línea de separación entre los que sirven a Dios y los que se complacen a sí mismos.

Se me ha mostrado que los principios que nos fueron dados en [359]
los primeros días de este mensaje no han perdido su importancia y debemos tenerlos en cuenta tan concienzudamente como entonces. Hay algunos que jamás han seguido la luz dada en cuanto al régimen. Ya es tiempo de sacar la luz de debajo del almud para que resplandezca con toda su fuerza.

Los principios del sano vivir tienen una gran importancia para nosotros como individuos y como pueblo. Cuando me llegó el mensaje de la reforma pro salud, yo era débil y predispuesta a frecuentes desmayos. Suplicaba al Señor que me ayudara, y él me presentó el vasto plan de la reforma pro salud. Me mostró que los que guardan sus mandamientos deben entrar en una relación sagrada con él y, por la temperancia en el comer y el beber, guardar su mente y su cuerpo en las condiciones más favorables para servirle. Esta luz fué una gran bendición para mí. Me decidí en favor de la reforma pro salud sabiendo que el Señor me fortificaría. Actualmente, no obstante mi edad, gozo de mejor salud que cuando era joven.

Algunos aseveran que no he seguido los principios de la reforma pro salud conforme los ha preconizado mi pluma; pero puedo afirmar que he practicado fielmente dicha reforma. Los miembros de mi familia saben que ello es verdad.

"Todo a gloria de Dios"

No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Se me ha indicado que la carne propende a animalizar la naturaleza, a despojar a los hombres y mujeres del amor y la simpatía que debieran sentir por cada cual, y hace predominar las pasiones bajas sobre las facultades más elevadas del ser. Si el comer carne fué alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne.

[360] No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne. Como mensajeros de Dios, ¿no diremos al pueblo: "Si pues coméis, o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios"? 1 Corintios 10:31. ¿No daremos un testimonio decidido contra la complacencia del apetito pervertido? ¿Quiere cualquiera de los que son ministros del Evangelio y que proclaman la verdad más solemne que haya sido dada a los mortales, dar el ejemplo de volver a las ollas de Egipto? ¿Quieren los que son sostenidos por el diezmo de la tesorería de Dios permitir que la gula envenene la corriente vital que fluye por sus venas? ¿Harán caso omiso de la luz y las amonestaciones que Dios les ha dado? La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será trabada la formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en relación íntima con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos.

Todos somos probados en este tiempo. Hemos sido bautizados en Cristo; y si estamos dispuestos a separarnos de todo aquello que tienda a degradarnos y a hacernos lo que no debemos ser, recibiremos fuerza para crecer en Cristo, nuestra cabeza viviente, y veremos la salvación de Dios.

Sólo cuando demostremos ser inteligentes tocante a los principios de una vida sana, podremos discernir los males que resultan de un régimen alimentario impropio. Aquellos que, habiéndose impuesto de sus errores, tengan el valor de modificar sus costumbres,

encontrarán que la reforma exige luchas y mucha perseverancia. Pero una vez que hayan adquirido gustos sanos, verán que el consumo de la carne, en el que antes no veían mal alguno, preparaba lenta pero seguramente la dispepsia y otras enfermedades.

Padres y madres, orad y velad. Guardaos mucho de la intemperancia en cualesquiera de sus formas. Enseñad a vuestros hijos los principios de una verdadera reforma pro salud. Enseñadles lo que [361] deben evitar para conservar la salud. La ira de Dios ha comenzado ya a caer sobre los rebeldes. ¡Cuántos crímenes, cuántos pecados y prácticas inicuas se manifiestan por todas partes! Como denominación, debemos preservar con cuidado a nuestros hijos de toda compañía depravada.

Enseñemos los principios de la salud

Deben hacerse más esfuerzos para enseñar a la gente los principios de la reforma pro salud. Deberían instituirse clases culinarias para dar a las familias instrucciones tocante al arte de preparar alimentos sanos. Las personas jóvenes y las de edad adulta deberían aprender a cocinar con más sencillez. En todo lugar donde la verdad sea presentada, debe enseñarse a la gente a preparar alimentos de un modo sencillo a la vez que apetitoso. Debe demostrársele que un régimen nutritivo puede ser alcanzado sin hacer uso de la carne.

Enseñad a la gente que más vale prevenir que curar. Nuestros médicos, como sabios educadores, deberían prevenir a cada uno contra la satisfacción de apetitos desordenados y mostrar que el único medio de evitar la ruina del cuerpo y de la mente consiste en abstenerse de las cosas que Dios prohibió.

Se requiere mucho tacto y juicio para ordenar un régimen nutritivo destinado a reemplazar el que seguían antes las personas que aprenden a seguir la reforma pro salud. Se necesita fe en Dios, una voluntad firme y el deseo de ser útiles. Un régimen deficiente arroja descrédito sobre la reforma pro salud. Somos mortales, y debemos proveer a nuestros cuerpos una alimentación fortificante.

Los extremismos en la alimentación

Algunos de nuestros miembros se abstienen concienzudamente de alimentos que no son higiénicos, pero no suministran a su organismo los elementos que necesita para sustentarse. Los que llevan al extremo la reforma pro salud corren el riesgo de preparar alimentos
[362] insípidos y que no satisfagan. Los alimentos deben ser preparados de modo que sean apetitosos y nutritivos. No debe despojárselos de lo que nuestro organismo necesita. Yo hago uso de un poco de sal y siempre lo he hecho, porque la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre. Las legumbres debieran hacerse más agradables aderezándolas con un poco de leche o crema, o su equivalente.

Si bien se han dado advertencias con relación a los peligros de enfermedad que derivan de la mantequilla y al mal que ocasiona el uso copioso de huevos por parte de las criaturas, no debe considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos.

Algunos, al abstenerse de leche, huevos y mantequilla, no proveyeron a su cuerpo una alimentación adecuada y como consecuencia se han debilitado e incapacitado para el trabajo. De esta manera, la reforma pro salud ha sido desacreditada. La obra que nos hemos esforzado por levantar sólidamente se confunde con las extravagancias que Dios no ha ordenado, y las energías de la iglesia se ven estorbadas. Pero Dios intervendrá para contrarrestar los resultados de ideas tan extremistas. El propósito del Evangelio es reconciliar a la raza pecaminosa. Debe llevar a pobres y ricos a los pies de Jesús.

Llegará el tiempo cuando tal vez tengamos que dejar algunos de los alimentos que usamos ahora, como la leche, la crema y los huevos; pero no necesitamos crearnos dificultades por restricciones prematuras y exageradas. Esperemos que las circunstancias lo exijan y que el Señor prepare el camino.

Los que quieran proclamar con éxito los principios de la reforma pro salud deben tomar la Palabra de Dios como su guía y consejera. Sólo procediendo así podrán ocupar una posición ventajosa. No contrarrestemos la reforma pro salud al no reemplazar por manjares sanos y agradables los alimentos nocivos que hemos abandonado. En

manera alguna debe fomentarse el uso de estimulantes. Comamos [363]
solamente alimentos sencillos y sanos, y demos gracias a Dios constantemente por los principios de la reforma pro salud. Seamos fieles e íntegros en todas las cosas y alcanzaremos preciosas victorias.

Diferentes regímenes en diferentes países

Mientras combatimos la glotonería y la intemperancia, debemos tener en cuenta las condiciones a las que la familia humana está sujeta. Dios ha suplido las necesidades de los que viven en las diferentes partes del mundo. Los que quieran colaborar con Dios deben reflexionar con cuidado antes de especificar qué alimentos deben consumirse o dejarse a un lado. Es necesario tratar con las poblaciones. Si la reforma pro salud se enseñara en su forma extremada a los que no pueden adoptarla por las circunstancias especiales en que se encuentran, de ello resultaría más mal que bien. Se me ha encargado que mientras predico el Evangelio a los pobres les aconseje que coman lo que es más nutritivo. No puedo decirles: "No debéis comer huevos ni leche ni crema, no debéis usar mantequilla al preparar vuestros alimentos." El Evangelio debe ser predicado a los pobres, pero todavía no ha llegado el momento de prescribir el régimen más estricto.

Una palabra a los vacilantes

Los predicadores que se sienten libres para satisfacer sus apetitos están lejos del ideal. Dios quiere que practiquen la reforma pro salud. Quiere que adapten su vida a la luz que nos dió a este respecto. Me entristece ver que aquellos que debieran ser celosos por los principios de la salud no han aceptado todavía la manera correcta de vivir. Ruego a Dios que les haga comprender que están sufriendo una gran pérdida. Si las cosas fuesen lo que debieran ser entre las familias que componen la iglesia, podríamos duplicar nuestro trabajo en favor del Señor. [364]

Para obtener y conservar la pureza, los adventistas del séptimo día deben tener el Espíritu Santo en sus corazones y en sus familias. El Señor me ha mostrado que cuando el Israel de hoy se humille delante de él y quite toda inmundicia del templo de su alma, Dios

escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y dará eficacia a los remedios empleados contra la enfermedad. Cuando el agente humano haga con fe cuanto pueda para combatir la enfermedad por los sencillos métodos de tratamiento que Dios indicó, el Señor bendecirá estos esfuerzos.

Condiciones para la respuesta a las oraciones

Si después de haberle sido dada tanta luz, el pueblo de Dios continúa fomentando sus malas costumbres y sigue complaciendo sus apetitos en oposición a la reforma, sufrirá las consecuencias inevitables de la transgresión. Dios no salvará milagrosamente de las consecuencias de sus faltas a aquellos que están resueltos a satisfacer a toda costa su apetito pervertido. Les advirtió: "En dolor seréis sepultados." Isaías 50:11.

Los presuntuosos que dicen: "El Señor me ha sanado; no tengo necesidad de restringir mi alimentación; puedo comer y beber según me plazca," necesitarán muy pronto, en su cuerpo y en su alma, el poder sanador de Dios. El hecho de que el Señor os haya curado misericordiosamente no es una razón para pensar que podéis seguir las prácticas del mundo. Obedeced a la orden que Cristo daba después de sus curaciones: "Vete, y no peques más." Juan 8:11. El apetito no debe ser vuestro dios.

El Señor prometió al antiguo Israel que lo preservaría de todas las enfermedades con que había afligido a los egipcios, si tan sólo quería permanecer en él y hacer todo lo que le exigiera; pero su promesa tenía la obediencia por condición. Si los israelitas hubiesen seguido las instrucciones dadas y sacado provecho de sus ventajas, hubiesen llegado a ser una lección objetiva para el mundo, por su salud y su prosperidad. Los israelitas no realizaron el propósito divino y per-
[365] dieron así las bendiciones que les eran reservadas. Sin embargo, en José y en Daniel, en Moisés y en Elías, como en otros muchos casos, tenemos nobles ejemplos de los resultados que pueden obtenerse viviendo conforme a las verdaderas normas. La misma fidelidad producirá hoy día los mismos resultados. A nosotros se aplican estas palabras: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." 1 Pedro 2:9.

Renunciamiento y descanso

¡Cuán numerosos son los que se privan de las ricas bendiciones que Dios les reservaba en lo que se refiere a la salud y los dones espirituales! Muchas almas hay que luchan por alcanzar grandes victorias y bendiciones especiales para poder cumplir grandes hechos. Para alcanzar su propósito, creen que es necesario agotarse en oraciones y lágrimas. Cuando esas personas escudriñen las Escrituras con oración, para conocer la expresa voluntad de Dios, y luego la cumplan de todo corazón y sin ninguna reserva o complacencia propia, entonces hallarán descanso. Sus angustias, sus lágrimas y sus luchas no les procurarán el descanso que anhelan. Ellas deben hacer la entrega completa de su personalidad. Deben hacer lo que les venga a mano, apropiándose la abundante gracia que Dios promete a los que oran con fe.

"Si alguno quiere venir en pos de mí—dijo Jesús,—niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame." Lucas 9:23. Sigamos al Salvador en su sencillez y abnegación. Exaltemos al Hombre del Calvario por la palabra y por una vida santa. El Señor se allega muy cerca de aquellos que se consagran a él. Si hubo tiempo cuando fué necesario que el Espíritu de Dios obrase en nuestro corazón y en nuestra vida, es ahora. Aferrémonos a esta divina potencia para vivir una vida de santidad y abnegación. [366]

Un llamamiento para los médicos evangelistas[*] [*]

Vivimos en los últimos tiempos. El fin de todas las cosas se acerca. Las señales predichas por Cristo se están cumpliendo rápidamente. Nos esperan tiempos tormentosos; no obstante, no pronunciemos ninguna palabra de desaliento o de duda. El que comprende las necesidades de la situación dispone las cosas de tal manera que los obreros colocados en los diferentes lugares puedan disfrutar de ventajas que les permitan despertar la atención del público con más eficacia. El conoce las necesidades de los más débiles miembros de su rebaño, y envía su mensaje por los caminos así como por los vallados. El nos ama con un amor eterno. Recordemos que anunciamos un mensaje de curación a un mundo lleno de almas enfermas de pecado. ¡El Señor nos ayude a aumentar nuestra fe y nos haga comprender que él quiere que todos conozcamos su ministerio de sanidad y su obra propiciatoria! Desea que la luz de su gracia resplandezca desde muchos lugares.

Los sanatorios, centros de evangelización

En muchos lugares, hay almas que aún no han oído el mensaje. Por consiguiente, la obra médico misionera debe ser proseguida con más celo que nunca antes. Esta obra es la puerta por la cual la verdad debe entrar en las grandes ciudades, y se deben establecer sanatorios en diferentes lugares.

La obra que realizan los sanatorios es uno de los medios más eficaces para alcanzar a todas las clases sociales. Nuestros sanatorios
[367] son el brazo derecho del Evangelio; abren los caminos por los cuales la buena nueva de la sanidad mediante Cristo puede alcanzar a la humanidad doliente. En esas instituciones, los enfermos pueden aprender a encomendar sus casos al gran Médico, el cual cooperará

[*] Manuscrito leído en presencia de los delegados al Congreso de la Asociación General, en Wáshington, D. C., el 1 de junio de 1909.

[*] Testimonios para la Iglesia 9:167-172 (1909).

en sus fervientes esfuerzos para recuperar la salud, trayéndoles la curación del alma así como la del cuerpo.

Cristo ya no está personalmente en la tierra, para ir por nuestras ciudades y aldeas con el fin de sanar a los enfermos; pero nos ha encomendado que continuemos la obra médico misionera que él empezara. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance en este sentido. Deben establecerse instituciones donde los enfermos, hombres y mujeres, puedan confiarse a los cuidados de médicos y enfermeros temerosos de Dios, y ser atendidos sin el empleo de drogas.

Se me ha indicado que la obra que debe hacerse en relación con la reforma pro salud no debe demorarse. Por medio de esta obra alcanzaremos almas así en los caminos como en los vallados. Se me mostró muy especialmente que, por medio de nuestros sanatorios, muchas almas recibirán la verdad presente y la practicarán. En esas instituciones, se ha de enseñar a hombres y mujeres a cuidar sus cuerpos y a afirmarse en la fe. Debe enseñárseles lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Cristo dijo: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida." Juan 6:63.

Nuestros sanatorios deben ser escuelas donde se dé enseñanza en los ramos médico misioneros. Deben dar a las almas heridas por el pecado las hojas del árbol de vida, las cuales les devolverán la paz, la esperanza y la fe en Jesucristo.

¡Siga adelante la obra del Señor y progrese la obra médico misionera y la obra de educación! Estoy cierta de que lo que más necesitamos son obreros celosos, abnegados, inteligentes y capaces. La verdadera obra médico misionera debe estar representada en cada ciudad importante. Pregunten ahora muchos: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Hechos 9:6. Es propósito del Señor que su método de curar sin drogas se destaque en todas las grandes ciudades por medio [368] de nuestras instituciones médicas. Dios reviste de santa dignidad a los que, avanzando siempre más, van a todo lugar donde puedan entrar. Satanás dificultará la obra en todo lo que pueda; pero la potencia divina acompañará a todos los obreros fieles. Sigamos adelante, guiados por la mano de nuestro Padre celestial, aprovechando todas las ocasiones para extender la obra de Dios.

El Señor habla a todos los misioneros médicos, diciéndoles: Id hoy a mi viña para ganar almas. Dios oye las oraciones de todos

aquellos que le buscan sinceramente. El posee el poder que todos necesitamos y llena los corazones de gozo, paz y santidad. Poco a poco, los caracteres se van formando. No podemos perder nuestro tiempo trabajando contra los planes de Dios.

Algunos médicos, por haber estado relacionados con nuestros sanatorios, encuentran ventajoso establecerse en la proximidad de nuestras instituciones; cierran los ojos para no ver el vasto campo descuidado, inculto, donde un trabajo desinteresado reportaría bendiciones a muchos. Los misioneros médicos pueden ejercer una influencia ennoblecedora y santificadora. Los que no lo hacen así, abusan de sus facultades; el Señor repudia su trabajo.

La preparación de obreros

Si el Señor habló alguna vez por mi intermedio, lo hace ahora cuando digo que los obreros que se dedican a los ramos de la educación, la predicación o el trabajo médico misionero, deben estar unidos como un solo hombre, trabajando todos juntos bajo la dirección de Dios, ayudándose y beneficiándose mutuamente.

Los que estén relacionados con nuestras escuelas y sanatorios deben trabajar con entusiasmo. La obra cumplida bajo el ministerio del Espíritu Santo y por amor a Dios y a la humanidad, recibirá el
[369] sello divino y hará impresión en la mente de los hombres.

El Señor invita a nuestros jóvenes a ingresar en nuestras escuelas, y a prepararse rápidamente para servirle. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares, fuera de las ciudades, donde nuestra juventud pueda recibir una educación que la prepare para la evangelización y la obra médico misionera.

Debe darse al Señor ocasión de mostrar a los hombres su deber y de obrar en sus mentes. Nadie debiera comprometerse a trabajar, durante un determinado número de años, bajo la dirección de un grupo de hombres o en algún ramo especial de la obra del Maestro; porque el Señor mismo llamará a los hombres, como llamó antaño a los humildes pescadores, y les indicará él mismo su campo de labor y los métodos que deben seguir. Llamará a hombres que dejarán el arado y otras ocupaciones para dar la última nota de advertencia a las almas que perecen. Muchas maneras hay de trabajar para el Maestro;

el gran Instructor despertará la inteligencia de esos hombres y les hará ver en su Palabra cosas maravillosas.

Enfermeros evangelistas

Nuestro ejemplo es Jesucristo, el gran Médico misionero. De él se dice: "Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo." Mateo 4:23. El sanaba a los enfermos y predicaba el Evangelio. En su obra, la curación y la enseñanza se unían estrechamente. Estas dos cosas no deben ser separadas hoy.

Los enfermeros formados en nuestras instituciones deben ser preparados para trabajar como misioneros médicos evangelistas, uniendo el ministerio de la palabra al de la curación física.

Nuestra luz debe brillar en medio de las tinieblas morales. Muchos de los que están hoy en las tinieblas verán que hay una esperanza de salvación para ellos, cuando perciban un destello de la Luz del mundo. Tal vez que vuestra luz sea pequeña; pero recordad que es Dios quien os la ha dado, y que él os tiene por responsables de [370] hacerla brillar. Es posible que alguien encienda su antorcha en la vuestra, y que su luz sea el medio de sacar a otras personas de las tinieblas.

En todo nuestro derredor se abren puertas para servir. Debemos llegar a conocer a nuestros vecinos y esforzarnos por atraerlos a Cristo. Cuando obremos así, tendremos la aprobación y colaboración de él.

Debemos seguir el ejemplo de Cristo

A menudo, los moradores de una ciudad en la cual Cristo había trabajado, expresaban el deseo de verle establecerse en su medio y continuar su obra. Pero él les decía que su deber era ir a otras ciudades que no habían oído las verdades que debía presentar. Después de haber dado la verdad a los habitantes de una localidad, dejaba al cuidado de ellos el continuar lo que él había empezado, y se iba a otro lugar. Sus métodos de trabajo deben ser seguidos hoy por aquellos a quienes él confió su obra. Debemos ir de un lugar a

otro, proclamando el mensaje. Tan pronto como la verdad ha sido anunciada en un lugar, debemos ir a amonestar otras localidades.

Debemos organizar grupos e instruir a sus miembros muy cabalmente para que lleguen a ser enfermeros, evangelistas, predicadores, colportores y estudiantes bíblicos, que vayan adquiriendo un carácter semejante al carácter divino. Nuestro blanco actual debe ser prepararnos para recibir la educación superior de la escuela celestial.

Por las instrucciones que el Señor me ha dado repetidas veces, sé que algunos obreros debieran hacer en las ciudades y las aldeas giras de obra médico misionera. Los que emprendan esta obra obtendrán una abundante cosecha de almas, tanto de las clases superiores de la sociedad como de las inferiores. Y para preparar el terreno para una obra tal nada iguala a los esfuerzos de un fiel colportor.

Muchos serán llamados a trabajar de casa en casa dando estudios
[371] bíblicos y orando con las personas interesadas.

Nuestros predicadores que tienen experiencia en la predicación de la Palabra deben aprender a dar tratamientos sencillos, y luego deben trabajar de una manera inteligente como evangelistas médico misioneros.

Actualmente se necesitan evangelistas médico misioneros. No podéis consagrar muchos años a vuestra preparación. Muy pronto, las puertas abiertas hoy se cerrarán para siempre. Proclamad el mensaje ahora. No esperéis que el enemigo haya tenido ocasión de tomar posesión de los campos que se abren ahora delante de vosotros. Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren. Oren por los enfermos, esforzándose por aliviarlos, no con drogas, sino con remedios naturales, enseñándoles a recuperar la salud y evitar la
[372] enfermedad.

La escuela de médicos evangelistas de Loma Linda[*]

[*]

Mientras asistía al Congreso General celebrado en Wáshington, D.C., en 1905, recibí de J. A. Burden una carta en la que describía una propiedad que él había visto a cosa de seis kilómetros de Redlands. Al leer esa carta, tuve la impresión de que se trataba de uno de los lugares que había visto en visiones, y le telegrafié inmediatamente que sin tardanza comprase la propiedad. Cuando, más tarde, visité dicha propiedad, pude reconocer en ella uno de los lugares que yo había visto en sueños casi dos años antes. ¡Cuán agradecida estoy hacia nuestro Dios porque nos hizo obtener ese lugar!

Una de las principales ventajas de Loma Linda es la agradable variedad de paisajes encantadores que la rodean. Se disfruta de una extensa y magnífica perspectiva sobre los valles y montañas circundantes. Y lo que importa aún más que la magnificencia del paisaje o los hermosos edificios y los extensos terrenos, es la situación de esta institución, en la cercanía de un distrito muy poblado que da ocasión de comunicar el mensaje del tercer ángel a un número muy grande de personas. Necesitamos mucho discernimiento espiritual para reconocer las dispensaciones de la Providencia mientras abren el camino delante de nosotros para que el mundo sea alumbrado.

La adquisición de esta propiedad trae sobre nosotros la pesada responsabilidad de dar un carácter especial a la obra de la institución, haciendo de Loma Linda no solamente un sanatorio, sino también un centro de educación. Debe establecerse allí una escuela para la formación de evangelistas médico misioneros. Esta obra tiene un [373] gran alcance y es indispensable principiarla bien. El Señor tiene el propósito de hacer una obra especial en este campo. Me ha encargado que invite al pastor Haskell y a su esposa a que nos ayuden a emprender una obra análoga a la que ellos realizaron en Avondale.

[*]Manuscrito leído en presencia de los delegados al Congreso de la Asociación General, en Wáshington, D. C., el 1 de junio de 1909.

[*]Testimonios para la Iglesia 9:173-178 (1909).

Obreros experimentados han consentido en unirse al personal de Loma Linda para desarrollar la escuela. A medida que avancen con fe, el Señor irá delante de ellos preparando eficazmente el camino.

En lo que atañe a la escuela diré: Dedíquese especialmente a la educación de enfermeros y médicos. Muchos obreros deben adquirir la ciencia médica en nuestras escuelas médico misioneras, de modo que puedan trabajar como evangelistas médicos y misioneros. El Señor ha declarado que esta preparación está en armonía con los principios que forman la base de una verdadera educación superior. Mucho se habla de educación superior. La educación más elevada consiste en andar en las pisadas de Cristo, imitando el ejemplo que él nos dejó cuando estuvo en la tierra. No podemos aspirar a una educación superior a ésa; es una educación que hará de los hombres colaboradores de Dios.

¿Qué clase de educación se ha de dar?

Poseer educación superior es estar en comunión viva con Cristo. El Salvador llamó a pescadores ignorantes y, sacándolos de sus barcos y sus redes, los asoció consigo mientras viajaba de un lugar a otro, enseñando al pueblo y aliviando sus miserias. Sentado sobre una roca o alguna prominencia del terreno, juntaba a sus discípulos en su derredor y los instruía; al poco tiempo, centenares de personas escuchaban sus palabras. Muchos piensan saber todo lo que se puede saber, cuando en realidad tienen gran necesidad de sentarse humildemente a los pies de Jesús y recibir instrucción de Aquel que dió su vida en rescate por un mundo perdido. Todos necesitamos al Cristo que abandonó los atrios celestiales, su vestidura real, su
[374] corona y su majestad celestial, para revestirse de nuestra humanidad. El Hijo de Dios vino como un niñito, para poder conocer lo que experimenta la humanidad y saber cómo obrar en todo ello. El conoce las necesidades de los niños. En los días de su ministerio terrenal, no quería que se les prohibiese su acceso. “Dejad los niños venir a mi—dijo a los discípulos,—y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios.” Lucas 18:16.

Haya siempre sencillez en la obra de la escuela. Ningún argumento es más poderoso que el éxito basado en la sencillez. Podéis tener éxito en la formación de médicos misioneros sin tener una

escuela acreditada para producir médicos capacitados para rivalizar con los del mundo. Los estudiantes deben recibir enseñanzas prácticas. Cuanto menos contéis con los métodos del mundo, mejor será para los estudiantes. Debiera cultivarse principalmente el arte de cuidar a los enfermos sin hacer uso de medicamentos tóxicos y de acuerdo a la luz que Dios ha dado. No es necesario hacer uso de medicamentos tóxicos para tratar a los enfermos. Los estudiantes deberían salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud ni su amor hacia Dios y la justicia.

Los que desean proseguir con éxito la obra médico misionera en relación con la obra del mensaje del tercer ángel deben estimar cada vez menos la enseñanza según el ideal del mundo. Debe enseñárseles a obedecer a la conciencia y cuando sigan concienzuda y fielmente los buenos métodos en el tratamiento de las enfermedades, esos métodos terminarán por ser reconocidos como preferibles a los que están en boga y que implican el uso de drogas tóxicas.

Actualmente, no debemos tratar de rivalizar con las escuelas de medicina del mundo. Si lo hiciésemos, nuestras perspectivas de éxito serían muy pocas. No estamos en situación de crear grandes facultades de medicina. Por otra parte, si seguimos los métodos de práctica médica según el uso del mundo, exigiendo honorarios elevados como lo hacen los médicos del mundo, nos alejaremos de los planes según los cuales Cristo quiere que ejerzamos nuestro [375] ministerio en favor de los enfermos.

Debería haber en nuestros sanatorios hombres y mujeres inteligentes, capaces de enseñar los métodos de Cristo. Bajo la dirección de maestros competentes y consagrados, los jóvenes pueden ser hechos participantes de la naturaleza divina y aprenderán a huir de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia. Se me ha mostrado que deberíamos tener un número mayor de mujeres capaces de tratar especialmente las enfermedades de su sexo, y muchas enfermeras que puedan cuidar a los enfermos de un modo sencillo, sin usar drogas.

No está de acuerdo a las instrucciones dadas en el Sinaí que los médicos deban cumplir el oficio de parteras. La Biblia nos muestra a parturientas atendidas por otras mujeres, y así debiera ser siempre. Debiera instruirse a mujeres y prepararlas de manera que puedan desempeñar con éxito el cargo de parteras y de médicas junto a

las personas de su sexo. Tal es el plan de Dios. Enseñemos de una manera inteligente a las señoras a cuidar las enfermedades de su sexo. Deberíamos tener una escuela donde las mujeres fuesen instruídas por médicas misioneras para el tratamiento de las enfermedades de señoras de la manera más eficaz. En nuestra denominación, la obra médica debiera estar en su apogeo.

Preparación de misioneros

Estamos bien situados en Loma Linda con respecto a llevar adelante nuestras diferentes empresas misioneras. Es evidente que fuimos puestos en posesión de este sanatorio por la providencia de Dios. Debemos considerar a Loma Linda como un lugar que el Señor había juzgado por anticipado como necesario a nuestra obra y que él nos lo ha dado. Una obra muy bendecida debe ser hecha en relación con los intereses del sanatorio y de la escuela de Loma Linda, y ella se realizará cuando todos trabajemos en este sentido,
[376] avanzando a la orden del Señor.

En Loma Linda, muchos pueden prepararse para trabajar como misioneros en la causa de la salud y de la temperancia. Deben prepararse maestros para muchos ramos de actividad. Deben establecerse escuelas en los lugares donde nada se ha hecho aún. Deben ir misioneros a los estados en los que se ha hecho poco hasta ahora. Debemos cumplir la obra que tiene por objeto propagar los principios de la reforma pro salud. ¡Dios nos ayude a ser un pueblo sabio!

Deseo muy especialmente que las necesidades de nuestras instituciones de Loma Linda reciban el estudio necesario, y que se tomen medidas correctas. Para la prosecución de la obra en ese lugar, necesitamos hombres bien dotados y de firme espiritualidad. En la obra de enseñanza debemos emplear los mejores maestros, hombres y mujeres prudentes, que dependan enteramente de Dios. Veremos desarrollarse una buena obra si los profesores que pertenecen al ramo médico ocupan su puesto en el temor de Dios. Teniendo a Cristo como educador, podemos llegar a grandes alturas en el conocimiento de la verdadera ciencia de curar.

Escuelas preparatorias y sanatorios

Lo que importa más que todo es que los estudiantes aprendan a representar correctamente los principios de la reforma pro salud. Enseñadles a seguir fielmente este ramo de estudio combinado con otros ramos esenciales. La gracia de Jesucristo inspirará sabiduría a todos los que siguen los planes del Señor en lo que concierne a la verdadera educación. Sigan los estudiantes con fidelidad el ejemplo de Aquel que pagó por el rescate de la familia humana el inestimable precio de su vida. Diríjanse al Salvador y confíen en él como en Aquel que sana todas las enfermedades. El Señor quiere que los obreros hagan esfuerzos especiales para dirigir a los enfermos y dolientes al gran Médico que formó el cuerpo humano.

Sería conveniente que nuestras escuelas de evangelistas fueran establecidas en la proximidad de nuestras instituciones de salud, de [377] manera que los alumnos pudieran familiarizarse con los principios de una vida sana. Tienen un gran valor las instituciones que producen obreros capaces de dar razón de su fe y que estén animados por una fe que obra por la caridad y purifica el alma. He recibido claras instrucciones en el sentido de que doquiera se pueda deben establecerse escuelas cerca de los sanatorios, de modo que esas instituciones puedan ayudarse mutuamente. El que creó al hombre se interesa por los que sufren. Ha dirigido el establecimiento de nuestros sanatorios y la creación de nuestras escuelas cerca de ellos, a fin de que esas instituciones sean medios eficaces para formar hombres y mujeres para la obra que tiene por objeto aliviar los padecimientos de la humanidad.

Los adventistas del séptimo día que trabajan en la obra médica deben recordar que el Señor Dios omnipotente reina. Cristo es el médico más grande que alguna vez haya pisado el suelo de este planeta maldito por el pecado. El Señor quiere que su pueblo se allegue a él en busca de su poder sanador. El bautizará a los suyos con el Espíritu Santo y los hará idóneos para servirle de modo que sean una bendición en la obra de devolver la salud espiritual y física a los que la necesitan. [378]

La unión entre diferentes nacionalidades[*] [*]

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." Juan 7:37; 4:14.

Si, no obstante estas promesas que se nos hacen, preferimos permanecer marchitos y agostados por falta de agua viva, la culpa será nuestra solamente. Si fuéramos a Cristo con la sencillez de un niño que se dirige a sus padres terrenales, para pedirle las cosas que nos ha prometido, creyendo que las recibiremos, las obtendríamos. Si todos hubiéramos ejercitado la fe como debiéramos haberlo hecho, habríamos recibido en nuestras asambleas una mayor medida del Espíritu de Dios. Me alegro de que aún nos quedan algunos días antes de finalizar estas reuniones. Ahora debemos preguntarnos: ¿Acudiremos a beber a la fuente? ¿Darán el ejemplo los que enseñan la verdad? Dios hará grandes cosas por nosotros si con fe aceptamos su palabra al pie de la letra. ¡Ojalá viéramos aquí a todos los corazones humillándose delante de Dios!

Desde el principio de estas reuniones se me ha instado a espaciarme mucho en el amor y la fe. Ello se debe a que necesitáis este testimonio. Algunos de los que han entrado en estos campos misioneros han dicho: "No comprendéis al pueblo francés; no comprendéis a los alemanes. Hay que tratarlos de esta o aquella manera."

Pero pregunto: ¿Acaso Dios no los entiende? ¿No es él quien
[379] da a sus siervos un mensaje para la gente? El sabe exactamente lo que cada cual necesita; y si el mensaje viene directamente de él, por intermedio de sus siervos, cumplirá la obra que motiva su envío; todos serán unificados en Cristo. Aun cuando algunos sean categóricamente franceses y otros decididamente alemanes y otros

[*] Discurso pronunciado en la Asamblea de la Unión Europea, celebrada en Basilea, Suiza, el 24 de septiembre de 1885.

[*] Testimonios para la Iglesia 9:179-183 (1909).

profundamente americanos, todos llegarán a ser tan categóricamente semejantes a Cristo.

El templo judío fué construído con piedras labradas que se sacaron de las montañas. Y cada piedra era preparada para su lugar en el templo, labrada a escuadra, pulida y probada antes de ser transportada a Jerusalén. Cuando todas esas piedras se encontraron sobre el terreno, la edificación se hizo sin que se oyera el ruido de un hacha o de un martillo. Esta edificación representa el templo espiritual de Dios, compuesto de materiales traídos de todas las naciones, lenguas, pueblos y clases sociales, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes. No se trata de substancias inertes, que deban ser trabajadas por medio del martillo o el cincel. Son piedras vivas, sacadas de la cantera del mundo por medio de la verdad; y el gran Arquitecto, el Señor del templo, está ahora labrándolas y puliéndolas, preparándolas para su lugar respectivo en el templo espiritual. Ese templo, una vez terminado, será perfecto en todas sus partes y causará la admiración de los ángeles y de los hombres; porque Dios es su Arquitecto y Constructor.

Nadie piense que no tiene necesidad de golpe alguno. No hay persona ni nación que sea perfecta en todas sus costumbres y maneras de pensar. Una debe aprender de otra. Por esto, Dios quiere que las diferentes nacionalidades se asocien para llegar a ser un solo pueblo en sus maneras de ver y en sus propósitos. Así será cumplida la unión que es en Cristo.

Vine a este país con cierta aprensión, por lo mucho que había oído de las peculiaridades de las diferentes naciones europeas y de los medios que debían usarse para alcanzarlas. Pero la sabiduría divina es prometida a los que sienten su necesidad de ella y la piden. Dios es quien puede traer a la gente al punto en que quiera recibir la verdad. Dejad al Señor tomar posesión de las mentes [380] para modelarlas como el alfarero modela la arcilla, y las diferencias desaparecerán. Hermanos, mirad a Cristo; imitad sus modales y su espíritu; luego no os será difícil alcanzar a las diferentes clases de personas. No tenemos seis modelos para imitar, ni tampoco cinco, sino uno solo: Cristo Jesús. Si los hermanos italianos, franceses y alemanes se esfuerzan en parecérsele, colocarán sus pies sobre el mismo fundamento, el de la verdad; el mismo espíritu que anima al uno animará también al otro: Cristo en ellos, esperanza de gloria.

Quiero exhortaros, hermanos y hermanas, a no levantar un muro de separación entre las diferentes nacionalidades. Esforzaos, por el contrario, en derribarlo en todas partes donde exista. Deberíamos esforzarnos para llevar a todo el mundo a la armonía que hay en Jesús y trabajar con un solo fin: la salvación de nuestros semejantes.

Hermanos míos en este ministerio, ¿aceptaréis las ricas promesas de Dios? ¿Ocultaréis al yo para dejar aparecer a Jesús? El yo debe morir antes que Dios pueda obrar por nuestro medio. Siento alarma cuando veo asomar el yo aquí y allá, en uno y en otro. En el nombre de Jesús de Nazaret, os declaro que vuestra voluntad debe morir; debe identificarse con la voluntad de Dios. El desea fundiros y purificaros de toda mácula. Una gran obra debe ser hecha en vosotros antes que podáis ser henchidos del poder de Dios. Os suplico que os acerquéis a él a fin de poder recibir sus ricas bendiciones antes de terminar estas reuniones.

Hay aquí algunos sobre quienes la luz resplandeció con brillo por medio de advertencias y reprensiones. Cuando quiera que se dan reprensiones, el enemigo procura crear en los que son reprendidos un deseo de simpatía humana. Quisiera, por lo tanto, amonestaros a tener cuidado, no sea que al apelar a la simpatía ajena y repasar vuestras pruebas pasadas, repitáis el mismo error: el de exaltaros a vosotros mismos. El Señor hace recorrer vez tras vez el mismo terreno a sus hijos extraviados; pero si continuamente se niegan a
[381] escuchar las advertencias de su Espíritu, y no enmiendan todos sus errores, él terminará por abandonarlos a su debilidad.

Hermanos, os exhorto a acudir a Cristo y a beber en abundancia de las aguas de salud. No apeléis a vuestros propios sentimientos. No confundáis el sentimentalismo con la religión. Dejad todo apoyo humano y confiad por completo en Cristo. Necesitáis recibir una nueva preparación antes de poder trabajar en la salvación de las almas. Vuestras palabras y vuestras acciones ejercen una influencia sobre otros, y en el día de Dios deberéis dar cuenta de esa influencia. Jesús dice: “He dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar.” Apocalipsis 3:8. De esa puerta brota luz, y si queremos podemos recibirla. Miremos hacia esa puerta abierta, y procuremos recibir todo lo que Cristo quiere otorgarnos.

Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy

penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia. Quienquiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo.

"Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Efesios 3:14-19.

Hermanos y hermanas, como colaboradores de Dios, apoyaos con firmeza en el brazo Todopoderoso. Trabajad para alcanzar la unión y el amor, y seréis una potencia èn el mundo. [382]

La unidad en Jesucristo*

Mientras asistía a la sesión de la junta de la Asociación General, realizada en septiembre de 1904, estuve sumamente preocupada por lo que concierne a la unidad que debe reinar en nuestra obra. No me fué posible asistir a todas las reuniones, pero durante la noche una escena tras otra pasaban delante de mí, y tuve la impresión de que debía transmitir un mensaje a nuestros hermanos de muchos lugares.

Mi corazón se conduele al comprobar que, mientras tenemos tantos motivos que nos invitan a llevar nuestras aptitudes al más alto grado de desarrollo, nos contentamos con ser enanos en la obra de Cristo. Dios desea que todos sus obreros crezcan hasta alcanzar la estatura perfecta de hombres y mujeres en Cristo. Donde hay vitalidad, hay crecimiento; este último atestigua la presencia de la primera. Las palabras y las acciones dan testimonio de lo que el cristianismo realiza en favor de los discípulos de Cristo.

Cuando cumpláis la tarea que os es asignada, sin reñir y sin criticar a los demás, vuestro trabajo será acompañado de una libertad, de una luz y potencia tales que ello dará un carácter peculiar y una poderosa influencia a las empresas e instituciones con las cuales estéis relacionados.

Recordad que no estáis en una posición ventajosa cuando estáis de mal humor y cuando pensáis que es vuestra obligación llamar al orden a todos los que se os acercan. Si cedéis a la tentación de criticar a los demás, señalarles sus faltas y demoler lo que ellos hacen, podéis estar seguros de que no haréis vuestra parte noblemente y como corresponde.

[383] En un tiempo como éste, todo hombre que ocupa un puesto de responsabilidad y todo miembro de la iglesia debe procurar que todo rasgo de su obra esté en perfecto acuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios. Por una vigilancia incansable, oraciones fervientes y palabras y acciones cristianas, debemos mostrar al mundo lo que Dios quiere que su iglesia sea.

*Testimonios para la Iglesia 9:184-188 (1909).

Desde su elevada posición, Cristo, el Rey de gloria, la Majestad de los cielos, vió la condición de los hombres. Tuvo compasión de los seres humanos, débiles y pecadores, y vino a la tierra para mostrar lo que Dios es para el hombre. Dejando su corte real, revistiendo su divinidad con los velos de la humanidad, vino personalmente al mundo para labrar en nuestro favor un carácter perfecto. No eligió morada entre los ricos de la tierra. Nació en la pobreza, de padres humildes, y vivió en el despreciado pueblo de Nazaret. En cuanto tuvo edad suficiente para poder manejar las herramientas, contribuyó con su parte al sostén de la familia.

Cristo se humilló para encabezar a la humanidad, para afrontar las tentaciones y sobrellevar las pruebas que los hombres deben arrostrar y soportar. Debía conocer lo que la humanidad debe arrostrar de parte del enemigo caído, a fin de saber cómo socorrer a los que son tentados.

Y Cristo ha sido hecho nuestro Juez. No es el Padre el Juez. Tampoco lo son los ángeles. Nos juzgará Aquel que se revistió de nuestra humanidad y vivió una vida perfecta en este mundo. El solo puede ser nuestro Juez. ¿Os acordaréis de ello, hermanos y hermanas? ¿Lo recordaréis también, vosotros los predicadores? ¿Y vosotros también, padres y madres? Cristo se revistió de nuestra humanidad para poder ser nuestro Juez. Ninguno de vosotros ha sido designado para juzgar a otros. Todo lo que podéis hacer es corregiros a vosotros mismos. Os exhorto, en el nombre de Cristo, a obedecer la orden que os da, de no sentaros jamás en el sitial del juez. Día tras día, este mensaje ha repercutido en mis oídos: "Bajad del estrado del tribunal. Bajad de él con humildad."

Nunca antes ha sido tan necesario como ahora que renunciemos a nosotros mismos y carguemos cada día con la cruz. ¿Hasta qué [384] extremo estamos nosotros dispuestos a dar pruebas de abnegación?

En el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro, hallaréis esta recomendación: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad." 2 Pedro 1:5-7. Estas virtudes son tesoros admirables. Hacen al hombre "más precioso que el oro fino." Isaías 13:12.

Una vida de gracia y de paz

"Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." 2 Pedro 1:8.

¿No nos esforzaremos por aprovechar lo mejor que podamos el poco tiempo que aún nos queda en esta vida, para añadir una gracia a otra, y una potencia a otra, mostrando que tenemos acceso, en los lugares celestiales, a una fuente de poder? Cristo dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Mateo 28:18. ¿Para quién le es dada esta potestad? Para nosotros. El quiere que comprendamos que volvió al cielo como nuestro Hermano mayor, y que el poder inconmensurable que se le dió está a nuestra disposición.

Recibirán el poder de lo alto aquellos que en su vida pongan en práctica las instrucciones dadas a la iglesia por el apóstol Pedro. Debemos adoptar el plan de la adición, consagrándonos a afirmar nuestra vocación y elección. En todo lo que hacemos y decimos, debemos representar a Cristo. Debemos vivir su vida. Los principios en que se inspiraba deben dirigir nuestra conducta hacia las personas con quienes colaboramos.

Cuando estamos anclados firmemente en Cristo poseemos un poder que ningún ser humano puede quitarnos. ¿Y por qué? Porque participamos de la naturaleza divina al huir de la corrupción que
[385] reina en el mundo por la concupiscencia,—participamos de la naturaleza de Aquel que vino a la tierra revestido de humanidad, para que pudiese encabezar a la familia humana y para desarrollar un carácter inmaculado e irreprensible.

¿Por qué son tantos entre nosotros los débiles e incapaces? Es porque miramos a nosotros mismos, estudiamos nuestro temperamento y nos preguntamos cómo podremos hacernos un sitio a nosotros mismos, a nuestra individualidad, a nuestras ideas particulares, en lugar de estudiar a Cristo y su carácter.

Hay hermanos que podrían trabajar juntos en armonía si quisieran aprender de Cristo y olvidar que son americanos o europeos, alemanes, franceses, suecos, dinamarqueses o noruegos; pero parecen pensar que si se unieran con los de otras nacionalidades, perderían algo de lo que caracteriza a su país y su nación, y que ese algo sería reemplazado por otra cosa.

Hermanos, desechemos todo esto. No tenemos derecho a fijar nuestra atención en nosotros mismos, ni en nuestras preferencias y fantasías. No debemos tratar de conservar una identidad particular, una personalidad y una individualidad que nos mantendrían alejados de nuestros colaboradores. Hay un carácter que debemos mantener, pero es el de Cristo. Si tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra. El Cristo que esté en nosotros responderá al Cristo que esté en nuestros hermanos, y el Espíritu Santo consagrará esa unión de sentimientos y de acción que atestigua al mundo que somos hijos de Dios. Que el Señor nos dé poder para crucificar al yo y nacer de nuevo, a fin de que Cristo pueda vivir en nosotros como principio vivo, activo, capaz de mantenernos en la santidad.

Trabajad con ardor en favor de la unión. Orad, trabajad para obtenerla. Ella os traerá salud espiritual, pensamientos elevados, nobleza de carácter, el ánimo celestial, y os permitirá vencer el egoísmo y las suspicacias, y ser más que vencedores por Aquel que os amó, y se dió a sí mismo por vosotros. Crucificad al yo, [386]
considerad a los demás como más excelentes que vosotros mismos; y así realizaréis la unión con Cristo. Ante el universo celestial, ante la iglesia y el mundo, daréis la prueba indiscutible de que sois hijos de Dios. Dios será glorificado por el ejemplo que déis.

Lo que el mundo necesita es ver este milagro: los corazones de los hijos de Dios ligados unos a otros por un amor cristiano. Necesita verlos sentados juntos, en Cristo, en las alturas celestiales. ¿No queréis mostrar por vuestra vida lo que puede la verdad divina en quienes aman y sirven al Señor? El conoce lo que podéis llegar a ser y sabe cuánto puede hacer su gracia en vuestro favor, si queréis llegar a ser participantes de la naturaleza divina. [387]

Cristo y las nacionalidades*

Cristo no reconocía distinción de nacionalidad, jerarquía o credo. Los escribas y fariseos querían acaparar todos los dones del cielo en favor de su nación, con exclusión del resto de la familia de Dios en el mundo entero. Pero Jesús vino para derribar toda barrera de separación. Vino a mostrar que el don de su misericordia y de su amor, como el aire, la luz o la lluvia que refresca el suelo, no reconoce límites.

Por su vida, Cristo estableció una religión sin casta, merced a la cual judíos y paganos, libres y esclavos quedan unidos por un vínculo fraternal de igualdad delante de Dios. Ningún exclusivismo influía en sus actos. No hacía ninguna diferencia entre prójimos y extraños, amigos o enemigos. Su corazón era atraído hacia toda alma que tuviese sed del agua de la vida.

No menospreciaba a ser humano alguno, y procuraba aplicar a toda alma la virtud sanadora. En cualquier sociedad que estuviese, presentaba una lección apropiada al tiempo y a las circunstancias. Todo desprecio y todo ultraje que los hombres infligían a sus semejantes no hacían sino hacerle sentir tanto más hondamente la necesidad en que se hallaban de su simpatía divino-humana. Procuraba hacer nacer la esperanza en el más rústico de los hombres y en aquel que menos esperanza daba, asegurándoles que podían tornarse irreprensibles e inofensivos, y adquirir un carácter que les hiciera hijos de Dios.

Una ilustración práctica

"Por lo cual, hermanos—dice Pedro,—procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente ad-
[388] ministrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." 2 Pedro 1:10, 11.

*Testimonios para la Iglesia 9:190-194 (1909).

Cuando los creyentes, que esperaban el próximo regreso del Señor, eran sólo un puñado, hace muchos años ya, los observadores del sábado de Topsham, estado de Maine, se reunían para el culto en la amplia cocina del Hno. Stockbridge Howland. Un sábado de mañana, el Hno. Howland estaba ausente. Esto nos sorprendió, porque era siempre puntual. Muy pronto le vimos llegar con el rostro iluminado por la gloria de Dios. "Hermanos—dijo,—he hallado algo, y es esto: podemos adoptar una conducta que nos garantice la promesa de la Palabra divina: 'No caeréis jamás.' Voy a deciros de qué se trata."

Entonces contó que había notado que un hermano, que era un pobre pescador, pensaba no ser estimado en lo que merecía, y que el Hno. Howland y otros se creían superiores a él. Estaba equivocado; pero ese sentimiento había impedido a ese hermano asistir a las reuniones desde hacía algunas semanas. Así que el Hno. Howland fué a su casa, y poniéndose de rodillas delante de él, le dijo:

—Perdóname, hermano; ¿qué daño te he hecho?

El hombre lo tomó del brazo y quiso hacer que se levantara.

—No—dijo el Hno. Howland,—¿qué tienes contra mí?

—No tengo nada contra ti.

—Pero algo debes tener—insistió el Hno. Howland,—porque antes conversábamos juntos, mientras que ahora no me hablas más; quiero saber lo que pasa.

—Levántate, Hno. Howland—repitió el hombre.

—No, hermano, no me levantaré.

—Entonces me toca a mí ponerme de rodillas—dijo; y cayendo de rodillas, el pescador le confesó cuán niño había sido y a cuántos malos pensamientos se había entregado.—Ahora—añadió,—voy a apartar de mí todo esto.

Al contar esta historia, el Hno. Howland tenía el rostro iluminado
[389] por la gloria de Dios. Apenas había terminado su relato cuando el pescador llegó con su familia, y tuvimos una excelente reunión.

Supongamos ahora que algunos de entre nosotros siguiesen el ejemplo dado por el Hno. Howland. Si, cuando nuestros hermanos albergan malas sospechas, fuésemos a decirles: "Perdonadme el mal que os pude hacer," se quebrantaría el hechizo de Satanás y nuestros hermanos quedarían libres de sus tentaciones. No dejéis que alguna cosa se interponga entre vosotros y vuestros hermanos. Si hay algo que podáis hacer para disipar las sospechas, aun al precio de un sacrificio, no vaciléis en hacerlo. Dios quiere que nos amemos unos a otros como hermanos. El quiere que seamos compasivos y amables. Quiere que cada uno se habitúe a pensar que sus hermanos le aman y que Jesús le ama. El amor engendra amor.

Alberguemos el amor de Cristo

¿Esperamos ver a nuestros hermanos en el cielo? Si podemos vivir con ellos aquí en paz y armonía, entonces podremos hacerlo también allá arriba. Pero, ¿cómo habríamos de vivir con ellos en el cielo, si no podemos hacerlo aquí sin rencillas y disputas continuas? Los que siguen una conducta que tiende a separarlos de sus hermanos y provocan discordia y disensiones, necesitan una conversión radical. Es necesario que nuestros corazones sean enternecidos y subyugados por el amor de Cristo. Debemos cultivar el amor que él manifestara al morir en la cruz del Calvario. Debemos allegarnos siempre más al Salvador. Debemos orar más y aprender a ejercitar nuestra fe. Necesitamos más benignidad, compasión y bondad. Pasamos sólo una vez por este mundo. ¿No nos esforzaremos por dejar impreso el sello de Jesús sobre las personas con quienes vivimos?

Nuestros duros corazones deben ser quebrantados. Debemos alcanzar una unidad perfecta y comprender que hemos sido rescatados por la sangre de Jesús de Nazaret. Diga cada cual para sí: "El dió su
[390] vida por mí y quiere que, mientras paso por el mundo, yo revele el amor manifestado por él al entregarse por mí." Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que Dios, permaneciendo justo, pudiese ser el que justifica a los que creen en él. La vida eterna está reservada para cuantos se entregan al Salvador.

Yo deseo ver al Rey en su hermosura. Deseo ver su belleza sin par. Y deseo que vosotros también podáis contemplarle. Cristo llevará a sus redimidos a lo largo del río de la vida, y les explicará todo lo que les fuera motivo de perplejidad en este mundo. Los misterios de la gracia se descubrirán ante su mirada. Allí donde sus mentes finitas sólo discernían confusión y desorden, percibirán la más perfecta y hermosa armonía.

Sirvamos al Señor con toda nuestra capacidad, con toda nuestra inteligencia. Esta se desarrollará a medida que hagamos uso de ella. Nuestra experiencia religiosa se afirmará a medida que vayamos poniendo más religión en nuestra vida diaria. Así iremos ascendiendo poco a poco por la escalera que lleva al cielo, hasta que podamos, desde la cima de la misma, poner el pie en el reino de Dios. Seamos cristianos en este mundo; y tendremos la vida eterna en el reino de gloria.

Cuando hay unidad entre los discípulos de Cristo, ella constituye una evidencia de que el Padre envió a su Hijo para salvar a los pecadores. Atestigua su poder; porque sólo el poder milagroso de Dios puede poner armonía en las acciones de seres humanos que difieren por sus temperamentos, e inspirarles a todos el deseo de decir la verdad con amor.

Las advertencias y los consejos de Dios son claros y positivos. Cuando, al leer las Escrituras, vemos el bien que resulta de la unión y el mal que produce la desunión, ¿cómo podemos negarnos a recibir la Palabra de Dios en nuestros corazones? La suspicacia y la desconfianza son una mala levadura. La unidad atestigua la potencia de la verdad. [391]

Un tiempo de prueba está delante de nosotros*

Un tiempo de grandes pruebas nos espera. Ahora es cuando nos corresponde emplear todas nuestras capacidades, todos nuestros dones, para el adelantamiento de la obra de Dios. Las facultades que Dios nos ha dado deben servir, no para destruir, sino para edificar. Aquellos que están engañados por ignorancia no deben permanecer en esta condición. El Señor dice a sus mensajeros: Id a ellos y decidles que yo os he mandado, sea que quieran o no quieran escuchar.

Cercano está el tiempo cuando los que proclaman la verdad serán perseguidos. La perspectiva no es halagüeña; pero no deben cesar nuestros esfuerzos en favor de los que van a perecer, y por cuyo rescate dió su preciosa vida el Príncipe del cielo. Cuando un medio fracasa, probemos con otro. Pongamos vida en nuestros esfuerzos. Trabajemos por Dios entretanto la vida nos es concedida. En todas las épocas de la historia, los mensajeros de Dios han estado expuestos al oprobio y a las persecuciones por causa de la verdad. Pero dondequiera que los hijos de Dios estén obligados a ir, aun si son desterrados a las islas desiertas, como lo estuvo el discípulo amado, Cristo sabrá donde están; él los confirmará y los bendecirá; los llenará de paz y de alegría.

Muy pronto el mundo entero estará atribulado. Cada cual debe tratar de conocer a Dios. No tenemos tiempo que perder. Con celo y fervor debemos anunciar este mensaje: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche." Isaías 55:1. "Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia: porque
[392] cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare; que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal." Isaías 56:1, 2.

*Testimonios para la Iglesia 9:227-231 (1909).

Dios ama a su iglesia con un amor infinito. Nunca deja de velar sobre su heredad. Sólo permite las aflicciones que su iglesia necesita para su purificación, para su bien presente y eterno. Purificará su iglesia así como purificó el templo en el principio y al fin de su ministerio terrenal. Todas las pruebas que inflige a la iglesia tienen por objeto dar a su pueblo una piedad más profunda y una fuerza mayor para hacer triunfar la cruz en todas partes del mundo. El tiene una obra para cada uno. Debe haber un ensanchamiento y progreso constantes. La obra debe extenderse de una ciudad a otra, de país a país y de una nación a otra, prosiguiendo sin cesar su marcha ascendente y hacia adelante, siempre más estable y más firme.

Los inocentes sufren

"Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros ...lleno de gracia y de verdad." Juan 1:14. Mas aquellos que Cristo vino a salvar no quisieron aceptarle. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron." Vers. 11. Cediendo a la influencia de Satanás, rechazaron al Mesías y buscaron ocasión de matarle.

Satanás y sus ángeles decidieron hacer la muerte de Jesús tan humillante como fuese posible. Llenaron los corazones de los gobernantes judíos con un odio violento contra el Salvador. Dominados por el enemigo, los sacerdotes y dirigentes incitaron a la multitud a declararse contra el Hijo de Dios. Al afirmar su inocencia, Pilato fué el único que dijo una palabra en su favor. Pero el mismo Pilato, aunque sabía que era inocente, le entregó a los ultrajes de hombres dominados por Satanás.

Hechos similares volverán a producirse en un porvenir cercano. Los hombres dictarán y aplicarán con severidad leyes directamente [393]
opuestas a la ley divina. Aunque celosos de sus propios mandamientos, esos hombres se apartarán de un claro "así dice Jehová." Por ensalzar a un falso día de descanso, querrán obligar a los hombres a deshonrar la ley de Dios, esa ley que es la expresión del carácter divino. Aunque inocentes de toda culpa, los siervos de Dios serán entregados a las humillaciones y escarnios de hombres inspirados por Satanás, llenos de envidia y fanatismo religioso.

El asunto del sábado

Mientras profesen estar aliados con el Cielo y pretendan tener carácter de cordero, los poderes religiosos mostrarán por sus hechos que tienen corazón de dragón y que son inspirados y dominados por Satanás. Se acerca el tiempo cuando el pueblo de Dios será perseguido porque santifica el séptimo día. Satanás hizo cambiar el día de reposo con la esperanza de ejecutar su propósito de derrotar los designios de Dios. Procura que los mandamientos de Dios tengan menos poder en el mundo que las leyes humanas. El hombre de pecado, que pensó cambiar los tiempos y la ley, y que siempre oprimió al pueblo de Dios, hará promulgar leyes que obliguen a observar el primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe permanecer firme por él. Y el Señor obrará en su favor, mostrando claramente que es Dios de dioses.

Dijo: "Vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades." Éxodo 31:13. Nadie debe desobedecer a su mandamiento para huir de la persecución. Pero todos deben considerar las palabras de Cristo: "Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huíd a la otra." Mateo 10:23. Si podéis evitarlo, no os entreguéis en manos de hombres impulsados por el espíritu del anticristo. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para salvar de la opresión y la crueldad a los que están listos para sufrir por amor de la verdad.

[394] Cristo es nuestro modelo. La resolución del anticristo de llevar a cabo la rebelión empezada por él en el cielo continuará animando a los hijos de desobediencia. La envidia y el odio que sienten hacia los que obedecen al cuarto mandamiento irán sin cesar en aumento. Pero los hijos de Dios no deben esconder su estandarte. No deben desconocer los mandamientos de Dios ni hacer el mal con la multitud para asegurarse una vida fácil.

El Señor alienta a todos los que le buscan de todo corazón. Les otorga su Santo Espíritu, manifestación de su presencia y de su favor. Pero abandonará a los que por salvarse la vida, le abandonen a él. Al procurar salvar esta vida renunciando a la verdad, perderán la vida eterna.

La noche de la prueba va llegando a su fin. Satanás recurre a toda su potencia porque sabe que le queda poco tiempo. Dios castiga al

mundo para invitar a todos los que conocen la verdad a esconderse en la Roca y a contemplar la gloria de Dios. No es el momento de encubrir la verdad. Deben hacerse declaraciones positivas. La verdad debe ser expuesta sin disfraz en folletos y libritos, y éstos deben esparcirse como caen las hojas de los árboles en el otoño. [395]

Frente a la ley dominical*

Sanatorio, California,
17 de agosto de 1902.
Estimado hermano,

Voy a tratar de contestar a su pregunta sobre lo que deberá hacer en caso de que las leyes dominicales sean sancionadas. Hablaré conforme a la luz que el Señor me diera cuando esperábamos una crisis análoga a la que parece confrontaros ahora. Cuando el mundo, impulsado por una fuerza infernal, quiera hacer obligatoria la observancia del domingo, los adventistas del séptimo día deberán dar prueba de sabiduría, abstenerse de hacer trabajos comunes en domingo y dedicar ese día al trabajo misionero.

Desafiar las leyes dominicales no haría más que fortalecer el espíritu perseguidor de los fanáticos que se esfuerzan por hacerlas ejecutar. No les déis ocasión de llamaros violadores de las leyes. Si no les dejáis otra tarea que la de refrenar a hombres que no temen a Dios ni al hombre, dicha tarea no tardará en perder su novedad para ellos, y verán que no les resulta lógico ni conveniente ser estrictos en lo que concierne a la observancia del domingo. Proseguid vuestro trabajo misionero, con la Biblia en la mano, y el enemigo caerá en la cuenta de que derrotó su propia causa. No se recibe la marca de la bestia por manifestar prudencia al conservar la paz absteniéndose del trabajo que ofende y consagrándose a una obra de las más importantes.

Consagrar el domingo al trabajo misionero es arrancar el látigo de las manos de los fanáticos arbitrarios, cuyo placer sería humillar a los adventistas del séptimo día. Cuando vean que dedicamos los domingos a visitar a la gente y explicarles las Escrituras, comprenderán que es inútil querer detener nuestra obra por medio de leyes
[396] dominicales.

El domingo puede dedicarse a diversas actividades que lograrán mucho resultado para Dios. Pueden celebrarse reuniones al aire libre

*Testimonios para la Iglesia 9:232-238 (1909).

y en las casas particulares. Puede trabajarse de casa en casa. Los que escriben pueden, en aquel día, redactar artículos para los periódicos. Cuando sea posible, se celebrarán reuniones religiosas, y se las hará intensamente interesantes. Hablad con fuerza y seguridad del amor del Salvador, y cantad verdaderos himnos de despertamiento religioso. Hablad de la temperancia y de la vida religiosa genuina. Aprenderéis así el arte de trabajar y alcanzaréis a muchas almas.

Consagren los maestros de nuestras escuelas el domingo al trabajo misionero. Se me ha mostrado que así podrán desbaratar los planes del enemigo. Celebren los maestros, en compañía de sus alumnos, reuniones para aquellos que no conocen la verdad. Lograrán más así que de cualquier otro modo.

Dios nos ha dado instrucciones muy claras en cuanto a nuestra obra. Debemos proclamar la verdad con respecto al sábado de Jehová, y reparar la brecha que fué abierta en la ley. Debemos hacer cuanto podamos para ilustrar a los ignorantes; pero jamás debemos asociarnos a hombres del mundo para recibir ayuda financiera.

Acerca de los hijos de Israel leemos: "Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto; y díles mis ordenanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos." Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Mas rebeláronse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.

"Pero en atención a mi nombre hice porque no se infamase a la [397]
vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué. Y también yo les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les dí, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón. Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto; antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis en sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra: y

santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios." Ezequiel 20:10-20.

La prueba del señor

El sábado es la piedra de toque de Jehová, y ningún hombre, aunque sea rey, sacerdote o gobernante, tiene derecho a colocarse entre Dios y el hombre. Los que quieren ponerse por conciencia de sus semejantes, se colocan por encima de Dios. Los que se encuentran bajo la influencia de una falsa religión y observan un falso día de reposo descartarán las pruebas más evidentes concernientes al sábado. Procurarán compeler a los hombres a obedecer las leyes inventadas por ellos en oposición directa a la ley de Dios. La ira de Dios alcanzará a aquellos que se obstinen en ese camino. No podrán escapar al castigo a menos que cambien de conducta.

La ley relativa a la observancia del primer día de la semana proviene de una cristiandad apóstata. El domingo es una hechura del papado, exaltada por el mundo cristiano por encima del santo día de reposo de Jehová. En ningún caso deben rendirle homenaje los hijos de Dios. Pero quiero que entiendan que no es hacer la voluntad de Dios desafiar la oposición, cuando él desea que la evitemos. Así crean prejuicios tan acérrimos que imposibilitan la proclamación de la verdad. No hagáis en domingo demostración alguna que desafíe
[398] las leyes. Si ello sucede en un lugar y sois humillados, la misma cosa sucederá en otra parte. Podemos emplear el domingo para realizar una obra que favorecerá el lado de Cristo. Hagamos lo mejor que podamos trabajando con toda humildad y mansedumbre.

Perspectivas de persecución

Cristo anunció a sus discípulos lo que les esperaba en su trabajo de evangelización. Sabía cuáles serían sus sufrimientos, y cuáles las pruebas y tribulaciones que tendrían que sobrellevar. No quiso ocultarles lo que iba a sucederles, no fuese que las dificultades, al sobrevenir repentinamente, hiciesen vacilar su fe. "Desde ahora os lo digo antes que se haga—dice él,—para que cuando se hiciere, creáis que yo soy." Juan 13:19. La prueba, en vez de minar su fe,

debía afirmarla. Unos a otros debían repetirse: "Nos había dicho que esto vendría y cómo hacerle frente."

"He aquí—dijo Jesús,—yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas." "Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo." Mateo 10:16, 22. Cristo fué aborrecido sin causa. ¿Causará sorpresa que sean aborrecidos los que llevan su señal y le están sirviendo? Son considerados como las escorias del mundo.

"Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra." Dios no quiere que vuestra vida sea sacrificada inconsideradamente. "De cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre." Mateo 10:23.

Debe darse al mundo la verdad, una verdad clara, nítida, positiva. Pero debe ser presentada en el espíritu de Cristo. Debemos ser como ovejas en medio de lobos. Perderán preciosas ocasiones de trabajar por el Maestro los que no estén dispuestos, por el amor de Cristo, a conformarse a las reglas de prudencia que él nos recomendó, y a permanecer pacientes, dueños de sí mismos. El Señor no ha encargado a su pueblo que injurie a los que traspasan su ley. Nunca [399] debe atacarse a las demás iglesias. Recordemos que como pueblo al que se confió una verdad sagrada, hemos sido negligentes y positivamente infieles. La obra ha quedado restringida a unos pocos centros, cuyos habitantes han acabado por endurecerse contra el Evangelio. Es difícil hacer impresión en los que han oído tanta presentación de la verdad y que, no obstante, la han rechazado....

De ello sufrimos las consecuencias ahora. La obra estaría mucho más adelantada hoy si hubiésemos hecho esfuerzos enérgicos para alcanzar a las personas que, una vez convertidas, habrían demostrado fielmente lo que la verdad presente puede hacer para los seres humanos. No es justo que unos pocos centros disfruten de todas las ventajas mientras que otros quedan descuidados.

Lo sucedido en Avondale

En nuestra escuela de Avondale, cerca de Cooranbong, en Australia, hubo que tomar una decisión en cuanto al trabajo en domingo. Parecía que la red se estaba cerrando sobre nosotros hasta el punto

de que pronto no podríamos trabajar en dicho día. Nuestra escuela estaba situada en el interior de los bosques, lejos de todo pueblo o estación de ferrocarril. Nadie vivía tan cerca de nosotros que fuese molestado por lo que pudiéramos hacer. Sin embargo, se nos vigilaba. Se instaba a las autoridades a inspeccionar nuestra propiedad, y ellas vinieron. Habrían podido observar muchas cosas si hubiesen tenido la intención de perseguirnos; pero parecía que no hacían caso de los que trabajaban. Tenían una confianza tal en nuestra denominación, un respeto tan grande por nosotros y por lo que habíamos realizado en la región, que pensaron poder usar de confianza con nosotros.

Muchos reconocían el hecho de que toda la población circunvecina había sido enteramente transformada desde nuestra llegada. Una
[400] mujer que no guardaba el sábado me dijo: "Vd. no me creería si yo le dijese cuánto ha cambiado la gente de aquí desde que habéis venido a establecer una escuela y a celebrar esas pequeñas reuniones."

Así que, cuando nuestros hermanos fueron amenazados por la persecución y puestos en perplejidad para saber qué conducta debían seguir, les fué dado el mismo consejo que les fuera dado con anterioridad en cuanto a los juegos. Dije: "Dedicad el domingo a hacer trabajo misionero para Dios. Maestros, acompañad a vuestros alumnos. Llevadlos a la selva, [designamos así las regiones boscosas donde las viviendas están a veces distantes de dos a tres kilómetros una de otra], y visitad a la gente en sus hogares. Mostradle que os interesáis en su salvación." Así obraron y el resultado fué que hicieron mucho bien, a sí mismos y a otros. La bendición divina reposó sobre ellos mientras escudriñaban las Escrituras con diligencia para aprender a presentar las verdades de la Palabra de manera que fuesen recibidas favorablemente.

* * * * *

Debemos hacer todo lo que podemos para eliminar el prejuicio que existe en muchas mentes contra nuestra obra y contra el día de reposo bíblico.

* * * * *

Enseñemos a nuestro pueblo a conformar su conducta en todas las cosas a las leyes de su estado, siempre que puedan hacerlo sin oponerse a la ley de Dios.

* * * * *

A veces el corazón de los perseguidores es susceptible de recibir impresiones divinas como lo era el corazón de Pablo antes de su conversión. [401]

La beneficencia*

"Honra a Jehová de tu substancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." Proverbios 3:9, 10.

"Hay quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza. El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado." Proverbios 11:24, 25.

"Mas el generoso piensa en cosas generosas, y él por cosas generosas será hecho estable." Isaías 32:8 (VM).

En el plan de salvación, la sabiduría divina estableció la ley de la acción y de la reacción; de ello resulta que la obra de beneficencia, en todos sus ramos, es doblemente bendecida. El que ayuda a los menesterosos es una bendición para ellos y él mismo recibe una bendición mayor aún.

La gloria del evangelio

Para que el hombre no perdiese los preciosos frutos de la práctica de la beneficencia, nuestro Redentor concibió el plan de hacerle su colaborador. Dios habría podido salvar a los pecadores sin la colaboración del hombre; pero sabía que el hombre no podría ser feliz sin desempeñar una parte en esta gran obra. Por un encadenamiento de circunstancias que invitan a practicar la caridad, otorga al hombre los mejores medios para cultivar la beneficencia y observar la costumbre de dar, ya sea a los pobres o para el adelantamiento de la causa de Dios. Las apremiantes necesidades de un mundo arruinado nos obligan a emplear en su favor nuestros talentos—dinero e influencia—para hacer conocer la verdad a los hombres
[402] y mujeres que sin ella perecerían. Al responder a sus pedidos con nuestros actos de beneficencia, somos transformados a la imagen de

*Testimonios para la Iglesia 9:253-256 (1909).

Aquel que se hizo pobre para enriquecernos. Al dispensar a otros, los bendecimos; así es como atesoramos riquezas verdaderas.

La gloria del Evangelio consiste en que se funda en la noción de que se ha de restaurar la imagen divina en una raza caída por medio de una constante manifestación de benevolencia. Esta obra comenzó en los atrios celestiales, cuando Dios dió a los humanos una prueba deslumbradora del amor con que los amaba. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16. El don de Cristo revela el corazón del Padre. Nos asegura que, habiendo emprendido nuestra redención, él no escatimará ninguna cosa necesaria para terminar su obra, por más que pueda costarle.

La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. El dió todo lo que poseía y se dió a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador. El principio que proclama es de dar, dar siempre. Su realización por la benevolencia y las buenas obras es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de la gente del mundo es: ganar, ganar siempre; y así se imagina alcanzar la felicidad; pero cuando este principio ha dado todos sus frutos, se ve que sólo engendra la miseria y la muerte.

La luz del Evangelio que irradia de la cruz de Cristo condena el egoísmo y estimula la generosidad y la benevolencia. No debería ser causa de quejas el hecho de que se nos dirigen cada vez más invitaciones a dar. En su divina providencia Dios llama a su pueblo a salir de su esfera de acción limitada para emprender cosas mayores. Se nos exige un esfuerzo ilimitado en un tiempo como éste, cuando las tinieblas morales cubren el mundo. Muchos de los hijos de Dios están en peligro de dejarse prender en la trampa de la mundanalidad y avaricia. Deberían comprender que es la misericordia divina la [403] que multiplica las solicitudes de recursos. Deben serles presentados blancos que despierten su benevolencia, o no podrán imitar el carácter del gran Modelo.

Al dar a sus discípulos la orden de ir por "todo el mundo" y predicar "el evangelio a toda criatura," Cristo asignó a los hombres una tarea: la de sembrar el conocimiento de su gracia. Pero mientras algunos salen al campo a predicar, otros le obedecen sosteniendo su

obra en la tierra por medio de sus ofrendas. El ha puesto recursos en las manos de los hombres, para que sus dones fluyan por canales humanos al cumplir la obra que nos ha asignado en lo que se refiere a salvar a nuestros semejantes. Este es uno de los medios por los cuales Dios eleva al hombre. Es exactamente la obra que conviene a éste; porque despierta en su corazón las simpatías más profundas y le mueve a ejercitar las más altas facultades de la mente.

Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre. Los pobres le pertenecen y la causa de la religión es suya. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo. Pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros. Hace así del hombre su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompensa.

El amor que tuvo su expresión en el Calvario debiera ser reanimado, fortalecido y difundido en nuestras iglesias. ¿No haremos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecer los principios que Cristo comunicó a este mundo? ¿No nos esforzaremos por establecer y desarrollar las empresas de beneficencia que necesitamos sin más
[404] demora? Al contemplar al Príncipe del cielo muriendo en la cruz por vosotros, ¿podéis cerrar vuestro corazón, diciendo: “No, nada tengo para dar”?

Los que creen en Cristo deben perpetuar su amor. Este amor debe atraerlos y reunirlos en derredor de la cruz. Debe despojarlos de todo egoísmo y unirlos a Dios y entre sí mismos.

Juntaos alrededor de la cruz dominados por un espíritu de sacrificio personal y de completa abnegación. Dios os bendecirá si hacéis lo mejor que podéis. Al acercaros al trono de la gracia y al veros ligados a ese trono por la cadena de oro que baja del cielo a la tierra para sacar a los hombres del abismo del pecado, vuestro corazón rebosará de amor hacia vuestros hermanos que están todavía sin Dios y sin esperanza en el mundo.

* * * * *

Toda oportunidad de ayudar a un hermano menesteroso o de ayudar a la causa de Dios en la difusión de la verdad, es una perla que podéis enviar delante de vosotros para depositarla en el banco del cielo en segura custodia.*

* * * * *

Cuando se presenten en revisión delante de Dios los casos de todos, no se preguntará qué profesaron, sino: ¿Qué hicieron? ¿Fueron hacedores de la Palabra? ¿Vivieron para sí o, ejercitándose en obras de benevolencia y en acciones de bondad y amor, prefirieron a los demás antes que a sí mismos y se negaron a sí mismos a fin de beneficiar a otros? Si el registro demuestra que tal ha sido su vida, que su carácter se distinguió por la ternura, la abnegación y la benevolencia, recibirán la bienaventurada seguridad y bendición de Cristo: "Bien, buen siervo y fiel." "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." Mateo 25:21, 34. Cristo fué agraviado y herido por vuestro señalado amor egoísta, por vuestra indiferencia a las desgracias y necesidades ajenas.* [405]

*Testimonios para la Iglesia 3:249 (1872).
*Testimonios para la Iglesia 3:525 (1875).

El espíritu de independencia[*] [*]

Antes de salir de Australia, y desde que vine a este país, se me ha indicado que hay una gran obra que hacer en Estados Unidos. Los que participaron en los comienzos de la obra van desapareciendo. Quedan entre nosotros solamente unos pocos de los primeros obreros de la causa. Muchas de las pesadas cargas que antes llevaban hombres de larga experiencia, están recayendo sobre hombres más jóvenes.

Esta transferencia de las responsabilidades a obreros cuya experiencia es en cierto modo limitada, va acompañada de algunos peligros contra los cuales necesitamos precavernos. En el mundo imperan las contiendas por la supremacía. El espíritu que impulsa a los hombres a apartarse de sus colaboradores, el espíritu de desorganización está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran que todos los esfuerzos hechos para hacer reinar el orden son peligrosos, y los tienen por restricción de la libertad personal, algo que debe ser temido como el papismo. Estas almas engañadas consideran que es una virtud jactarse de su libertad de pensar y de actuar independientemente. Declaran que nada aceptarán porque lo diga algún hombre; y que a nadie están sujetos. Se me ha indicado que Satanás hace un esfuerzo especial para inducir a los hombres a sentir que agradan a Dios al seguir su propia conducta, con independencia del consejo de sus hermanos.

En esto estriba un grave peligro para la prosperidad de nuestra obra. Debemos obrar discreta y sensatamente, en armonía con el juicio de consejeros temerosos de Dios; porque es la única conducta
[406] que nos garantice seguridad y fortaleza. Si seguimos otra, Dios no podrá obrar con nosotros, ni por nuestro medio o en favor nuestro.

¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si lograse tener éxito en sus esfuerzos para penetrar entre este pueblo y desorganizar la obra en

[*] Manuscrito leído ante los delegados de la Asociación General en Wáshington, D.C., el 30 de mayo de 1909.

[*] Testimonios para la Iglesia 9:257-261 (1909).

un tiempo en que la organización esmerada es esencial y constituirá el mayor poder para evitar los movimientos espurios, y refutar los asertos que no son apoyados por la Palabra de Dios! Necesitamos sostener en forma pareja las riendas, a fin de que no se quebrante el sistema de organización y orden que fué edificado por una labor sobria y cuidadosa. No se debe dar licencia a los elementos desordenados que desean controlar la obra en este tiempo.

Algunos han sostenido que a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no es posible que cada hombre sea independiente. Las estrellas del cielo están todas bajo el imperio de la ley. Cada una influye sobre la otra para que haga la voluntad de Dios y el conjunto presta su obediencia común a la ley que controla su acción. Así también, para que la obra del Señor progrese en forma segura, sus hijos deben trabajar unidos.

Los movimientos espasmódicos y nerviosos de algunos que aseveran ser cristianos pueden compararse al trabajo de caballos fuertes, pero no amaestrados. Cuando el uno tira hacia adelante, el otro se echa hacia atrás; y a la voz del amo, uno se precipita hacia adelante y el otro permanece inconmovible. Si los hombres no quieren obrar en concierto en la magna y grandiosa obra para este tiempo, habrá confusión. No es buena señal cuando los hombres se niegan a unirse con sus hermanos y prefieren actuar solos. Que los obreros hagan confidentes suyos a los hombres que se sienten libres para señalar toda desviación de los principios correctos. Los que llevan el yugo de Cristo, no pueden tirar por separado, sino que obrarán con Cristo. [407]

Algunos obreros tiran con toda la fuerza que Dios les ha dado, pero no han aprendido todavía que no deben tirar solos. En vez de aislarse, tiren en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan así, su actividad se producirá en el momento inoportuno y en forma errónea. Con frecuencia contrarrestarán aquello que Dios quisiera que se hiciese, y así su trabajo se habrá malgastado.

Unidad en la diversidad

Por otro lado, los dirigentes del pueblo de Dios deben precaverse contra el peligro de condenar los métodos de los obreros que sean inducidos individualmente por el Señor a hacer una obra especial que muy pocos están preparados para hacer. Sean los hermanos que llevan responsabilidad lentos para criticar cualquier actuación que no armonice perfectamente con sus métodos de labor. Nunca deben suponer que todo plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otro; porque al privar de su confianza a un colaborador que, con humildad y celo consagrado, está haciendo una obra especial de la manera señalada por Dios, retardan el progreso de la causa del Señor.

Dios puede emplear a los que no han recibido educación cabal en las escuelas de los hombres, y los empleará. Dudar de su poder para hacer esto, es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá que se vea menos de esta cautela desconfiada e inoportuna! Deja sin uso muchas fuerzas de la iglesia; cierra el camino de modo que el Espíritu Santo no pueda emplear a los hombres; mantiene en la ociosidad a aquellos que anhelan dedicarse a las actividades de Cristo; disuade de entrar en la obra a muchos que llegarían a ser obreros eficientes con Dios si se les diese una oportunidad justa.

Para el profeta, las ruedas que había dentro de otras ruedas y la apariencia de los seres vivos que estaban relacionados con ellas, eran
[408] cosas intrincadas e inexplicables. Pero se ve la mano de la sabiduría infinita entre las ruedas y un orden perfecto es el resultado de su obra. Cada rueda, dirigida por la mano de Dios, obra en perfecta armonía con toda otra rueda. Se me ha mostrado que los instrumentos humanos propenden a procurar demasiado poder y a tratar de controlar ellos mismos la obra. Excluyen demasiado de sus métodos y sus planes al Señor Dios, el poderoso Artífice, y no le confían todo lo relativo al progreso de la obra. Nadie debe imaginarse por un momento siquiera que puede manejar las cosas que pertenecen al gran YO SOY. En su providencia Dios está preparando un camino para que la obra pueda ser hecha por los agentes humanos. Por lo tanto, esté cada uno en su puesto del deber, para desempeñar su parte en este momento, sabiendo que Dios es su instructor.

La Asociación General

Se me ha indicado muchas veces que ningún hombre debe renunciar a su juicio para ser dominado por el de cualquier otro hombre. Nunca debe considerarse que la mente de un hombre o la de unos pocos hombres se basta en sabiduría y poder para controlar la obra y decir qué planes deben seguirse. Pero cuando en una sesión de la Asociación General se expresa el juicio de los hermanos congregados de todas partes del campo, la independencia y el juicio particulares no deben sostenerse con terquedad, sino entregarse. Nunca debe un obrero tener por virtud el persistir en una actitud independiente contra la decisión del cuerpo general.

A veces, cuando un pequeño grupo de hombres encargados del manejo general de la obra, procuró ejecutar en nombre de la Asociación General planes imprudentes y restringir la obra de Dios, he dicho que ya no podía considerar voz de Dios la de la Asociación General representada por estos pocos hombres. Pero esto no es decir que no deban respetarse las decisiones de un congreso de la Asociación General compuesto de una asamblea de hombres debidamente nombrados como representantes de todas partes del campo. Dios ordenó que tengan autoridad los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están reunidos en el congreso de la Asociación General. El error que algunos se hallan en el peligro de cometer estriba en dar a la mente y al juicio de un solo hombre o de un pequeño grupo de hombres, la plena medida de autoridad e influencia que Dios ha investido en su iglesia, en el juicio y la voz de la Asociación General congregada para planear la prosperidad y el progreso de su obra. [409]

Cuando este poder con que Dios invistió a la iglesia se concede totalmente a un hombre, y él asume la autoridad de ser juicio para otras mentes, entonces se halla trastrocado el verdadero orden bíblico. Los esfuerzos que haría Satanás para influir sobre la mente de un hombre tal serían muy sutiles y a veces casi abrumadores, porque el enemigo alentaría la esperanza de poder afectar a muchos otros por su intermedio. Demos a la más alta autoridad organizada de la iglesia aquello que propendemos a dar a un hombre o a un pequeño grupo de hombres. [410]

Distribución de responsabilidades[*] [*]

Dios quiere que su pueblo sea un pueblo inteligente. Ha dispuesto las cosas de tal manera que hombres escogidos sean enviados como delegados a nuestros congresos. Esos hombres deben ser hombres probados. Deben ser hombres dignos de confianza. La elección de delegados para asistir a nuestros congresos es un asunto importante. Ellos son los que deben hacer los planes que serán adoptados para el adelantamiento de la obra; por consiguiente deben ser inteligentes, capaces de razonar de la causa al efecto.

El ejemplo de Moisés

"Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde." Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios: cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien: desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino
[411] por donde anden, y lo que han de hacer. Además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás a éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez. Los

[*] Manuscrito leído en presencia de los delegados al Congreso de la Asociación General, en Wáshington, D.C., el 30 de mayo de 1909.

[*] Testimonios para la Iglesia 9:262-269 (1909).

cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así la carga de sobre ti, y llevarla han ellos contigo.

"Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar."

"Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez; y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traíanlo a Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño." Éxodo 18:13-26.

En el primer capítulo de los Hechos, se nos dan igualmente instrucciones en cuanto a la elección de los obreros que deben llevar responsabilidades en la iglesia. La traición de Judas había dejado una vacante en las filas de los apóstoles, y era necesario elegir un reemplazante. Pedro se expresó de esta manera:

Discreción en la elección

"Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos, para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles." Hechos 1:21-26.

Estos pasajes nos enseñan que el Señor destina a ciertos hombres [412] para ocupar puestos determinados. Enseñará a su pueblo a usar de circunspección y a elegir juiciosamente a hombres que no traicionarán los cometidos sagrados. Si en los días de Cristo era necesario que los creyentes usasen de prudencia para la elección de los hombres que habían de asumir las responsabilidades, cuánto mayor será en este tiempo nuestra necesidad de obrar con gran discreción. Debe-

mos presentar a Dios cada caso, y en oración ferviente pedir al Señor que elija por nosotros.

El principio se aplica también a la obra de Dios en nuestro tiempo

El Dios del cielo ha escogido a hombres de experiencia para llevar las responsabilidades de su causa. Esos hombres han de ejercer una influencia especial. Si se concede a todos el poder dado a esos hombres escogidos, habrá que hacer un alto. Los que son elegidos para llevar cargas en la causa de Dios no deben mostrarse imprudentes, ni llenos de confianza en sí mismos, ni tampoco egoístas. Nunca deben su influencia y su ejemplo estimular el mal. El Señor no permitió jamás a nadie, sea hombre o mujer, que presente ideas que quiten a la obra su carácter sagrado e introduzcan en ella un sentimiento de vulgaridad. La obra de Dios debe volverse más y más sagrada a la vista de su pueblo. Por todos los medios posibles, debemos hacer resaltar el exaltado carácter de la verdad. Los que han sido puestos como sobreveedores de la obra de Dios en nuestras instituciones deben dar siempre preeminencia a la voluntad y el camino de Dios. La salud de la obra en general depende de la fidelidad de los hombres designados para hacer cumplir la voluntad divina en las iglesias.

Una amonestación

Deben confiarse los cargos a hombres que quieran adquirir una experiencia más vasta, no en lo que concierne a lo suyo, sino en
[413] lo referente a las cosas de Dios, un conocimiento más amplio del carácter de Cristo. Cuanto mejor conozcan a Cristo, más fielmente le representarán en el mundo. Deben escuchar su voz y prestar atención a sus palabras.

"Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín!" ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en

saco y en ceniza. Por tanto os digo, que a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotras.

"Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy." Por tanto os digo, que a la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ti.

"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños." Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.

Es para el bien de los obreros

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." Mateo 11:20-30.

Siempre hay seguridad en ser manso, humilde y compasivo; pero a la vez se debe ser firme como la roca en lo que concierne a las enseñanzas de Cristo. Hay que sujetarse estrictamente a sus enseñanzas. No hay que perder de vista una sola de sus palabras. La [414] verdad permanece para siempre. No debemos confiar en mentira o simulación alguna. Los que lo hagan hallarán que ello cuesta la vida eterna. Debemos hacer sendas rectas para nuestros pies, no sea que el cojo se extravíe. Cuando los cojos se alejan del camino seguro, ¿a quién hay que culpar sino a aquellos que los han engañado? Anularon el consejo de Aquel cuyas palabras son vida eterna, para seguir las obras engañosas que tienen por autor al padre de la mentira.

Tengo algo que decir a todos los que creen poder educarse en Battle Creek. El Señor aniquiló las dos mayores de nuestras ins-

tituciones establecidas en Battle Creek,[*] y nos ha enviado una amonestación tras otra, así como antaño Cristo amonestó a Betsaida y Capernaum. Conviene prestar la mayor atención a cada palabra que sale de la boca de Dios. No se puede, sin pecado, apartarse de las palabras de Cristo. El Salvador insta a los extraviados a que se arrepientan. Los que humillen su corazón y confiesen sus pecados, recibirán el perdón. Sus transgresiones serán perdonadas. Pero el hombre que piensa que es una debilidad de su parte confesar sus pecados, no obtendrá el perdón ni verá a Cristo como su Redentor, pues perseverará en la transgresión y cometerá una falta tras otra y añadirá pecado tras pecado. ¿Qué hará el tal hombre cuando los libros sean abiertos y cada uno sea juzgado según lo que estuviere escrito en ellos?

El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días. Algunos están engañados. No se percatan de lo que está por suceder en la tierra. Son víctimas de un error fatal los que se han dejado confundir en lo que concierne a la naturaleza del pecado. A menos que hagan un cambio
[415] decisivo, serán[*] encontrados faltos cuando Dios pronuncie sus sentencias sobre los hijos de los hombres. Habiendo transgredido la ley y quebrantado el pacto eterno, recibirán un galardón correspondiente a sus obras.

"Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre

[*]Las dos instituciones mencionadas eran el Sanatorio de Battle Creek, destruido por un incendio el 25 de febrero de 1902, y la imprenta Review and Herald, que se quemó el 30 de diciembre del mismo año,—F. P. W.

[*]Las dos instituciones mencionadas eran el Sanatorio de Battle Creek, destruido por un incendio el 25 de febrero de 1902, y la imprenta Review and Herald, que se quemó el 30 de diciembre del mismo año,—F. P. W.

nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?" Apocalipsis 6:12-17.

Hay sólo dos clases

"Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.... Estos son los que han venido de grande tribulación y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos." Apocalipsis 7:9-17.

En esos pasajes se nos presentan dos categorías de personas. [416]
Unas se han dejado seducir y han tomado posición con los enemigos del Señor. Interpretaron erróneamente los mensajes que les fueran dirigidos y se revistieron de su propia justicia. A sus ojos, el pecado no era pecaminoso. Enseñaron mentiras en vez de la verdad y extraviaron a muchas almas.

Ahora debemos vigilarnos a nosotros mismos. Se nos han dirigido advertencias. ¿No podemos ver el cumplimiento de las predicciones de Cristo contenidas en el capítulo 21 de Lucas? ¿Cuántos son los que estudian las palabras del Señor? ¿Cuántos hay que se engañan a sí mismos y se privan de las bendiciones reservadas a los que creen y obedecen? El tiempo de gracia se prolonga todavía, y se nos ofrece la posibilidad de apropiarnos de la esperanza que el Evangelio nos presenta. Arrepintámonos, convirtámonos y abandonemos nuestros pecados, para que sean borrados. "El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán. Y mirad por vosotros; que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros

aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre." Lucas 21:33-36.

¿No prestaremos atención a las advertencias de Cristo? ¿No nos arrepentiremos sinceramente mientras que la dulce voz de la misericordia se deja oír todavía?

"Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el Padre de la familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis. ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así. De cierto os digo,
[417] que sobre todos sus bienes le pondrá. Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir: y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas:
[418] allí será el lloro y el crujir de dientes." Mateo 24:42-51.

En humildad y fe*

Me han sido dadas instrucciones especiales para el pueblo de Dios; porque nos esperan tiempos peligrosos. El espíritu de destrucción y de violencia aumenta en el mundo. Y en la iglesia, el poder humano se vuelve predominante; aquellos a quienes se han confiado posiciones de confianza piensan que tienen derecho a dominar.

Los hombres a quienes el Señor llama para ocupar cargos importantes en su obra deben cultivar un sentimiento de humilde dependencia de él. No deben tratar de abarcar demasiada autoridad; porque Dios no los ha llamado a dominar, sino a hacer planes en cooperación con sus compañeros de labor. Todo obrero debe considerarse sujeto a los requerimientos y las instrucciones de Dios.

Consejeros sabios

En vista de la importancia que tiene la obra en el sur de California y las inquietudes que origina, debieran elegirse por lo menos cinco hombres dotados de sabiduría y experiencia para consultar con los presidentes de las asociaciones locales y de las uniones en cuanto a los planes y métodos. El Señor no aprueba la tendencia manifestada por algunos, de querer regentar a aquellos que tienen una experiencia mayor que la suya propia. Por esta manera de proceder, algunos han demostrado que no son aptos para ocupar el puesto importante en que están. Todo ser humano que procura asumir atribuciones desmedidas y dominar a sus semejantes demuestra que sería peligroso confiarle responsabilidades religiosas.

Nadie se aferre a la idea de que no debiera emprenderse actividad alguna que exija recursos a menos de tener disponible el dinero [419]
necesario. Si en lo pasado hubiésemos seguido siempre este método, a menudo habríamos perdido ventajas considerables, tales como las obtenidas al comprar la propiedad de la escuela de San Fernando,

*Testimonios para la Iglesia 9:270-276 (1909).

o las de los sanatorios de Paradise Valley, de Glendale y de Loma Linda.

Hay que ir adelante

No siempre es lo más juicioso negarse a emprender algo que demande grandes gastos porque no se dispone del dinero necesario para terminar el negocio. En la edificación de su obra, el Señor no allana siempre el camino delante de sus siervos. A veces prueba la confianza de su pueblo haciéndole avanzar por fe. A menudo lo pone en situaciones difíciles y críticas, y le ordena avanzar cuando ya sus pies parecen tocar las aguas del mar Rojo. Es en ocasiones semejantes, mientras sus siervos elevan oraciones a él con fervor y fe, cuando él abre la vía delante de ellos y los conduce a lugares espaciosos.

El Señor quiere que su pueblo actual esté convencido de que hará por él cosas tan grandes como las que hizo en favor de los hijos de Israel durante su viaje de Egipto a Canaán. Debemos tener una fe educada, que no vacile en seguir las instrucciones del Señor en los momentos difíciles. "¡Adelante!" Tal es la orden que Dios da a su pueblo.

La ejecución de los planes del Señor exige fe y gozosa obediencia. Cuando él señala la necesidad de establecer la obra en lugares donde podrá ejercer influencia, se debe andar y obrar por la fe. Por su conducta piadosa, su humildad, sus oraciones y esfuerzos fervientes, los hermanos deben luchar por inducir a la gente a apreciar la buena obra que el Señor ha establecido en su medio. Era propósito del Señor que el sanatorio de Loma Linda pasase a ser propiedad de nuestro pueblo; y lo realizó en un momento cuando los torrentes de las dificultades desbordaban de su cauce.

Cuando se trata de atender a los intereses personales, los hombres
[420] pueden seguir su propio juicio. Pero el llevar adelante la obra del Señor en la tierra es asunto enteramente distinto. Cuando él indica que la compra de una propiedad determinada es necesaria para el progreso de su causa y la edificación de su obra, ya se trate de un sanatorio, de una escuela o de cualquier otra institución, él hará su adquisición posible si los que tienen experiencia muestran su fe y su confianza en sus planes, y obran con prontitud para aprovechar las

ventajas que Dios les señala. Si bien no debemos procurar arrebatar la propiedad de nadie, debemos, sin embargo, ver y aprovechar con prontitud las ventajas cuando ellas se nos ofrecen, a fin de poder hacer planes para la edificación de la obra. Después de esto, debemos dedicar todas nuestras energías a obtener del pueblo de Dios ofrendas voluntarias para sostener esas nuevas instituciones.

A menudo, el Señor ve a sus siervos en la incertidumbre con respecto a lo que deben hacer. En tales momentos, les revelará su voluntad si ponen en él su confianza. De aquí en adelante, la obra de Dios debe avanzar rápidamente; y si su pueblo quiere responder a su llamamiento, él hará a las personas pudientes voluntarias para dar de sus recursos, a fin de facilitar la terminación de su obra en la tierra. "Es pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven." Hebreos 11:1. Si su pueblo confía en su Palabra, Dios lo pondrá en posesión de propiedades que le permitirán trabajar en las grandes ciudades que están esperando el mensaje de la verdad.

La frialdad, el formalismo y la incredulidad con que algunos obreros hacen su trabajo constituye una grave ofensa contra el Espíritu de Dios. El apóstol Pablo dice: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo; reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano. Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros." Filipenses 2:14-17. [421]

Debemos animarnos mutuamente en esa fe viva que Cristo ha hecho accesible a todo creyente. La obra debe hacerse a medida que el Señor prepara el camino. Cuando conduce a los suyos por lugares difíciles, tienen la ventaja de poder reunirse para orar, recordando que todas las cosas vienen de Dios. Aquellos a quienes no les ha tocado todavía su parte en las vicisitudes que acompañan a la obra en estos últimos días, pronto tendrán que pasar por escenas que probarán fuertemente su confianza en Dios. Cuando su pueblo no percibe ninguna salida, y tiene delante de sí el mar Rojo y a sus espaldas un ejército que lo persigue, el Señor le dice: "¡Adelante!" Obra así para probar su fe. Cuando os confronten tales circunstancias, id

adelante, confiando en Jesús. Andad paso a paso en el camino que os señala. Os sobrevendrán pruebas, pero id adelante. Adquiriréis así una experiencia que confirmará vuestra fe en Dios y os hará idóneos para servirle más fielmente.

El ejemplo de Cristo

El pueblo de Dios debe adquirir una experiencia más profunda y más vasta en las cosas religiosas. Jesús es nuestro Ejemplo. Si, mediante una fe viva y una santificada obediencia a la Palabra de Dios, manifestamos el amor y la gracia de Cristo, si mostramos que tenemos un concepto correcto de las dispensaciones providenciales por cuyo medio Dios dirige su obra, manifestaremos al mundo un poder convincente. No es un puesto destacado lo que nos da valor a los ojos de Dios. El hombre se mide por su consagración y fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina. Si el pueblo remanente de Dios quiere andar en humildad y fe, Dios ejecutará por medio de él su plan eterno, haciéndole capaz de trabajar en armonía, para dar al mundo la verdad tal cual es en Jesús. El se valdrá de todos—hombres, mujeres y niños—para hacer brillar la luz sobre el mundo
[422] y sacar de su medio un pueblo fiel a sus mandamientos. Por medio de la fe que su pueblo deposita en él, Dios mostrará al mundo que él es el Dios verdadero, el Dios de Israel.

"Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo—nos exhorta el apóstol Pablo;—para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio, y en nada intimidados de los que se oponen: que a ellos ciertamente es indicio de perdición, mas a vosotros de salud; y esto de Dios; porque a vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él."

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa." Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros: no mirando cado uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena [423] voluntad." Filipenses 1:27-29; 2:1-13.

Se me ha encargado que dirija estas palabras a nuestros hermanos y hermanas del sur de California. Se las necesita en todo lugar donde haya una iglesia establecida, porque un espíritu extraño se ha introducido en nuestro medio.

Tiempo es de que los hombres humillen su corazón delante de Dios y aprendan a trabajar según los métodos de él. Los que han procurado dominar a sus compañeros de labor deben darse cuenta de qué espíritu están animados. Con el alma humillada, deberían buscar al Señor con ayuno y oración.

En el curso de su vida terrenal, Cristo dió un ejemplo que cada uno puede seguir con toda seguridad. El ama a su rebaño y no quiere que señoree sobre él poder alguno que restrinja su libertad en el servicio que le rinde. Nunca comisionó él a nadie para dominar su heredad. La verdadera religión bíblica da por fruto el dominio propio y no el dominio de uno por el otro. Como pueblo, necesitamos una medida mayor del Espíritu Santo, a fin de que podamos, sin orgullo, anunciar el mensaje solemne que Dios nos ha confiado.

Hermanos, reservad para vosotros mismos vuestras palabras de censura. Enseñad al rebaño de Dios a mirar a Cristo, y no al hombre falible. Toda alma que llega a enseñar la verdad debe llevar en su propia vida los frutos de la santidad. Al mirar a Jesús y al seguirle, presentará a las almas que le son confiadas un ejemplo de lo que debe ser un cristiano verdadero, dispuesto a aprender. Dejad

a Dios enseñaros sus caminos. Inquirid de él cada día para conocer su voluntad. El dará consejos infalibles a cuantos le busquen con corazón sincero. Andad de una manera digna de la vocación a la que habéis sido llamados, alabando a Dios, tanto por vuestra conducta diaria, como por vuestras oraciones. De esta manera, enalteciendo
[424] la Palabra de vida, constreñiréis a otras almas a seguir a Cristo.

Una dirección bien equilibrada*

Esta mañana no puedo encontrar descanso. Estoy inquieta con respecto a la situción que existe en el sur de California. Dios ha asignado a cada uno su tarea; pero hay quienes no consideran con oración su responsabilidad individual.

Cuando un obrero es elegido para un puesto, ese puesto de por sí no le confiere las capacidades que no poseía antes. Un puesto eminente no basta para impartir al carácter las virtudes cristianas. El que se imagina poder por sí solo trazar los planes para todos los ramos de la obra, demuestra una gran falta de sabiduría. Ninguna mente humana es capaz de desempeñar las numerosas y variadas responsabilidades de una asociación que incluye a miles de miembros y a muchos ramos de actividad.

Pero se me ha señalado un peligro aún mayor, a saber una idea que se ha ido difundiendo entre nuestros obreros, según la cual los predicadores y otros empleados de la causa deben dejar a algunos jefes el cuidado de definir sus deberes. No debe considerarse la inteligencia y el juicio de un hombre como suficientes para dirigir y modelar una asociación. Tanto el individuo como la iglesia tienen cada cual sus obligaciones. Dios ha dado a cada uno el uso de uno o varios talentos. Al hacer uso de esos talentos, uno se vuelve más útil para servir. Dios ha dado entendimiento a cada individuo, y quiere que sus obreros empleen y desarrollen ese don. El presidente de una asociación no debe pensar que su juicio personal ha de regir el de los demás.

En ninguna asociación deben introducirse precipitadamente proposiciones sin dejar a los hermanos el tiempo de examinar atentamente cada uno de los aspectos del asunto. Se ha pensado algunas [425]
veces que por haber sugerido el presidente algunos planes, no había lugar para consultar al Señor al respecto. De este modo, se aceptaron proposiciones que no eran para el bien espiritual de los creyentes, y entrañaban consecuencias de mayor alcance que el aparente en el

*Testimonios para la Iglesia 9:277-280 (1909).

primer examen. Tales maniobras no son conformes al orden divino. Se han presentado y votado muchísimos asuntos que implicaban mucho más de lo que se anticipaba y de lo que los votantes hubiesen concedido si se hubiesen tomado el tiempo de examinar el asunto bajo todas sus fases.

En este tiempo, no podemos ser descuidados o negligentes en la obra de Dios. Cada día debemos buscar al Señor con fervor, si queremos prepararnos para las pruebas que nos esperan. Nuestros corazones deben ser limpiados de todo sentimiento de superioridad, y los principios vivos de la verdad deben ser implantados en el alma. Los jóvenes y los ancianos, así como las personas de edad madura, deben practicar ahora las virtudes del carácter de Cristo. Cada día deben desarrollarse espiritualmente para llegar a ser vasos de honra en el servicio del Maestro.

"Y aconteció que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos." Lucas 11:1. La oración que Jesús pronunció en respuesta a este pedido no tiene una forma ampulosa, sino que expresa con sencillez las necesidades del alma. Es corta, y se refiere directamente a las necesidades cotidianas.

Pongamos nuestra confianza en Dios

Cada alma tiene la ventaja de presentar al Señor sus necesidades particulares y de ofrecer sus acciones de gracias personales por los beneficios que recibe cada día. Pero las numerosas oraciones largas, sin vida y sin fe, que se ofrecen a Dios, en vez de ser un gozo para él le son una carga. ¡Oh cuánto necesitamos corazones puros, corazones
[426] convertidos! Necesitamos que nuestra fe se fortalezca. "Pedid, y se os dará—tal es la promesa del Salvador;—buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." Mateo 7:7. Debemos acostumbrarnos a confiar en su Palabra y a añadir a todas nuestras obras la luz y la gracia de Cristo. Debemos asirnos de Cristo y aferrarnos a él hasta que el poder transformador de su gracia sea manifestado en nosotros. Necesitamos tener fe en Cristo si queremos reflejar el carácter divino.

Cristo revistió su divinidad con nuestra humanidad, y llevó una vida de oración y abnegación, sosteniendo cada día una lucha contra la tentación, a fin de poder socorrer a los que hoy son tentados. El es

nuestra eficacia y poder. Quiere que la humanidad, al apropiarse su gracia, participe de su naturaleza divina, y así huya de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia. La palabra de Dios contenida en el Antiguo Testamento y el Nuevo, estudiada con fidelidad y recibida en la vida, comunicará sabiduría y vida espirituales. Debe amársela con un amor sagrado. La fe en la Palabra de Dios y el poder transformador de Cristo capacitan al creyente para realizar sus obras y para vivir gozosamente en el Señor.

Repetidas veces, se me ha encargado que dijera a nuestro pueblo: Poned en Dios vuestra confianza y vuestra fe. No dejéis a ningún hombre falible el cuidado de definir vuestro deber. Podéis hacer vuestras las palabras del salmista: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, vosotros, simiente toda de Israel. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, oyóle. De ti será mi alabanza en la grande congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán a Jehová los que le buscan: vivirá vuestro corazón para siempre." Salmos 22:22-26.

Estos pasajes vienen bien al caso. Cada miembro de la iglesia debiera comprender que es únicamente de Dios de quien debe esperarse [427]
la comprensión del deber individual. Es bueno que los hermanos se consulten; pero cuando ciertos hombres prescriben exactamente a sus hermanos lo que deben hacer, éstos deben contestarles que han elegido al Señor por consejero. Su gracia bastará a los que le busquen con humildad. Pero cuando una persona permite que otra se interponga entre ella y el deber que Dios le asignó, confiando en el hombre y tomándole por guía, entonces se coloca en un terreno peligroso. En vez de crecer y desarrollarse, perderá su espiritualidad.

Ningún hombre tiene poder para remediar sus propios defectos de carácter. Cada individuo debe poner su esperanza y su confianza en Uno que es superior al hombre. Siempre debemos recordar que nuestro auxilio se halla en Aquel que es poderoso. El Señor pone a disposición de cada alma que quiere aceptarla, la ayuda que necesita. [428]

“Soy mozo pequeño” *

En el principio de su reinado, Salomón oró así: “Jehová Dios mío, tú has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.” 1 Reyes 3:7.

Salomón había sucedido a David su padre en el trono de Israel. Dios le honró muchísimo, y sabemos que Salomón llegó a ser más tarde el mayor, el más rico y el más sabio de los reyes que se hayan sentado sobre un trono terrenal. En el principio de su reinado, por influencia del Espíritu Santo, Salomón comprendió la solemnidad de sus responsabilidades, y aunque rico en talentos y capacidades, admitió que sin el auxilio divino era tan incapaz frente a su tarea como un mozo pequeño. Jamás fué Salomón más rico o más sabio o más grande que cuando hizo a Dios esta confesión: “Yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.”

El Señor se le apareció en un sueño, y le dijo: “Pide lo que quisieres que yo te dé.” Fué en esa circunstancia cuando Salomón expresó su incapacidad y pidió la ayuda divina. Continuó diciendo: “Tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.” Da pues a tu siervo corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

“Y agradó delante de Adonai que Salomón pidiese esto. Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para ti inteligencia para oír juicio; he aquí lo he
[429] hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria: tal, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.” Ahora, he aquí

*Testimonios para la Iglesia 9:281-284 (1909).

las condiciones: "Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días."

"Y como Salomón despertó, vió que era sueño: y vino a Jerusalem, y presentóse delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos, e hizo pacíficos; hizo también banquete a todos sus siervos." 1 Reyes 3:8-15.

Es necesario aprender la lección

Todos los que ocupan puestos de responsabilidad necesitan aprender la lección encerrada en la humilde oración de Salomón. Deben recordar siempre que un cargo no cambia el carácter del que lo desempeña ni le hace infalible. Cuánto más alto esté colocado un hombre, tanto mayores serán sus responsabilidades y más vasta su influencia; tanto más necesitará comprender lo mucho que depende de la fuerza y sabiduría divinas y lo mucho que necesita cultivar un carácter santo y perfecto. Los que aceptan puestos de responsabilidad en la obra de Dios deberían recordar siempre que al llamarlos a esta obra el Señor los ha llamado también a andar con prudencia delante de él y delante de los hombres. En vez de creerse llamados a regentar, a dictar y mandar, deberían darse cuenta de que ellos mismos necesitan aprender. Cuando un obrero de responsabilidad no aprende esta lección, cuanto antes se le releve de su responsabilidad, tanto mejor será para él mismo y para la obra de Dios. Jamás imparte un cargo santidad y excelencia de carácter. Quien honra a Dios y guarda sus mandamientos recibe él mismo honores.

Cada uno debería formularse con humildad la siguiente pregunta: "¿Soy yo apto para ocupar este cargo? ¿He aprendido a practicar la [430] justicia y el juicio según los caminos del Señor?" El ejemplo terrenal del Salvador nos fué dado para que no andemos en nuestra propia fuerza, sino que cada cual se considere "mozo pequeño," según la expresión de Salomón.

"Imitadores de Dios como hijos amados"

Toda alma verdaderamente convertida puede decir: "Soy mozo pequeño, pero soy hijo de Dios." Costó un precio infinito el hacer

posible que la filiación divina fuese devuelta a la familia humana. En el principio, Dios hizo al hombre a su semejanza. Nuestros primeros padres escucharon la voz del tentador y se entregaron al poder de Satanás. Pero el hombre no fué abandonado a las consecuencias del mal que había escogido. Le fué prometido un Libertador. Dios dijo a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Génesis 3:15. Antes de oír hablar de espinas y cardos, de las penas y dolores que habían de ser su suerte, o del polvo al cual debían tornar, nuestros primeros padres oyeron palabras que no podían sino infundirles esperanza. Todo lo que habían perdido cediendo a Satanás, podía recuperarse por medio de Cristo.

El Hijo de Dios fué dado para redimir a la familia humana. Mediante sufrimientos infinitos, sobrellevados por el Inocente en lugar del culpable, se pagó el precio que iba a redimir a la familia humana del poder del destructor y restaurar en ella la imagen divina. Los que aceptan la salvación que Cristo les trae, se humillarán ante Dios como niñitos.

Dios quiere que sus hijos le pidan las cosas que le permitirán a él revelar su gracia al mundo mediante ellos. Quiere que busquen su consejo y reconozcan su poder. Con amor, Cristo reivindica sus derechos sobre aquellos por quienes dió su vida; si quieren compartir las alegrías reservadas a los que reflejan su carácter aquí, deben acatar su voluntad. Es bueno que sintamos nuestra debilidad;
[431] porque entonces buscaremos la fuerza y la sabiduría que el Padre se complace en dispensar a sus hijos para las luchas de cada día contra las potestades del mal.

* * * * *

Aun cuando la instrucción, la preparación y los consejos de hombres de experiencia sean cosas esenciales, debe enseñarse a los obreros a no confiar exclusivamente en el juicio de hombre alguno. Como agentes libres de Dios, todos deben pedirle a él su sabiduría. Cuando el que está aprendiendo depende enteramente de los pensamientos de otro y sin ir más lejos acepta sus planes, sólo ve por los ojos de ese hombre y llega a ser, en este sentido, tan sólo
[432] su eco.

La recompensa del esfuerzo ferviente*

"SI permaneciere la obra de alguno.... recibirá recompensa." 1 Corintios 3:14. Gloriosa será la recompensa concedida cuando los fieles obreros se reúnan en derredor del trono de Dios y del Cordero. Cuando, en su estado mortal, Juan contempló la gloria de Dios, cayó como muerto; no pudo soportar la visión. Pero cuando los hijos de Dios hayan recibido la inmortalidad, le verán "como él es." 1 Juan 3:2. Estarán delante del trono, aceptos en el Amado. Todos sus pecados habrán sido borrados, todas sus transgresiones expiadas. Entonces podrán mirar sin velo la gloria del trono de Dios. Habrán participado con Cristo en sus sufrimientos, habrán trabajado con él en el plan de la salvación, y participarán con él del gozo de ver las almas salvadas en el reino de Dios, para alabar allí a Dios durante toda la eternidad.

Mi hermano, mi hermana, os ruego que os preparéis para la venida de Cristo en las nubes de los cielos. Día tras día, desechad de vuestro corazón el amor al mundo. Comprended por experiencia lo que significa tener comunión con Cristo. Preparaos para el juicio, para que cuando Cristo venga para ser admirado por todos los que creen, podáis estar entre aquellos que le recibirán en paz. En aquel día los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y del Hijo. Tocando sus arpas de oro, los ángeles darán la bienvenida al Rey y a los trofeos de su victoria: los que fueron lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Se elevará un canto de triunfo que llenará todo el cielo. Cristo habrá vencido. Entrará en los atrios celestiales acompañado por sus redimidos, testimonios de que su misión de sufrimiento y sacrificio no fué en vano. [433]

La resurrección y la ascensión de nuestro Señor constituyen una evidencia segura del triunfo de los santos de Dios sobre la muerte y el sepulcro, y una garantía de que el cielo está abierto para quienes lavan las vestiduras de su carácter y las emblanquecen en la sangre del Cordero. Jesús ascendió al Padre como representante de

*Testimonios para la Iglesia 9:285-288 (1909).

la familia humana, y allí llevará Dios a los que reflejan su imagen para que contemplen su gloria y participen de ella con él.

Hay mansiones para los peregrinos de la tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. Todo lo que nos dejó perplejos en las providencias de Dios quedará aclarado en el mundo venidero. Las cosas difíciles de entender hallarán entonces su explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Donde nuestras mentes finitas discernían solamente confusión y promesas quebrantadas, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Sabremos que el amor infinito ordenó los incidentes que nos parecieron más penosos. A medida que comprendamos el tierno cuidado de Aquel que hace que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro bien, nos regocijaremos con gozo inefable y rebosante de gloria.

No puede haber dolor en la atmósfera del cielo. En el hogar de los redimidos no habrá lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni indicios de luto. "No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado." Isaías 33:24. Nos invadirá una grandiosa ola de felicidad que irá ahondándose a medida que transcurra la eternidad.

Nos hallamos todavía en medio de las sombras y el torbellino de las actividades terrenales. Consideremos con sumo fervor el bienaventurado más allá. Que nuestra fe penetre a través de toda nube de tinieblas, y contemplemos a Aquel que murió por los pecados del mundo. Abrió las puertas del paraíso para todos los que le reciban y crean en él. Les da la potestad de llegar a ser hijos e hijas de Dios. Permitamos que las aflicciones que tanto nos apenan y agravian sean
[434] lecciones instructivas, que nos enseñen a avanzar hacia el blanco del premio de nuestra alta vocación en Cristo. Sintámonos alentados por el pensamiento de que el Señor vendrá pronto. Alegre nuestro corazón esta esperanza. "Aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará." Hebreos 10:37. Bienaventurados son aquellos siervos que, cuando venga su Señor, sean hallados velando.

Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos tronchados. Pronto las vestiduras de pesar se trocarán por

el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuya vida quedó escondida con Cristo, aquellos que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.

No transcurrirá mucho tiempo antes que veamos a Aquel en quien ciframos nuestras esperanzas de vida eterna. Y en su presencia todas las pruebas y los sufrimientos de esta vida serán como nada. "No perdáis pues vuestra confianza que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará." Hebreos 10:35-37. Alzad los ojos, sí, alzad los ojos, y permitid que vuestra fe aumente de continuo. Dejad que esta fe os guíe a lo largo de la senda estrecha que, pasando por las puertas de la ciudad de Dios, nos lleva al gran más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria destinado a los redimidos. "Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca." Santiago 5:7, 8. [435]

Ánimo en el señor*

Ultimamente, durante la noche, el Espíritu Santo grabó en mi mente el pensamiento de que si el Señor viene tan pronto como creemos que va a venir, debemos manifestar en la presentación de la verdad a la gente mayor actividad que la que hemos manifestado en años pasados.

En relación con esto, recordé la actividad de los creyentes adventistas de 1843 y 1844. En aquel entonces se hacían muchas visitas de casa en casa y esfuerzos incansables para amonestar a la gente con respecto a las cosas mencionadas en la Palabra de Dios. Debemos hacer un esfuerzo aun mayor que el que hicieron los que proclamaron tan fielmente el mensaje del primer ángel. Nos estamos acercando rápidamente al fin de la historia de esta tierra; y la comprensión de que Jesús viene realmente pronto, debe incitarnos a trabajar como nunca antes. Se nos ha ordenado que proclamemos la alarma entre la gente. Y en nuestra propia vida debemos manifestar el poder de la verdad y de la justicia. El mundo tendrá pronto que comparecer ante el gran Legislador para responder de la forma en que violó su ley. Pueden esperar perdón y paz únicamente aquellos que se aparten de la transgresión para obedecer.

Hemos de enarbolar el estandarte sobre el cual está escrito: “Los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” La obediencia a la ley de Dios es el asunto de máxima importancia. No lo ocultemos. Debemos esforzarnos por despertar a los miembros de la iglesia y a los que no profesan la fe para que vean y obedezcan a los requerimientos de la ley del cielo. Hemos de magnificar esta ley y
[436] hacerla honorable.

Cristo nos ha enviado a sembrar las semillas de la verdad, y a presentar con instancia a nuestros hermanos la importancia de la obra que han de hacer los que vivan en medio de las escenas finales

*Este, el último mensaje de la Sra. Elena G. de White a la Asociación General en sesión, fue leído ante el congreso por el presidente A. G. Daniells, el martes de mañana, 27 de mayo de 1913.

de la historia de esta tierra. A medida que las palabras de verdad se proclamen en los caminos y los vallados, se ha de revelar la obra del Espíritu de Dios en los corazones humanos.

¡Oh, cuánto bien podría realizarse si todos los que poseen la verdad, la Palabra de vida, trabajasen para iluminar a los que no la poseen! Cuando los samaritanos vinieron a Cristo a invitación de la mujer samaritana, Cristo habló de ellos a sus discípulos como de un campo de cereal listo para la siega. "¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega?—dijo—He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega." Cristo quedó con los samaritanos dos días; porque tenían hambre de oír la verdad. ¡Y cuán atareado estuvo durante esos días! Como resultado del trabajo que hizo entonces, "creyeron muchos más por la palabra de él." He aquí el testimonio que dieron: "Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo." Juan 4:35-42.

¿Quiénes de entre los que profesan ser el pueblo de Dios harán esta obra sagrada y trabajarán por las almas que perecen por falta de conocimiento? El mundo debe ser amonestado. Me fueron señalados muchos lugares donde se necesita hacer esfuerzos inspirados por una consagración fiel e incansable. Cristo está abriendo el corazón y la mente de muchos habitantes de nuestras grandes ciudades. Ellos necesitan las verdades de la Palabra de Dios; y si tan sólo queremos llegar al arrimo sagrado de Cristo, y luego procuramos acercarnos a esas personas, causaremos en ellas impresiones que les beneficiarán. Necesitamos despertarnos y ponernos en simpatía con Cristo y con nuestros semejantes. Hemos de trabajar inteligentemente en las ciudades grandes y pequeñas, y en los lugares cercanos y lejanos. Nunca [437]
emprendamos la retirada. El Señor hará las debidas impresiones en los corazones si trabajamos al unísono con su Espíritu.

Tengo palabras de aliento para vosotros, hermanos míos. Debemos avanzar con fe y esperanza, esperando grandes cosas de Dios. El enemigo tratará en toda forma de estorbar los esfuerzos que se realicen para hacer progresar la verdad, pero en la fuerza del Señor podéis obtener éxito. No se dejen oír palabras de desaliento, sino solamente palabras que tiendan a fortalecer y sostener a vuestros colaboradores.

Una palabra personal

Anhelaría dedicarme personalmente al trabajo ferviente en el campo, y me dedicaría por cierto más a la obra en público, si no creyese que a mi edad no es prudente abusar de las fuerzas físicas. Tengo una obra que hacer en lo que se refiere a comunicar a la iglesia y al mundo la luz que me ha sido confiada a través de los años durante los cuales se ha estado proclamando el mensaje del tercer ángel. Mi corazón rebosa del más ferviente deseo de presentar esta verdad a todos aquellos a quienes se pueda alcanzar. Y estoy todavía desempeñando una parte en la preparación de materiales que han de ser publicados. Pero tengo que obrar muy cuidadosamente, no sea que me ponga en situación de no poder escribir en absoluto. No sé cuánto tiempo podré vivir, pero no sufre mi salud los achaques que podría sufrir.

Después del congreso de la Asociación General de 1909, pasé varias semanas asistiendo a congresos y otras reuniones generales, y visitando diversas instituciones en la Nueva Inglaterra, los estados centrales de los Estados Unidos y del medio oeste. Al regresar a mi casa de California, reanudé el trabajo de preparar material para la prensa. Durante los últimos cuatro años he escrito comparativamente pocas cartas. La fuerza que me queda la he dedicado mayormente a
[438] completar el importante trabajo con los libros.

Ocasionalmente he asistido a reuniones, y he visitado instituciones de California, pero la mayor parte del tiempo transcurrido desde el último congreso de la Asociación General lo he dedicado a trabajar con los manuscritos en mi casa de campo, Elmshaven, cerca de Santa Elena.

Siento agradecimiento porque el Señor conserva mi vida para trabajar un poco más en mis libros. ¡Ojalá que tuviese la fuerza de hacer todo lo que veo debiera hacer! Ruego que me imparta sabiduría, para que las verdades que tanto necesita nuestro pueblo puedan ser presentadas en forma clara y aceptable. Me siento animada a creer que Dios me capacitará para hacer esto.

Mi interés en la obra en general sigue tan profundo como en cualquier momento anterior, y deseo muchísimo que la causa de la verdad presente progrese firmemente en todas partes del mundo. Pero creo que no sería prudente intentar mucho trabajo en público

mientras que el trabajo con los libros exige que lo vigile. Me ayudan algunos de los mejores obreros, los que en la providencia de Dios estuvieron relacionados conmigo en Australia, juntamente con otros que se me han unido desde que regresé a Estados Unidos. Doy gracias al Señor por estos auxiliares. Estamos todos muy ocupados haciendo lo mejor que podemos para preparar material que debe ser publicado. Quiero que la luz de la verdad vaya a todo lugar, para que ilumine a los que ahora ignoran las razones de nuestra fe. Hay días en que mis ojos me molestan y hasta me hacen sufrir mucho. Pero alabo al Señor porque me conserva la vista. A mi edad no sería extraño si no pudiese usar los ojos en absoluto.

Siento más agradecimiento del que puedo expresar por el aliento del Espíritu del Señor, por el consuelo y la gracia que continúa dándome, porque me concede fuerza y oportunidad para impartir valor y ayuda a su pueblo. Mientras el Señor me conserve la vida, le seré fiel y leal, procurando hacer su voluntad y glorificar su nombre. El Señor aumente mi fe, para que pueda seguir adelante conociéndole [439]
y haciendo su voluntad más perfectamente. El Señor es bueno y muy digno de alabanza.

Influencia de los obreros de más edad

Deseo mucho que los viejos soldados de la cruz, los que han encanecido sirviendo al Maestro, continúen dando su testimonio directo, a fin de que los más jóvenes en la fe puedan comprender que los mensajes que el Señor nos ha dado son muy importantes en esta época de la historia de la tierra. Nuestra experiencia pasada no ha perdido un tilde de su vigor.

Tengan todos cuidado de no desalentar a estos primeros obreros, ni hacerles sentir que poco pueden hacer. Su influencia puede ejercerse todavía poderosamente en la obra del Señor. El testimonio de los ancianos ministros será siempre una ayuda y una bendición para la iglesia. Dios velará noche y día sobre sus portaestandartes probados y fieles, hasta el momento en que hayan de deponer la armadura. Tengan ellos la seguridad de que están bajo el cuidado protector de Aquel que nunca se duerme; y que sobre ellos velan centinelas incansables. Sabiendo esto y comprendiendo que permanecen en Cristo, pueden descansar confiadamente en las providencias de Dios.

"Hasta el fin"

Ruego fervorosamente que la obra que hagamos en este tiempo se grabe profundamente en el corazón, la mente y el alma. Aumentarán las perplejidades; pero animémonos unos a otros como creyentes en Dios. No arriemos el estandarte; mantengámoslo bien en alto y miremos a Aquel que es el Autor y Consumador de nuestra fe. Cuando de noche no puedo dormir, elevo mi corazón en oración a Dios y él me fortalece, y me imparte la seguridad de que está con sus siervos que ministran en este campo y los países lejanos. Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue guiando a su pueblo, y que continuará acompañándolo, aun
[440] "hasta el fin."

Se me ha indicado que diga a nuestros hermanos del ministerio: Sean los mensajes que provienen de vuestros labios cargados del poder del Espíritu de Dios. Si hubo un tiempo en el cual nos fuera necesaria la dirección especial del Espíritu Santo, es ahora. Necesitamos una consagración cabal. Es harto tiempo de dar al mundo una demostración del poder de Dios en nuestra propia vida y en nuestro ministerio.

Progresemos y aumentemos nuestra eficiencia

El Señor desea que se siga proclamando con creciente eficiencia el mensaje del tercer ángel. Como obró él en todos los siglos para dar victorias a su pueblo, en esta época anhela llevar a un triunfante cumplimiento sus propósitos en favor de su iglesia. Invita a sus santos creyentes a que progresen unánimemente, adquiriendo cada vez más fuerza y pasando de la fe a una seguridad y confianza acrecidas en la verdad y la justicia de su causa.

Debemos permanecer firmes como una roca en los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fuerza con que arrostrar toda nueva situación. Sostengamos siempre en nuestra vida los principios de la justicia, a fin de poder avanzar de fuerza en fuerza en el nombre del Señor. Debemos tener por muy sagrada la fe que fué confirmada por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra primera experiencia hasta el tiempo actual. Hemos de tener por muy preciosa la obra

que el Señor ha estado realizando por intermedio de su pueblo que observa los mandamientos y que, por el poder de su gracia, irá fortaleciéndose y haciéndose más eficiente a medida que transcurra el tiempo. El enemigo está procurando anublar el discernimiento de los hijos de Dios y debilitar su eficiencia, pero si ellos quieren trabajar como lo indica el Espíritu de Dios, abrirá delante de ellos puertas y oportunidades para reparar los muros antiguos asolados. Experimentarán un constante crecimiento hasta que el Señor descienda del cielo con poder y grande gloria para poner el sello del triunfo final [441] sobre sus fieles.

La obra que nos espera es de tal naturaleza que exigirá el ejercicio de toda facultad del ser humano. Exigirá el ejercicio de una fe enérgica y una vigilancia constante. A veces las dificultades que habremos de arrostrar serán muy descorazonadoras. La misma magnitud de la tarea nos espantará. Y sin embargo, con la ayuda de Dios, sus siervos triunfarán finalmente. "Por tanto—hermanos míos,—pido que no desmayéis" por los incidentes penosos que os esperan. Jesús estará con vosotros; irá delante de vosotros por su Espíritu Santo, preparando el camino; y será vuestro auxiliar en toda emergencia.

"Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu." Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

"Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén." Efesios 3:13-21.[*]

* * * * *

[*] General Conference Bulletin, 27 de mayo de 1913, 164, 165.

Me han impresionado profundamente las escenas que desfilaron últimamente delante de mí en las horas de la noche. Parecía que se realizaba en muchos lugares un gran movimiento, una obra de
[442] reavivamiento. Nuestro pueblo estrechaba sus filas en respuesta al llamamiento de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No aderezaremos nuestras lámparas, para actuar como hombres que esperan la venida de su Señor? El momento actual exige que llevemos la luz y actuemos.

Hermanos, "os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar
[443] la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." Efesios 4:1-3.*

*A los reunidos para el congreso de la Asociación General, General Conference Bulletin, 19 de mayo de 1913, 34.

Confiadas palabras de despedida[*] [*]

[Del último mensaje directo de la Sra. Elena G. de White a la iglesia]

No espero vivir mucho. Mi obra está casi terminada.... No creo que tendré ya más *Testimonios* para nuestro pueblo. Nuestros hombres de mente sólida saben lo que es bueno para la elevación y la edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en su corazón necesitan penetrar más profundamente en el estudio de las cosas de Dios.

* * * * *

Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada. [444]

[*] Life Sketches of Ellen G. White, 196 (1915).
[*] The Review and Herald, 15 de abril de 1915.